



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**Relación entre el tejedor y el objeto de palma
de la Mixteca oaxaqueña a partir
de la memoria oral de una comunidad.
Caso de estudio: Santiago Cacaloxtepic.**

**TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

**PRESENTA
Mercedes Martínez González**

**TUTOR PRINCIPAL
Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNAM**

**OTROS INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTORAL
Dr. Hernán Javier Salas Quintanal, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
Dr. Fernando Martín Juez, CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DISEÑO INDUSTRIAL
Dr. Jesús Edgar Mendoza García, POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
Dra. Lourdes Baez Cubero, POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA**

México, D.F.

Noviembre 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi tutor, el Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama, por creer en mí y por pensar que una diseñadora podría llegar a hacer antropología (y por la paciencia que me brindó durante el proceso).

A mis asesores: el Dr. Hernán Salas Quintanal, por compartir conmigo textos y experiencias -especialmente aquellas relacionadas con la investigación etnográfica- y al Dr. Fernando Martín Juez, por mostrarme las posibilidades que ofrece el puente que establece la antropología con el diseño. Al Dr. Jesús Edgar Mendoza García, por haber compartido conmigo sus amplios conocimientos sobre la cultura mixteca y a la Dra. Lourdes Báez Cubero, por las valiosas aportaciones que hizo a este trabajo. Y al Dr. Roberto Martínez González, por sus comentarios y sugerencias a lo largo del proceso.

Al Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP), por su apoyo económico. A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por abrirme las puertas y apoyarme para realizar esta investigación, en específico al IIA y a la ENES-Morelia. A la Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM), por haberme dado la oportunidad de conocer una región a la cual no hubiera tenido acceso de otra manera. Al Mtro. Raúl Casamadrid por corregir el estilo literario de este trabajo. A la comunidad de Santiago Cacaloxtotec, Oaxaca por permitirme trabajar en un lugar tan interesante y hermoso; y, muy especialmente, a: Don Damián Hernández, Doña Esperanza López, Don Rosendo Castillo, Don Santiago, Don Jesús Castillo, Doña Mary, Doña Esperanza Castillo, Don Guadalupe, Don Macario, Don Lorenzo, Don Baltazar, Doña Delfina, a la Sra. Cristina Castillo, a Mayra, Griselda, Crescencio, Concha, Vere, Rocío, Inés, Irene, Jazmín y Alicia, por compartir conmigo sus experiencias de vida y por permitirme tejer una historia sobre su comunidad. A los niños de quinto y sexto de primaria, de la Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, así como a sus maestros y directores; y también a los presidentes municipales: Prof. Silvino F. Flores y Don Jorge Luis López, así como al Padre Armando. Y a todas aquellas personas de Huajuapán de León -como es Don Aureliano Chávez- y de Santiago Yosondúa, Oaxaca -especialmente a Emilio y a su familia-, quienes compartieron conmigo su modo de ver y vivir la vida.

A mi familia: a mi esposo José, por compartir su vida conmigo, y porque gracias a su cariño y apoyo he podido concluir esta etapa. A mi hermano, Roberto, por haberme impulsado a ser antropóloga y por el infinito apoyo que me brindó en el proceso. A mis padres, por su amor incondicional y por su ejemplo para luchar todos los días. Y por último y en primer lugar, a mi hija, Julia, que nació y creció junto a esta investigación.

A Julia

*Cuando yo crecí, me dijeron que era mi trabajo, el tejido de palma,
el sombrero.*

(Hija de Don Damián)

*El sombrero es lo valioso de nosotros, porque sabemos
tejerlo, nos enseñaron a tejerlo nuestros papás, nuestros
abuelos, y llevamos todavía la artesanía del tejido*

(Doña Ramira)

*Los señores grandes, los señores grandes, vamos ya
permanente, se levantan y después de la ropa usan el
sombrero, y en todo momento es el sombrero, el sombrero...*

(Don Chucho)

Índice

Introducción	8
Capítulo I	
Del nacimiento a la muerte del objeto de palma	30
El tejido de palma mixteco en el marco del trabajo del sistema capitalista actual	33
El concepto de trabajo de Santiago Cacaloxtepec	41
Historia de vida del objeto de palma	47
El nacimiento del objeto de palma natural	48
El corte y secado de la palma	50
La plaza de Santiago Yosondúa	54
El desarrollo y muerte del objeto de palma.	57
Técnicas de tejido a partir de la memoria oral de la comunidad	
El nacimiento del objeto de fibra de polipropileno	70
La Fábrica de Tehuacán	70
El desarrollo y la muerte del objeto de fibra de polipropileno	75
La comercialización del sombrero de palma en Huajuapán de León	80
Compradores de objetos de palma en Huajuapán de León	83
Vendedoras de objetos de palma en Huajuapán de León	85
Las lecciones de tejido	91
Creatividad y manifestaciones culturales	93
El grado de explotación del ser humano en la historia de vida del sombrero mixteco	96
Sombrero cácalo. Tiempo humano invertido en la historia de vida del sombrero cácalo y porcentajes de ganancia.	99
Sombrero de fibra de polipropileno. Tiempo humano invertido en la historia de vida del sombrero de fibra de polipropileno y porcentajes de ganancia	103
Síntesis del capítulo	110
Resultados obtenidos mediante los homoindicadores	112

Índice

Capítulo II

De la mano al tejido	114
El cuerpo como estructura simbólica y la postura	116
Las manos del tejedor como herramienta de trabajo	122
La pedagogía en el tejido de palma de Santiago Cacaloxtepc.	129
El cuerpo, el dolor y el trabajo	
Salud y enfermedad en el tejido de palma	136
El cuerpo y el tiempo	144
El cuerpo y el espacio	146
Síntesis del capítulo	152

Capítulo III

El tejedor de palma dentro de la comunidad	154
La importancia del tejido en la comunidad	157
El tejedor de palma en Santiago Cacaloxtepc	162
La visión de los niños	168
El uso de una metodología híbrida	168
Acercamiento a la escuela	171
De la imagen a la palabra	172
Mi comunidad en el presente	172
Mi comunidad en el pasado	173
El futuro deseado	175
Lo que desean ser de adultos	175
Representación gráfica del tejido de palma	178
De la palabra a la imagen: el imaginario infantil a través del cuento animado	185
Consideraciones sobre el trabajo con los niños	187
El tejido de palma en los jóvenes	189
El taller de fotografía y video	189
El cortometraje sobre la comunidad	192
La imagen integrada a la narración oral	194
El tejido de palma en las imágenes de dos jóvenes	200
Lo que dicen los jóvenes	202
Consideraciones sobre el trabajo con los jóvenes	207

Índice

El tejido de palma en los adultos de la comunidad	208
El tejido de palma en los ancianos	213
El tejido y el género	223
Consumir y consumir. El objeto como regalo y el vínculo social	228
El artesano-diseñador en el objeto de palma de la Mixteca oaxaqueña	237
El curso de palma de Santiago Cacaloxtepec	240
La cueva y la <i>escuela de sombrero</i>	242
La <i>escuela del sombrero</i> y la vida cotidiana	244
La cueva natural	250
Síntesis del capítulo	254
Capítulo IV	
El tejido de palma más allá de la comunidad	258
Vínculo entre Santiago Cacaloxtepec y Huajuapán de León	260
Santiago Cacaloxtepec en el imaginario de Huajuapán de León	262
El tejido y el tejedor de palma en el imaginario de Huajuapán de León	266
Huajuapán de León en el imaginario de Santiago Cacaloxtepec	267
Breve historia de las instituciones que han apoyado el tejido de palma en la región	268
La Impulsora del Sombrero Mixteco	268
El caso Fidepal	274
Polvo de Agua	280
El Instituto Oaxaqueño de las Artesanías	281
El Centro de Diseño	283
El tejido de palma y la migración	285
El tejido de palma en la ciudad de México	295
Síntesis del capítulo	299
Sobre las instituciones gubernamentales que han impulsado el tejido de palma en la región	300

Síntesis y consideraciones finales302
El puente entre la antropología y el diseño en el trabajo de campo302
Aportaciones de los distintos sectores al estudio de la relación entre el tejedor y el objeto de palma.304
El modelo de relación entre el tejedor y el objeto de palma306
Referencias bibliográficas313
Obras consultadas323
Trabajo de campo339
Anexos352

Introducción

los objetos son referencia directa para situar nuestra identidad, ellos son, en muchas ocasiones, la forma más entrañable de recordar quiénes somos y saber quién soy yo entre nosotros.

FERNANDO MARTÍN JUEZ

Los objetos son parte esencial en la vida de la humanidad contemporánea. A tal grado son importantes que, en la constante interacción que tenemos con ellos, solemos olvidar que existen; sin embargo, en un mundo que está en una acelerada y constante transformación, la diversidad con la que nos encontramos y la manera en que los percibimos responde, principalmente, a nuestros modelos culturales. Modelos en donde, frecuentemente, su origen queda desplazado por su uso; mientras que, la comercialización, está fuertemente determinada por nuestras aspiraciones individuales y colectivas.

En este sentido, en las comunidades indígenas se producen objetos que forman parte de su vida cotidiana, que cubren funciones prácticas, sociales y rituales –en distintos niveles– y que, a su vez, representan una fuente de ingresos para la familia y la comunidad. A través de los objetos se pueden comprender las transformaciones históricas, sociales y culturales de un grupo pues, mientras algunos se han elaborado de manera similar desde tiempos remotos, otros están en constante adaptación de manera parcial o total.

Para el diseño, la relación entre el ser humano y los objetos debería ser un tema fundamental; sin embargo, los profesionales de esta área nos hemos centrado más en el desarrollo creativo y en los procesos de manufactura, dejando de lado a los humanos, a su entorno y a las necesidades reales de distintos grupos o comunidades.

Desde la antropología, el estudio de los objetos y su relación con la humanidad ha sido abordado a través de distintas perspectivas;

Marcel Mauss (1967) habla sobre el regalo como un don de intercambio aparentemente desinteresado, pero realmente intencionado, cuya finalidad es fortalecer vínculos sociales. Para Appadurai (1986), en los significados de la forma de los objetos están sus usos y trayectorias; Braudillard (1995) estudia los objetos a partir de las relaciones que los humanos establecemos con ellos, y como pauta de las relaciones que generan entre nosotros, mientras Martín Juez (2000; 2002; 2003) conjunta la Antropología y el Diseño como medio para el estudio de los objetos en sociedad, usando como caso de estudio la población de Tepoztlán, Morelos. Siguiendo esta línea han trabajado, también, Méndez (2009) y López (2010); mientras en el ámbito internacional, Gunn, Otto y Smith (2013) se refieren a las posibilidades que ofrece la consolidación de un puente entre la antropología y el diseño, y muestran casos concretos de estudio en los cuales se han utilizado metodologías híbridas.

Los objetos elaborados a mano con tecnología pre-industrial suelen denominarse “artesanías”; es así que parte de la discusión que surgió con mi comité tutorial, durante la evolución de este trabajo, gira alrededor de si el tejido de palma mixteco debe o no ser considerado dentro de este término.

El tejido de palma de Santiago Cacaloxtotec presenta tanto componentes que pueden colocarlo dentro de esta definición como elementos que lo alejan de ella; por ejemplo, el hecho de que exista una división del trabajo para la elaboración de un mismo objeto –que un tejedor no elabora de principio a fin (pues el acabado lo lleva a cabo el intermediario o comerciante)– y el que un sombrero es siempre exactamente igual, – quiero decir, que existan pocas variantes estéticas, técnicas e, incluso, de tamaño entre los modelos–.

Dentro de las definiciones de artesanía algunos autores contemplan conceptos más amplios que otros; para Marta Turok (1988) abarca tanto al artesano especializado que firma su obra como a aquel que solamente elabora una parte del proceso; mientras que, Victoria Novelo (1993), define las artesanías con base en las herramientas y las relaciones humanas

Introducción

implicadas en el propio proceso, así como a través del vínculo entre el artesano y el comprador, quien valora el objeto en la medida en que es antiguo, elaborado por un campesino y -de preferencia- indígena.

El objeto antiguo lo define Martín Juez (2002:142) como el de la nostalgia o la veneración. Si pensamos la artesanía en este sentido podríamos ubicarla en un pasado colectivo y comunitario, y este puede ser uno de los motivos por los cuales sea valorado entre los turistas y desvalorizado en el mercado nacional, pues ha dejado de ser un objeto utilitario –en la mayor parte de los casos– para convertirse en un objeto que representa un pasado doloroso o un presente que es preferible omitir.

Para García Canclini (1982) y para Pomar (1983), las artesanías se definen a través del sector al cual están dirigidas; son aquellos objetos que responden a los gustos e intereses de los campesinos, a diferencia de aquellos objetos que son destinados a sectores medios proletarios urbanos, independientemente de las técnicas de producción utilizadas para su elaboración.

Existen otros conceptos relacionados con el sistema de producción similares a la artesanía; Victoria Novelo (1993) habla de “manufactura”, concepto constituido por la elaboración de objetos manualmente, en donde existe un dueño y una distribución del trabajo que permite aumentar el número de piezas. Inclusive, argumenta la posibilidad de que esta manufactura se realice en la casa del productor. Mientras, Littlefield (1976) define “maquila” como un sistema de producción intermedio, entre la artesanía y el objeto industrial, que consiste en que un intermediario proporciona el material a los productores, éstos elaboran el objeto en su casa, lo devuelven casi completo y, éste último, lo termina y lo comercializa.

Para Martín Juez (2002: 41-42) “la artesanía y el diseño industrial se han ido acercando, tomando uno del otro. La artesanía se define como tradición, que utiliza técnicas que pasan de generación en generación y materiales regionales, sin embargo, gran cantidad de artesanos en la actualidad utilizan materiales que transportan de lugares ajenos y lejanos”.

También existe una tendencia a catalogar como peyorativa la palabra “artesanía”, diferenciándola de lo que tradicionalmente se considera arte (Lourdes Báez Cubero, comunicación personal) y, en este sentido, Layton (1991) dice que ambos conceptos pueden coexistir en un mismo artefacto, ya que en las “pequeñas sociedades” se elaboran objetos con técnicas manuales que tienen una función utilitaria, decorados con motivos o imágenes artísticas.

Es así que, después de reflexionar sobre el tema, decidí dejar de lado la definición formal de artesanía, arte y demás variantes relacionadas con el sistema productivo, ya que implicaría una discusión que merece un espacio aparte y, dado que no es el objetivo central de esta tesis, he decidido referirme a la actividad del tejido de palma por sí misma, alejándome de las posibles categorías en las que pudiera entrar.

La intención de esta investigación se centra en la relación entre la persona y los objetos que elabora desde el ámbito socioeconómico, corporal y cultural; trataré, específicamente, el tema desde una comunidad tejedora, de la Mixteca Baja, que se ha dedicado al tejido de palma desde que el pueblo tiene memoria. Me interesa también determinar de qué manera esta actividad funge como elemento de identidad colectiva al interior de una comunidad que está en constante transformación.

El modo en que me involucré en este problema es resultado de que durante ocho años viví en la ciudad de Huajuapán de León, Oaxaca, en donde laboraba como profesora investigadora para el Instituto de Diseño de la Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM); y fue a partir de los proyectos universitarios de apoyo al desarrollo regional que comencé a tener contacto con las comunidades aledañas.

Al conocer las necesidades y condiciones en las que se encuentran los productores de objetos de la región y al detectar las limitantes de un profesionista con una formación tecnológica –ya que soy diseñadora industrial– para poder proponer soluciones que respondan a su propio modo de vida, surgió mi interés por estudiar el doctorado en Antropología.

Introducción

Y es que, a pesar de que, en nuestra opinión, las propuestas que formulamos tenían todos los requerimientos necesarios para satisfacer las necesidades de los usuarios, al volver a la comunidad los objetos que habíamos diseñado no estaban siendo utilizados, los habían tenido que adaptar a la tecnología y materiales locales o, simplemente, no se habían podido vender en el mercado.

Es así que, cuando un diseñador se enfrenta a problemas rurales o de poblaciones indígenas, suele recurrir a las estrategias que conoce y generalmente no contempla las necesidades, la cultura y las relaciones sociales de la comunidad a la que pretende ayudar; y con esto, en lugar de aportar soluciones viables, genera propuestas basadas en su propio modo de vida, lo que deriva en objetos innecesarios o poco factibles de producir: **diseña para otros, y no con los otros.**

Cuando inicié esta investigación mi interés se centraba en la antropología física y, en específico, en la ergonomía, pues uno de los **aspectos más relevantes eran los problemas relacionados con las pobres condiciones de los puestos de trabajo, las largas jornadas laborales y los visibles padecimientos físicos derivados de las mismas; sin embargo, cuando empecé a internarme en la comunidad, me percaté de la fuerte problemática social en la cual están inmersos los tejedores de palma, y que se refleja en el ínfimo valor de estos objetos en el mercado, lo cual, de algún modo, muestra la percepción de “los otros” sobre quienes los producen. Y es así que, en conjunto con mi comité tutorial, la dirección de la tesis comenzó a tomar un rumbo diferente al que se había planteado en un inicio.**

El tejido de palma en la región Mixteca es un tema que se ha sido **relativamente poco abordado a pesar de la visible impresión que han causado las pobres condiciones de los tejedores en distintos momentos y contextos.** Sobre este punto, Velasco (1992) hizo un estudio de la artesanía de palma en la Mixteca oaxaqueña en el que describe las técnicas utilizadas a través de un recorrido por las comunidades que se dedican al corte y al tejido y, aunque la información que obtuvo es muy interesante, pretende abarcar una zona demasiado amplia por lo que, a mi parecer, su investigación termina siendo

un poco superficial. Steffen (2001) describe, desde la historia, el tejido de palma en la región Mixteca y, entre otros datos, menciona a Santiago Cacaloxtepic como una de las comunidades que destaca en esta actividad durante la década de los veinte. Benítez (1967), visita Magdalena Peñasco –ubicada en la Mixteca Alta- y, con su característico estilo literario, narra la situación de pobreza en la que encuentra a los tejedores en el momento **en que recorre la región, así como parte de las conversaciones que sostuvo con ellos**; Atilano (2000), define el tejido de palma en la región como una “actividad de la pobreza y la miseria” más que como una tradición; mientras que, Mendoza (1998) y Velázquez (1991), muestran un panorama general sobre la elaboración de sombreros en el contexto de las tradiciones locales; situándose, ambos, en comunidades de la Mixteca Alta.

Para los gobiernos también ha sido un problema evidente que se ha intentado paliar mediante la creación de programas asistencialistas. Específicamente, en Santiago Cacaloxtepic, la comunidad obtuvo un apoyo económico durante el periodo del presidente Gustavo Díaz Ordaz para crear una cooperativa que acabara y comercializara el sombrero; mientras que, en la ciudad de Huajuapán de León –como en otros sitios de la región y del estado de Michoacán– existió el “Fideicomiso de la Palma” (FIDEPAL), durante el mandato del Gral. Lázaro Cárdenas. Ambos proyectos terminaron **siendo un rotundo fracaso, pues no lograron perdurar a lo largo del tiempo** y solo unas cuantas personas salieron beneficiadas con estas iniciativas.

La razón principal por la que seleccioné el tejido de palma, entre otras ramas, es por su representatividad en la región, además del poco valor que se le atribuye a los objetos elaborados con dicha técnica. Los tejedores prácticamente se vuelven invisibles en la ciudad, portadores de un estigma social que los define como “pobres”, “marginados”, “indígenas” “gente de pueblo” o “migrantes”,¹ lo cual parece contradictorio en un contexto en donde esta actividad es sumamente representativa de la región Mixteca,

1 Estos términos los obtuve en entrevistas realizadas a quince adultos originarios de la ciudad de Huajuapán de León sobre la comunidad, sobre los tejedores de palma y acerca de las personas que usan sombrero de este material en la región.

Introducción

y en donde sus objetos están presentes, tanto en los eventos importantes, como en los cotidianos de la vida; además se trata de una tradición muy arraigada en comunidades como Santiago Cacaloxtepic donde, como en muchas otras, se realiza desde que se fundó el pueblo.

Bajo estas condiciones, actualmente, los tejedores no desean que sus hijos sigan el mismo camino y fomentan un modo de vida diferente al que ellos tuvieron; principalmente mediante la educación escolarizada, lo que ha ocasionado –junto a otros factores– cambios en el modo de vida de las comunidades.

Entonces, el problema que se plantea en esta investigación es, ¿qué relación guarda el tejedor de palma con el objeto que produce en el ámbito socioeconómico, corporal y cultural?, ¿cuáles son las relaciones sociales que se tejen en torno a esta actividad?, ¿cómo percibe el tejedor su trabajo?, ¿cómo es concebido el tejido de palma por las diferentes generaciones y actores de una comunidad de la Mixteca oaxaqueña?, ¿qué cambios ha sufrido el tejido de palma a partir de la memoria oral de los habitantes?, ¿por qué han fracasado los programas asistencialistas aplicados en la comunidad?, ¿cuál es la función del diseño en la relación entre el ser humano y el objeto en comunidades rurales-indígenas?

Considero que la relación entre la persona y el objeto está determinada por las características corporales, socioculturales y ambientales del entorno, siendo la actividad laboral un elemento que identifica a las comunidades tejedoras y, es por esto, que se sigue realizando a pesar de la baja remuneración económica del objeto en el mercado.

Para poder determinar este punto fue importante: indagar las técnicas utilizadas para la elaboración de objetos de palma a partir de la memoria histórica y la tradición oral de los pobladores; analizar los aspectos formales y simbólicos de la artesanía de palma; determinar la historia de vida del objeto; conocer la propia concepción del cuerpo de los tejedores en relación a su actividad laboral; analizar al artesano a través de las posturas y los movimientos ejecutados en las distintas etapas del proceso y el modo en que

utilizan el cuerpo como herramienta de trabajo; definir el papel del tejedor de palma dentro de la comunidad y sus prácticas culturales; y, finalmente, analizar la percepción del objeto y del sujeto fuera de la comunidad.

Para poder determinar la población que tomaría como caso de estudio, visité un local del mercado del centro de Huajuapán de León en el que venden sombreros, y pregunté a los comerciantes su origen, a lo que me refirieron a Santiago Cacaloxtotec. En mi primera visita, lo que más llamó mi atención es que a pesar de ser una población muy próxima a la ciudad, un gran número de sus habitantes –especialmente las mujeres– conservan el idioma mixteco –cosa que no ocurre en otras comunidades aledañas– y, además, pude observar a varios artesanos sentados en el piso tejiendo sombreros a gran velocidad en el interior de sus viviendas –puesto que lo hacían con las puertas abiertas–, por lo que, a pesar de estar muy próxima de la ciudad, el discurso y la lógica de esta comunidad me pareció completamente diferente.

Preguntando a mis compañeros de trabajo, localicé a dos personas originarias de esta población que laboran en la UTM: una mujer que trabaja en el área de intendencia y el vigilante nocturno quien, además, participaba como regidor en la antigua presidencia municipal. Ellos me introdujeron a través de sus respectivas familias y son quienes fungieron, en principio, como mis principales informantes. Mediante la técnica bola de nieve, establecí poco a poco contacto con otras personas, como es la curandera del pueblo, tejedoras más jóvenes y la familia de uno de los intermediarios del sombrero.

En enero del 2011, cambió el gobierno local y fue elegido como presidente municipal un profesor que creó la Casa de la Cultura Comunitaria, la cual ofrece talleres para diferentes sectores de la población. Los responsables de esta área me invitaron a participar en un curso de iniciación a la lectura para niños en edad preescolar –al que, además de llevar a mi hija, asistí como cuenta cuentos–; y es así que pude establecer contacto con las madres de los infantes y con la maestra, quienes se sumaron

Introducción

a mis informantes y, a su vez, me presentaron con otras familias.

A partir del mes de mayo del 2011, el presidente municipal me solicitó impartir un curso para jóvenes en la Casa de la Cultura, para lo cual propuse un taller de video destinado a mayores de 14 años de edad, quienes también fungieron como informantes.

Posteriormente, trabajé durante dos ciclos escolares distintos algunas sesiones de dibujo y cuento animado con niños de quinto y sexto grado de la escuela primaria local. Por último, durante el trabajo de campo, visité los lugares de donde proviene la materia prima –Santiago Yosondúa (en la Mixteca Alta), y la ciudad de Tehuacán–, sitios en los cuales realicé entrevistas a los actores participantes.

El enfoque de la investigación es cualitativo; mediante observación participativa en la producción de objetos de palma, y a través de entrevistas semiestructuradas a profundidad –abiertas y cerradas– a diferentes sectores poblacionales de la comunidad (niños, jóvenes, adultos, ancianos, migrantes y autoridades municipales), así como a compradores, vendedores y usuarios de objetos de palma en Huajuapán de León. Además, entrevisté a adultos originarios y habitantes de la ciudad –quienes conocen Santiago Cacaloxtotec– así como a vendedores y compradores de objetos de palma en la ciudad de México, para comprender, de esta forma, la manera en que se percibe esta actividad desde el exterior.

Cabe destacar que, debido a que algunos apartados presentan problemáticas o aspectos sensibles para la población, he decidido, cuando he considerado pertinente, omitir los nombres completos de mis informantes, haciendo referencia exclusivamente a sus iniciales.

En esta investigación fue sumamente importante la manera en que la información visual complementó los datos obtenidos a través de la oralidad, donde los dibujos infantiles, las fotografías y el video, se configuran en un viaje de ida y vuelta entre la palabra y la imagen. Se llegó, así, al punto de saturación de la información, lo cual determinó el número de entrevistas

realizadas y la duración del trabajo de campo, que comenzó en el mes de febrero del 2010 y terminó en julio del 2012. Dado que radicaba muy cerca de la comunidad, mi labor consistió, principalmente, en visitas frecuentes y de corta duración (al menos, de una vez por semana).

Para el análisis de la información obtenida me inspiré en la teoría de las Representaciones Sociales, misma que surge de la Psicología Social, en la cual se interpretan los procesos social y culturalmente compartidos dentro de un grupo de personas, mediante el análisis del sentido común y conocimiento comunitario (Martínez, 2011).

Durkheim (1898) fue el primero en emplear este término, aunque las Representaciones Sociales surgen formalmente con Serge Moscovici (1961), a partir de un artículo en el cual describe una metodología de investigación para las ciencias sociales, basada en un punto de vista psicosocial determinado por el conocimiento del saber común.

Jodelet e Ibáñez (1998), son algunos de los autores que han contribuido al desarrollo de esta teoría, en la que los conceptos o ideas no existen de manera aislada, sino que se rigen por las relaciones sociales, por los valores y por la ideología de las comunidades a las que un individuo pertenece; es necesario conocer estas normas para poder entender los objetos socialmente significativos. (Tinoco y Bellato, 2006)

La metodología que propone Abric (2001: 168 y 169) considera ocho operaciones que pueden ordenarse de manera diferente:

- Recolección de datos
- Clasificación de esas producciones en categorías definidas según el criterio de referencia
- Análisis del contenido de cada categoría
- Análisis de las categorías desde el punto de vista de su frecuencia

Introducción

- Análisis del peso acordado por los sujetos a las diferentes categorías y algunos de sus elementos
- Análisis de los lazos entre las categorías
- Síntesis de las posiciones expresadas en las dimensiones y los lazos entre ellas en términos de significaciones globales y razonamiento mínimo
- Validación de esta síntesis o de algunos análisis junto a los sujeto

Cabe destacar que la teoría de las Representaciones Sociales es compleja y que la integré posteriormente a la elaboración y aplicación de las entrevistas en el trabajo de campo; por lo cual, en la presente investigación, consideré la metodología de Abric solo como punto de partida para el análisis de la información obtenida.

Clasifiqué la información en las siguientes categorías:

- Edad, este grupo podría a su vez dividirse en ancianos, adultos, jóvenes y niños
- Sexo
- Personas que viven dentro y fuera de la comunidad

Posteriormente, tomé toda la información de las entrevistas pertenecientes a un grupo como si fueran una sola; por ejemplo: los jóvenes. En primera instancia localicé las palabras que se repetían con mayor frecuencia – de acuerdo a la primera lectura de los resultados obtenidos– para luego analizar con qué conceptos estaban vinculados y, de acuerdo a los mismos, clasifiqué esa información en categorías, respetando el peso acordado por los sujetos. Por último, resumí la información en un cuadro que sintetiza las categorías y los lazos entre las mismas.

Finalmente, en los dibujos creados por los niños, mezclé esta teoría con un análisis cualitativo de la imagen apoyado en la teoría Gestáltica del Diseño, la cual me ayudó a determinar la importancia de los elementos

representados, de acuerdo a su peso visual, en la composición.

De acuerdo a la memoria oral de los pobladores, en esta comunidad solamente han trabajado otros dos investigadores: Cowan (1967) –que era un lingüista estadounidense del Instituto Lingüístico de Verano– quien publicó un documento sobre las variantes del idioma en esta zona, y Aguirre (2012) –una socióloga que estudia procesos migratorios–, quien hizo trabajo de campo durante un periodo de seis meses, coincidentes con el tiempo en que yo estuve en la comunidad.

Los adultos y las autoridades municipales han manifestado una preocupación por la futura pérdida de sus costumbres y tradiciones y, reiteradamente, mencionan que son solamente los ancianos quienes siguen elaborando objetos de palma –principalmente sombreros–; sin embargo, más que una pérdida de la actividad, existe una transformación generacional en la misma, lo cual se ve reflejado en la introducción y utilización de diferentes materiales y, por lo tanto, en modificaciones y variaciones en el objeto terminado.

En este sentido han existido dos cambios significativos a partir de la memoria oral de los habitantes: hasta los años cuarenta, del siglo pasado, la población se dedicaba a elaborar el sombrero anicero, tejido con palma de monte, por lo que la comunidad no solo se dedicaba a tejer, sino que también era cortadora para su autoconsumo. El material se hallaba, de manera natural, en los alrededores de la población, aunque el tejedor dependía del intermediario para la venta del objeto.

Durante esa época, los “acaparadores”² –familias adineradas de Huajuapán de León, que es el centro urbano más próximo– introdujeron la palma “criolla” proveniente de la Mixteca Alta y, a partir de entonces, se empezó a elaborar un sombrero que es considerado más fino –por ser de una palma más delgada y blanquecina– y que, por lo tanto, requiere de un trabajo más especializado. A este objeto se le denominó sombrero cácalo o

² *Acaparador* es el nombre con que se denomina al intermediario que compra los objetos de palma dentro de la comunidad; usualmente los acaba y los revende fuera de la misma.

Introducción

cabezón. Sin embargo, ello incrementó la dependencia del tejedor hacia el acaparador, puesto que el material ya no estaba a su alcance.

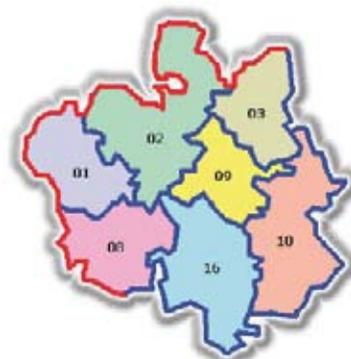
Por último, en los años noventa del siglo pasado, los mismos acaparadores de Huajuapán de León introdujeron la fibra de polipropileno, con lo cual se presentó una diversificación de objetos, formas y colores. Nuevamente, el tejedor depende de terceros, tanto para la obtención de la materia prima como para la venta del objeto; además, este material exhibe una producción de daños ecológicos.

El presente trabajo pretende estudiar la relación entre el tejedor de palma y el objeto que se elabora en una comunidad de la Mixteca oaxaqueña, analizando el problema, desde tres perspectivas diferentes:

En el primer capítulo, abordaré el tema a partir de la historia de vida del objeto;³ desde el momento en que es concebido hasta que se desecha, ubicando el papel de los actores involucrados en el proceso y el grado de explotación al que están expuestos.

En el segundo capítulo, se estudia la relación que existe entre la persona y el objeto desde la corporeidad, en donde la imagen y la palabra juegan un argumento de ida y vuelta que permite definir el significado de esta actividad en función del propio tejedor de palma, los miembros involucrados en la misma y la manera en que utilizan el cuerpo como herramienta de trabajo.

En el tercer capítulo, analizo al tejedor en su entorno social –visto desde el interior y desde el exterior– a partir de la oralidad y de la imagen producida por distintos actores; se pretende conocer, tanto aspectos ideológicos culturales, como su papel dentro de la comunidad en zonas aledañas, en la ciudad de Huajuapán de León y en el sur de la ciudad de México.



Región Mixteca:
01. Silacayoapan
02. Huajuapán
03. Coixtlahuaca
08. Juxtlahuaca
09. Teposcolula
10. Nochixtlán
16. Tlaxiaco

Figura No. 1
Mapa de la región Mixteca
Comisión Nacional para el
Desarrollo de los Pueblos
Indígenas

3 Kopytoff (1986:66) describe las biografías de los objetos de acuerdo a su relación con el contexto cultural en el que se sitúan. Martín Juez (2002: 137-144) amplía este concepto en el que a través de una serie de preguntas, conocemos y describimos la biografía de los objetos, desde que se conceptualizan en la mente del diseñador hasta que se desechan.

Esta investigación intenta contribuir, desde la antropología y el diseño, al estudio de la relación entre el ser humano y el objeto que usa, elabora y comercializa en el contexto de la Mixteca oaxaqueña. Además de que para el diseño, este vínculo es fundamental ya que –aunque los teóricos abordan el tema de las necesidades del usuario en su proceso de proyección– no conocen a profundidad a las personas que usarán los objetos en su **contexto social**.

Es muy frecuente, en este ámbito, que se haga referencia a metodologías cuya reflexión parte de los “países de economía central”, y es muy reciente la inclusión que se hace sobre problemáticas en los “países de la periferia”, (Bonsiepe, 1982) aunque sin abarcar las grandes diferencias que existen en su interior.

Las comunidades indígenas han pasado por constantes procesos de transformación; sin embargo, a partir de la introducción de los medios de comunicación televisiva y digital, estos procesos han sido mucho más acelerados, por lo que –a través de los ojos de una actividad que utiliza procesos de producción pre-industriales– pretendo mostrar la historia de una comunidad en la que el tejido de palma ha sido la vía para su subsistencia principal, la cual –a pesar de todo– se continua realizando de manera muy parecida a como se hacía en el pasado. De este modo, se hace evidente la posible repercusión que estos efectos tendrán a futuro en el objeto de estudio y, por lo tanto, en la identidad de la población.

Introducción

La Mixteca oaxaqueña

Pensamos que los montes, ríos y árboles viven y sienten lo que les hacemos, eso de no dormir en el monte, nos decían nuestros abuelos, que el monte nos roba el alma, no tirar pedazos de tortillas porque sufriríamos escasez, no beber el agua agachado en las ciénegas porque nuestra alma podría quedarse ahí, tantos cuentos y tradiciones que seguimos conservando.

DANIEL SANTOS SORIANO

La Mixteca es una zona montañosa localizada entre la Sierra Madre Sur y la Sierra de Oaxaca (Ravicz, 1980: 36) y abarca parte de los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Se divide en Alta, Baja y de la Costa, existiendo diferencias marcadas entre las características geográficas y las de la población de las tres áreas: la Mixteca Alta tiene una vegetación más boscosa que la Baja y, por tanto, es más fría; la Mixteca de la Costa tiene un clima húmedo, por el lugar en que está ubicada, mientras la Mixteca Baja se caracteriza por ser una zona muy árida y montañosa, en donde hay grandes extensiones de tierra con cactáceas.

La Región Mixteca ha sido estudiada desde distintos ángulos y en diferentes periodos de la Historia; sin embargo, las zonas que han sido más ampliamente investigadas son la Mixteca Alta y la de la Costa. Algunos ejemplos son los trabajos de Acuña (1982), que la estudia desde las relaciones geográficas; Atilano (2000), quien se refiere a la identidad de los mixtecos migrantes; Barabas y Bartolomé (1990), que estudian la dinámica étnica de Oaxaca; Benítez (1967), quien visita la Mixteca Alta y describe las condiciones generales de la población y de la región; Butterworth (1990), quien realiza un seguimiento a los migrantes de Tilantongo, en la Mixteca Alta; Dubravka (2003), que hace un breve recorrido histórico de las tres Mixtecas, aunque trabajó específicamente en San Martín Peras –ubicado en la Mixteca Alta–; Ruiz de Medrano (2010), historiadora del INAH, que trabaja Santa María Cuquila –en la Mixteca Alta– y quien, entre otras cosas,

realizó un video documental con la comunidad (2008); Flanet (1977), que trabaja sobre la violencia en la Mixteca de la Costa; mientras Katz y Vargas hacen un estudio de nutrición en la Mixteca Alta.

Algunos ejemplos de trabajo sobre la Mixteca Baja son: Mendoza García (1998), quien es originario y estudioso de la Historia de la Mixteca Alta; sin embargo, también tiene amplios conocimientos (1995) sobre los orígenes de las familias de Huajuapán de León y las tradiciones locales de la zona; Mendoza Guerrero (1992), que hace una monografía del distrito de Huajuapán de León; Winter (1996), que trabaja el Cerro de las Minas desde la Arqueología; Santibañez (2009), quien es originario de Huajuapán de León y hace un breve recorrido sobre la arquitectura vernácula de la región –principalmente la Mixteca Baja–; González Orea (2011), que narra anécdotas e historias basadas en la memoria oral de Huajuapán de León, ilustradas con fotografías antiguas de la ciudad; Steffen (2001), que estudia las relaciones de poder a través del comercio entre las familias adineradas o “terratenientes” de la ciudad de Huajuapán, entre 1920 y 1980; mientras que Martínez (1999) hace un estudio general de los ayuntamientos de Huajuapán, de 1820 a 1823; por su parte, López Bárcenas (2011) narra la situación y participación de la Mixteca durante la guerra de independencia a partir de un análisis documental y de un recorrido en donde entrevistó a las personas originarias de los lugares donde ocurren hechos importantes; Mouat (1980), se refiere a la crianza de chivos y las relaciones sociales establecidas a partir de esta actividad; y De La Peña (1950) explica los problemas de las Mixtecas y propone la solución a la pobreza, debida a la sobrepoblación de la Mixteca Alta.

Durante los ocho años que trabajé y viví en la región pude percatarme que, debido a la aridez del lugar, el año en la región de la Mixteca Baja está dividido en dos: la época de lluvias –que dura alrededor de tres meses– y la temporada de sequía –que ocupa el resto del año–, factor que determina la vida cotidiana de los pobladores.

En la época de lluvias suele haber grandes aguaceros que duran

Introducción

cortos periodos de tiempo; las calles de las ciudades se inundan y el aspecto del campo cambia radicalmente. El calor seco que predomina en la época de sequía se transforma en un clima húmedo y fresco durante la temporada de lluvias, y este hecho no solo afecta las actividades agrícolas, sino al tejido de palma, pues el material se vuelve mucho más flexible y fácil de trabajar.

Huajuapán de León es una de las ciudades predominantes de la Mixteca Baja –cabecera municipal– cuya actividad económica principal es el comercio. La ciudad es atravesada por la carretera Panamericana, construida alrededor del año 1940 (González, 2011: 78), y es uno de los puntos de referencia principales de la población. Según el Censo Poblacional (INEGI, 2010) está habitada por 69 839 personas de las cuales, 32 910 son hombres y 36 929 mujeres.

El centro de la ciudad es el punto principal del lugar, en él están ubicados los comercios y las viviendas más antiguas, mientras que en la periferia se han construido nuevos fraccionamientos residenciales. Hay cinco mercados en la ciudad, una tienda departamental que llegó hace aproximadamente ocho años y, hasta hace poco, un segundo supermercado, lo cual ha traído consigo la apertura de distintas franquicias, hecho que ha modificado el aspecto de algunos puntos de la ciudad y la actitud de los pobladores hacia estos negocios. Al ser una zona dedicada al comercio es frecuente que los habitantes de las comunidades aledañas acudan al menos una vez por semana a vender y comprar productos, de diversa índole, a la ciudad.

La vivienda tradicional es de adobe con techo de teja y puerta de madera natural –de las cuales todavía es posible ver algunas en el centro– sin embargo, la mayoría se cayeron o se dañaron por el fuerte sismo de 1980, por lo que ahora, en el paisaje urbano, predominan edificios de una altura máxima de dos pisos construidas a base de varilla, tabique y cemento, sin ningún estilo arquitectónico particular.

Entre las principales festividades está la fiesta al Sagrado Corazón de Jesús, donde los pobladores adornan las calles por las que pasará la imagen

con tapetes de aserrín en los que dibujan figuras de distintos colores. Otra fiesta religiosa importante para la comunidad es la que se celebra en el barrio de San José, y es –de acuerdo a sus testimonios– una de las más antiguas.

La matanza de chivos es una tradición importante en la ciudad, en la cual se sacrifican de manera tradicional en la Hacienda del Rosario, en la comunidad de Santa María Xochitlapilco –aledaña a Huajuapán– las cabezas de ganado que han estado pastoreando en el monte (durante casi un año) personas de comunidades cercanas. Durante este periodo –que dura alrededor de un mes– es posible comer diversos platillos, entre los que destaca el tradicional “mole de caderas”.

Es frecuente que en las fiestas populares se utilicen matachines⁴, que se baile la “danza de los diablos rojos”⁵ y el “baile del torito”.⁶ Actualmente en la población prácticamente se ha perdido el idioma mixteco y hay pocas personas que tejen la palma, a pesar de que –según testimonios de los habitantes– hace una o dos generaciones era una actividad frecuente, aunque no la principal.

4 Los matachines son figuras de gran tamaño –alrededor de dos metros de altura– que representan personajes, principalmente humanos. Los tradicionales son diablos y catrines, aunque hay nuevas versiones, como payasos, japonesas, ancianos, etc. Según el testimonio de los habitantes de Huajuapán de León, provienen del Barrio de San José –considerado el más antiguo de la ciudad–, aunque ellos piensan que su origen está en la comunidad de Tezoatlán de Segura y Luna. La estructura está hecha con un par de tablonces de madera armados en forma de “T”, donde en su punto más alto colocan a la cabeza –elaborada de papel periódico pintado– el cuerpo de tela cubre el resto de la estructura, y los brazos están cosidos en ambos laterales. Para la danza, una persona se coloca dentro del personaje, lo sostiene del centro de la estructura y “baila con él”.

5 Según testimonios de habitantes de Huajuapán de León, la danza de los diablos rojos proviene de la Mixteca de la Costa. En la ciudad hay un grupo conocido como *Los Diablos de la Providencia* –se refiere a una colonia que lleva este nombre– quienes son contratados para las fiestas. La danza es representada exclusivamente por varones –niños y adultos– vestidos con pantalones tipo chaparreras forrados de pelaje, un saco negro, botas y un paliacate rojo en la mano. Durante el baile utilizan máscaras de diablos y azotan un látigo al pasar por los espectadores.

6 El baile del torito es una canción tradicional frecuente en las festividades, en la que una persona carga en la espalda un modelo de toro elaborado con papel periódico pintado, y baila en el centro, intentando cornar a los asistentes, para posteriormente pasarlo a alguien más, y así, consecutivamente.

Introducción

Santiago Cacaloxtepc

A 15 minutos de la ciudad de Huajuapán de León, en dirección a Oaxaca (en la Mixteca Baja, al noroeste del estado) se encuentra la comunidad de Santiago Cacaloxtepc. Limita al norte con Huajuapán de León y Santiago Huajolotitlán; al este con Santiago Huajolotitlán y San Andrés Dinicuiti; al sur con San Andrés Dinicuiti y Tezoatlán de Segura y Luna y, al oeste, con Tezoatlán de Segura y Luna, San Marcos Arteaga y Huajuapán de León (INEGI, 2008) Es una comunidad muy accesible desde Huajuapán de León, ya que existe una carretera pavimentada que las une.

Tiene también comunicación con Tezoatlán de Segura y Luna, a través de un camino que se empezó a transitar en la década de los setenta del siglo XX; antes de este periodo, las personas debían caminar a Huajuapán de León.

La palabra Cacaloxtepc significa, en náhuatl, “cerro del cacalote o del cuervo” (Guerrero, 1992: 45); según sus habitantes, el nombre de la comunidad proviene de una planta silvestre, denominada cacaloxuchitl (*Acutifolia poiret*), en náhuatl: “flor del cuervo” –traducida al mixteco como “itanoni–, misma que utilizan para adornar ofrendas a los santos. Según el Sr. D., hace unos años era muy abundante en la zona, aunque actualmente ya no existe en tales cantidades, por lo que, según sus habitantes, la comunidad está haciendo un esfuerzo por recuperarla.

Es una población de 1686 personas, de las cuales 808 son hombres y 878 mujeres (INEGI, 2010). Se trata de una de las pocas comunidades aledañas a la ciudad de Huajuapán de León donde todavía se conserva vivo el idioma mixteco –tu’un savi–, aunque, según los testimonios de los propios pobladores, poco a poco se está perdiendo su uso. Según López (2008: 49), el 60% de los habitantes lo habla –principalmente los ancianos–, los jóvenes lo entienden –pero casi no lo utilizan fuera del ámbito doméstico– y son pocos los niños que lo han aprendido pues muchas familias han decidido enseñarles exclusivamente español.



Figura No. 2
Mapa de Santiago Cacaloxtepc
Instituto Nacional de Geografía y
Estadística (2005)



Figura 3: Alrededores de Santiago Cacaloxtotec
(foto: Martínez González, 2010).



Figura 4: Santiago Cacaloxtotec
(foto: Martínez González, 2010).

La unidad social básica es la familia extensa con tendencia patrilocal. Es frecuente que los hombres migren a otras ciudades en busca de trabajo, por lo que en muchos casos la mujer y sus hijos habitan la misma vivienda que sus padres, datos que coinciden con Barabas y Bartolomé (1990: 54-55), quienes describen a la familia campesina –y en particular, a la indígena– como el núcleo doméstico estructurado a través del parentesco consanguíneo y afín. Luego, está la comunidad con la que mantienen relaciones no mercantiles de cooperación y distribución, que les permite reunir recursos colectivos que sustituyen al capital –tequios, guelaguetzas, etc. –.

Según el anterior presidente municipal (López, 2008: 37 y 67), la población de Santiago Cacaloxtotec está compuesta principalmente por personas mayores de sesenta y cinco años de edad, y niños menores de cinco, ya que gran parte de los habitantes en edad productiva migran por falta de fuentes de trabajo a Huajuapán de León, a la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal, Cuernavaca, Morelos y Veracruz.

En la comunidad no existen grandes tierras de cultivo, y según los testimonios de los propios habitantes, muchas han sido abandonadas a partir de que la gente comenzó a migrar. Según el Censo Poblacional (INEGI, 2010), todos los cultivos son de temporal, y se limitan a maíz –166 hectáreas– y al frijol –11 hectáreas–.

El centro de la población está compuesto por un parque, alrededor del cual está el edificio de la Presidencia Municipal, y junto a este, un templo que, según el párroco –quien es originario de la comunidad– es de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII.

Por otra parte, es notoria la influencia de los medios de comunicación, de un total de 445 viviendas, 403 tienen televisión –en las que solamente es posible sintonizar tres canales–, mientras que solo 290 tienen refrigerador y 44 cuentan con una computadora (INEGI, 2010) (aunque hay un ciber-café y una tienda de abarrotes con “maquinitas”, a la cual acuden los jóvenes por las tardes).

Introducción

Santiago Cacaloxtepc se encuentra compuesto por el Municipio y una ranhería aleada (agencia municipal) denominada Corral de Piedra, la cual, a diferencia de Cacaloxtepc, está regida por usos y costumbres, por lo que eligen a sus representantes a través de una asamblea vecinal (López, 2008: 17). En Corral de Piedra la principal actividad económica es la agricultura –a diferencia de Cacaloxtepc– y un gran porcentaje de la población migra dos veces al año a los estados del norte del país para trabajar en la siembra de jitomate.

Tradicionalmente Santiago Cacaloxtepc se ha dedicado a la elaboración de objetos de palma –específicamente, de sombreros– actividad que, según las personas entrevistadas durante el trabajo de campo –de entre sesenta y setenta años de edad– sus abuelos ya hacían.

A través de la presidencia municipal del ciclo 2007-2010 (López, 2008: 24-25), se llevó a cabo un conteo de las actividades económicas de la comunidad, tomando como parámetro a la población mayor de doce años de edad. De acuerdo con los resultados, el 24% se dedica a la elaboración de objetos de palma –lo cual quiere decir que lo hacen como actividad principal–, mientras que el 42% mencionó dedicarse a labores del hogar. Si consideramos que las personas que trabajan en el hogar tejen palma en sus ratos libres, el 67% de la población mayor de doce años elabora objetos de dicho material –ya sea como actividad principal o complementaria–.

Debido a la cercanía de Santiago Cacaloxtepc con Huajuapán de León, existe un fuerte vínculo entre ambas poblaciones. En 1601 se congregó el pueblo de Guajuapa al cual se integró Cacaloxtepc (Martínez, 1999: 20), siendo hasta 1891 cuando se registró como Agencia Municipal, y hasta 1938 cuando se le dio la categoría de Municipio libre (Pérez, 2007: 11).

De acuerdo al testimonio del cronista del pueblo, sus ancestros provienen del Barrio de San José –uno de los más antiguos de Huajuapán de León– y decidieron migrar por motivos discriminatorios a Ticoco –un cerro al sur de lo que hoy es la ciudad–, debido a que “como los huajuapeños ya estaban civilizados, los veían con indiferencia y los trataban como si fueran

indios”. El Sr. D.H. en cambio, argumenta que la comunidad decidió migrar porque “empezó a hacer ruido el cerro”. Ticoco ya no está habitado, aunque, según el cronista, cuando él era niño podía ver todavía ruinas de lo que fue la iglesia.

Según los testimonios de los pobladores, sus ancestros pagaron a la autoridad los terrenos actuales con sombreros –entonces se tejía el denominado “anicero”, elaborado con palma de monte– y, posteriormente, la comunidad se fue especializando en un tejido más fino. Según Menegus (2009: 122), para 1850 ya se hacían sombreros en Huajuapán de León.

El cronista sostiene que, cuando él era niño, la comunidad de Santiago Cacaloxtepec tejía y vendía sombreros aniceros a los españoles de Huajuapán –la población suele utilizar este término para referirse a un grupo de familias adineradas que todavía habita la ciudad–, y fueron ellos quienes introdujeron una palma más larga y blanquecina; y sus padres –por pedido de los compradores– diseñaron el sombrero cabezón o cácalo entre 1950 y 1960. Los pueblos vecinos –como San Andrés Dinicuiti– imitaron este modelo, y ahora se dedican a reproducirlo también, debido a que, aunque pocos, los ingresos que reciben por esta prenda son mayores que lo que pueden obtener haciendo el anicero.

Con respecto a la religión, hasta los años setenta del siglo XX, el templo de Santiago Cacaloxtepec no era parroquia, por lo que todos los actos religiosos se llevaban a cabo en Huajuapán de León, A estos actos debían asistir caminando durante aproximadamente dos horas, y el festejo se realizaba en las fondas que estaban en los alrededores de la catedral –ahora restaurantes–.

Actualmente, Huajuapán funge como mercado y como fuente de empleo para los habitantes de la comunidad, relación que se ha enfatizado con la construcción de la carretera.

Capítulo I

Del nacimiento
a la muerte
del objeto de palma



Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

La historia de los objetos puede ser estudiada desde distintas perspectivas: podemos pensar en ella desde la Arqueología –en la que son los objetos los que proporcionan datos al investigador para la reconstrucción de una determinada cultura–; o bien –si la contemplamos en relación al individuo que posee al objeto–, podemos pensar en ella desde el punto de vista del narrador, quien destaca los momentos –importantes o no de su vida– en los cuales estuvo presente determinado artículo. Siguiendo esta línea, Norman (2005) habla del “diseño emocional”, proceso que describe a través de la apreciación individual de un producto en la medida en que éste representa determinados sucesos y que, de igual modo, describe la existencia de un conjunto de conceptos comunes a cada cultura; también se puede pensar en la historia del objeto desde el punto de vista de la producción industrial, en la que el denominado “ciclo de vida del producto” destaca las etapas del mismo –importantes en la medida en que permiten hacer más eficiente el proceso productivo–; es el elemento que induce en la industria la reducción de costos –materiales, ecológicos, temporales o de cualquier otra especie–, en la misma proporción en que se obtienen mayores beneficios, ya sean económicos, temporales, ecológicos, o de otra índole.

Desde mi perspectiva, para la antropología del diseño, en cambio, el punto central de interés está en el conocimiento de la historia del objeto como ente social, quiero decir, es importante porque nos permite determinar y conocer las relaciones humanas –de cualquier índole– que se tejen a su alrededor; desde que nace, hasta que muere. En este sentido, la historia de vida del objeto proporciona elementos de análisis propios que no podrían ser estudiados en otro contexto, ni por otro medio.

Es así, que la historia de vida del objeto de palma describe relaciones de convivencia familiar o comunitaria, relaciones de intercambio, relaciones de igualdad y diferencia social, de explotación entre seres humanos, relaciones de género, de edad, relaciones entre el maestro y los alumnos en el saber-hacer técnico compartido y que, en este sentido, describe también la relación y la interacción entre el antropólogo y la comunidad. La historia de vida del objeto describe, a su vez, deseos y esperanzas comunes, las decepciones

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

vividas y los rastros que deja en una comunidad, así como las aspiraciones del pasado y las que espera para el futuro. De igual modo, muestra las tecnologías, los materiales y las herramientas utilizadas, el modo de hacer y usar, y con esto, describe procesos propios del grupo que produce y reproduce el objeto; es en este sentido capaz de detallar con claridad rasgos de identidad propios de la cultura en que se inscribe.

En este apartado se describe la historia de vida del objeto de palma de la Mixteca oaxaqueña narrada por todos los actores involucrados en el proceso, y con esto, se evidencian los distintos ángulos desde los que se vive su elaboración, uso y comercialización, dentro y fuera de la comunidad en que se inscribe. Para este efecto, comienzo contextualizando el momento y situación en que se produce, así como sus variantes en el ámbito indígena, específicamente, en el contexto de la Mixteca contemporánea. Posteriormente muestro la historia de vida del objeto de palma y de fibra de polipropileno, desde su nacimiento hasta su muerte –para lo que me fue indispensable aprender a tejer–; por último, a través de los homoindicadores,⁷ calculo el grado de explotación de cada uno de los actores involucrados en la historia de vida del objeto de palma, en contraposición con aquellos elaborados con materiales derivados de procesos semi-industriales, como es la fibra de polipropileno –recientemente introducida en la comunidad–.

Es así que aquí nos preguntamos, ¿cuál es la historia de vida del objeto de palma?, ¿qué diferencias o similitudes presenta con la historia de vida del objeto de fibra de polipropileno?, ¿qué tipo de relaciones sociales se evidencian en este proceso?

⁷ Teoría estadística elaborada por Martín Juez (2008) para determinar el grado de explotación del ser humano en la historia de vida de un objeto.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El tejido de palma mixteco en el marco del trabajo del sistema capitalista actual

...lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja.

KARL MARX

Desde los años setenta comenzó a desarrollarse una división internacional del trabajo en donde las comunicaciones y el transporte permitieron el control de producción de mercancías, en tiempo real, desde cualquier lugar del planeta. Esto generó cambios radicales en el mundo del trabajo, donde las economías imperiales monopolizaron las fases de diseño e investigación – parte intelectual– y los países de la periferia se encargaron de la manufactura –producción–; ello tuvo graves consecuencias en las condiciones laborales de los trabajadores, propiciando el aumento de empleos sin contrato y las cadenas de subcontratación (Osorio, 2012: 60-61).

Los cambios en el mundo del trabajo no repercuten, exclusivamente, en el ámbito laboral sino que han modificado drásticamente al hombre en sociedad aunque, de manera diferente, en los países con economías centrales y en los de la periferia⁸. En estos últimos sobreviven procesos pre-industriales de producción pertenecientes a la cultura popular y, específicamente en México, las comunidades indígenas conservan tradiciones con características propias que generan relaciones sociales y productivas determinadas.

Pero, ¿cómo se reproduce el capitalismo en las comunidades indígenas? ¿Dónde se ubica el tejido de palma mixteco en el mundo del trabajo actual? ¿De qué manera el trabajo determina al hombre en sociedad?

⁸ Osorio (2009: 156-157) se refiere a la teoría del subdesarrollo de Raúl Prebisch, en la que hace una distinción entre las economías del centro y la periferia, cuya relación es interdependiente y asimétrica.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

La idea de que el trabajo determina al hombre en sociedad ha sido planteada por distintos autores en diferentes momentos y contextos; Marx (1979: 130-149), define el trabajo como un proceso en el que el hombre regula y transforma la naturaleza para su beneficio y, en este acto, se transforma a sí mismo, por lo que el trabajo transforma y define al hombre.

Para Osorio (2012: 18), en la época actual, la relación capital-trabajo le da sentido a la vida en sociedad y, a la vez, constituye una relación de explotación-dominio cosificada en objetos de trabajo –mercancías–.

Si consideramos que una persona en edad productiva trabaja al menos una tercera parte del día, tiene sentido que el tipo de actividad que desempeña determine su ser individual y social; el trabajo constituye un elemento fundamental en la vida del ser humano, constructor de su “existencia e identidad” (Espinosa, 2008: 11), a lo que me refiero como cultura interiorizada para definirla, precisamente, como elemento distintivo de la otredad (Giménez, 2005: 90).

Por otro lado, la cantidad de trabajo no es el único factor que influye en la sociabilidad, sino la calidad del mismo; no es igual realizar una tarea repetitiva en una fábrica que una intelectual. Una persona que debe permanecer en el piso por periodos prolongados –como un tejedor de palma– tendrá ciertas características corporales distintas a las de quien ejecuta labores con una fuerte actividad física –como un albañil– o a quien se sienta en una silla frente a la computadora.

La relación entre el ser humano y el objeto que elabora está determinada por la manera en como lo produce, por el tiempo que le dedica a cierta tarea, por la intensidad del trabajo y por las relaciones sociales que teje durante el proceso productivo. De acuerdo a los argumentos de los autores antes mencionados, en las últimas décadas, el hombre en sociedad ha sufrido fuertes transformaciones derivadas de cambios acelerados en el mundo del trabajo; primero, frente a la revolución industrial y, posteriormente, con la revolución digital.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Al respecto, Marx (1979: 336-345) afirma que la sofisticación de la maquinaria empleada por los trabajadores en la fábrica aumenta la intensidad del trabajo, siendo que el operador deja de utilizar la máquina para atenderla. El precio de los objetos baja debido a que es posible producir mayor cantidad en el mismo tiempo y con el mismo desgaste. Mientras, la intensificación del trabajo genera deterioro en la salud laboral del trabajador –aunque en las economías centrales el sueldo les permite ser también consumidores (Harvey, 2004: 148-152) –; mientras, en los países de la periferia el obrero usualmente no puede adquirir los objetos que produce.

La visión de los sistemas productivos industriales como una “forma de vida total” –más que como un sistema de producción (Harvey, 2004: 159)– comienza con el fordismo de la posguerra, sistema que alcanzó fuertes tasas de crecimiento económico en los países del centro; mientras en Toyota, Japón, en 1945, nace un sistema de organización caracterizado por tener mayor vinculación con la demanda de productos a través de placas que sirven para indicar la reposición de objetos –por lo que hay poco stock⁹ en las fábricas– y, con esto, existe una mayor variación en la producción. Se basa en el trabajo en equipo, donde el trabajador realiza múltiples funciones y opera distintas máquinas; tiene una estructura horizontal y, **parte de la producción, es fabricada de manera externa, por “terceros”**. Busca la productividad y el control de calidad a través de la discusión con los trabajadores. Este sistema ayudó a la rápida recuperación económica de Japón durante la posguerra, por lo que posteriormente fue adoptado y adaptado por los países con economías centrales (Antunes, 2005: 40-42).

Para Antunes (2003: 25-49), la crisis capitalista se deriva –entre otros factores– de los excesos del fordismo como supresor de la dimensión “creativa” de los trabajadores.

⁹ Stock es un término utilizado en la industria que se refiere al almacenamiento de productos para su posible venta a futuro.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

En el mundo existió un avance tecnológico acelerado, en donde la producción se empezó a basar en la automatización de procesos, junto a la búsqueda de **nuevas líneas y nichos de mercado, cambios acompañados de un desempleo creciente** en los países hegemónicos, lo que dio pie a la actual pauperización del trabajo (Harvey, 2004: 170-174) provocada, entre otras cosas, por un ejército industrial de reserva cada vez mayor.¹⁰

El sistema de acumulación flexible que comienza a gestarse en los años setenta –a partir de la automatización y robotización de la industria– tiene una estructura horizontal que se extiende a los subcontratistas. El cronómetro y la producción en serie son sustituidos por la especialización flexible, donde el trabajador opera varias máquinas simultáneamente, lo cual intensifica el trabajo y, con esto, el capitalista explota también la capacidad intelectual del trabajador –aunque las decisiones laborales no estén en sus manos– (Antunes, 2003: 25-49). Este sistema ha dado pie a la explotación a gran escala, donde las relaciones de poder son globales y, por tanto, el desempleo también lo es.

Osorio (2012: 22-26) describe la salud ocupacional del trabajador actual, en donde el sistema –debido al incremento constante del ejército de reserva– lo impulsa a laborar horas extra para poder cubrir sus necesidades, a intensificar el trabajo y a aceptar salarios menores, lo cual le produce un desgaste prematuro; además, el trabajador se ve obligado a aceptar condiciones laborales sumamente desfavorables –como contratos inexistentes, etc.–, con lo cual el capital no solamente influye en el entorno laboral del trabajador, sino en la calidad y cantidad de vida del mismo.

En América Latina, en específico, “la estructura productiva latinoamericana comenzó a generar caminos propios, articulando antiguas formas de producción con formas nuevas y dando vida a mecanismos internos de reproducción del atraso y la dependencia” (Osorio, 2009: 151-152).

¹⁰ Marx (1979: 535-536) denomina ejército industrial de reserva a la población excedente del capitalismo dispuesta a ser explotada.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Como otros países latinoamericanos, México es una nación desigual, donde el trabajo es conceptualizado de una manera diferente en las ciudades grandes y en las zonas rurales, a pesar de que ambos ambientes estén inmersos en el sistema capitalista. Al respecto, Bourdieu (2007: 196) habla de una relación que pasa “de la simetría del intercambio de dones a la asimetría de la redistribución ostentatoria que se halla en la base de la constitución de la autoridad política”.

La manufactura es un medio de producción que crea ciudades especializadas en una rama industrial. Una de sus opciones es el trabajo a domicilio, en el cual el “obrero” produce un objeto sin terminar desde su casa, sistema que pauperizó a los trabajadores, quienes recibían un monto mínimo por su trabajo (Marx, 1979: 393-394).

En la comunidad de Santiago Cacaloxtepic se puede ver una reproducción a escala de este sistema en el cual, como en el de manufactura, los tejedores de palma trabajan en su domicilio sombreros sin terminar que venden a un intermediario local, quien los hornea y plancha para venderlos posteriormente en la ciudad de México, en Puebla y Tehuacán; o bien, para exportarlos a Estados Unidos y España. La remuneración económica que reciben por su trabajo es mínima, apenas les alcanza para sobrevivir; mientras que el tiempo que invierten en esta actividad es mucho mayor al que marca la ley –al menos doce horas diarias–.

El proceso de elaboración de objetos de palma tiene características propias, definidas culturalmente por la comunidad que los elabora. En primera instancia, las comunidades tejedoras son indígenas, lo que conlleva procesos propios de apropiación y reproducción de la actividad laboral.

El proceso de elaboración y de comercialización de estos objetos responde a condiciones históricas de explotación laboral, probablemente derivadas de la Colonia, donde están involucrados una serie de intermediarios que obtienen las mayores ganancias, mientras que el monto que recibe el tejedor es sumamente bajo.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Según Osorio (2012: 71), aun en el caso de objetos cuya técnica es pre-industrial –proveniente de comunidades tradicionales indígenas– el patrón económico de exportación es el mismo de hace doscientos años en América Latina.

Con respecto al ciclo económico, el tejido de palma está inserto en el sistema capitalista actual, en el cual el destino principal de los sombreros que elaboran es externo a la comunidad -en la región, en el estado, en el país y en el extranjero-, además de que los tejedores carecen de cualquier tipo de contrato o seguridad laboral, por ser un trabajo a domicilio y por destajo.

En las comunidades tejedoras la sociedad está compuesta por una serie de factores contradictorios y complementarios. El patrón cultural se construye a partir de la reproducción de tradiciones coloniales que en la actualidad fungen como patrones de identidad, como son las fiestas organizadas por cofradías (Giménez, 2013). Se combinan las tradiciones locales y las relaciones sociales coloniales con el sistema capitalista en el cual los migrantes que regresan, temporal o permanentemente a la población, juegan un papel importante.

Dentro del sistema global la comunidad indígena funge como un reflejo distorsionado de las políticas estatales y, aunque es posible percibir los cambios derivados en el mundo del trabajo como parte de los sistemas económicos, la intensidad es menor ya que se adecuan a la cultura local para que la población se apropie de ellos.

Una vez que se establece de manera cotidiana la relación entre dominante y dominado se puede hablar de un patrón de reproducción. La producción cotidiana del capital se produce a través de los valores de uso, de procesos de explotación y subordinación. En América Latina se puede hablar de tres patrones de reproducción a lo largo de la historia: el agro-minero (S. XIX-XX), el industrial (1940-1970) y el exportador de especialización productiva (1980 a la fecha) (Osorio, 2012: 3-4).

El periodo en el que se creó la *Impulsora del Sombrero Mixteco* (1967)

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

coincide, -aunque tardíamente- con el patrón industrial de América Latina, donde las políticas gubernamentales en México fueron más protectoras con los derechos de los trabajadores. Los objetos elaborados a mano como medio de expresión de la cultura popular indígena formaron parte de la ideología de este periodo. Sin embargo, la industria y comercialización del sombrero surgen en la segunda mitad del S. XIX (Mendoza, comunicación personal).

Durante los años noventa –periodo del patrón de especialización productiva– los acaparadores introdujeron a Santiago Cacaloxtepic la fibra de polipropileno (plástico) con la que los tejedores comenzaron a elaborar objetos variados, como bolsas, contenedores y sopladores.

Actualmente las condiciones de los tejedores de palma de sombrero corresponden a las de muchos trabajadores en el sistema capitalista actual en que, después de largas jornadas de trabajo, reciben salarios mínimos –insuficientes, incluso, para satisfacer necesidades fisiológicas como la alimentación–, y donde para poder obtener mayores recursos deben trabajar niños, jóvenes, adultos y ancianos. Sin embargo, estas condiciones no son nuevas para ellos, los abuelos de los actuales ancianos de la comunidad ya trabajaban largas jornadas por una remuneración económica mínima.

Para Osorio (2009: 156-157), hablar de economía del centro y de la periferia muestra las diferencias que existen en cuanto al desarrollo de estas dos regiones, además de que permite entender la interrelación asimétrica que hay entre ellas. Desarrollo y subdesarrollo están ligados: no son dos economías independientes sino complementarias, y en ellas existe una transferencia de recursos, de la periferia, hacia el centro.

En un país multicultural y con grandes desigualdades internas, como México, se puede plantear la misma distinción entre las grandes ciudades y las pequeñas poblaciones rurales (campesinas e indígenas), donde la relación de asimetría entre ambas partes es equivalente a la que existe entre los países de economía central y los de la periferia.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

A pesar de que, aparentemente, las comunidades indígenas de México han permanecido aisladas de las transformaciones del mundo del trabajo y del sistema económico global –ya que conservan técnicas, herramientas y sistemas de producción pre-industrial– sí existen repercusiones derivadas de estos cambios; aunque, dados los mecanismos de conservación de las tradiciones indígenas, se mezclan y se reproducen de una manera particular.

El tejedor de palma dentro del sistema capitalista actual reproduce un patrón que se ha combinado con el sistema de explotación colonial, en el cual, a pesar de que está involucrado en una relación de dominación sustentada en la reciprocidad, el trabajador recibe una cantidad de dinero específica por cada pieza que elabora.

La cultura no es estática, se construye y reproduce constantemente, y la migración de las poblaciones rurales a las ciudades ha acelerado este proceso en las últimas décadas; por lo que aquí nos preguntamos: ¿cuál será el futuro de los objetos producidos con técnicas pre-industriales en un mundo que tiende a estar cada vez más interconectado y automatizado?, ¿cómo repercutirán estos cambios en las culturas tradicionales indígenas? y, finalmente, ¿de qué manera han influido en el propio concepto de trabajo?

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El concepto de trabajo de Santiago Cacaloxtepic

Tradicionalmente, en la comunidad, la familia giraba en torno al tejido de palma en el cual participaban todos los miembros –varones y féminas de todas las edades–. El medio de producción marcaba las distinciones sociales amplificadas en una división del trabajo determinada por la complejidad del proceso: los niños hacían el zurco y remataban, las madres el comienzo y lo comercializaban dentro de la comunidad y, el padre, rajaba la palma en el monte mientras cuidaba el rebaño o recogía leña, además de ser el encargado de vender fuera del pueblo.

Para Chamoux (1992:16-17), son precisamente las relaciones sociales las que determinan la transmisión de los “saber-hacer técnicos”, así que aquí nos preguntamos: ¿cómo se concibe el trabajo en Santiago Cacaloxtepic?; ¿cómo se transmiten los conocimientos del tejedor de palma?

Actualmente, la comunidad se ha transformado respecto al trabajo y, con ello, las relaciones sociales dentro de la comunidad ya que el trabajo asalariado en el exterior ha tomado un lugar fundamental, mismo que es ejecutado, principalmente, por los varones adultos, mientras que las mujeres y los ancianos son quienes permanecen en el interior y, por tanto, quienes conservan el tejido de palma –con sus variantes en fibra de polipropileno–.

Refiriéndose al estado de México, Korsbaek y González (1999: 276 y 287) hacen una distinción entre aquellas poblaciones en las cuales los miembros tienen un trabajo asalariado en la ciudad y quienes conservan las labores del campo. En el primer caso, el patrón de reproducción cultural gira principalmente alrededor del sistema de cargos que otorga el derecho al individuo para vivir en la comunidad y para una parcela donde reproducirse a través del trabajo tradicional –agrícola–. Los cambios producidos en el entorno indígena, a partir de su integración al campo laboral externo, conforman una comunidad compuesta por dos elementos opuestos y complementarios que diferencian la reproducción socioeconómica –con las aspiraciones individuales de consumo– y la vida social comunitaria, siendo

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

la reproducción de la familia el objetivo del trabajo en las comunidades indígenas.

Estos cambios han marcado una transformación social que afecta el concepto de trabajo mismo en Santiago Cacaloxtotec, en donde quienes radican en el exterior reproducen su identidad en la fiesta patronal –momento en el que parte de la convivencia con los ancianos se da a través del tejido– y **para quienes es importante invertir recursos económicos en el evento, por ser el vínculo con su lugar de origen.** En este caso, podríamos referirnos a que su aportación al grupo es a través del trabajo indirecto, mientras **quienes habitan en el interior de la comunidad lo hacen con actividades continuas y permanentes; fungiendo, además, como intermediarios hacia el exterior por medio de las cofradías –trabajo directo–.** Los que radican fuera contribuyen con la supervivencia de la comunidad al hacer posible que algunos sigan habitándola –sus ancianos y mujeres; o bien, ellos mismos la ven como opción a futuro– y, son las personas que viven dentro, las encargadas de preservar las tradiciones y costumbres. Así lo comenta un regidor de la Presidencia Municipal: “todos quisiéramos vivir en el pueblo, pero no hay trabajo” (Don S., comunicación personal, 2010).

En este sentido, actualmente, el concepto de trabajo en Santiago Cacaloxtotec coincide en gran medida con el del mundo capitalista ya que, **entre otros factores, el valor de cambio es el dinero, obtenido principalmente a través del trabajo asalariado del exterior.** En el pasado, en cambio, el trueque en el mercado era frecuente, siendo que prácticamente el único bien de intercambio era el del sombrero de palma. El concepto de trabajo actual, por supuesto, se da con las variantes derivadas de la visión comunal tradicional del mundo indígena, en la que el trabajo no se contrapone al tiempo libre sino que engloba tareas relacionadas con los cargos – en la cofradía o la administración pública–, donde están incluidas las obligaciones designadas para la organización de las fiestas, las atribuciones de las divinidades y –en el caso de las mujeres– las tareas dentro del hogar (Chamoux, 1992: 41).

Así lo comentó, en su discurso a la comunidad durante la fiesta patronal,

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

el Presidente Municipal: “Sabemos que es solo una feria al año, sabemos que tenemos que mejorar y estamos trabajando en ello, pero esperamos el apoyo de la gente” (Prof. S., comunicación personal, 2011). Cuando una persona que radica fuera de la comunidad es elegida para un cargo en la presidencia municipal se traslada al pueblo para cumplir con él mientras que, si se le encarga la mayordomía del Santo Patrono, le es permitido estar fuera y regresar solo durante las celebraciones, siendo la cofradía –a la que pertenece– la responsable de la organización y administración de los recursos.

Durante la fiesta patronal, el Presidente Municipal es, además, el principal responsable de la reproducción de las tradiciones que giran alrededor de la celebración mientras que, la secretaria municipal, las regidoras y asistentes, colaboran cocinando, vendiendo boletos para el baile, apoyando en la logística y el trabajo durante este periodo que no dura solo ocho horas sino que, en ocasiones, es necesario ejecutarlo día y noche, momentos en los que se mezcla con el baile, la fiesta y las celebraciones religiosas:

No se olviden de su pueblo, que a lo mejor para otras personas es feo, pero para nosotros es el mas bonito del mundo porque ahí nacieron, ahí está la familia y la costumbre. No se olviden del Patrón que es quien nos une (Discurso del Presidente Municipal a la comunidad durante la fiesta patronal, Prof. S., 2011).

Por otro lado, durante las dos semanas en que se lleva a cabo la fiesta, los tejedores dejan de elaborar sombreros; no es un momento para hacerlos ni para venderlos y, si se llega a tejer, es dentro del ámbito doméstico como medio de convivencia familiar, a diferencia de lo que ocurre en otras poblaciones del país en las que la fiesta ofrece amplias posibilidades comerciales.

A pesar de que el tejido de palma ha sido la vía de substancia principal en Santiago Cacaloxtepic, esta actividad no siempre es incluida dentro del concepto de trabajo. Mientras Chamoux (1992:41) menciona que para

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

los nahuas las labores del hogar son consideradas trabajo, la concepción de los mixtecos de Santiago Cacaloxtotec es más cercana a la mestiza. Actualmente, el tejido de palma se reproduce dentro de este espacio: se mezcla con la cocina, la limpieza y el cuidado de los hijos; es por esto que durante las entrevistas algunos niños y hombres adultos dijeron que sus esposas o madres “no trabajan”. Sin embargo, son ellas quienes elaboran objetos de palma, por los cuales reciben, además, un ingreso monetario. No ocurre lo mismo con el tejido de palma para los ancianos, toda la comunidad identifica esta actividad como “el trabajo de los ancianos”.

Al respecto, Doña M. –quien aprendió a tejer sombreros a los ocho años de edad, y actualmente se dedica a elaborar bolsas y otros objetos con fibra de polipropileno– comenta “antes sí nos ponían a trabajar”, refiriéndose a su infancia. Según el Prof. Silvino (Presidente Municipal 2011-2013), el tejido es considerado parte de la cultura local, y es por eso que la Presidencia desea conservarlo, pero no como medio de supervivencia económica sino como parte de su tradición, como vínculo con sus antepasados.

Chamoux (1992: 15 y 16) define las técnicas del “saber-hacer” y las marca como elemento central de la cultura; habla también de la importancia que tienen en su relación con el hombre y su reproducción, con lo que crea el concepto “saber-hacer técnico”, mismo que engloba los “gestos y conocimientos del trabajador”, que son aquellos que integran el funcionamiento de la herramienta en relación con la materia prima, las secuencias operativas y el resultado deseado. También hace una distinción entre los “saber-hacer” individuales y colectivos siendo, estos últimos, un cúmulo de conocimientos en los cuales se realizan tareas en común o con otros trabajadores.

Siguiendo esta línea, el saber-hacer técnico de sombrero cácalo es colectivo y determina a la comunidad de Santiago Cacaloxtotec; es, también, gestual e intelectual, pues requiere de movimientos bien definidos aprendidos por imitación corporal y de una capacidad intelectual sobre la técnica por entrelazado.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

En el texto de Chamoux (1992: 25) también se describen distintos tipos de enseñanza-aprendizaje en el saber-hacer técnico; uno de ellos es por “impregnación”, definido dentro del ámbito de los “saber-hacer generales”, en los que el conocimiento está al alcance del grupo y donde la familia o el pueblo detentan el papel del maestro. En este sentido, no se establece una relación específica de aprendizaje, es más cercano a un entrenamiento corporal e intelectual común a todos que incluye los movimientos, posturas, percepción del material, el lenguaje y, en general, la cultura del grupo. El alumno aprende a través de la observación repetida de diversas técnicas y mediante experimentación de los movimientos. El tejido del sombrero cácalo es un ejemplo del “saber-hacer por impregnación”, pues las técnicas se basan en el trasfondo cultural común de los movimientos y experiencias.

El otro tipo de enseñanza-aprendizaje es el “saber-hacer particular”, donde los conocimientos están al alcance solo de algunos miembros del grupo; se da a través de un maestro que describe y muestra a los alumnos las técnicas en un horario establecido.

En este contexto, durante el trabajo de campo, pude observar una diferencia entre el saber-hacer en los objetos de palma natural y en los de fibra de polipropileno. Como ya mencionamos, el primer caso es un ejemplo del saber-hacer general: el conocimiento está al alcance del grupo y se da por impregnación, cuando la familia o comunidad enseña al alumno.

En el pasado, en cambio, es posible hablar de una transición en la transmisión del conocimiento; entre los cinco y los seis años el niño recibía educación en el seno familiar y, posteriormente, asistía a la *escuela del sombrero*, en donde existía una clara relación entre el maestro y los alumnos, horarios bien establecidos de enseñanza, tiempos estrictos en las fases de elaboración e, incluso, un espacio delimitado para tal fin. En este caso, el “saber-hacer general” se transformaba en “saber-hacer particular”.

En el caso de las bolsas de fibra de polipropileno sucede lo contrario: inicialmente, solo algunas personas conocían la técnica –específicamente dos mujeres– y, en este sentido, podríamos hablar de un saber-hacer particular,

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

ya que ellas instruyeron solo a algunas personas allegadas y de este modo se empezó a extender el conocimiento. El saber-hacer de las bolsas de fibra de polipropileno, actualmente, sigue siendo un saber-hacer exclusivo de las mujeres: se enseña en el domicilio, por interés de las alumnas y puede ser mediante un maestro informal o a través de la familia, principalmente de madre a hija o viceversa.

Durante el trabajo de campo, las personas a las que entrevisté coincidieron en que lo más apreciado del tejido de palma es el saber-hacer: conocer la técnica, los materiales y las herramientas para elaborarlo, además de la manera en que se transmite el conocimiento de generación en generación.

Chamoux (1992: 41-44) habla también de una división sexual de trabajo desde el saber-hacer y la ideología; en este sentido, en Santiago Cacaloxtepc la cocina –en especial, moler el maíz nixtamalizado y echar las tortillas– es considerada una tarea femenina. El trabajo masculino dentro de la comunidad incluye recoger leña en el monte, el pastoreo y la agricultura, mientras que el tejido de palma es una actividad en transición; tradicionalmente solía ser de ambos sexos, aunque actualmente ha quedado en manos de las mujeres.

La participación en la matanza es un trabajo temporal que se ejecuta a través de un “saber-hacer particular”, pues ha permanecido siempre en manos solo de algunas familias del pueblo. En esta labor participan hombres, mujeres y niños, aunque con distintas tareas cada uno: los varones son los encargados de destazar a las cabras, las mujeres cocinan las vísceras, mientras los niños ayudan a acarrearlas.

A través de la definición de trabajo es posible describir las relaciones sociales que se tejen en los procesos productivos y, a su vez, mostrar la transformación de una comunidad tradicional en donde el fenómeno de la migración la acerca al ámbito urbano y, también, promueve que se aferre a sus costumbres; es en este sentido que la transmisión del “saber-hacer técnico” juega un papel fundamental en la reproducción social y la continuidad cultural de Santiago Cacaloxtepc.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Historia de vida del objeto de palma

Cada diseño tiene una historia de vida;
cada uno posee sus propias biografías

FERNANDO MARTÍN JUEZ

En este apartado pretendo mostrar al objeto de palma desde que nace hasta que se muere, delimitando todas las etapas por las que atraviesa en su desarrollo; además, intento también evidenciar a los distintos actores involucrados en ellas así como en las relaciones que se tejen de por medio.

El proceso de este capítulo implicó una ardua investigación en la que a través de las narraciones de distintas personas pude llegar a conocer la historia de vida del objeto, contextualizándolo espacial y temporalmente. Debido a que existen muchos intereses económicos y sociales de por medio obtener la información en algunas etapas fue sumamente complicado, como en cuanto se relaciona con los intermediarios locales o con la fábrica de Tehuacán y más aún lo fue determinar los costos implicados en este proceso.

Para conocer las distintas biografías del objeto de palma, aquí podríamos preguntarnos: ¿de dónde proviene la materia prima?, ¿quiénes la obtienen y cómo?, ¿cómo se teje el objeto de palma?, ¿quiénes, cómo y dónde lo hacen?, ¿cómo se acaba el objeto?, ¿por quién es manipulado en esta etapa?, ¿dónde es comercializado?, ¿a qué precio?, ¿a quién? ¿quienes participan en su compra-venta? Y, por último, ¿cómo muere el objeto de palma?, ¿dónde, cómo y por quién son depositados sus restos?

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El nacimiento del objeto de palma natural

A pesar de que en los alrededores de la comunidad crece naturalmente la palma de monte (*Brea dulcis*) usualmente no es la que los tejedores utilizan para elaborar el típico sombrero “cácalo”.

Los tejedores no saben con exactitud el nombre de la planta que usan, ya que las primeras personas que entrevisté me dijeron que tejen la “palma real” (*Oreodoxa regi*) (Proyectos de inversión, 1979: 3); sin embargo, según el Sr. D.H., el sombrero “cácalo” o “cabezón” se hace con palma criolla (*Sabal mexicana*), que es más blanca y más larga que la de monte por lo que se le considera más fina y con mayor valor –a pesar de ser menos flexible–, mientras que la palma real es todavía de mejor calidad y requiere de técnicas de tejido desconocidas por la comunidad. Según las vendedoras de sombrero de Huajuapán de León, la palma real se utiliza en Petlalzingo, Puebla, para hacer un tipo de sombrero diferente al de Cacaloxtotec.

Con respecto a la procedencia de la palma utilizada en el sombrero, en principio la intermediaria me dijo que venía de la costa oaxaqueña; posteriormente la Srita. F. –sobrina de la intermediaria e hija de una familia que hace algunos años tenía un taller de sombreros en la comunidad–, comentó que la palma proviene de Santiago Yosondúa, comunidad de la Mixteca Alta. El Sr. E.S. –originario de ésta última población– sabe que se siembra palma en los alrededores de su pueblo, pero desconoce el destino de la misma (pues ellos prácticamente solo la utilizan para elaborar tenates). Y ningún tejedor entrevistado conoce con precisión la procedencia de la palma con la que elaboran el sombrero cácalo.

El Sr. G., quien se dedicó a comercializar sombreros fuera de la comunidad, dice que se llama palma criolla y que proviene del distrito de Nochixtlán. Según él, la palma real se trabaja en Petlalcingo, Puebla, y en sus alrededores; mientras que, para el Sr. R.C., cuando existía la plaza en la comunidad eran los habitantes de Chilapa de Díaz los que vendían el material para elaborar los sombreros.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

¿Por qué se utiliza una especie distinta a la que crece de manera natural en los alrededores de Santiago Cacaloxtepec? Según Rubin de la Borbolla (1956: 451), durante el periodo de la Colonia “se trató de enseñar artesanías desconocidas en la región, o que no tenían bases económicas ni fuentes de materias primas en la localidad, para asegurar establecimiento permanente”.

Para poder determinar la procedencia de la palma encargué un ejemplar de Santiago Yosondúa al Sr. E.S.; compré una hoja en Cacaloxtepec y corté otra en el monte. Posteriormente, le pedí a los tejedores que me dijeran la diferencia entre las tres. Ellos clasificaron a las primeras dos como “la misma”, y la reconocieron como el material con el que elaboran los sombreros aunque, entre ellos, disputaban el nombre entre palma “criolla” y “real”.

La palma que corté en el monte la diferenciaron de las otras dos por la falta de dientes en el tallo y por el color –más amarillento-, algunos comentaron también, que en ocasiones la mezclan para bajar el costo del sombrero, pero que si desean elaborar un objeto de buena calidad deberá hacerse exclusivamente con la palma blanquecina. Con respecto al nombre de la hoja, difieren entre “criolla” y “de monte”.

A diferencia de Santiago Cacaloxtepec –según Benitez– los tejedores de Magdalena Peñasco –en la Mixteca Alta– saben exactamente el lugar de procedencia de la palma y describen la especialización y división del trabajo en las poblaciones de la Mixteca de manera muy clara, donde una comunidad que se dedica al corte de palma no se dedica al tejido, y viceversa.

Dios nos dio el sombrero para que vivamos los de Magdalena Peñasco y Dios quiso que naciera un árbol de palma en la tierra caliente para que se mantuviera el pueblo de San Juan Teita y es un milagro que esa gente corte la palma y la traiga aquí. ¿Cómo va a querer Dios que el pueblo corte la palma y teja sombrero al mismo tiempo? [...] Dios hizo un oficio para todos. Unos deben cortar palma, otros, tejer sombrero, otros, comprar y vender los sombreros (Donato; en Benitez, 1967: 418-419).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El corte y secado de la palma

Debido a que los intermediarios de Santiago Cacaloxtepic y sus familiares me refirieron a la Mixteca Alta como zona de procedencia de la palma utilizada en la elaboración del sombrero cácalo y, específicamente, nombraron una comunidad llamada Santiago Yosondúa, decidí visitar la población y entrevistar a los cortadores para comprender mejor la historia de vida del objeto.

El trabajo de campo lo realicé a través de entrevistas estructuradas y semi-estructuradas durante dos días; primero en las ranherías aledañas a Yosondúa –Guanacastle, Yerbasanta y Cuajilotes– y, posteriormente, en la plaza de la población.

Santiago Yosondúa es una cabecera municipal, ubicada en la Mixteca Alta, donde se preserva el idioma mixteco. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda (2010), la actividad primaria es la agricultura y, debido a la fertilidad del terreno, los habitantes dependen prioritariamente del campo para su supervivencia.

La comunidad está rodeada por un paisaje montañoso y boscoso, con un clima frío. Se hace evidente la abundancia de madera en la zona, pues las viviendas aledañas son en su mayoría de este material, algunas elaboradas con una estructura de polín y forradas con tablones, mientras que otras utilizan directamente el tronco del árbol y rellenan los huecos entre los mismos con adobe o con cemento.

En las ranherías y alrededores de la población se da de manera natural la palma criolla y, según su propio testimonio, los habitantes de dicha zona se dedican al corte de palma como actividad económica primaria, complementándola con el cultivo de platanales y maíz, principalmente, o con ganado –en especial, caprino–.

Los cortadores de palma mencionaron que empezaron a realizar esta actividad –la cual aprendieron de sus padres– desde que tenían entre diez

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma



Figura 5: Palma de criolla y de monte. La primera hoja de palma proviene de Cacaloxtepec, la segunda de Yosondúa y la tercera de los alrededores de Huajuapán de León (foto: Martínez González, 2010).

y quince años de edad; y es una tarea que ejecutan tanto hombres como mujeres.

Según su testimonio, suelen salir a cortar la palma alrededor de las 9:00 am –para evitar los rayos del sol– y regresan a sus casas al medio día, siendo que los ancianos tardan un poco más y terminan más tarde. Las tierras donde se da la palma son comunitarias, por lo que les es permitido cortarla y venderla sin autorización, cosa que no ocurre con poblaciones ajenas que deben obtener un permiso de las autoridades municipales.

Los cortadores desconocen el nombre de la palma que cortan, aunque se refirieron a ella como “criolla”. La planta se da en las montañas, en terrenos sinuosos y accidentados, por lo que es una actividad riesgosa que requiere de conocimiento y pericia. Suelen cortar las hojas desde el cogollo de la palma y únicamente son útiles las frondas verdes que todavía están cerradas.

Para cortar las hojas que están a una altura humana suelen utilizar un machete; mientras que, para las palmas de mayor longitud, han implementado una herramienta que consta de un cuchillo amarrado con un alambre en la punta. Los cortadores dicen que la utilización de esta herramienta es riesgosa porque puede caerles la hoja en la cabeza o en los ojos. Al cortar la palma, es necesario quitarle las espinas al tallo para evitar cortarse.

Según sus testimonios, una hoja tarda alrededor de dos meses en volver a salir y basta con dejar el resto de la planta para que se recupere. De acuerdo a su experiencia comentan que lo que suele dañar más a las palmas son los incendios, evento tras el cual tienen pérdidas significativas.

En una mañana una pareja o una familia pueden cortar entre ochocientas y mil hojas –durante la temporada de lluvias–; mientras que, el resto del año, suelen obtener entre trescientas y quinientas. Transportan los manojos de palma a sus viviendas en un burro y los dejan secar al sol durante aproximadamente tres días –el periodo de secado dependerá del clima–.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Únicamente deben asolearse durante el día, debido a que la humedad de la tarde torna más amarillento el color de las hojas y, con esto, la planta pierde valor. También es importante evitar que se mojen porque el agua las echa a perder.

Una vez por semana, un intermediario –acaparador– de Yosondúa recoge las hojas de palma en sus viviendas y las lleva al centro de la población, donde tiene un negocio establecido para la venta. El costo de la palma varía de acuerdo al largo: por un manojito de ejemplares largos los cortadores reciben entre \$ 45.00 y \$ 50.00 M.N.; mientras que, uno de hojas cortas cuesta \$ 20.00 M.N. El rango de precios varía entre estos montos. Las hojas cortas no suele adquirirlas el intermediario, por lo que los cortadores deberán asistir a la plaza de Yosondúa, los domingos, para venderlas entre los asistentes. En caso de querer comercializarlas directamente en la plaza, deberán pagar el costo del flete, por lo que obtienen menos ingresos de este modo e implica, a su vez, un mayor esfuerzo.

Según la información proporcionada durante las entrevistas, las hojas de palma largas se utilizan para tejer petates o tenates –objetos elaborados en los alrededores de la comunidad–; mientras que, las hojas más cortas, se usan para hacer sombreros. Algunos cortadores saben tejer la palma y elaboran petates, tenates y sopladores para uso personal, mientras que a otros “no les gusta, no saben y no les interesa aprender”, o no tejen porque “cuesta mucho y duele el pulmón, duele la mano”.

Otro objeto que es muy común en la comunidad son los chiquihuites elaborados con cucharilla que, según testimonio de los tejedores, les lleva solo algunas horas tejer por ser muy anchas las tiras. Sin embargo, para elaborarlos es necesario cortar la planta en el monte y quitarle las espinas, pues por ser muy dura y espinosa suele lastimarles los dedos. Estos objetos cuestan alrededor de \$ 10.00 M.N. en la plaza y los venden directamente los tejedores o sus familiares.

Como en el caso de Santiago Cacaloxtepic, se suele utilizar la cucharilla para hacer adornos durante las fiestas y celebraciones religiosas,

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

o como cuchara para comer caldo, principalmente en los funerales. Mientras que en Santiago Cacaloxtepic solamente algunos ancianos saben tejer los adornos de cucharilla, en Cuajilotes, la gente joven y las mujeres los elaboran frecuentemente.

La diferencia entre el tejido de un petate o un tenate, y un sombrero es que, aunque es necesario rajar la palma en ambos casos, en el caso del petate o tenate únicamente se le quitan las espinas, mientras que, para el sombrero, es necesario rajar tiras uniformes y quitarle una porción mayor a las hojas. Otra diferencia es que el petate, el tenate y el chiquihuite no requieren de acabados adicionales como son el horneado y planchado.

Los cortadores no saben con precisión a dónde se va la palma que cortan ni quien la teje, suponen que la transportan a Tlaxiaco, Magalena Peñasco, Plumas y Tlacotepec. Entre los objetos que mencionan elaborados con este material están los sombreros, petates, sopladores, las figuras de animales y los tenates.

Los jóvenes de Guanacastle, Yerbasantá y Cuajilotes, que viven en las comunidades, siguen cortando la palma y, algunos, saben tejer; por lo que es una actividad económica que se sigue realizando en la actualidad.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

La plaza de Santiago Yosondúa

Actualmente la plaza se ubica los domingos frente a la iglesia del centro de la comunidad. Consta de dos partes: la primera sección se coloca en una calle pavimentada y, la segunda, en el interior de la plaza con puestos sobre el piso de tierra. La imagen de ambas secciones es completamente diferente: mientras la primera asemeja un mercado urbano, la segunda remite a la plaza tradicional oaxaqueña.

También existe una diferencia marcada entre el tipo de objetos que se venden en ambos lados y en la configuración de los puestos. En la primera los comercios están conformados por tablas de madera colocadas sobre guacales –lo cual hace que estén elevados del piso–; se cubren de la intemperie con lonas de plástico de colores y el vendedor se sienta en una silla. En esta parte encontré un puesto en el que se vende fibra de polipropileno y objetos elaborados con este material, principalmente tenates.

El interior de la plaza tiene perimetralmente puestos de concreto establecidos en los que se vende principalmente comida tradicional y, en el centro, sobre el piso de tierra, se instalan los vendedores que asisten de rancherías y comunidades aledañas a Santiago Yosondúa para comercializar sus productos, como son: fruta y verduras variadas, palma criolla y objetos elaborados por ellos mismos; principalmente, tenates y chiquihuites. En esta parte, los comerciantes se suelen sentar en el piso sobre un petate o una lona de plástico, o en una silla de baja altura y utilizan los tenates –principalmente los de fibra de polipropileno– como contenedores de los vegetales. Según el Sr. E.S.S., en esta parte de la plaza todavía es común el trueque.

A pesar de que en las rancherías aledañas la principal actividad económica es la del corte de palma criolla, ellos mismos prefieren utilizar tenates de fibra de plástico porque dicen que “dura más tiempo”, ya que la palma natural se quiebra cuando hace calor y se echa a perder con el agua.



Figura 6: La palma en su hábitat natural
(foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 7: Palma criolla
(foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 8: Corte de palma
(foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 9: Corte de palma
(foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 10:
El secado de la palma
(foto: Jasso Ríos, 2011).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma



Figura 11: El puesto de trabajo: selección de la palma por manojos (foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 12: Manojos de palma acomodados en cientos y por tamaño, preparados para la transportación a Yosondúa para su venta en la plaza del domingo (foto: Jasso Ríos, 2011).



Figura 13: Transportación de la palma seca a la plaza (foto: Jasso Ríos, 2011).

Al llegar a la plaza, el primer puesto que localizamos es el del vendedor de fibra y contenedores de plástico –quien dijo ser originario de Chalcatongo y asistir al mercado de Yosondúa desde hace diez años–. Según su testimonio, se dedica al comercio de la fibra de polipropileno como actividad económica principal; anteriormente, solía vender objetos de palma criolla pero considera que sus clientes prefieren la de plástico y la solicitan más. Actualmente es el único vendedor de este material en la comunidad. La fibra la obtiene en la ciudad de Tehuacán, y son los tejedores de Yosondúa y habitantes de rancherías aledañas los que le compran; elaboran los objetos y le revenden los contenedores terminados, mismos que él comercializa en la plaza de ésta población y en Chalcatongo. Un tenate de fibra de plástico cuesta alrededor de \$ 60.00 M.N.

En la misma sección había una anciana acompañada de su hija –de aproximadamente quince años de edad–; ambas, originarias de una ranchería aledaña –llamada Plumas– tejían, de pie, fibra de polipropileno y tenían un par de tenates a la venta. Me comentaron que sabían tejer también **palma natural pero, coincidiendo con el vendedor anterior, argumentaron que les solicitan más los contenedores de plástico.** El material se lo compran al vendedor del puesto mencionado anteriormente. Según su testimonio, el inicio del tenate también se elabora con ocho tiras de palma en cada mano, aunque la cantidad varía de acuerdo al tamaño final del objeto. Realizan un tenate al día como actividad económica complementaria, misma que combinan con el cuidado de la casa. En su puesto tenían a la venta también **tomates pequeños exhibidos en una cubeta de plástico, producto de su trabajo en el campo.** La plaza les sirve para vender objetos que ellos mismos elaboran y para comprar fruta para su familia. Sus hijos ayudan a la señora a tejer –hombres y mujeres– y, su hija de quince años, sabe elaborar un tenate de palma de principio a fin.

Otra anciana, acompañada de una mujer de aproximadamente treinta años, vendía chiquihuites de cucharilla elaborados por su esposo; ambas, originarias de una ranchería aledaña llamada Cabandihui. El mecate del chiquihuite lo elabora la vendedora con palma natural; planta

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

que raja y trenza con los dientes. El costo de este objeto es de \$10.00M.N. y aunque el tejido es rápido –aproximadamente les lleva treinta minutos–, es riesgoso porque, debido a la dureza de la planta, es fácil cortarse los dedos; además del tiempo y dificultades que implica cortar la cucharilla en el monte y limpiar las hojas de espinas. La anciana sabe tejer petates con palma natural pero, debido a que le lleva mucho tiempo elaborarlos, los hace exclusivamente para consumo personal. La hija de la anciana habla mixteco, pero ya no sabe tejer la palma.

Ninguno de los tejedores entrevistados sabe elaborar sombreros; sin embargo, casi todos los vendedores de la plaza lo utilizan para cubrirse del sol. Hay un solo puesto de sombreros en la plaza de Santiago Yosondúa, mismo que es atendido por una anciana que dijo adquirir dichos objetos en Chalcatongo y, ella misma, desconoce de dónde provienen.

Los cortadores de palma usualmente no son tejedores y si llegan a elaborar objetos los hacen para consumo personal o en muy pocas cantidades para la venta. Según los datos obtenidos en las entrevistas, tanto en la Mixteca Alta como en la Baja, se considera a la elaboración de sombreros una actividad que requiere de mayor trabajo que el tejido del petate y del tenate, y el objeto terminado es considerado “más fino”.

El costo del manajo de palma natural de cien hojas, tamaño corto –el que se utiliza para los sombreros–, es de \$ 20.00 M.N., en Santiago Yosondúa; mientras que a los tejedores de Santiago Cacaloxtepec les venden la mitad –cincuenta– por \$ 40.00 M.N., lo que significa que el material multiplica su costo cuatro veces de una comunidad a otra.



Figura 14: Vendedores en la plaza de Santiago Yosondúa (foto: Martínez González, 2011).



Figura 15: Vendedora de palma y vegetales diversos en la plaza de Santiago Yosondúa (foto: Martínez González, 2011)

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma



Figura 16: Contenedor de tortillas de palma natural teñida con ocote. Proviene de Santiago Yosondúa (foto: Martínez González, 2011).



Figura 17: Chiquihuite de cucharilla con mecate de palma rajado y trenzado con los dientes. Proviene de Santiago Yosondúa (foto: Martínez González, 2011).

El desarrollo y muerte del objeto de palma Técnicas de tejido a partir de la memoria oral de la comunidad

La calidad de los objetos producidos con fibras vegetales depende en gran parte de la selección cuidadosa de materiales uniformes en tamaño y grosor, y en lo compacto o fino de su tejido, como en los muebles y canastos hechos con tiras. Los sombreros, petates y canastas de palma se valoran en función del trenzado: entre más delgadas las tiras de palma, más fina será la trenza y, al coserlo, mayor número de vueltas llevará.

MARTA TUROK

Con respecto a la técnica de tejido de fibras vegetales existen dos variantes: una es el tejido en espiral y, la otra, por entrecruzamiento. La primera es más antigua y más sencilla porque requiere de menos procesos en la preparación del material –aunque una técnica no excluye a la otra– (Castellote, 1982: 39-40).

En Santiago Cacaloxtepic y en la mixteca oaxaqueña, en general, el trabajo de cestería es principalmente tejido por entrecruzamiento – el sombrero, los tenates y el petate se elaboran con esta técnica–. En el ámbito textil esta labor se distingue a través de la urdimbre –que son las tiras verticales– y la trama –que son las horizontales–; forma el “ligamento tafetán” cuando la hoja pasa una vez por arriba y otra por debajo de la urdimbre, y el “sarga”, cuando pasa sobre dos o más hojas (Velasco, 1994: 29 y 30).

Cabe destacar que, a pesar de ser más antigua, actualmente se ha revalorado la técnica con nudos e inicio en espiral y se ha reintroducido, en algunas comunidades, para elaborar objetos distintos a los que se hacían de manera tradicional; mientras que el tejido por entrecruzamiento lo realizan tanto hombres como mujeres –aunque en la actualidad son ellas quienes tejen con mayor frecuencia–, el de nudos ha quedado, prácticamente, solo en manos femeninas.

Existe una alta especialización en las comunidades de esta región: en algunas, se teje el petate, el tenate y el sombrero, con la técnica de

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

entrecruzamiento; mientras que, en otras, se hacen monturas para el burro, contenedores y otros objetos con nudos. El material también varía: para la técnica de nudos se usa la palma de monte, igual que en el caso de los tenates, petates y el sombrero anicero; mientras que, cuando se teje por entrecruzamiento es mucho menos valorada esta especie de palma, por obtener un tejido más burdo, así que para el sombrero fino se usa un tipo de palma que proviene de la Mixteca Alta.

Santiago Cacaloxtepic se distingue a sí misma a través del sombrero “cácalo”; incluso, su nombre hace referencia a la población productora. Su característica principal radica en que es elaborado con “doble palma” –lo que quiere decir que se sobreponen dos fibras delgadas para dar mayor resistencia al tejido–.

Aún dentro del mismo modelo de sombrero existen tres calidades de cácalo: el de primera, que consiste en un tejido más cerrado (fino) y está elaborado con palma más blanca; el de segunda, que es de palma más amarillenta y el tejido es un poco más burdo que el primero; y el de tercera, que está elaborado con desperdicios, y la palma es verdosa (Sr. D.H., comunicación personal, 2010).

En Santiago Cacaloxtepic los objetos han pasado por dos transformaciones importantes: en los inicios del pueblo solía tejerse el sombrero anicero, elaborado con “palma de monte” cortada en los alrededores; posteriormente, se empezó a hacer el “cácalo” o “cabezón”, creado con palma criolla proveniente de la Mixteca Alta; y, durante los años noventa del siglo XX, se introdujo la fibra de plástico, con la cual se empezaron a producir objetos diversos, como son bolsas, figuras de animales y frutas, sopladores, tenates, joyería y contenedores de diferentes tamaños y formas.

Las técnicas y los instrumentos varían de acuerdo al material; con la fibra de polipropileno se utilizan las tijeras en vez del cuchillo y no es necesario rematar el sombrero con un hueso de guajolote labrado.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma



Figura 18: Tejido en espiral
(foto: Martínez, 2012).



Figura 19: Tejido por entrecruzamiento
(foto: Martínez, 2012).

Otra diferencia es que los objetos de plástico no requieren de plancha y horneado, y es el sol el que reblandece la fibra; mientras que la palma natural requiere de la humedad para poder ser trabajada con facilidad y para evitar lesiones en las manos.

Actualmente conviven armoniosamente ambas técnicas y existe un mercado bien diferenciado para cada objeto. Los sombreros de palma natural se consideran mejores, por ser mucho más frescos y funcionales para el trabajo en el campo; mientras los contenedores de fibra de polipropileno ofrecen ventajas por ser más resistentes y duraderos.

Los habitantes de Cacaloxtepec le llaman “palma” a los tres materiales mencionados, diferenciándolos entre sí como “palma real”, “palma de monte” y “palma de plástico”.

Según los tejedores, la vida útil de un sombrero cácalo varía de seis meses a un año, dependiendo del uso y cuidados que se le dé, así como de la exposición del mismo al agua y al sol. Una vez que deja de servir, lo tiran a la basura o lo utilizan para prender fuego y, si se queda a la intemperie, se desintegra paulatinamente hasta ser absorbido nuevamente por la naturaleza. Un sombrero de fibra de plástico puede durar más tiempo sin romperse, pero pierde la forma rápidamente y no es fácil destruir sus desechos.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El sombrero cácalo

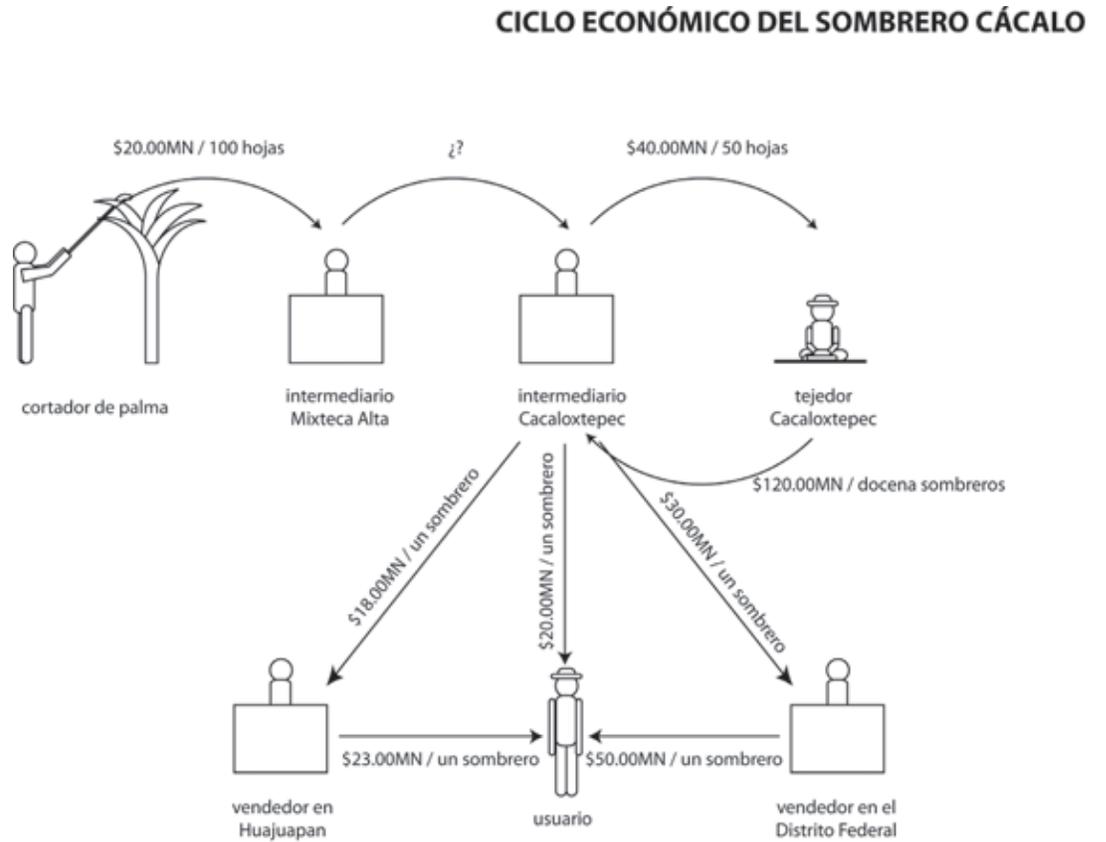
Tabla 1:

Proceso de elaboración de un sombrero cácalo.
Resultado del trabajo de campo realizado entre el 2010 y el 2012

	Paso	¿Quién lo realiza?	Instrumentos
1	Cortar la palma	Cortador (Santiago Yosondúa, Mixteca Alta)	Machete, vara de madera con un cuchillo en la punta amarrado con alambre
2	Secar la palma al sol	Cortador (Santiago Yosondúa, Mixteca Alta)	---
3	Venta de palma por manojos de cien hojas	Cortador al intermediario en Santiago Yosondúa o en plaza directamente al tejedor local	---
3	Introducción de la palma criolla a Santiago Cacaloxtotec	Intermediarios en Santiago Cacaloxtotec	---
4	Rajar la palma (cortar en tiras delgadas)	Tejedor de Cacaloxtotec	Dedos, manos y cuchillo
5	Tejer	Tejedor de Cacaloxtotec	Dedos, manos, brazos, boca, saliva
6	Rematar	Tejedor de Cacaloxtotec	Dedos, manos, brazos, boca, saliva, dientes, hueso de guajolote
7	Rasurar	Tejedor de Cacaloxtotec	Dedos, manos y cuchillo
8	Horneado	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec	Horno (actualmente funciona a base de gas, hace dos años era aún a base de leña)
9	Planchado	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec	Plancha, hormas de aluminio fundido
10	Acabado	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec	Máquina de coser
11	Almacenamiento	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec	---
12	Distribución y comercialización	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec	---

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Diagrama No. 1
Ciclo económico del sombrero cácalo



*Nota: En este esquema no se contemplan los costos de exportación del sombrero

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tabla 2:

Actividades del tejedor en la elaboración de un sombrero cácalo

Antes de tejer

	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Humedecer el piso de tierra.	Mojar el piso de tierra y colocar los petates sobre él.	Manos	Agua
2.	Seleccionar hojas del mismo color	Se requieren cuatro hojas para el sombrero cácalo usual, para un sombrero fino se necesitarán cinco. Las hojas se agrupan de acuerdo al color y se amarran con una tira de palma.	Manos, dedos y ojos	Hojas de palma criolla seca.
3.	Rajar la palma	Se eliminan los extremos de ambos lados de la hoja para evitar que el tejedor se corte con los pliegues afilados. Es necesario que las tiras sean del mismo ancho. El extremo superior e inferior se corta para emparejarlas longitudinalmente.	Cuchillo, manos, dedos y ojos	Tiras de hoja de palma criolla seca.
4	Seleccionar tiras para inicio	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tejido Copa del sombrero

	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Inicio o comienzo	Se forma un cuadrado con un total de 32 tiras de palma (16 en cada mano), y se entrelazan hasta obtener lados de 8 pares por 8 pares (el sombrero cácalo es "doble", lo que quiere decir que se utilizan dos tiras sobrepuestas para lograr un sombrero más fino y resistente).	Ojos, manos, dedos y boca -para humedecer la palma-Si el sombrero es muy grande, se utilizan también los brazos.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
2.	La "flor"	Se "abre" la palma y se separan las tiras sobrantes para formar un círculo denominado "flor".	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales
3.	Seleccionar tiras para inicio	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
4.	Primera repartición del Inicio	Se aumentan 32 fibras, formando un total de 16 pares, y se intercalan, aumentando un par cada dos puntos. Se humedece la punta de la tira de palma con la boca antes de insertarla.	Ojos, manos, boca, dientes.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
5.	Zurco	Se teje una vuelta de "zurco", entrelazando la fibra, sobreponiendo las primeras dos tiras, para luego pasar por debajo de las siguientes dos, y así sucesivamente hasta completar el círculo del sombrero. (zarga, etc. Definir tipo de tejido)	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales
6.	Selección de tiras	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

7.	Primera repartición	Se aumentan otras 32 fibras, formando un total de 16 pares, y se intercalan, aumentando un par cada dos puntos. Se humedece la punta de la tira de palma con la boca antes de insertarla.	Ojos, manos, boca, dientes.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
8.	Zurco	Se teje una vuelta de "zurco", entrelazando la fibra, sobreponiendo las primeras dos tiras, para luego pasar por debajo de las siguientes dos, y así sucesivamente hasta completar el círculo del sombrero. (zarga, etc. Definir tipo de tejido)	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales
9.	Selección de tiras	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
10.	Segunda repartición del comienzo	Se aumentan 64 fibras, formando un total de 32 pares, y se intercalan, aumentando un par cada dos puntos. Se humedece la punta de la tira de palma con la boca antes de insertarla.	Ojos, manos, boca, dientes.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
11.	Zurco	Se tejen 6 u 8 vueltas de "zurco", entrelazando la fibra, sobreponiendo las primeras dos tiras, para luego pasar por debajo de las siguientes dos, y así sucesivamente hasta completar 6 u 8 círculos del sombrero.	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales
12.	Volteado	Se volteo la copa del sombrero	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
13.	Zurco	Se tejen otras 6 u 8 vueltas de zurco para terminar la copa del sombrero (el número deberá ser igual a las 6 u 8 tiras anteriores, el número de vueltas dependerá del largo de la copa deseado).	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Falda del sombrero

	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Selección de tiras	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
2.	Primera repartición de la falda del sombrero	Se aumentan 128 fibras, formando un total de 64 pares, y se intercalan, aumentando un par cada dos puntos. Se humedece la punta de la tira de palma con la boca antes de insertarla.	Ojos, manos, boca, dientes.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
3.	Zurco	Se tejen 3 vueltas de zurco.	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales
4.	Selección de tiras	Se sacan las tiras más largas del manojo de palma.	Manos, dedos	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
5.	Segunda repartición de la falda del sombrero	Se aumentan 128 fibras, formando un total de 64 pares, y se intercalan, aumentando un par cada dos puntos. Se humedece la punta de la tira de palma con la boca antes de insertarla.	Ojos, manos, boca, dientes.	Tiras de palma en cortes longitudinales con anchos y largos iguales.
6.	Zurco	Se tejen 3 vueltas de zurco.	Manos, dedos, ojos.	Tiras de palma en cortes longitudinales

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Terminar el sombrero

	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Apretar	Antes de apretar la palma para rematar, es importante mojar directamente el ala del sombrero en un recipiente con agua. De este modo, la palma será más flexible y no se romperá. Luego se jalan las tiras de palma para apretarlas.	Manos, dedos, recipiente con agua	Palma criolla
2.	Remate	Se utiliza un hueso de guajolote o un carrizo labrado que sirve para que cada tira de palma pase por el vacío de la herramienta para facilitar el remate.	Hueso de guajolote o carrizo labrado.	Palma criolla
3.	Rasurado	Se cortan los sobrantes de palma. Se jalan antes de cortar para evitar bordes que puedan lastimar a los usuarios y darle mejor acabado al objeto.	Cuchillo afilado	Palma criolla
4.	Moldeado del ala del sombrero	En caso de desear darle un acabado preliminar al sombrero, el ala se puede moldear.	Manos, brazos y dientes	Sombrero

*Nota: los términos utilizados en la presente tabla son los que los tejedores usan para referirse a las distintas etapas de elaboración del sombrero

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

En época de sequía es necesario tejer sentado en el piso de tierra y humedecerla. Los sombreros se tejen durante un cierto lapso y, cuando el tejedor siente la palma seca, deja el sombrero sobre la tierra para que el material se humedezca nuevamente y, con esto, sea más flexible. Mientras tanto, avanza en otro sombrero que ya esté húmedo, suelen elaborar varios simultáneamente. También se humedece la palma con la boca, existen tres variantes: algunos tejedores ingieren agua y la esparcen en el sombrero, otros escupen sobre el mismo, y un tercer grupo chupa directamente el tejido y su mano.

Dentro del proceso de elaboración del sombrero de palma, el horneado, planchado y acabado, los llevan a cabo los intermediarios de la comunidad quienes, a su vez, venden a los tejedores la materia prima y, posteriormente, les compran los sombreros para comercializarlos en Huajuapán de León, Tehuacán y la ciudad de México. Les venden a \$ 40.00 M.N., cantidad suficiente para elaborar una docena, por la que pagan \$ 120.00 M.N.

En la comunidad hay tres intermediarios: el primero, realiza estas actividades en su vivienda que consta, en la parte frontal, de un negocio que funge como tienda de abarrotes, carnicería y sombrerería. En la parte posterior cuenta con un horno y un almacén. Una vez que junta 576 sombreros, un empleado los apila y los hornea entre una y dos horas con una mezcla de vapor de agua y azufre –para reblandecer la palma, blanquearla y darle flexibilidad y resistencia–. Terminado este proceso, los plancha, utilizando un molde macho / hembra caliente que prensa el sombrero y define su estilo y modelo. Por último, con ayuda de una máquina de coser, el empleado le da el acabado: coloca un remate en el ala, que puede ser una tira plástica o únicamente cosido con hilo. En caso de requerirse, añade algún arreglo, como un listón alrededor de la copa. Esta persona suele viajar a las poblaciones aledañas para comprar sombreros.

El segundo intermediario en la comunidad tiene un local atendido por su familia, donde se dedica a vender palma natural y de plástico;

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

luego compra los sombreros a los tejedores, los hornea, los plancha y los acaba. Finalmente, los comercializa en diferentes estados de la República; principalmente, en la ciudad de Toluca. De acuerdo al testimonio de los tejedores, es el intermediario a quien le venden con mayor frecuencia dentro de la comunidad, debido a que paga \$ 1.00 M.N. por sombrero más que el otro, y además, recientemente comenzó a desempeñar esta actividad.

Hay un tercer intermediario que vende el material para la elaboración de sombreros, y compra los objetos a los tejedores para llevarlos a Huajuapán de León; sin embargo, él no tiene el equipo necesario para acabarlos, por lo que los vende a un comerciante del centro de la ciudad, que es quien los hornea, plancha, acaba y comercializa fuera de la región. El Sr. M.R. –comerciante de material y objetos de palma en Huajuapán– comenta que vende los sombreros directamente al usuario local, los envía a Tehuacán o los exporta a España y a Estados Unidos de Norteamérica.

Antes de la pavimentación de la carretera que conecta a Cacaloxtepéc con Huajuapán de León –en los años ochenta del siglo pasado– había un mercado muy grande los lunes (plaza) en el cual todavía se utilizaba el trueque. Actualmente, todavía se encuentran las instalaciones, pero se vende casi exclusivamente fruta y verdura. Según el Plan Municipal de Desarrollo (2008: 68) el mercado perdió su importancia debido a que la empresa que en ese momento acababa el sombrero dejó de hacerlo; además de que, con la pavimentación de la carretera, los habitantes del pueblo empezaron a trasladarse a Huajuapán de León más frecuentemente.

Algunos tejedores de la comunidad utilizan la palma de monte para elaborar petates y tenates como objetos de consumo; sin embargo, son pocos los que conocen las técnicas para confeccionarlos pues tradicionalmente se han dedicado a la elaboración de sombreros. Es por esto que el Comisariado de Bienes Comunes permite a pueblos aledaños cortar la palma de monte.

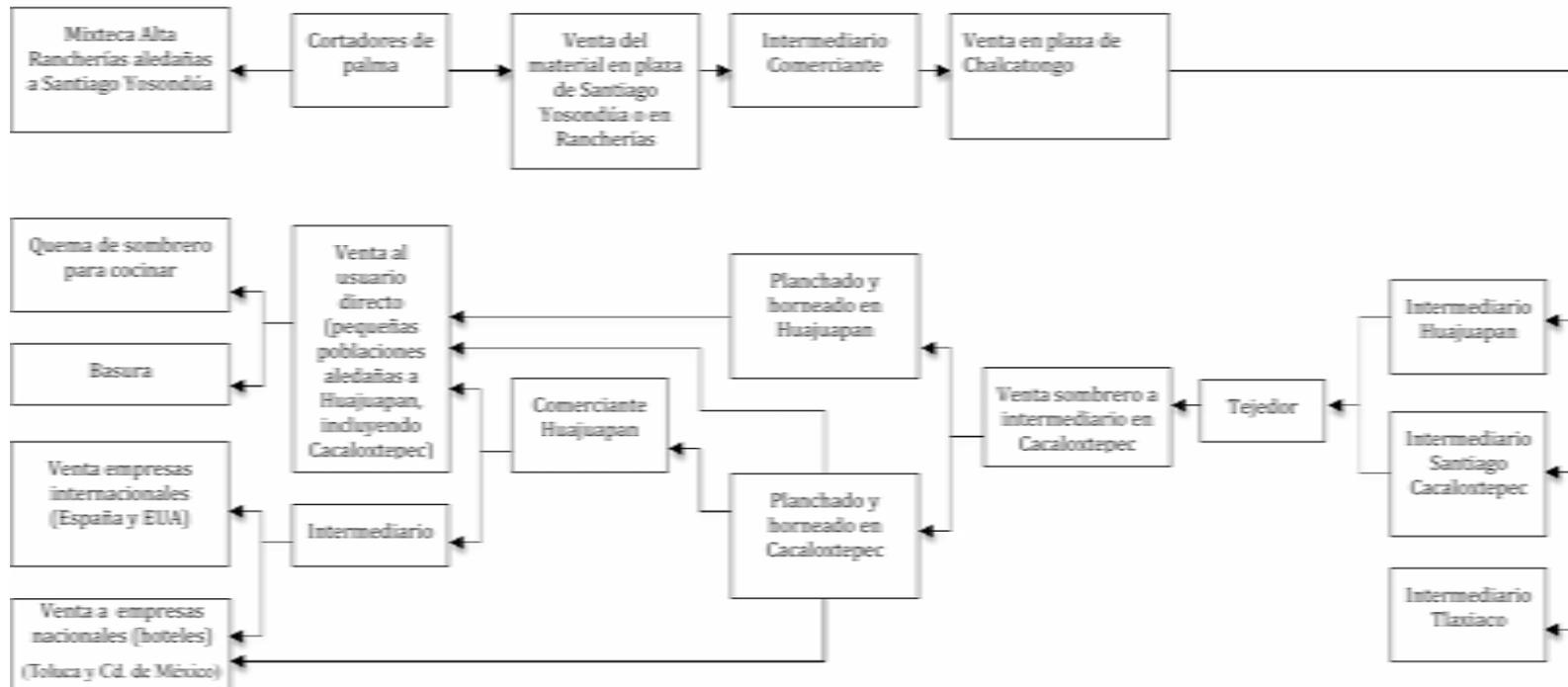


Diagrama No. 2
Ciclo de vida del objeto de palma

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El nacimiento del objeto de fibra de polipropileno¹¹

La Fábrica de Tehuacán

En una entrevista a Don G. (2012), le pregunté el origen de la palma de plástico y, él, me dio el nombre de la empresa El Martillo Ferreterías, S.A. de C.V., ubicada en Tehuacán, Puebla.

Don G. es un anciano de Santiago Cacaloxtepec que conoce muy bien el proceso de elaboración y comercialización del sombrero de palma porque durante su niñez y juventud era tejedor. Siendo adulto, fue uno de los integrantes de la comitiva que asistió a la presidencia de la república, en 1967, a solicitar apoyo económico para crear una fábrica en la comunidad y, por tanto, uno de los iniciadores de la *Impulsora del Sombrero Mixteco*, donde trabajó como almacenista durante siete años. Al terminar su periodo en este puesto se dedicó a la comercialización del sombrero de manera independiente, por lo que conoce el proceso de elaboración de este objeto desde la obtención del material hasta la comercialización del mismo, tarea que realizó en diferentes estados del país. Actualmente, tiene problemas graves de salud y reposa en su casa.

A través de la Sección Amarilla encontré los datos precisos de la fábrica de palma para sombreros y llamé por teléfono. En principio, me pareció una comercializadora –por el nombre de la empresa–, el vendedor que me atendió insistió en que ellos producen y venden el material; y cuando le pregunté si podía ir a hacer una entrevista me comunicaron con el dueño, quien me dijo que me atendería personalmente pero que debía enviar las preguntas por correo electrónico para darme una fecha para la entrevista. Estuve en espera de una respuesta por un periodo de un mes, sin embargo, no respondió a mi llamada por ningún medio, por lo que decidí acudir personalmente.

¹¹ El polipropileno es un polímero que se puede utilizar como plástico y como fibra.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El Martillo Ferreterías se encuentra localizado en el centro de Tehuacán; es un negocio grande que ocupa varios locales. En el interior, venden todo tipo de herramientas y materiales, así que me acerqué al mostrador para preguntar al empleado si vendían palma para sombreros, a lo que respondió afirmativamente y me mostró un bote con varios paquetes de dos distintos espesores y de diferentes colores. Según me dijo, el kilo de fibra de plástico para sombrero cuesta \$ 58.47 M.N. y, el kilo de fibra gruesa para bolsas, \$ 62.43 M.N. Sobre el lugar de procedencia, comentó que lo fabrican ellos mismos en el “Parque Industrial” de Tehuacán; así que le pedí hablar con el dueño.

El dueño adquirió la fábrica de plástico, hace dos años, de un joven originario de Tehuacán que decidió vender el negocio y mudarse a Campeche. El actual dueño compró la fábrica porque, además de elaborar fibra para sombrero, hacen poliductos, lo cual le interesaba por el hecho de que tenía ya una ferretería. A su vez, se dio cuenta de que el negocio de la fibra de plástico “es aceptable” –en cuanto a ganancias económicas– y decidió seguir produciéndola. Según su testimonio, ésta es actualmente la única empresa en Tehuacán que elabora fibra de plástico y no sabe si existen más proveedores en la ciudad de México. Así mismo, me comentó que la temporada en que más ganancias obtiene de la fibra es “en época de lluvias, porque se moja la palma natural y no pueden tejerla”; argumento, opuesto a lo que he observado en el trabajo de campo y a los testimonios de los tejedores, que en tiempo de lluvias tejen la palma natural con mayor frecuencia por estar húmeda y por tanto, flexible.

Posteriormente, visité la fábrica en el Parque Industrial de Tehuacán. Ahí me dirigí al ingeniero encargado de la producción de fibra para sombreros y poliductos, quien ha trabajado durante veinte años para la empresa y es sobrino del dueño anterior. Según su testimonio, la fábrica tiene cuarenta años de existencia, él no sabe con exactitud cómo entró su tío al negocio de fabricación de palma, pero cree que se debe a la demanda de este material; aunque, inicialmente, tenía un socio en Huajuapán, ciudad donde –según su testimonio– hubo una empresa de este tipo.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El ingeniero comenta que los compradores –intermediarios– van directamente a Tehuacán y adquieren toneladas, mismas que se llevan en camiones, para luego distribuir las a distintas poblaciones; principalmente, en el estado de Oaxaca. El dueño anterior vendía el material solo por mayoreo mientras que los actuales propietarios también comercializan la fibra en pequeñas cantidades a través de la Ferretería, lo cual ha promovido que tejedores locales –o provenientes de las poblaciones aledañas a Tehuacán– **la compren directamente al productor.**

Uno de los empleados es de Huajuapán de León y ha trabajado en esta empresa durante cuarenta años. Igual que el dueño, el ingeniero encargado de la planta me dijo que la temporada alta de la fibra de plástico es en la época de lluvias porque se moja la palma natural y no es posible tejerla.

El material que utilizan para elaborar la fibra es polipropileno, mismo que importan de Estados Unidos de Norteamérica, a modo de pequeñas esferas –pellets– y, según el ingeniero, lo prefieren al nacional, porque éste último es muy mala calidad, lo que hace que la fibra no sea pareja en cuanto **a grosor y espesor.**

El resto de los materiales que mezcla con el polipropileno los compra en México; entre ellos utiliza silicón de caucho espumante –importante para los tejedores, porque proporciona la textura de la fibra–, color y otros compuestos que no mencionó de manera específica.

En unos contenedores adaptados a modo de máquinas “revolvedoras” hacen la mezcla, con lo cual obtienen los granos de polipropileno con el color que desean para la fibra y, posteriormente, los vacían en una máquina extrusora de origen italiano, adaptada también para la elaboración de la fibra para sombrero.

La extrusora contiene dos boquillas de distinto tamaño, lo que permite modificar el ancho que tendrá la fibra, aunque también es determinado por la velocidad a la que giran los cilindros que estiran el plástico para obtener tiras planas. Estos últimos son adaptaciones que hicieron a la extrusora, la

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

cual consta de dos grupos de cilindros; por ello, el material que sale de la boquilla en fibras individuales cae a una tina de agua fría en donde el primer grupo la comprime. Luego, pasa por una tina de agua caliente y el segundo grupo de cilindros la estira y aplana; siendo esto lo que determina el grosor, que depende de la velocidad a la que giran los rodillos. Posteriormente, pasa por una especie de gancho en donde se enrolla: el operador calcula el tamaño y lo corta con una guillotina. Por último, de un tubo con ganchos cuelgan los manojos de fibra; ahí es donde los operadores los empacan en bolsas de plástico y los apilan para almacenarlos.

De acuerdo con el ingeniero se elaboran sólo dos espesores de fibra: una ancha y una delgada, y ambas se utilizan para hacer sombreros. Para elaborar las bolsas los tejedores han adaptado las dimensiones del objeto a las medidas de las tiras de plástico.

El largo se corta en tres tamaños diferentes, a la más corta le denominan “de niño” porque es con la que los tejedores hacen el sombrero más pequeño. La medida exacta no la conocían y no pudieron sacar la fibra para determinarla porque ya estaba empacada.

El siguiente largo es el mediano, que mide 1.05 m. y, el más largo, 1.08 m. Al ser la fibra de plástico un sustituto de la palma natural las medidas se determinaron de acuerdo a los requerimientos de los tejedores para elaborar un sombrero y fijadas de acuerdo al tamaño de la hoja de palma. La fibra de colores ancha no se corta y el ingeniero desconoce el motivo, así que se queda de 1.18 m. de largo.

A pesar de que la fibra de plástico es una adaptación al objeto original que ha generado importantes cambios en cuanto al diseño y la creación de nuevos objetos, no es el sombrero el que se ha adaptado a la fibra de plástico, sino a la inversa; pero ¿cómo y por qué surgió esta industria?, ¿cuándo y por qué fue necesario sustituir la palma natural por una fibra sintética?

Según un antiguo trabajador de FIDEPAL (Don A.Ch, comunicación personal, 2012), debido a que la palma no es una planta que se cultiva, sino

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

que crece de manera natural en la Mixteca Alta, llegó un momento en que su sobreexplotación causó bajas considerables en la especie; y es por esto que se empezó a producir una fibra artificial que permitiera que los tejedores siguieran haciendo sombreros de una manera similar a la tradicional.

La fibra de polipropileno se produce nacionalmente y sigue siendo una empresa que proporciona ganancias económicas a los fabricantes; como es un material que se utiliza regionalmente, incluso la maquinaria industrial ha tenido que sufrir adaptaciones para poder cumplir con las expectativas del tejedor, continuando y diversificando la elaboración de objetos de cestería en México.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El desarrollo y la muerte del objeto de fibra de polipropileno

De acuerdo a la información obtenida en el trabajo de campo, hace aproximadamente veinte años se introdujo a Cacaloxtepec la fibra de polipropileno con la cual, actualmente, se elaboran una gran cantidad de objetos; entre ellos, sombreros.

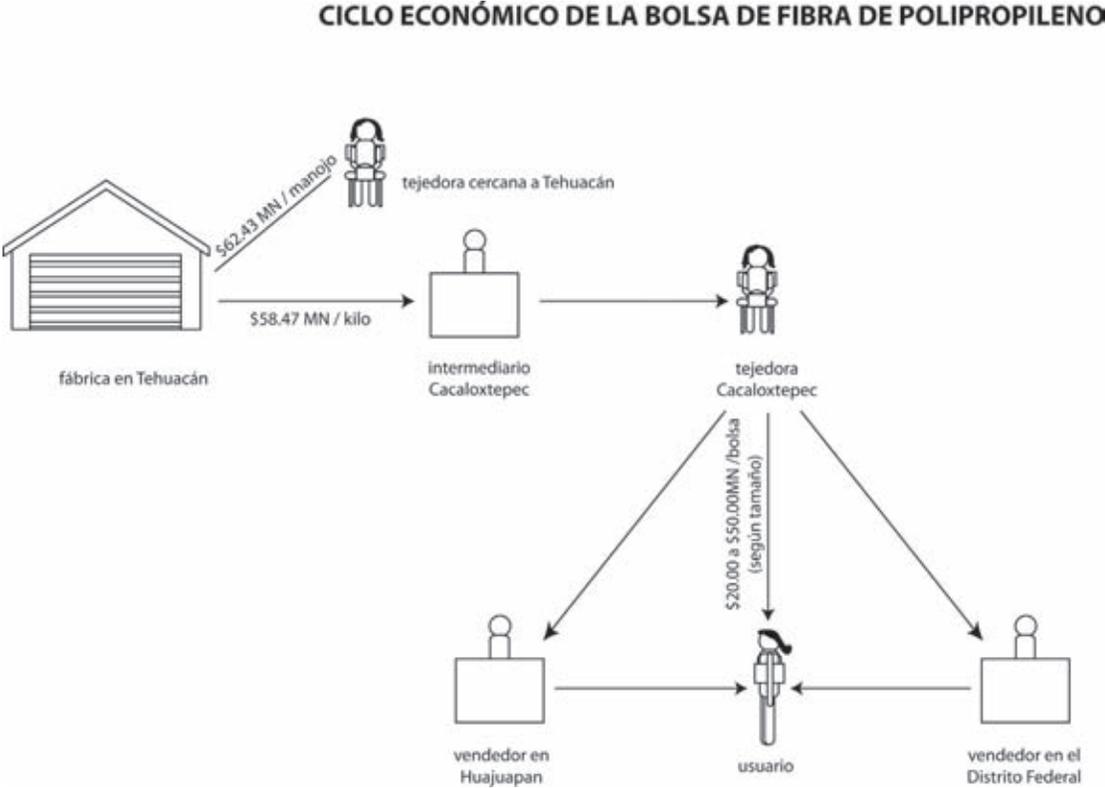
Este material lo obtienen los mismos intermediarios en una fábrica de plástico de Tehuacán y se lo venden a los tejedores de la comunidad.

Tabla 3:
Proceso de elaboración de un objeto con palma de plástico

	Paso	¿Quién lo realiza?	Instrumentos
1.	Elaboración de la fibra de polipropileno	Fabricante de Tehuacán	Maquinaria industrial
2.	Compra de la fibra en Tehuacán	Intermediario de Cacaloxtepec o de Chalcatongo	Camión o camioneta
3.	Introducción de la palma de plástico en Cacaloxtepec	Intermediario de Cacaloxtepec o vendedores ambulantes de otras comunidades	Camión o camioneta
4.	Cortar las tiras	Tejedor de Cacaloxtepec	Tijeras, manos
5.	Tejer	Tejedor de Cacaloxtepec	Manos, dedos
6.	Rematar	Tejedor de Cacaloxtepec	Manos, dedos
7.	Rasurar	Tejedor de Cacaloxtepec	Manos, dedos, tijeras
8.	Almacenamiento	Intermediario / Tejedor	---
9.	Distribución y comercialización	Intermediario / Tejedor	---

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Diagrama No. 3
Ciclo económico bolsa de polipropileno



Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tabla 4:
Actividades del tejedor en la elaboración de un sombrero
de palma de plástico

Antes de tejer				
	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Adquisición del material	Adquisición de la fibra de plástico en la comunidad o en Huajuapán de León. Los tejedores creen que proviene de la ciudad de Tehuacán, pero no saben con certeza pues nunca han ido a comprarlo directamente.		---
2.	Cortar las tiras de plástico	Se corta el manojito de tiras de plástico con ayuda de unas tijeras o de un cuchillo, y se empareja para que todos tengan el mismo largo	Tijeras o cuchillo, manos	Tiras de polipropileno
Tejido				
	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	Inicio	Se forma un cuadrado con un total de 7 tiras de palma (7 en cada mano) y se entrelazan hasta obtener lados de 7x7 tiras.	Dedos, manos	Tiras de polipropileno
2.	La "flor"	Se "abre" la palma y se separan las tiras sobrantes para formar un círculo denominado "flor". Como se cruzan entre sí, quedan 28 tiras en total.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
3.	Primera repartición	Se aumentan 28 tiras de plástico	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
4.	1 Zurco	Se teje una vuelta de zurco, entrelazando la fibra, sobreponiendo las primeras dos tiras, para pasar luego debajo de las siguientes dos, y así sucesivamente hasta completar el círculo del sombrero.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

5.	Primera repartición	Se aumentan 28 tiras de plástico	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
6.	1 Zurco	Se teje una vuelta de zurco, entrelazando la fibra, sobreponiendo las primeras dos tiras, para pasar luego debajo de las siguientes dos, y así sucesivamente hasta completar el círculo del sombrero.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
7.	11 Zurcos	Se tejen once vueltas de zurco.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
8.	Primera repartición	Se aumentan 28 tiras de plástico	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
9.	2 Zurcos	Se tejen dos vueltas de zurco.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno

Nota: En la última etapa de elaboración del sombrero miniatura de palma de plástico, el tejedor debe tejer 112 tiras.

Remate

	Proceso / técnica	Descripción	Instrumentos	Materiales
1.	2 Zurcos	Se tejen dos vueltas de zurco de remate.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
2.	2 Zurcos	Se tejen dos vueltas de zurco de vuelta.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
3.	Apretado	Se aprieta el tejido con las manos.	Dedos, manos.	Tiras de polipropileno
4.	Rasurado	Se corta con tijeras, jalando la tira antes para evitar que quede expuesta la punta (pues podría lastimar al usuario y el objeto duraría menos tiempo porque el tejido se abriría con mayor facilidad)	Dedos, manos, tijeras.	Tiras de polipropileno

*Nota: los términos utilizados en la presente tabla son los que los tejedores usan para referirse a las distintas etapas de elaboración del sombrero

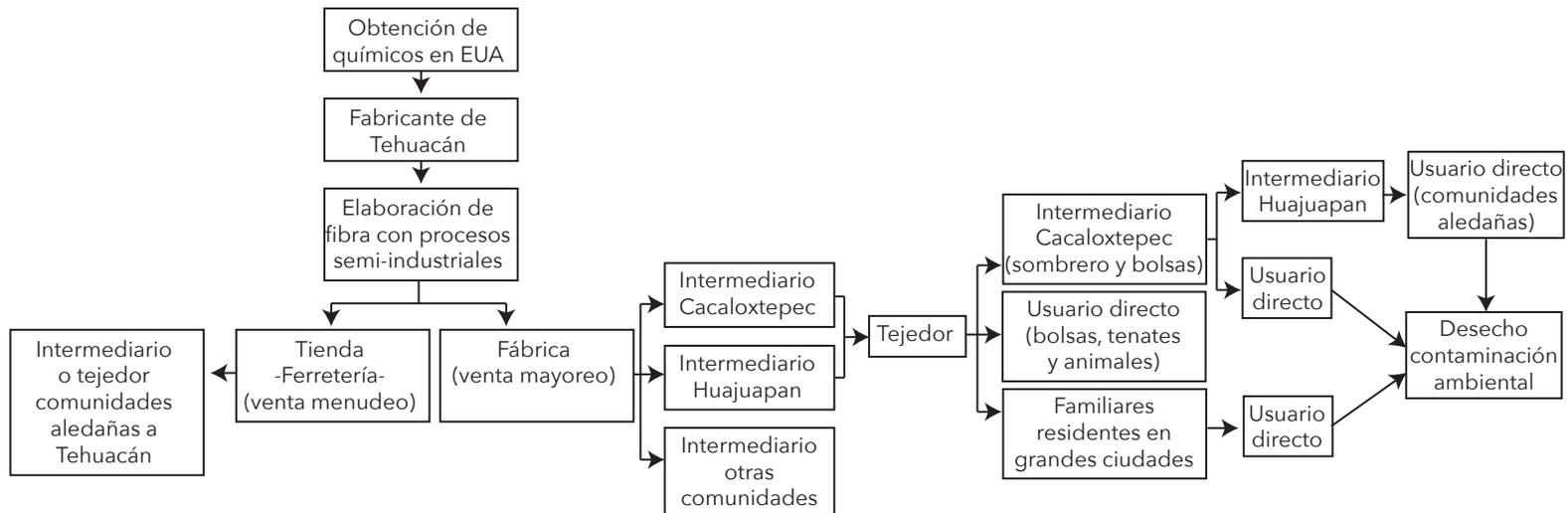


Diagrama No. 4
Ciclo de vida del objeto de polipropileno

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

La comercialización del sombrero de palma en Huajuapán de León

En función de uso de estos bienes, y para determinar los sectores a los cuales se dirigirán los productos, estos se pueden agrupar en la siguiente clasificación: de ocasión y utilitario. Se consideran sombreros de ocasión, aquellos que se usan para acontecimientos y eventos especiales, o bien, para determinadas actividades, pero que de cualquier forma, su objetivo es propiamente decorativo. Los centros de consumo de este tipo de sombreros serán los grandes centros urbanos y los centros turísticos. [...] Se consideran sombreros utilitarios, aquellos que se utilizan en los medios urbanos y principalmente, en los medios rurales, y cuyo objetivo primordial es resguardar de los rayos solares e inclemencias del tiempo. Los centros de consumo de estos productos se encuentran distribuidos en toda la República.

PROYECTOS DE INVERSIÓN, 1979

En Huajuapán de León hay tres puestos que se dedican a la venta de objetos de palma: dos en el mercado Porfirio Díaz –ubicado en el perímetro de la plaza central de la ciudad– y, el otro, en la calle Nuyoo, cercana también al centro. Los dos locales del mercado se dedican a la compra y venta de objetos de palma: uno, exclusivamente de sombreros, mientras que el otro comercializa además, bolsas, manteles, petates, sopladores y abanicos.

En el puesto de la calle Nuyoo se compran y venden sombreros de palma, material para elaborar objetos de fibra de plástico y disfraces para niños. Es atendido por un hombre de alrededor de treinta años de edad, cuyo padre es propietario de un local aledaño donde la familia comercializa palma natural, fibra de plástico y cestería de carrizo. Así mismo, son propietarios de la única Planchadora de Sombreros de Huajuapán de León, ubicada en la calle Morelos.

Tanto los locales comerciales como la Planchadora de Sombreros están en la zona céntrica de la ciudad –el espacio más antiguo– y, de acuerdo a sus testimonios, los propietarios de los negocios se dedican a la comercialización de objetos de palma –principalmente, sombreros– desde su infancia. En el caso de los puestos que están en el mercado los padres de

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

los actuales comerciantes se dedicaban ya a esta actividad, por lo que ellos consideran haberla “heredado”, mientras que el comerciante de la calle Nuyoo dijo ser originario de una comunidad aledaña a Huajuapán y haber tejido la palma durante su infancia y juventud.

Intenté entrevistarlos a todos pero el comerciante de la calle Nuyoo no estaba dispuesto a colaborar con mi trabajo, argumentando no tener tiempo disponible para las entrevistas, mientras que su padre respondía con evasivas, por lo que decidí enfocarme a los dos locales restantes.

Según los vendedores de sombreros los días que tienen mayores ganancias son los miércoles y los sábados, dado que son los días que se consideran más comerciales de la ciudad. El miércoles es el día del “tianguis de la colonia Aviación” al cual asisten muchas personas de Huajuapán; mientras que, el sábado, “bajan”¹² personas provenientes de las comunidades aledañas a los mercados a comprar y vender productos.

Coincidieron en que el tipo de sombrero que tiene más demanda es el cacaleño, por ser útil para el trabajo en el campo; y el masayo, por ser el más económico. Ambas vendedoras mencionaron que sus clientes principales provienen de las comunidades aledañas a Huajuapán de León –principalmente zonas rurales– y que, en muchas ocasiones, los compradores elaboran sombreros de palma y se los venden sin recortar ni planchar, obteniendo a su vez un sombrero del mismo material pero de otro tipo y por consecuencia, a mayor precio. Según la señora del primer puesto compran un sombrero diferente porque no les gustan los que ellos mismos elaboran; por ejemplo, comunidades que tejen el sombrero anicero o masayo –hechos con palma de monte y considerados menos finos por requerir menos trabajo– venden sus objetos, sin planchar, en los puestos y compran un sombrero cacaleño para el trabajo en el campo –por ser muy fresco–, o un sombrero shantú, para las fiestas –fabricado en San Francisco del Rincón, Guanajuato–, y elaborado industrialmente con tela y papel arroz –materiales provenientes de China–:

¹² Término utilizado por los habitantes de Huajuapán de León para referirse a las comunidades aledañas quienes, dada la ubicación geográfica de la región, suelen ubicarse en

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

el sector más importante en el consumo de sombreros de palma lo constituye el Sector Agropecuario, el cual se encuentra distribuido en todo el territorio nacional y representa el 61% de la población económicamente activa del país (Proyectos de inversión, 1979: 54).

El sombrero de palma de plástico se vende, principalmente, en época de lluvias pues cuando hace calor no favorece la respiración de la piel y –según el testimonio de un antiguo trabajador de FIDEPAL– puede provocar el crecimiento de hongos en la cabeza y por tanto, calvicie.

El sombrero masayo cuesta \$ 15.00 M.N.; el cácalo cuesta \$ 23.00 M.N. y, el de palma real –elaborado en Petlalzingo, Puebla–, entre \$ 30.00 M.N. y \$ 40.00 M.N.; mientras que uno de lana cuesta entre \$ 180.00 M.N. y \$ 400.00 M.N.; un shantú, puede costar hasta \$ 500.00 M.N.; uno de palma jipi de campeche \$160.00 M.N.; y el sombrero “Panamá” cuesta entre \$600.00 M.N. y \$1,500 M.N.

Los vendedores de Huajuapán compran sombreros planchados y terminados a la Sra. M.G. –intermediaria de Santiago Cacaloxtepec–. En el caso de Petlalzingo, Puebla, también hay una persona que compra los sombreros; los plancha en Huajuapán y se los vende a los locales comerciales del mercado. Los datos obtenidos de los compradores de sombreros de palma corresponden con los de los vendedores.

Un antiguo tejedor de palma de Zapotitlán Palmas, quien migró a los Estados Unidos de América para trabajar en el campo, y quien usaba un sombrero shantú, me dijo lo siguiente: “...los sombreros [de mi pueblo] son diferentes sombreros de palma, porque estos [el shantú] sí ya vienen hechos en fábrica. Ahí [en mi pueblo] hacemos ‘sombreros sencillos’” (comunicación personal, 2012).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Compradores de objetos de palma en Huajuapán de León

Entrevisté a diez compradores de objetos de palma en los puestos del mercado Porfirio Díaz, de Huajuapán de León. Todos varones, con excepción de una mujer que acompañaba a su esposo y que también compró un sombrero. Los compradores provenían de poblaciones aledañas a la ciudad, de los estados de Oaxaca y de Puebla.

Todos adquirieron sombreros y la señora dijo haber comprado también una bolsa de fibra de polipropileno. Los entrevistados se dedican al campo en sus comunidades (4), a la albañilería (3), al campo en Estados Unidos de Norteamérica (2) y, uno, es representante de un sitio de taxis en Huajuapán. De los diez entrevistados solamente dos no saben tejer la palma aunque, uno de ellos, provenía de una población donde sí se teje.

El tipo de objeto que elaboran, generalmente, es distinto al que compran; por ejemplo, en una comunidad donde se hace el sombrero anicero, el tejedor lo vende a los acaparadores de su propia población y posteriormente viaja a Huajuapán de León para comprar un cácalo o uno palma real. Según sus testimonios, el costo del sombrero cácalo planchado equivale a una docena de aniceros sin acabar:

Sí, porque hay personas que compramos la palma, hacemos el trabajo, y nos lo pagan barato, en cambio lo venimos a traer aquí, mire, y nomás porque lo planchan ya cobran más. Pero, ¿qué le vamos a hacer?, mire, lo necesitamos, yo lo necesito para el calor, la gorra que traigo es para el frío, pero para el calor este me refresca más la cabeza. [...] Por eso le digo, trabajo de pobre, nunca gana, nunca come, y en cambio dice usted, vale tanto, si lo quiere llevar... si no, me lo deja. Bueno, como lo necesito, me lo llevo (usuario de sombrero cácalo y tejedor de sombrero anicero, comunicación personal, 2012).

Los sombreros que suelen adquirir dependen de las posibilidades económicas del comprador; algunos tienen un sombrero de palma para el trabajo y uno de lona, lana o shantú –si se tiene el recurso– para las fiestas:

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tengo dos (sombrosos), este es para salir a chamaquear y el otro para ir al campo” (usuario de sombrero shantú que trabaja en el campo en Estados Unidos, comunicación personal, 2012).

Mientras, otros utilizan el mismo todos los días y lo cambian una vez que se rompe:

El (sombroso) que se atravesase, para que le voy a decir que voy a llevar un sombrero chulo, ya tenemos uno nomás y con ese andamos, no piense usted que tengo muchos, no, uno nomás (usuario de sombrero palma real y tejedor de sombrero anicero, comunicación personal, 2012).

Según sus testimonios, el sombrero lo usan por costumbre, para cubrirse del sol o por gusto:

A mí me gustan los sombreros, yo tengo varios tipos de sombrero (representante de sitios de Huajuapán, comunicación personal, 2012).

Para trabajar y pues ya es costumbre de uno, no sabría uno andar así pelón, con sombrero a fuerza. Por aquí se para uno y por aquí se lo pone uno (campesino y peón de albañilería de San Jerónimo Silacayoapilla, sabe tejer sombrero anicero, comunicación personal, 2012).

Tengo sesenta y seis años, y yo así me crié; pero hoy la juventud ya no. En Petlalzingo hay unos maestros que me dicen que se ve uno muy mal con sombrero, yo te digo que nosotros ya nos acostumbramos. Los viejitos ya, en los bancos no te dejan entrar con sombrero. Me dicen mis maestros, “no: pues vamos de gorro; el sombrero ya es antiguo”. Sí, pero uno ya está acostumbrado, uno ya está acostumbrado (usuario de sombrero shantú originario de Petlalzingo, sabe elaborar el palma real, comunicación personal, 2012).

La mitad de los entrevistados conoce Santiago Cacaloxtepec, comunidad que describieron como lugar de buenos tejedores de palma, donde saben elaborar sombreros finos. Una persona incluso hizo referencia a la *escuela del sombrero*:

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Ahí miden el tiempo. Ahí me platican, yo no he visto. Anduve por ahí, pero me dicen que tienen como escuela, ahora sí que se juntan varios y tejen sombreros. Es el único lugar (usuario de sombrero cácalo en Huajuapán, comunicación personal, 2012).

En general, identificaron la población por el tejido de palma y por el idioma mixteco o tu'un savi:

Sí, ¡cómo no! Ahí tejen la palma (usuario de sombrero de lona, sabe hacer el sombrero anicero, comunicación personal, 2012).

Es distinto porque ellos tienen un idioma, hablan otro, cambia su modo de hablar (usuario de sombrero shantú originario de Petlalzingo, sabe elaborar el palma real, comunicación personal, 2012).

Un comprador solía cortar palma de Santa María Xochitlapilco –comunidad aledaña a Huajuapán- y, con ésta, elaboraba sombreros aniceros, petates y tenates; pero, según su testimonio, ahora está prohibido realizar dicha actividad en la zona, por lo que se ven en la necesidad de comprarla.

Entre los padecimientos derivados del tejido de palma los entrevistados mencionaron el cansancio del pulmón y el dolor de espalda, a pesar de que yo no les pregunté al respecto.

Vendedoras de objetos de palma en Huajuapán de León

Entrevisté a dos vendedoras de objetos de palma del mercado Porfirio Díaz, ubicado en el centro de la ciudad de Huajuapán de León. Ambas tienen un local fijo que abren de lunes a domingo.

Una de ellas se dedica a comercializar sombreros desde que nació –porque su familia ya se dedicaba a esta actividad–, mientras que la otra tiene en el negocio veinte años, al cual entró al casarse pues su esposo y sus suegros ya eran comerciantes de este objeto desde que su cónyuge nació.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

A pesar de esto, ninguna de las dos sabe tejer la palma y no tienen contacto directo con los tejedores en su comunidad, sino con los intermediarios locales:

La de Petlalcingo va a los pueblos cercanos a juntar sombreros. Ya que tiene todo el sombrero, lo evapora ella, lo manda a planchar, dice a Tehuacán o a Oaxaca, y ella nos lo vende a nosotros ya planchado y adornado. La de Cacalox, esa tiene planchadora, ella también recolecta. A veces ella es la que nos los vende, porque ella recolecta tanto que plancha, evapora, adorna y ella nos los viene a vender acá (vendedora de Huajuapán, comunicación personal, 2012).

Ninguna de las dos vende la materia prima, ni acaba el objeto. Hay un tercer comerciante en Huajuapán que hace ambas cosas y, cuando ellas tienen grandes pedidos, él los plancha o les vende los sombreros terminados, o bien, acuden a la intermediaria de Santiago Cacaloxtepec para tal fin.

Las comerciantes entrevistadas tienen un amplio conocimiento del objeto a través del cual definen e identifican al usuario. El material y el tejido son los que dan nombre al sombrero, lo colocan dentro de una determinada clase y, por tanto, definen el precio.

El sombrero de palma, en general, es descrito como un objeto muy noble, pues el material es fresco, ligero y flexible. El costo es bajo y una ventaja considerable es que se elabora en una sola medida, y la cinta que lo adorna permite ajustar el tamaño a la cabeza. Los sombreros de este material son adquiridos casi exclusivamente por personas que provienen de zonas rurales aledañas a Huajuapán:

Ya no se usa el sombrero (en Huajuapán) porque creció la ciudad y a la gente de aquí le da pena, antes si se usaba. De la ciudad no, nosotros, nuestro fuerte, son los de los pueblos, porque como ellos los utilizan para trabajar y allá usan sombrero de forma estricta pues usan uno que no los quema. Ellos los hacen, pero ellos lo venden así vamos, en crudo, se dice en crudo, pachón, sin molde y doña M.G., lo compra, lo rasura, lo evapora, lo cuece en horno y ya ella lo plancha, y ya planchado nos lo vende. Entonces vienen y

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

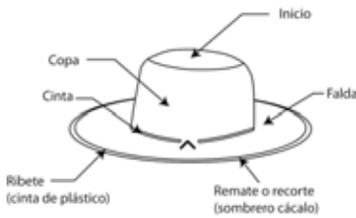


Figura 20: Partes del sombrero
(dibujo: Martínez, 2012)

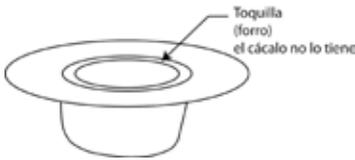


Figura 21: Partes del sombrero
(dibujo: Martínez, 2012)

compran su producto, unos compran el mismo producto, hay otros pueblos que no, que compran de otro tipo de palma. Y ellos lo que dicen es que yo lo hago y me lo pagan bien barato, pues sí, pero este pasa a esa mano, esa mano pasa a otra mano y esa mano pasa a otra mano... (vendedora de Huajuapán, comunicación personal, 2012).

Se utilizan para protegerse del sol cuando se trabaja en el campo. Es un objeto considerado “de temporada”; cuando hace calor es muy solicitado mientras que, en época de lluvias, el mismo grupo usuario compra el de fibra de plástico.

Al cácalo lo describen como un sombrero de doble palma –tejido que lo identifica–. Es el favorito de los campesinos y, por tanto, es denominado “el sombrero de campaña”, lo que quiere decir que los partidos políticos lo obsequian en las zonas rurales para promoverse. Proviene de Santiago Cacaloxtpec, de lo cual se deriva el nombre del objeto y del material con que está elaborado –palma cácalo–. Cuesta entre \$ 23.00 M.N. y \$ 25.00 M.N.

El masayo proviene del estado de Guerrero, es el “más corrientito” y también tiene mucha demanda entre los campesinos. Es más ancho y sencillo que el cácalo, es el de menor costo y hay modelos masculinos y femeninos.

El de palma real viene del estado de Puebla, principalmente de Petlalzingo. Es más flexible; es económico –alrededor de \$ 40.00 M.N.– pero más fino que los dos anteriores. Se elabora con “una palma”, lo que quiere decir que el tejido no requiere de la superposición de dos fibras para tener resistencia.

El resto de los sombreros elaborados en San Francisco del Rincón, Guanajuato, son utilizados tanto por las personas originarias de Huajuapán de León como por las que provienen de zonas rurales –con recursos para obtenerlos–. Según las vendedoras, estos sombreros se utilizan para las fiestas:

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Generalmente (nos compran los sombreros de palma) de las comunidades, en los estados y ya de todo tipo de gente de aquí, pero de lona, de sahuayo, de hilo, de lana, de otras clases sí los compran en las ciudades. Los de los pueblos sí, también lo compran pero para las fiestas, para los paseos o para cuando quieren ir a algún lugar, así como de uso común; más, la palma (vendedora de Huajuapán, comunicación personal, 2012).

El sombrero que proviene de Campeche es de palma jipi natural teñida; hay modelos masculinos y femeninos. Lo reciben de manos de un intermediario una vez al año; cuesta \$ 160.00 M.N.

El sahuayo es un sombrero que, según las vendedoras, proviene de San Luis Potosí, aunque se refieren a la prenda elaborada en el estado de Michoacán, en la comunidad que lleva el mismo nombre. Su característica principal es que está hecho con tiritas de palma.

El shantú está hecho en San Francisco del Rincón, Guanajuato, aunque el material –papel arroz plastificado– proviene de China. Este sombrero cuesta \$ 140.00 M.N. y es utilizado para las fiestas.

El sombrero de lana es un sombrero caliente, el más costoso de este tipo es de piel de conejo. Los usuarios lo compran por gusto y como un adorno personal para las fiestas.

El sombrero tipo panamá es muy fino, las vendedoras de Huajuapán lo reciben de manera ocasional. El tejido es muy delgado lo que hace que el sombrero sea muy flexible, lo reciben doblado en una bolsa. Lo venden en \$ 1500.00 M.N. y, debido al precio, no siempre tienen posibles clientes para este objeto.

La medida de los sombreros es del cero al ocho, determinados por los centímetros de circunferencia de la cabeza. El número tres mide cincuenta y tres centímetros, mientras que el ocho es de cincuenta y ocho centímetros.

La calidad del sombrero se mide de acuerdo a dos factores: el material y el tejido. Mientras más delgada sea la palma, más tiempo y dedicación

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

requiere el objeto y, por tanto, el costo es mayor. Cada especie de palma tiene distintas características; la de monte es más resistente y menos flexible que la palma criolla, por lo que es menos valorada –además de ser un color más oscuro–. La palma real es más flexible que la criolla y más blanca, por lo que se considera un material de mejor calidad: “...son diferentes: entre más fino es el tejido, el sombrero es más caro” (vendedora de Huajuapán, comunicación personal, 2012).

La cueva es vista por las vendedoras como un espacio que tiene un valor agregado por facilitar la elaboración de sombreros de mejor calidad que el que se teje fuera y por tanto, cuando describieron el sombrero tipo panamá añadieron que se hace en cuevas. Cuando pregunté si había alguna comunidad de los alrededores en la que tejieran en este espacio, especificaron que son solamente en las que se teje la palma real –que es la que tiene mayor valor en la región–.

Es diferente (refiriéndose al sombrero tipo panamá). Por eso muchos se equivocan y dicen: ah, tan caro... yo lo tejo. Se parecen, pero no es igual... esos se meten en cuevas. El otro día vi un reportaje en la tele, que se meten en cuevas grandes que están frescas, ¿no?, por la palma, y ahí lo están tejiendo. También hay pueblos (de los alrededores) que sí, para tejer el palma real (vendedora de sombreros de Huajuapán de León, comunicación personal, 2012).

El testimonio de los compradores y de los vendedores coincide, en ambos pude verificar lo siguiente:

- El objeto de palma que tiene mayor demanda es el sombrero.
- Los usuarios del sombrero provienen de zonas rurales aledañas a Huajuapán de León.
- La mayoría son tejedores de palma.
- El sombrero para el trabajo de campo es el de palma, mientras que el que no se elabora en la Mixteca es considerado un objeto decorativo, destinado a las fiestas.

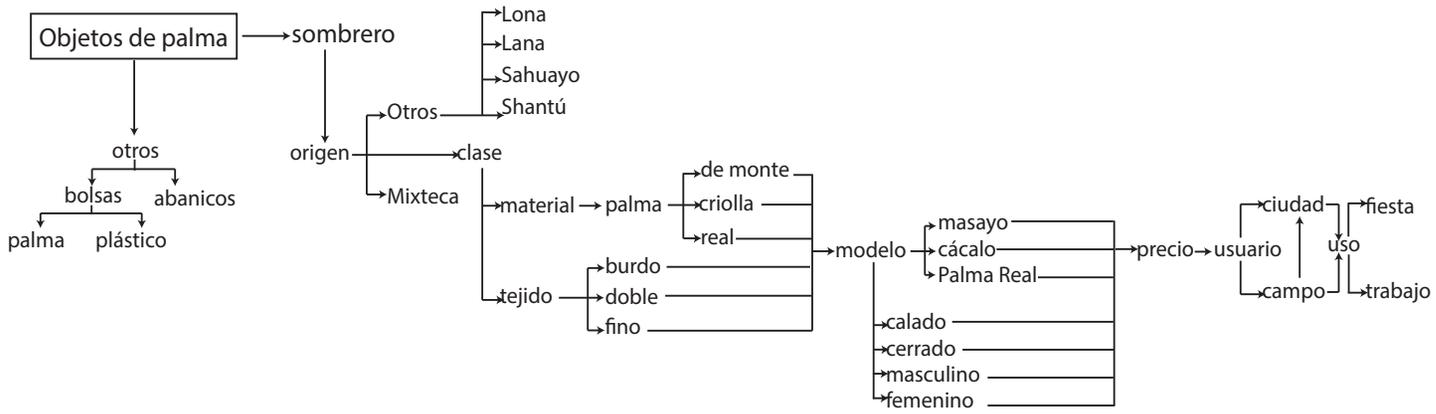


Diagrama No. 5
Compradores y vendedores de objetos de palma en Huajuapán de León

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Las lecciones de tejido

Con la intención de poder comprender mejor las fases de elaboración de un objeto de palma y de las dificultades en la utilización de los instrumentos y herramientas, decidí aprender a tejer.

En primera instancia, le solicité lecciones a la Sra. E.C.; sin embargo, no me fue posible comprender la técnica porque la tejedora se desesperaba con facilidad –supongo que debido a que tiene alrededor de setenta años de edad y además habla español con cierta dificultad–.

Fue entonces que le pedí a la Sra. M. –que tiene alrededor de 35 años de edad y habla español con fluidez– que me enseñara a elaborar un sombrero. Esta tejedora suele elaborar objetos con palma de plástico, por lo que utilizamos este material en las lecciones. Durante la primera clase intentó mostrarme como hacer el comienzo o flor, que es la parte inicial; sin embargo, me pareció sumamente difícil y logré un avance mínimo, (es la última fase que enseñaban a los niños en la *escuela del sombrero*) por lo que decidimos comenzar por algo más sencillo. Ella empezó el sombrero y, al llegar a la parte recta de la copa, me mostró como tejer el zurco, que consiste en pasar las fibras del lado derecho por dos de los entramados del lado izquierdo para entrelazarlas.

Durante esta etapa, la principal herramienta son las manos y los dedos, dependiendo de la complejidad del objeto, será el número de dedos involucrados. Según la Sra. M., una bolsa grande de plástico requiere incluso del apoyo de los brazos.

El Sr. D.H., posteriormente, me enseñó a rematar y a tejer el zurco del sombrero cácalo, aunque la técnica es la misma que en el de plástico, la palma natural es más dura, más delgada y más rígida, por lo que es más difícil de tejer. Además, al requerir palma doble, el inicio del sombrero tiene una dificultad mucho mayor porque es necesario trenzar dieciséis fibras en cada mano, en vez de ocho.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

En la elaboración del sombrero cácalo es necesario utilizar también la boca y los dientes, que sirven como aspersores para humedecer el material –principalmente en época de sequía–.

Para rematar, los tejedores utilizan un hueso de guajolote o un pedazo de carrizo labrado. Según la Sra. E.L., el primero presenta ventajas con respecto al segundo, ya que es más resistente y duradero, además de que la palma se resbala mejor y se facilita el trabajo. Por el hueco de esta herramienta pasa la fibra torcida y, luego, se sacan juntas la herramienta y la palma. El esposo de la Sra. E.L. labra los huesos por las mañanas cuando pastorea a su ganado.

Otro factor de importancia en el acabado –tanto en objetos de palma natural como de plástico- es necesario apretar fuertemente el tejido para evitar que se abra con el tiempo y con esto, hacer que sea más duradera la pieza, lo cual proporciona mayor calidad al objeto terminado.

Las lecciones me sirvieron por un lado para entender los procesos, materiales y herramientas utilizadas, sin embargo, y más que nada, me ayudaron a comprender la gran complejidad técnica involucrada en la elaboración de este objeto. Después de varios intentos, solamente logré aprender a tejer el zurco y a rematar sombreros, aunque debo señalar que el nivel técnico alcanzado es de dudosa precisión -pues en muchas ocasiones los tejedores tuvieron que repetir el trabajo que yo había hecho-.



Figura 22: Herramientas para rematar el sombrero: hueso de guajolote labrado y carrizo (foto: Martínez González, 2011).



Figura 23: Zurco en un sombrero de palma (foto: Jasso Ríos Montañez, 2011)

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Creatividad y manifestaciones culturales

Con la intención de comprender y analizar la estética y creatividad implicada en la elaboración de objetos de palma solicité a dos tejedoras un trabajo especial, un objeto que a ellas les gustara mucho y donde aplicaran todo su conocimiento e inventiva.

A Doña M. le pedí una bolsa de plástico, debido a que es el objeto que teje con más frecuencia y en el cual ella se considera experta. En primera instancia quiso venderme alguna de las que tenía exhibidas en la tienda, luego le expliqué los motivos por los que quería que hiciera una diferente y me respondió que regresara una semana después.

Me entregó una bolsa que, en primera instancia, me pareció exactamente igual a las demás, así que le pregunté las razones por las cuales la consideraba especial, y me respondió que se debía a que el material que utilizó es más delgado que el que suele tejer –cuando mencionó esto me percaté de que efectivamente era más fino y entendí que también existen diferentes tipos y calidades en la fibra de polipropileno–. Luego, me dijo que el tejido central era muy difícil pues si se distrae, se le puede ir la cuenta. Por último, mencionó que los colores que utilizó son los que a ella le gustan, pues el rosa es su favorito y lo combinó con un verde difícil de adquirir en los alrededores de la comunidad. El tiempo de elaboración de la bolsa fue de tres días y me la vendió en \$ 40.00 M.N.

Ese mismo día me mostró otra bolsa que acababa de terminar elaborada con una palma más gruesa que la anterior, color rosa mexicano mezclado con blanco. El tejido –según su testimonio– es más sencillo y la innovación consiste en una tapa con un broche imantado. Ella me comentó que era la primera vez que hacía una bolsa de ese tipo. El tiempo de elaboración fue de tres horas y el costo \$ 50.00 M.N.

Para Doña M., la estética de estos objetos está ligada a dos aspectos: por un lado, la bolsa que realizó como pedido especial es bella por la cantidad de trabajo que implica debido a la complejidad del tejido y al espesor del



Figura 24: Bolsa especial elaborada por la Sra. Mary (foto: Martínez González, 2011)



Figura 25: Bolsa con broche elaborada por la Sra. Mary (foto: Martínez González, 2011)

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

material. En este caso, la belleza está relacionada con la técnica. La otra bolsa en cambio, es bella porque contiene un elemento que es nuevo para la tejedora, una innovación en el trabajo que siempre ha realizado, por lo que el valor-costo es, inclusive, más alto que la que tiene mayor complejidad técnica.

La segunda tejedora a la que solicité la elaboración de un objeto especial es la Sra. E.L., quien hace, principalmente, sombreros de palma natural. En principio, trató de venderme alguno de los que tenía en su casa, inclusive me mostró dos ajenos a su comunidad. Le expliqué los motivos por los cuales necesitaba que ella lo hiciera y que fuera a su gusto, y aunque me pareció que no entendió bien las razones –pues seguía preguntando por mis propias preferencias– aceptó y me dijo que regresara en una semana.

Regresé al cabo del tiempo señalado y me comentó que no había podido tejer porque había viajado a México para asistir al bautizo de su nieta, y añadió que cuando sale de su comunidad no suele realizar esta actividad, así que me pidió volver una semana después.

Nuevamente fui a buscarla –luego del lapso que me indicó– y me dijo que ya había tejido el sombrero, pero que no quería entregármelo porque no estaba horneado y planchado –incluso me lo mostró–, añadió que ella no podía terminarlo pues debía esperar a que la intermediaria reuniera suficiente cantidad para blanquearlos todos juntos. Le respondí que no me importaba si no estaba horneado y planchado, y que para mí era suficiente con que a ella le gustara.

Después de este día, fui a buscarla en dos ocasiones y ambas veces me repitió que no le era posible terminar el sombrero porque no tiene los medios para hornear y planchar, además de que ella quisiera adornarlo con una flor y un listón, pero tampoco los venden en su comunidad y tendría que viajar a Huajuapán para comprarlos.

Un par de meses después, regresé a casa de la Sra. E.L., y fue entonces que me entregó el sombrero; finalmente, no pudo hornearlo y plancharlo,



Figura 26: Sombrero especial elaborado por la Sra. Esperanza (foto: Martínez González, 2011).



Figura 27: Zurco del sombrero especial elaborado por la Sra. Esperanza (foto: Martínez González, 2011).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

pero una de sus hijas le llevó una flor y un listón de Huajuapán para adornarlo y, así, me lo obsequió.

Mi primera impresión es que era un objeto exactamente igual al que la tejedora elabora de manera cotidiana, así que le pregunté los motivos por los que era especial, a lo que respondió que se debe a que el ancho de la tira de palma es muy delgado, lo que implica más trabajo.

Ambas tejedoras coinciden en que el objeto de palma es bello por la cantidad de trabajo que implica debido a la complejidad del tejido, factor vinculado con el grosor del material; de manera que, la belleza, está relacionada directamente con la técnica y la pericia del tejedor.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El grado de explotación del ser humano en la historia de vida del sombrero mixteco

Marx (1979: 165), en su tratado económico, crea una manera de medir la explotación del ser humano de acuerdo a lo que él llama “plusvalía”, que es “la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista”. Explica lo anterior con una fórmula en la cual divide el trabajo excedente entre el trabajo necesario, lo que da una proporción del 100 por 100, con lo cual resulta que el obrero trabaja la mitad de la jornada para sí mismo y, al menos, la otra mitad para el capitalista; pero, ¿qué pasa en los modos de producción preindustriales actuales?; ¿qué grado de explotación existe entre los actores involucrados en la elaboración de objetos de palma?

Fernando Martín Juez (2013: 1) creó un método enfocado al diseño y producción de un objeto, denominado “homoindicadores”, lo que explica como: “medios de evaluación que nos permiten reconocer el abuso y la explotación del ser humano en las diversas etapas de la historia de vida de los objetos”. Son tres los homoindicadores principales:

los que indican el porcentaje en el costo final del producto; el que refleja el tiempo humano invertido en un producto o servicio, y aquellos que muestran la explotación de la fuerza de trabajo y la calidad de vida de quienes intervinieron en su producción (Martín, 2013: 1).

De acuerdo a los homoindicadores, de Martín Juez (2013), a continuación presento un aproximado de los porcentajes de ganancia y del tiempo invertido por cada uno de los actores involucrados en el proceso de elaboración del sombrero cácalo, en comparación el sombrero de fibra de polipropileno, determinados por las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

Sin embargo, cabe aclarar que es difícil definir con precisión el tiempo de concepción, elaboración, comercialización y desecho del sombrero, debido a lo siguiente: por un lado, existe gran flexibilidad en el proceso, ya

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

sea porque se realiza en tiempos libres o bien porque se establecen muchas pautas intermedias para llevar a cabo otras actividades, como cocinar en la vivienda o cuidar el ganado en el monte. De igual modo, el tiempo se flexibiliza cuando el tejido funge como un medio de convivencia familiar o de intercambio social, donde se acompaña con la comida y con la plática con los padres o los compadres. Un mismo sombrero puede tejerse entre dos o más personas sin existir una clara división del trabajo o variación en la propiedad del objeto, es un medio de convivencia, un objeto compartido.

El tiempo del tejido en la fiesta se intercala con la preparación de alimentos y con la plática entre mujeres; también varía cuando se camina de un lugar a otro o cuando se espera, dependiendo del contexto y la postura del tejedor.

La pericia –y con esto el tiempo que se requiere para hacer un sombrero– depende también de diversos factores del individuo: la edad, el conocimiento de la técnica, la práctica, la habilidad y la destreza manual. Un anciano es capaz de elaborar una docena de sombreros a la semana mientras que un buen tejedor joven podrá hacer entre siete y nueve diarios.

También hay variaciones en las fases de producción de acuerdo al contexto: cuando un niño o un hombre adulto teje mientras cuida el rebaño o recoge leña en el monte participará solo en una parte del proceso; por ejemplo, el rajado de palma.

Además, la concepción del tiempo en la comunidad rural indígena es sumamente diferente a la que se tiene dentro del entorno urbano; el reloj de la *escuela del sombrero* consistía en una escupida en el piso y el tiempo que tardaba en secar era el que debía invertirse en una determinada fase del sombrero. El horario de un niño o adulto en dicha institución tampoco se medía por el número de horas sino por la cantidad de sombreros que en ese momento era necesario elaborar para poder obtener una cierta cantidad de dinero, variable de acuerdo a la época del año y, por tanto, dependiente del precio del objeto en el mercado.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Un factor diferenciador entre la elaboración manual de objetos en contraposición con los procesos industriales es que el tejedor trabaja en su domicilio de manera colectiva y el centro de las actividades no gira exclusivamente en relación al trabajo, sino en función del resto de tareas propias del hogar, de la agricultura o de la ganadería. En los procesos semi-industriales o industriales el obrero se traslada al lugar donde se encuentra la maquinaria –dado que el obrero vende su fuerza de trabajo– y el tiempo es el medio que permite contabilizar la remuneración económica del trabajador. Según Chamoux (1992: 17):

...las técnicas no industriales no son más simples. Las herramientas son las sencillas. El trabajo individual es, al revés, mucho más elaborado: el manejo de la herramienta es más importante que la herramienta misma. [...] En las técnicas industriales, parte del saber-hacer del operador humano le ha sido despojada y transferida, en cierto sentido, a la máquina.

Con la intención de hacer una comparación entre la explotación del ser humano en el trabajo semi-industrial y el artesanal a partir de un mismo objeto, incluyo homindicadores del sombrero de fibra de polipropileno –objeto que integra la elaboración manual a los medios de producción semi-industriales–.

Los precios aquí presentados son en moneda nacional, de acuerdo a los costos obtenidos durante el trabajo de campo en el año 2011 y 2012.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Sombrero cácalo

Tiempo humano invertido en la historia de vida del sombrero cácalo y porcentajes de ganancia

1. Corte de palma:

Temporada de lluvias: 5 horas = 800 a 1000 hojas diarias.

Resto del año: 5 horas = 300 a 500 hojas diarias.

Número de personas involucradas: una familia de 2 a 5 integrantes.

Actores: cortadores de la Mixteca Alta.

Medio de transporte de las hojas a la vivienda: burro.

Costo del transporte: alimentación y cuidado del burro (desconocido).

Herramientas necesarias: cortador (cuchillo afilado y palo de madera).

2. Secado de palma:

Tiempo invertido: 3 días con tareas eventuales (sacar la palma al sol por la mañana y guardarla por la tarde, tiempo aproximado: 2 horas diarias).

Número de personas involucradas: una familia de 2 a 5 integrantes.

Actores: cortadores de la Mixteca Alta.

Hojas largas (para petate, tenate o soplador).

Precio: manojo de 100 hojas largas \$ 45.00 a \$ 50.00 M.N.

Material utilizado para el petate, tenate o soplador: no requiere rajarse la palma, por lo que implica menos trabajo en tiempo humano, pero mayor costo de la materia prima.

Ganancia familiar (7 horas de trabajo; temporada de lluvias): \$ 360.00 a \$ 500.00 M.N.

Ganancia familiar (7 horas de trabajo; temporada de sequía): \$ 135.00 a \$ 250.00 M.N.

Hojas cortas (para sombrero).

Manojo de cien hojas cortas \$ 20.00 M.N. + transporte a la plaza de Yosondúa (a pie, en burro o camión –en cuyo caso se añade el costo del flete, cuyo precio es desconocido).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Ganancia familiar (7 horas de trabajo en temporada de lluvias): \$ 160.00 a \$ 200.00 M.N.

Ganancia familiar (7 horas de trabajo en temporada de sequía): \$ 60.00 a \$ 100.00 M.N.

3. Transporte de la palma de la Mixteca Alta a la Baja

Tiempo invertido: Aproximadamente 9 horas (viaje redondo).

Actores: Intermediario de Santiago Cacaloxtepec.

Costo: Aproximadamente \$ 1400.00 M.N. por una pickup (contando solo la gasolina), calculando que quepan 64 manojos de 100 hojas de palma cortas.

4. Tejido del sombrero de palma

Actores: tejedores de la Mixteca Baja.

Anciano: una docena en siete días.

Inversión del tejedor en materia prima: \$ 40.00 M.N. / 50 hojas (cantidad necesaria para elaborar una docena).

Costo de la docena de sombreros: \$ 120.00 M.N.

Ganancia económica semanal del tejedor anciano: \$ 80.00 M.N.

Joven con habilidad especial para el tejido de palma y dedicado exclusivamente a esta actividad: hasta 7 sombreros diarios.

Inversión del tejedor en materia prima: \$160.00 M.N.

Costo de las docenas elaboradas: \$ 480.00 M.N.

Ganancia económica semanal del tejedor joven: de \$ 320.00 M.N., por semana.

5. Acabado del sombrero

Actor: Intermediario de Santiago Cacaloxtepec.

Dinero invertido en la obtención del sombrero: \$ 120.00 M.N., por docena.

Carga de leña: \$ 70.00 M.N., por cada gruesa (576 sombreros)¹³.

¹³ Aldrete Ática y Víctor Oziel, Reingeniería del proceso de cocción de sombreros de palma utilizando energía renovable. Huajuapán de León, Oaxaca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2009: 56-57 (tesis de licenciatura). los cerros o valles cercanos.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Acabado, horneado y planchado. Aproximadamente \$ 2.00 M.N., por sombrero.

Tiempo invertido: Alrededor de 2 horas.

Horno: 2 horas de cocción + 2 horas de preparación = 4 horas.

Planchado (tiempo para calentar la horma: desconocido).

Tiempo para planchar: menos de 1 minuto.

Ribeteado con máquina de coser: tiempo aproximado de 15 minutos por sombrero.

Material necesario: azufre para cocción, leña o gas para el horno, hilo, máquina de coser, listón de tela y flores de plástico para sombrero de dama.

Tiempo total aproximado por docena: 5:30 hrs. (la cocción se hace en grupos de 576 sombreros (48 docenas), así que si se dividen las 4 horas de cocción entre las 48 docenas, serían 5 minutos por cada una, más 15 minutos del ribeteado da un total de 1:30 hr por docena).

Transporte a la ciudad de Huajuapán: Aproximadamente 50 minutos, viaje redondo en taxi colectivo y luego de la parada al centro de la ciudad. Costo aproximado: \$ 12.00 M.N.

6. Comercialización de sombreros

a) Comercialización intermediario de Cacaloxtepec a comerciante Huajuapán de León.

Precio por sombrero: \$ 18.00 M.N., costo de la docena: \$ 216.00 M.N.

Ganancia económica por docena: \$ 84.00 M.N.

b) Comercialización intermediario de Cacaloxtepec al usuario directo:

Precio por sombrero: \$ 20.00 M.N., costo de la docena: \$ 240.00 M.N.

Ganancia económica por docena: \$120.00 (sin contemplar el precio del azufre, de la leña, del gas, hilo, listón y flores).

c) Comercialización intermediario de Cacaloxtepec al vendedor del DF:

Precio por sombrero: \$ 30.00 M.N., costo de la docena: \$ 360.00 M.N.

Ganancia económica por docena: \$ 240.00 M.N., (sin contemplar el precio del azufre, de la leña, del gas, hilo, listón y flores).

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

d) Comerciante de Huajuapán a usuario directo:

Precio por sombrero: \$ 23.00 M.N., por docena: \$ 276.00 M.N.

Ganancia económica por sombrero: \$ 5.00 M.N. Ganancia por docena: \$ 60.00 M.N., (monto calculado sin contemplar los gastos propios del puesto del mercado, como la luz).

Tiempo invertido (horario de trabajo en el puesto): 84 horas semanales.

Personas involucradas: 2

e) Comerciante en la Ciudad de México al usuario directo:

Precio por sombrero: \$ 50.00 M.N., costo de la docena: \$ 600.00 M.N.

Ganancia económica por docena: \$ 240.00 M.N., (sin contemplar el costo de transporte de Huajuapán de León al DF).

7. Desecho del sombrero:

Quema para el nixtamal (en la comunidad); costo económico: \$0.00.

Tiempo invertido: desconocido

Eliminación en la basura: costo económico: desconocido.

Tiempo humano invertido: desconocido.

Desecho en el monte: costo económico: \$0.00.

Tiempo humano invertido: desconocido.

Daño ecológico: Ninguno; la palma se desintegra en la tierra con las lluvias y, en un corto tiempo, se integra de vuelta a la naturaleza.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Sombrero de fibra de polipropileno

Tiempo humano invertido en la historia de vida del sombrero de fibra de polipropileno y porcentajes de ganancia

Fábrica de Tehuacán

1. Obtención de la materia prima de Estados Unidos de Norteamérica y la ciudad de México

Precio: desconocido.

Tiempo: desconocido.

Actores: Ingeniero de la fábrica de Tehuacán Ferretería el Martillo.

Debido a que fue sumamente difícil que en la fábrica de Tehuacán accedieran a conceder una entrevista, no me fue posible obtener información sobre la composición específica de la fibra, sobre el lugar exacto de su procedencia o sobre tiempos y costo de la materia prima; por lo que para el cálculo de los homindicadores parto de la Ferretería El Martillo, que es la productora del material.

2. Elaboración de la materia prima

Actores involucrados en la elaboración de fibra de polipropileno: 5 personas (1 ingeniero y cuatro obreros).

Tiempo invertido: 8 horas diarias por cada trabajador (48 horas semanales).

Tiempo de elaboración de 1kg de fibra de polipropileno: desconocido (procesos semi-industriales).

Ganancia económica: Obreros: desconocido. Cálculo de acuerdo al salario mínimo (aprox. \$ 579.00 M.N. por semana)¹⁴

Ingeniero: desconocido. Cálculo de \$ 15 000.00 M.N. por mes, considerando los sueldos promedio en estos puestos y los años de antigüedad de dicho trabajador en la empresa.

¹⁴ De acuerdo a la Comisión de los Salarios Mínimos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2013), el salario mínimo en el estado de Puebla para “Cortadores en talleres y fábricas de manufactura de calzado” -que es el dato más parecido a un trabajador del taller de fibra de polipropileno- es de \$82.79 al día.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

3. Comercialización de la fibra de polipropileno a intermediario de Santiago Cacaloxtepic

Precio por kilo: \$ 58.47 M.N.

Costo aproximado del viaje de Huajuapán de León a Tehuacán en un camión de 3 ½ toneladas: \$ 3 500.00 M.N.

Capacidad aproximada del camión de 3 ½ toneladas: 1728 sombreros.

Costo de transportación por sombrero: \$0.45 M.N. (por 18 sombreros: \$ 8.10 M.N.).

4. Tejido de palma

Actores: tejedor en la Mixteca Baja.

Costo de la materia prima en Cacaloxtepic: \$ 60.00 M.N. el kilo, con el cual elaboran 17 sombreros de adulto o 20 de niño.

Anciano: 20 de niño o 18 de adulto en siete días.

Precio por dieciocho sombreros: \$ 94.00 M.N.

Ganancia económica semanal: \$ 34.00 M.N.

5. Comercializador / intermediario

Dinero invertido en la compra de sombreros al tejedor: \$ 94.00 M.N.

Acabado y planchado:

a) Planchado: desconocido.

b) Ribeteado con máquina de coser: tiempo aproximado de 15 minutos por sombrero.

c) Transporte a la ciudad de Huajuapán: aproximadamente 50 minutos, viaje redondo en taxi colectivo y luego de la parada al centro de la ciudad.

Costo aproximado: \$ 12.00 M.N.

d) Venta a comerciante del mercado de la ciudad:

d.1) \$ 13.00 M.N., por sombrero de niño, lo cual da \$ 260.00 M.N., por 20 sombreros por kilogramo de fibra.

Ganancia económica: \$ 154.00

d.2) \$ 14.00 M.N., por sombrero de adulto, lo cual da \$ 252.00 M.N. por 18 sombreros por kilogramo de material.

Ganancia económica: \$ 146.00 M.N.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

6. Comerciante de Huajuapán

a) Precio de venta al usuario directo: \$ 15.00 M.N., por sombrero de niño.

Costo del kilo (20 sombreros): \$ 300.00 M.N.

b) Precio de venta al usuario directo: \$ 16.00 M.N., por sombrero de adulto.

Costo del kilo (18 sombreros): \$ 288.00 M.N.

Tiempo invertido (horario de trabajo en el puesto): 84 horas semanales.

Cabe señalar que comercializan también otro tipo de sombreros, por lo que no es posible precisar el tiempo exacto que le dedican a la venta del cácalo.

Tiempo estimado de la operación (compra-venta): 15 minutos.

Personas involucradas: 2

Ganancia económica por sombrero: \$2.00 M.N. Ganancia por 18 de sombreros: \$ 36.00 M.N.

7. Desecho del sombrero:

Eliminación en la basura: costo económico: desconocido

Tiempo humano invertido: desconocido

Daño ecológico: desconocido. No sabemos si en el depósito sanitario de Santiago Cacaloxtotec se separe y reutilice la basura, aunque supongo que esto no ocurre pues es común en la zona que se entierre.

Desecho en el monte: costo económico: \$0.00

Tiempo humano invertido: desconocido

Daño ecológico: alto.

La fibra de polipropileno, en principio, podría reciclarse, más no se degrada fácilmente. Desconozco la composición química específica de este material (ya que no me fue proporcionada dicha información en la fábrica de Tehuacán) y, por tanto, no podría calcular el tiempo ni el método de descomposición en la naturaleza; sin embargo, los plásticos suelen tardar más de cien años en desintegrarse. Refiriéndose a las bolsas “verdes” de los supermercados elaboradas con polipropileno, Aguilar (2009: 32) dice que no existe evidencia de reciclaje de este objeto en México; por lo que, probablemente, tampoco lo haya de la fibra utilizada para tejer sombrero y bolsas en la Mixteca.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

A continuación presento unas tablas con datos aproximados del tiempo y dinero invertidos en la elaboración de un sombrero de palma natural y uno de fibra de polipropileno, así como un aproximado del grado de explotación del hombre por el hombre en el proceso.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tabla 5: Homoindicadores del sombrero cácalo

Etapas	Actores	Costo económico docena de sombreros	Tiempo por docena	Tiempo total
Obtención materia prima	Cortador Mixteca Alta (50 hojas cortas)	\$10.00	2 horas	11 horas
Transportarlo a la plaza de Yosondúa (a pie)	Cortador	\$0.00	45 minutos	1:30 horas
Traslado de Mixteca Alta a Baja	Intermediario Cacaloxtepc	\$11.00	6 minutos	9 horas
Comercialización palma	Ganancia del intermediario	\$19.00	5 minutos	5 minutos
Tejido	Tejedor Cacaloxtepc	\$80.00	28 horas	28 horas
Acabado y comercialización	Intermediario Cacaloxtepc			
	Carga de leña (horneado)	\$1.45	6 minutos	5:30 horas
	Azufre para horno			
	Planchado			
	Ribeteado y adorno	\$24.00	2 horas	2 horas
	Transporte a Huajuapán	(en taxi colectivo) \$12.00	50 minutos	50 minutos
	Ganancia intermediario de Cacaloxtepc	\$98.55		
Comercialización en Huajuapán	Ganancia del comerciante de Huajuapán	Docena / \$60.00	15 minutos	8 horas diarias
Desecho	Desecho en el monte	\$0.00		
Total	Por docena	\$304.00	34:07 horas	
Total	Por sombrero	\$25.00	2:50 horas	

Remuneración aproximada por hora de los principales actores involucrados en la historia de vida del sombrero cácalo:

Cortador de la Mixteca Alta - \$5.00

Tejedor de Santiago Cacaloxtepc - \$2.85

Intermediario de Santiago Cacaloxtepc - \$35.00

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Tabla 6: Homoindicadores del sombrero de fibra de polipropileno

Etapas	Actores	Costo económico dieciocho sombreros	Tiempo por dieciocho sombreros	Tiempo total
Costo de la materia prima	Desconocido / EUA y Distrito Federal	\$0.00	Desconocido	Desconocido
Fabricación materia prima	Obrero en la fábrica de Tehuacán	(por cuatro personas) \$115.84	2 horas	8 horas diarias
	Ingeniero de la fábrica de Tehuacán	\$375.00	1 hora	8 horas diarias
Precio al público	Vendedor de la fábrica	Kilogramo \$58.47	5 minutos	5 minutos
Traslado de Tehuacán a Santiago Cacaloxtotec	Intermediario Cacaloxtotec	\$8.10	3 minutos	4:36 horas
Comercialización fibra	Intermediario de Santiago Cacaloxtotec a tejedor de palma	Kilogramo \$60.00	2 minutos	2 minutos
Tejido	Ganancia del tejedor de Cacaloxtotec	\$34.00	27 horas	27 horas
Acabado y comercialización	Intermediario Cacaloxtotec			
	Planchado			
	Ribeteado y adorno	\$36.00	3 horas	3 horas
	Transporte a Huajuapán	(en taxi colectivo) \$12.00	50 minutos	50 minutos
	Ganancia intermediario de Cacaloxtotec	\$103.43	\$742.83	
Comercialización en Huajuapán	Ganancia del comerciante de Huajuapán	\$36.00	15 minutos	8 horas diarias

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Desecho	Desecho en el monte o en la basura	Desconocido	Desconocido.	
Total	Por dieciocho sombreros	\$778.83	46:25 horas	
Total	Por sombrero	\$43.26	2:34 horas	

Remuneración aproximada por hora de los principales actores involucrados en la historia de vida del sombrero elaborado en Santiago Cacaloxtotec:

Obrero de la fábrica de Tehuacán - \$14.48

Ingeniero de la fábrica de Tehuacán - \$28.00

Tejedor de Santiago Cacaloxtotec - \$ 1.25

Intermediario de Santiago Cacaloxtotec - \$26.40

*Nota: Respecto a los tiempos de traslado y elaboración del sombrero, con la finalidad de poder obtener porcentajes mas precisos, he dividido la cantidad total entre el número de objetos, de manera que un trayecto de 2:18 horas entre Huajuapán de León y Tehuacán dividido entre la cantidad de sombreros que transportan da un total de 3 minutos.

*Nota 2: Con 1 kilogramo de fibra de polipropileno es posible elaborar 20 sombreros de niño o 18 sombreros de adulto, en la tabla consideré la segunda opción por ser de tamaño similar al cácalo.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Síntesis del capítulo

Uno de los factores determinantes en la comprensión de las relaciones sociales involucradas en la historia de vida del objeto de palma y de fibra de polipropileno es la inclusión de las narraciones de todos los actores involucrados –desde su nacimiento, hasta su muerte–, lo cual hace posible comprender los distintos ángulos en que se inscribe el objeto. Así es posible describir la vida cotidiana y los eventos importantes de las comunidades de la región Mixteca.

En este sentido, el objeto de palma es, tanto para las comunidades de cortadores como para los tejedores, un rasgo importante de identidad, una actividad heredada de sus antepasados en la que, a su vez, están involucrados –en mayor o menor grado– sus descendientes. Los comerciantes de dichos objetos también la consideran una actividad “heredada” de sus padres, y por tanto, funge como elemento de representación, de identidad y de reproducción cultural.

Los objetos de fibra de polipropileno en cambio, son percibidos como muestra de “modernidad”, y en su historia de vida se describen como un medio para la obtención de recursos económicos, tanto para los productores de la materia prima como para los tejedores y los propios comerciantes.

De la historia de vida del objeto de palma se puede deducir la existencia de una ruptura en el proceso dada entre los actores involucrados en sus distintas etapas; quiero decir que son solo los intermediarios quienes conocen la historia con mayor profundidad, mientras que el resto fracciona el saber-hacer técnico en pequeñas etapas. El intermediario es quien compra el material, conoce bien al tejedor, sabe y puede acabar el sombrero; tiene contacto con el comerciante y, en muchas ocasiones, él mismo sabe tejer la palma –aunque no lo haga con frecuencia–. Y son estos factores los que provocan que sea también quien obtiene mayores ganancias económicas por su trabajo, en un conjunto de relaciones que probablemente han sido heredadas desde la Colonia, aunque están claramente insertadas en el sistema capitalista actual.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

El tejedor, en cambio, desconoce el lugar de procedencia de la materia prima –pues no utiliza la que tiene a su alcance– y, además, no sabe acabar el sombrero, así que termina comprándolo nuevamente para usarlo.

Por otra parte, el vendedor de sombreros no sabe tejer, no conoce a las comunidades de cortadores y tejedores –aunque es capaz de identificar perfectamente al usuario en base al objeto que porta– y, por tanto, conoce sus gustos y preferencias. El vendedor tiene un conocimiento técnico limitado, aunque sabe la procedencia de los modelos y sus ventajas utilitarias.

El fabricante de fibra de polipropileno conoce el destino del material que produce (de manera general, en el estado de Oaxaca) pero desconoce tanto el ciclo productivo como al propio tejedor. En la historia de vida del objeto una de las relaciones sociales más evidentes es, por tanto, el de la explotación del ser humano por el ser humano, definida de manera implícita en este fenómeno y detallada claramente a través del uso de homoindicadores.

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

Resultados obtenidos mediante los homoindicadores

Lo primero que salta a la vista en los resultados obtenidos mediante los homoindicadores es un alto grado de explotación del ser humano por el ser humano, en donde los tejedores obtienen una ganancia económica mínima, a pesar de ser quienes invierten mayor cantidad de tiempo en el proceso. La remuneración por hora de trabajo es inferior incluso a la de los cortadores de palma de la Mixteca Alta; actividad que, aunque implica cierto grado de riesgo físico, requiere menor conocimiento técnico y especialización.

Comparando el sombrero cácalo con el de fibra de polipropileno es posible apreciar una mayor explotación en la medida en que los procesos se acercan a la industrialización; siendo nuevamente, el tejedor, quien carga la peor parte.

De acuerdo a los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, el sombrero cácalo involucra mayor desgaste físico, especialización e inversión de tiempo; sin embargo, los tejedores lo prefieren por ser mejor remunerado, dato que coincide con los resultados obtenidos a través de los homoindicadores.

Para el intermediario de Santiago Cacaloxtepic también es más redituable debido a que no requiere hornearse, por lo que es poco probable que el sombrero de fibra de polipropileno sustituya al de palma natural. Con las bolsas, en cambio, las tejedoras obtienen mayor ganancia porque no se comercializan a través del intermediario; además de que el material, por sí mismo, ofrece mayores ventajas por ser más resistente y durable para transportar o guardar objetos pesados.

A pesar de que algunos autores (Velasco, 1994; FIDEPAL, 1979) mencionan a los intermediarios como la causa principal por la que los tejedores obtienen una baja remuneración económica –y aunque los homoindicadores muestran que en efecto ellos obtienen una ganancia desproporcionadamente mayor– estos datos dejan también en evidencia la devaluación y desvalorización del objeto mismo, de la técnica empleada y,

Del nacimiento a la muerte del objeto de palma

por tanto, de quienes lo producen, aspectos que se traducen en su costo final; ya que, aun en Huajuapán de León o en la ciudad de México, el precio del sombrero no refleja la cantidad de trabajo invertido ni el conocimiento o especialización requeridos para su elaboración.

Los homoindicadores también hicieron evidente el proceso de producción del tejido de palma pues, a pesar de estar elaborado con tecnología pre-industrial, las ganancias económicas no están determinadas por la elaboración de un objeto particular y por sus posibles ventajas estético-funcionales (como ocurre con las piezas de “artesanía especializada¹⁵”, con fines rituales, y el diseño en series limitadas¹⁶), sino que las ganancias están determinadas por el volumen de sombreros que se elabora y comercializa.

La industrialización tiende a intensificar la explotación del hombre por el hombre como lo muestra la tabla comparativa de homoindicadores entre el sombrero tradicional y el de fibra de polipropileno. En el primer caso, existe una gran diferencia entre el salario del cortador de palma y el intermediario, mientras que, en el segundo, el tejedor es todavía más explotado y aún el intermediario local se ve afectado, pues su remuneración se acerca a la del obrero y es, seguramente, el dueño de la fábrica el principal beneficiario.

15 Por artesanía especializada me refiero a aquellos objetos elaborados con técnicas manuales o pre-industriales destinados y adaptados para un mercado primordialmente urbano. Objetos que las instituciones gubernamentales consideran “estéticos o innovadores” porque retoman elementos visuales propios del diseño y los integran a lo que es considerado como “tradicional” (llámense los materiales, las técnicas, las herramientas o el objeto mismo).

16 En los países industrializados existe una valoración hacia la producción limitada de objetos, lo que ha propiciado un nuevo acercamiento entre lo que tradicionalmente se denomina arte y el diseño. En este sentido, objetos que usualmente tienen fines prácticos -como una silla o un exprimidor de naranjas- se colocan nuevamente en espacios públicos de exhibición -como galerías o museos- y con esto, adquieren un precio mayor en el mercado.

De la mano al tejido



Capítulo II

Desde la antropología el cuerpo se ha estudiado ampliamente, tanto en el aspecto físico como social, sin embargo, en el cruce de esta disciplina con el diseño se deberá incluir además la interacción que el ser humano tiene con los objetos que elabora, usa y comercializa.

Para una comunidad donde el tejido de palma ha sido la actividad preponderante a lo largo de su historia, el cuerpo es una herramienta de trabajo que se transforma para ser capaz de ejecutar con precisión una tarea, mientras el objeto que produce es un elemento de identidad que define a quien lo porta. El cuerpo un espacio donde convergen hábitos individuales y colectivos, un medio de expresión simbólica y cultural que puede leerse desde el interior y el exterior.

En este capítulo pretendo analizar el cuerpo del tejedor desde su propia concepción, a través de las posturas documentadas por medio de un registro visual de Santiago Cacaloxtepic y de un análisis del movimiento de las manos que me permite entender el uso de estos miembros como herramientas de trabajo. Además, intento determinar mediante el recurso oral, la propia concepción del cuerpo en base al tejido de palma.

Por tanto, las preguntas que guían este capítulo son, ¿De qué manera es concebido desde el interior y el exterior el cuerpo de los tejedores de palma con relación a su actividad laboral? ¿Qué partes lo identifican? ¿Cuáles son necesarias y cuáles indispensables? ¿Cómo se vincula el tejido a la salud y enfermedad? ¿Qué remedios o curas se utilizan para este efecto?

El cuerpo como estructura simbólica y la postura

El cuerpo humano desde la perspectiva de significación cultural es el eje en donde se articulan los procesos públicos y privados, lo único y lo comunitario, lo personal y lo social

JOSÉ CARLOS AGUADO

Aguado (2004: 23 y 44) describe la importancia del estudio de la imagen corporal para permitirnos conocer un pueblo y su cultura. Para este autor, el cuerpo como estructura simbólica forma parte de un proceso de identidad que parte de dos ejes: de adentro hacia fuera y de afuera hacia adentro. Y este proceso, en el cual un sujeto estructura el “yo soy” parte del cuerpo físico y simbólico. Es así que para definir al tejedor de palma es importante saber cómo se identifica a sí mismo, y cómo es identificado por los demás.

El cuerpo humano es un espacio abierto en intercambio continuo con la comunidad a la que pertenece como individuo; según Martínez (2012: 156), “la propia concepción de lo humano implica un diálogo con la sociedad y el ambiente natural en el que se desarrolla”. En este sentido, el entorno de Santiago Cacaloxtotec –y el de la Mixteca Baja, en general– está rodeado de palma; la interacción que el hombre tiene con el entorno que lo rodea, la visión del mundo y su concepción estética se relacionan constantemente con el medio ambiente y con la sociedad.

Un mixteco tiene contacto con la palma desde que se nace hasta que muere y, este material, está presente tanto en los eventos importantes en como cotidianos de su vida. Forma parte de la persona, de su indumentaria, de sus gustos y de sus costumbres.

Desde la antropología del diseño, el cuerpo mantiene una relación abierta con la sociedad, pero también es un espacio abierto de intercambio con los objetos los cuales, al formar parte de la vida cotidiana –dada socialmente– moldean al cuerpo de quien los hace, de quien los usa y de quien los consume.

Si se duerme en una vivienda con techo de palma, sobre un petate, el cuerpo de esa persona será de determinada manera, diferente a quien



Figura 28: Mujer sentada en el piso tejiendo palma, con una pierna extendida y la otra por debajo. La espalda está apoyada en un muro.

Hewes (1955: 239) la identifica en sus archivos, la describe como “un hábito no particularmente femenino” sobre el cual no posee datos precisos de su distribución.



Figura 29: Hombre sentado en el piso rajando la palma. Tiene la espalda apoyada en el tronco de un árbol.

duerme en una vivienda de cemento y sobre una cama; en este sentido, la configuración espacial –determinada culturalmente– también define a quien la habita. La interacción con los objetos determina al ser humano: no es igual cocinar en una estufa de gas que en un horno de leña, ni utilizar una letrina que un inodoro; los movimientos, la postura y la concepción del espacio son distintas y, por tanto, lo es también el propio cuerpo.

En este sentido, Aguado (comunicación personal, 2013) dice que hay una corporeidad basada en la forma de sentarse; diferente, por ejemplo, entre quienes se sientan en el suelo y quienes emplean sillas. Según este autor, este hecho modifica también la estructura del cuerpo: si una persona se sienta toda la vida en el suelo (que está más abajo que la silla), el centro de esa persona está más cerca del ombligo, mientras que el que se sienta en un asiento lo tiene cerca del pecho.

Sentarse es una necesidad física de descanso, pero también un acto cultural: en dónde, quién, cómo y cuándo una persona se coloca en esta postura está determinado por el entorno y la sociedad. Durante las fiestas de Santiago Cacaloxtepic las mujeres se sientan en el perímetro del espacio, mientras que los hombres se ubican en el centro; las mujeres lo hacen en el piso y los hombres en una silla; durante la comida, las mujeres ofrecen los alimentos a los hombres y, posteriormente, ellas comen (muchas veces en la cocina, mientras preparan los alimentos). Cuando una pareja teje en su vivienda ambos pueden estar en el piso o en sillas aunque, usualmente, la mujer es quien se sienta en un petate. Antes, cuando existía la *escuela del sombrero*, todos se sentaban en el suelo. Según Don D.H. (comunicación personal, 2012): “no sé si es por una cuestión divina, pero preferíamos estar cerca del piso y no nos cansábamos sentados ahí”.

Hewes (1955: 232-233), dice que la postura tiene una carga física, cultural, psicológica, histórica y filogenética, con relación al medio ambiente. A pesar de tener limitantes anatómicas y fisiológicas, dentro de esas fronteras hay también una fuerte carga cultural en las opciones posibles. Algunas son comunes a todas las culturas; otras, se pueden distinguir

De la mano al tejido

biológicamente de acuerdo al sexo –unas más frecuentes en las mujeres, derivadas de la lactancia y el embarazo– mientras que, la mayoría, están definidas culturalmente (Hewes, 1955:231).

Con la intención de poder determinar la postura sedente en los habitantes de Santiago Cacaloxtotec realicé una serie de ilustraciones de acuerdo a todas las imágenes fijas y en movimiento obtenidas durante el trabajo de campo.

Es posible catalogar estas posturas con relación a distintos factores: el sexo, la actividad que se está desempeñando y el asiento. Encontré que hay posturas que son puramente femeninas, otras masculinas y algunas que utilizan ambos sexos.

Las mujeres suelen sentarse en el piso, en la tradicional postura utilizada para tejer la palma (véase figura 30) en la cual las piernas se doblan y se colocan debajo de los glúteos y, de acuerdo a lo que observé, pueden permanecer en esta posición durante largos periodos. Hewes (1955: 240) la catalogó como “una manera de sentarse usada en México, predominante femenina”, lo cual coincide con mi experiencia durante el trabajo de campo, ya que no observé a ningún varón en esta postura. Cuando los hombres se sientan en el piso, lo hacen principalmente con una pierna extendida y la otra la pasan por debajo (véase figura 29) y generalmente buscan un soporte para la espalda, ya sea un árbol o un muro.

Es muy frecuente también verlos tejer en un asiento, para lo cual los habitantes de Santiago Cacaloxtotec tienen distintas medidas: al nivel del piso, una altura muy baja (alrededor de 20 centímetros) –usada también para tejer arcos de cucharilla y en la matanza–, y una silla occidental (aproximadamente a 40 centímetros del piso).

Como puede verse en las ilustraciones, a pesar de utilizar el mismo asiento, los varones y las féminas se sientan de manera distinta; en este aspecto, por un lado, el cuerpo es moldeado por la actividad que desarrollan, pero también influye –y de manera decisiva– la cultura, y



Figura 30: Postura tradicional femenina, se usa para tejer la palma, para cocinar, para platicar y para sentarse en las fiestas.



Figura 31: Hombre en cuclillas mostrando una flor tejida con cucharilla durante los eventos de Semana Santa. Postura masculina usada para tejer cucharilla y para fotografías de grupo (en la matanza). Para Hewes (1955) las posturas en cuclillas son muy frecuentes en el mundo, excepto en Europa.

En todo el mundo es rara una mujer que se sienta en cuclillas, especialmente en situaciones públicas o para ser fotografiada



Figura 32: Hombre sentado en una piedra mientras teje un arco de cucharilla.

Sobre las posturas a esta altura, Hewes (1955) menciona que se “utilizaron en las altas civilizaciones del Nuevo Mundo”, principalmente los varones.

En Santiago Cacaloxtepec tanto hombres como mujeres las usan.



Figura 33: Hombre tejiendo un sombrero de palma natural en una silla de baja altura. Este mobiliario es muy frecuente en Santiago Cacaloxtepec, usado por varones y féminas de todas las edades.

uno de los rasgos principales –en este sentido– está determinado por la indumentaria. No es lo mismo sentarse en el piso –o en un asiento– usando falda que pantalón o cubrirse el cuerpo con un rebozo que con un sombrero. Se trata de elementos que varían la postura y el rango de movimientos corporales.

Bourdieu crea el concepto *habitus*, al que se refiere como:

la cultura en tanto que interiorizado por el individuo en forma de esquemas de percepción, de valorización y de acción. Como historia incorporada, hecha naturaleza y, por lo tanto, olvidada en cuanto tal, el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del cual es producto (Bourdieu; en Giménez, 1987: 257).

Sentarse en el piso a elaborar un objeto de palma sugiere ser un *habitus* del tejedor mixteco tradicional y, en el presente, principalmente de las tejedoras y de los ancianos, aunque de manera distinta en hombres y mujeres.

La relación que establece cada persona con el material –la palma– lo define, lo identifica interiormente y hacia el exterior. La palma sirve para sentarse, para dormir, para habitar (el techo de palma es común en la arquitectura tradicional mixteca), para comer (el sombrero como deshecho se quema para hacer el nixtamal, el tenate sirve para mantener las tortillas calientes) como medio de subsistencia económica, para rezar (se usan cruces de palma en Semana Santa), para morir (tradicionalmente se envuelven los muertos y entierran en un petate), para platicar (se habla mientras se teje), para casarse (sirve de mesa y umbral de entrada a la casa de la fiesta en bodas tradicionales), para mecer al bebé en una cuna de palma hecha por sus padres o abuelos, objeto que sirve posteriormente de asiento cuando el niño es pequeño, para colgar la ropa mojada o la carne, para mantener frescos los alimentos. En esencia, se nace, se crece y se muere acompañado de palma.

En la *escuela del sombrero*, la casa del maestro también era de palma:

De palma, de palma de chinampa. Y hacíamos adentro de su casa, ahora

De la mano al tejido

es una casita chiquitita, en aquel tiempo era un caserón de aquellos con su horqueta [...] Hacía una casa donde le escarban la tierra, entonces queda así, y ahí le tejen la basurita de la palma y ahí le vas echando tierra, le vas echando tierra, y se hace la humedad abajo y hacíamos un sombrero bien bonito porque no se quebraba la palma porque como estaba húmedo (Don S., antiguo discípulo de la *escuela del sombrero*, comunicación personal, 2012).

La interacción de los objetos con el cuerpo humano está determinada por un viaje de ida y vuelta entre el diseño y el consumo. El ser humano diseña los objetos de acuerdo a necesidades sociales, culturales y físicas; luego los usa y, es en este punto que moldea su cuerpo, así que se podría intuir que es el diseñador finalmente quien moldea el cuerpo del consumidor. En las sociedades occidentales el proceso de conceptualización, elaboración y uso está fragmentado. Una persona imagina el objeto; otra (o muchas otras) lo producen, y una tercera lo consume. Y es así que en el proceso existen divergencias, se vuelve intangible y abstracto quien modela el cuerpo cultural del que habita la ciudad; incluso, estamos hablando de una serie de personas en distintos lugares y momentos, y con variados objetivos, influenciados por los medios de comunicación, por las modas, etc.

En las sociedades tradicionales en cambio, estos tres aspectos están integrados. la misma persona diseña, elabora y usa los objetos, por lo que la influencia que ejerce sobre su propio cuerpo es directa, inmediata.

El uso de un objeto también identifica al individuo que lo porta; en México, un campesino puede ser descrito a través del uso del sombrero el cual constituye una extensión corporal del hombre que trabaja el campo, del varón que habita en un medio rural. En este sentido, el objeto tiene una función práctica –cubrirse del sol–, pero también simbólica: forma parte de la indumentaria y, por tanto, de la identidad masculina. Los ancianos de Santiago Cacaloxtepic suelen usarlo incluso en espacios interiores porque, según sus propias palabras, se “sienten desnudos sin sombrero”.

Aguado (2004: 32) habla de “imagen corporal”, término que define

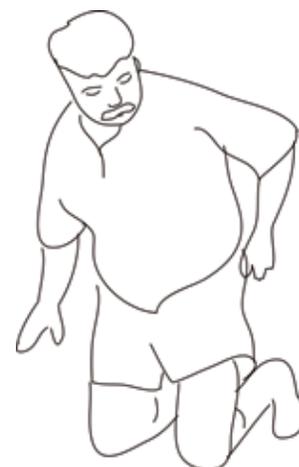


Figura 34: Hombre destazando cabras durante “la matanza”.



Figura 35: Hombre tejiendo arcos de cucharilla en una silla de madera



Figura 36: Hombre descansando en el piso con la espalda recargada en un muro durante la elaboración de arcos de cucharilla. Postura predominantemente masculina.



Figura 37: Hombre tejiendo arcos de cucharilla.

como “la institución de la identidad”. El objeto, como extensión del cuerpo humano, forma parte importante de la identidad individual y colectiva; el sombrero es un símbolo que marca diferencias sociales entre los hombres, como puede ser en los medios urbanos un pantalón de determinada marca o un automóvil. En Huajuapán de León y sus alrededores, usar un sombrero de lona significa que quien lo porta goza de cierto poder adquisitivo, es el sombrero “moderno” que se usa para las fiestas (si es que se puede comprar); mientras que, uno de palma, representa a quien trabaja el campo. Entre los sombreros de palma también existen diferencias: el cácalo identifica a la comunidad que lo elabora; el masayo es el sombrero “regalado” en campañas políticas; mientras que, el de palma real, es el más valorado dentro de esta categoría, pues su tejido se considera “más fino que los otros dos”.

Según Breton (2001, 26), en las sociedades occidentales el cuerpo es el vehículo que separa al individuo de la sociedad; mientras que, en las sociedades tradicionales, el cuerpo forma parte de la comunidad, es el medio para distribuir la energía colectiva. El cuerpo como parte del proceso productivo de un objeto responde de igual manera a la individualidad y comunalidad que diferencia las sociedades urbanas de las tradicionales. En las sociedades occidentales, el cuerpo del obrero es diferente a la máquina; su función es operarla durante determinado periodo de tiempo al día, el obrero interactúa con este medio como con muchos otros objetos de la vida cotidiana y lo hace durante un lapso bien definido. Mientras que, para el tejedor de palma, el cuerpo es su herramienta de trabajo, por lo que no existe distinción entre el medio de producción y su identidad individual-colectiva.

En Santiago Cacaloxtepéc prácticamente tampoco existe una diferencia entre el objeto que elaboran dos tejedores, por lo que podemos pensar en un medio de producción que forma un cuerpo colectivo, donde todos trabajan para crear un mismo objeto, un sombrero comunitario, compartido. En una sociedad tradicional se trabaja por un diseño colectivo, toda la comunidad se dedica a determinada actividad y se comparte el conocimiento dentro de

De la mano al tejido

la misma, pues se persigue un fin común. En cambio, en el medio urbano el diseñador busca destacar, formar una identidad propia, individual, que lo distinga del resto.

Las manos del tejedor como herramienta de trabajo

Bernard (1985: 37) describe que construimos modelos de nuestro cuerpo en constante cambio; cada vez que modificamos nuestra postura, ésta se integra a nuestro esquema postural, lo cual nos permite prolongar los movimientos y su localización más allá de nuestro cuerpo, como en el uso de una herramienta.

El uso de las manos y su extensión corporal a través de la utilización de herramientas no es solo una cualidad del ser humano sino que lo define como tal. Según Hewes, (1961:693) el ser humano es bípedo debido a la necesidad de transportar alimentos de un lugar a otro, lo que provocó un “divorcio” entre las manos y las piernas, liberando a las primeras de las tareas locomotivas. Una teoría sobre los motivos por los cuales el hombre se volvió bípedo está basada precisamente en este hecho, en la creciente necesidad del uso de las manos en función de la herramienta, o bien, en el requerimiento evolutivo de liberarlas de las tareas locomotivas.

Es así que aquí nos preguntamos: ¿cómo funcionan estos modelos en el tejido de palma?; ¿cómo se utiliza el cuerpo como herramienta de trabajo en el desarrollo de esta actividad?; ¿qué partes lo definen?; ¿qué función tiene cada una de ellas en el movimiento que ejecuta la acción?

Con la finalidad de determinar la concepción del cuerpo del tejedor de palma utilicé un esquema corporal exterior y uno interior, tanto de un hombre como de una mujer. Como es de mi interés conocer la concepción tradicional, le mostré las imágenes a la curandera –de setenta y dos años de edad– y a dos ancianos varones de la comunidad.



Figura 38: Mujer tejiendo en grupo un sombrero de palma natural sobre una silla con altura de aproximadamente 40 cm.



Figura 39: Mujer tejiendo en grupo un sombrero de palma natural sobre una silla con altura de aproximadamente 40 cm.



Figura 40: El tejedor de palma visto por los jóvenes de la comunidad (foto: Srita. C., 2012).



Figura 41: El tejedor de palma visto por los jóvenes de la comunidad (foto: Srita V., 2012).

Son pocas las coincidencias en los términos utilizados por las personas entrevistadas e, incluso, una persona nombró en mixteco, de dos maneras diferentes, a un mismo miembro; por ejemplo; animai, ani-mo y anima-ña, lo tradujeron como corazón, de igual manera sucede con brazo, pierna y “panza”.

En la descripción de las partes del cuerpo los tres ancianos comenzaron por la cabeza y terminaron por los pies, con excepción de la curandera quien, en la mujer empezó, por el corazón; de ahí fue a la cabeza y, por último, hacia las extremidades inferiores.

Según los entrevistados la parte más importante es la cabeza (porque dentro está el cerebro) que es el órgano que piensa y nos lleva de un lugar a otro. En segundo lugar, hicieron referencia al corazón, porque es el que trabaja y nos da vida.

Las partes necesarias para tejer son: el brazo, la mano y los dedos, los cuales son descritos como los que desempeñan una tarea automática –que no requiere de una reflexión para poder ser realizada–; la vista y la cabeza se necesitan cuando se aprende a tejer –después es posible elaborar un objeto sin ver–; los pulmones son los que “trabajan más”, son los que se cansan y, por lo tanto, los que se enferman con mayor frecuencia.

De acuerdo a las entrevistas e imágenes obtenidas en diferentes sectores durante el trabajo de campo, son los brazos –específicamente las manos– los que desde la corporeidad identifican al tejedor de palma. En las fotografías capturadas por los jóvenes de la comunidad destacan; en la composición visual hay acercamientos a las manos y es posible observar la velocidad del tejido congelada en la imagen.

Los jóvenes fotografiaron al tejedor solo –cuerpo individual– y en grupo –cuerpo colectivo–. Para este sector, el cuerpo del tejedor es principalmente femenino, aunque incluyeron algunas imágenes de un anciano –abuelo de la joven fotógrafa–.

De la mano al tejido

Tomaron el cuerpo en interacción con el material, el objeto independiente, y el cuerpo en relación con el objeto terminado. También lo ubicaron sentado en el piso y en sillas.

En los dibujos de los niños destaca la posición de los brazos: prácticamente todos los representaron curvados (doblados) y con el sombrero entre las manos –como se muestra en las figuras 44 y 45–. No en todas las imágenes se perciben las manos aunque, cabe señalar, es una de las partes del cuerpo más difíciles de dibujar; así que este miembro está detallado solo en las ilustraciones de los niños de mayor edad (entre los once y doce años). Igual que en el caso de los jóvenes, la mayoría representa un cuerpo femenino (76%) y los pocos hombres que aparecen son sus abuelos.

Es así que puedo presumir que, el tejedor visto desde afuera –por jóvenes y niños, quienes representan el sector de la comunidad que menos teje–, es identificado a través de la posición de los brazos y del rápido movimiento de las manos. Se trata de un cuerpo predominantemente femenino que se ubica de pie o sentado –en el suelo o en sillas–. El cuerpo de los pocos varones que desempeñan esta actividad es anciano y su postura esencial es la de estar sentado en una silla.

Las duras y callosas manos son la parte que identifica al tejedor de palma, cuya interacción constante con el material deja huellas permanentes en su cuerpo. Para poder determinar la función de este miembro como herramienta de trabajo videograbé a cuatro tejedores (tres mujeres y un varón) durante distintos momentos del trabajo de campo mientras entrelazaban palma natural y fibra de polipropileno. Birdwhistell (1990: 1), a finales de los años 50 del siglo XX, estudió el proceso de comunicación a través del movimiento corporal, para lo cual, filmaba casos de estudio en diversos contextos. Luego, en conjunto con una serie de especialistas multidisciplinarios, veían la misma secuencia de imágenes varias veces para, después, pasar la cinta en cámara lenta –revisando cuadro por cuadro el movimiento del cuerpo– y, por último, comparaban la comunicación



Figura 42: El tejedor de palma visto por los jóvenes de la comunidad (foto: Srita. V., 2012).



Figura 43: El cuerpo colectivo del tejedor de palma (foto: Srita. C., 2012).



Figura 44: Representación del cuerpo del tejedor de palma hecha por un niño de la comunidad (Luis, 11 años).



Figura 45: Representación del cuerpo del tejedor de palma hecha por un niño de la comunidad (Elí, 10 años).

verbal con la corporal.

Para Davis (1976: 49), en el estudio de la comunicación no verbal mediante la cinesis se suele filmar a los ejecutantes de cuerpo entero. Es así que decidir utilizar una toma abierta de los tejedores de palma. En primera instancia, digitalicé las secuencias y, con apoyo del programa Final Cut Express HD® las dividí de acuerdo a las distintas fases de elaboración del sombrero.

Posteriormente, me inspiré en las técnicas usadas en animación para poder analizar la información desarrollada principalmente con fines cinematográficos y televisivos. En la animación se crea la ilusión de movimiento en un espacio bidimensional a través de lo que se denomina “persistencia visual”.¹⁷ Los animadores desarrollaron una técnica que funciona por medio de “cuadros clave”, en donde se descompone una acción en base a la postura del cuerpo que la inicia y la termina; el resto de las imágenes –cuya cantidad está determinada por la calidad del medio– complementan el movimiento, dándole coherencia y fluidez visual.

En base a estos principios elegí los cuadros que determinan el inicio y fin de cada movimiento en la elaboración del sombrero, enfocándome a la fase denominada “zurco”, misma que seleccioné por varios motivos pues, en primer lugar, es la etapa que hacen con mayor velocidad los tejedores de palma –además de ser la primera que se enseña a los niños (por considerarse la más sencilla)–; es la fase en la que se mueven las manos con mayor velocidad y, por tanto, la más representativa además de ser la que se utiliza para elaborar la mayor parte del sombrero.

En el video me enfoqué exclusivamente a las manos dado que, en una primera revisión en cámara lenta, pude percatarme de que el movimiento de la parte inferior del cuerpo es prácticamente nulo, mientras que la parte superior es la que ejecuta toda la acción.

¹⁷ Consiste en la capacidad que tiene el cerebro de retener una imagen por una fracción de segundo antes de percibir la siguiente, lo que crea la ilusión de movimiento.

De la mano al tejido

Las personas que filmé estaban en distintos contextos y situaciones; una de ellas estaba tejiendo individualmente en su vivienda mientras que, los otros tres tejedores, lo hacían en grupo, en casa de una pareja de ancianos.

Cuando ejecuté los videos en cámara lenta y descompuse el movimiento en fotografías fijas pude percatarme de la variación de funciones que tienen **las partes del cuerpo involucradas: la boca sirve para humedecer la palma y para sostener las fibras conforme se van aumentando; al mismo tiempo, la boca mantiene una comunicación constante con la mano derecha. Los dientes, en cambio, sirven para apretar el tejido, para cortar la palma en segmentos más delgados y como apoyo a las manos para voltear el sombrero y moldearlo una vez que está terminado.**

A pesar de que en las entrevistas todos los tejedores mencionaron tener la capacidad de tejer sin ver el sombrero, en los videos se aprecia que la cabeza permanece la mayor parte del tiempo inclinada hacia el tejido, con la vista fija en los dedos. Los tejedores en grupo (quienes están platicando mientras trabajan) voltean ocasionalmente a ver a su interlocutor y pueden tejer sin ver con rapidez durante un tiempo (especialmente el zurco). Es así que **la vista constituye parte importante de esta actividad y, por tanto, uno de los miembros que se fatiga a lo largo del tiempo.**

De acuerdo a los testimonios de los tejedores, para tejer el zurco, “la mano va sola”; pero **¿cómo se ejecuta el movimiento?, ¿qué es lo que la mano “sabe hacer”?**

La postura está determinada por la inclinación y flexión de los brazos aunque, éstos, se mueven poco cuando se teje. La acción comienza realmente en la muñeca y principalmente, en los dedos, que son los que ejecutan la mayor parte del movimiento.

Cada dedo tiene una función específica: el pulgar y el índice son los que entrelazan las fibras con apoyo del dedo medio –que es el que empuja la palma–, mientras que el espacio entre el anular y el meñique sirve para

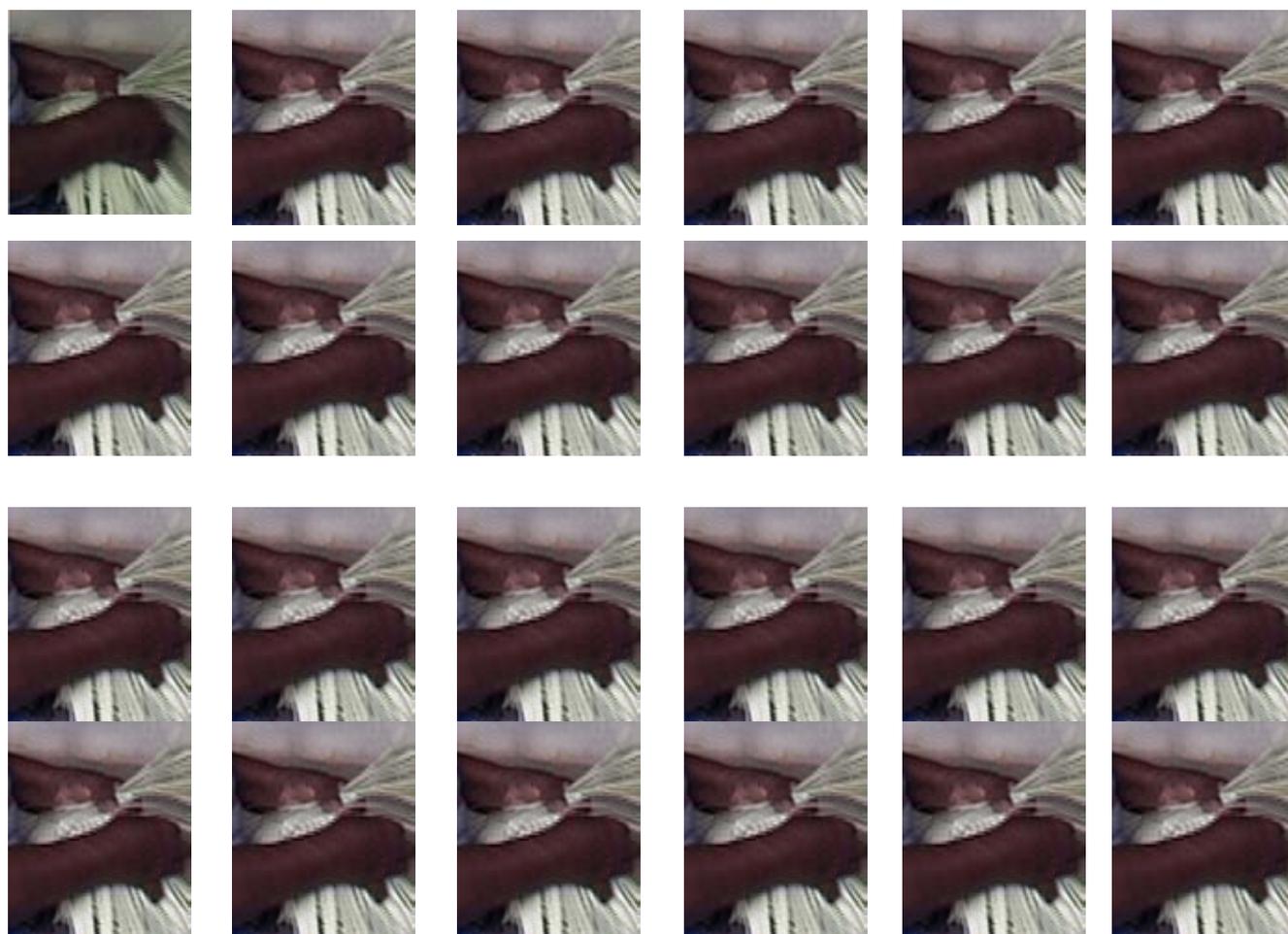


Figura 46: Presunta deformación en el dedo meñique de la mano derecha por su función como herramienta de trabajo en el tejido de palma (foto: Martínez, 2012).



Figura 47: El uso de los dedos en el tejido de palma. El dedo meñique de la mano derecha es el que sostiene y “cuenta” las fibras de palma (foto: Martínez, 2012).

Tabla 6: Descomposición del movimiento en "cuadros clave" durante en la elaboración de "zurcos" del sombrero cácalo.



* Nótese la utilización del dedo meñique de la mano derecha -guía- y la función de prensa de la mano izquierda, que es la que sostiene el manajo de palma, mientras el índice y pulgar de ambas manos, con apoyo del dedo medio- entrelazan la fibra.

De la mano al tejido

almacenar el resto de las fibras y separarlas de las que se están tejiendo. La función del dedo meñique de la mano derecha es muy importante, sostiene las tiras y las distribuye, dicho de otro modo, es el que hace el conteo corporal.

Incluso puedo presumir –no asegurar, pues no tengo datos o mediciones físicas sino, exclusivamente, la observación obtenida durante el trabajo de campo– que hay una deformación ósea en los dedos de los tejedores: el meñique aparenta estar curvado hacia adentro, como si fuera una especie de aguja para coser.

También pude notar que la mano derecha guía a la izquierda. El dedo meñique de la mano derecha es el que va indicándole a la mano izquierda lo que debe entrelazar, el que muestra el camino. Los dedos índice y pulgar de ambas manos tienen la misma función, aunque la izquierda termina el trabajo que inicia la derecha. La izquierda sostiene las fibras del sombrero con el hueco que se forma entre el dedo índice y el pulgar, las reúne para seguir a la otra mano. La derecha es la que se dirige a la boca, la “aguja” del telar, la que requiere mayor precisión.

Todos estos movimientos, aprendidos desde la infancia, identifican al tejedor de palma no solamente como individuo sino como miembro de un grupo; de acuerdo con Birdwhistell, (1990:1), el movimiento corporal es una forma de comunicación aprendida.

Cuando me enseñaron a tejer, mi maestra me mostraba la manera de entrelazar la fibra y mi atención estaba en el objeto y en la tarea que debía ejecutar; sin embargo, yo utilizaba exclusivamente el dedo pulgar y el índice, es así que, aunque pude entrelazar la fibra, no me fue posible aprender el movimiento corporal de la cultura de Santiago Cacaloxtotec. Al respecto, Wilson (1998: 4-6) dice que, si ciertos movimientos de la mano no se aprenden en la infancia, luego es imposible ejecutarlos con precisión. En este caso, me fue permitido acceder a cierta información del movimiento corporal relativa a la elaboración del objeto, más no pude introducir en mi propia corporeidad aquellos movimientos automatizados, que identifican al tejedor mixteco.

La pedagogía en el tejido de palma de Santiago Cacaloxtepec El cuerpo, el dolor y el trabajo

Pues sacábamos la riata, o con el cinturón, lo que fuera. Eso nomás fue, señora, eso nomás vivimos nosotros, porque también nosotros crecimos también con nuestro papá que nos mandaba a hacer sombrero [...] Se junta así el comienzo y se juntan 15 o 20 muchachos y agarra uno comienzo, y si no se gana, también le pega uno porque no se acaba igual

DON G. (antiguo maestro de la escuela de sombrero).

Aguado (comunicación personal, 2013), se refiere a la corporeidad como una experiencia, más que como a una idea, misma que se construye en las prácticas cotidianas, normadas culturalmente.

Cuando expresé mi interés por aprender a tejer, todas las personas a quienes se los solicité mencionaron que me golpearían en el proceso; entonces, si la corporeidad es una experiencia, ¿por qué se incorpora el dolor en el proceso?; ¿cuál es su función en la enseñanza del saber-hacer técnico?; y, ¿de qué manera estos elementos configuran y determinan el cuerpo del tejedor?

Según los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, la enseñanza del tejido de palma se daba, en primera instancia, dentro de la familia –institución apoyada por la *escuela del sombrero*– que era la encargada de perfeccionar la técnica enseñada por los padres; el seno familiar como ámbito donde los niños y jóvenes practicaban para poder ejecutar los movimientos con velocidad y, con ello, interiorizarlos. A la *escuela del sombrero* también asistían adultos, para tejer acompañados y con mayor rapidez; sin embargo, la función principal de esta institución era la enseñanza de la tecnológica local.

Chamoux (1992) describe los procesos de enseñanza-aprendizaje indígena, específicamente aquel enfocado al conocimiento tecnológico y, como caso de estudio, trabaja en Cuacuila, comunidad nahua ubicada en la

De la mano al tejido

Sierra de Puebla.

Para esta autora (Chamoux, 1992: 15 y 16) las técnicas del “saber-hacer” representan un elemento central de la cultura; resalta también la importancia que tienen en su relación con el hombre y su reproducción, con lo que crea el concepto “saber-hacer técnico”, en donde engloba los “gestos y conocimientos del trabajador”, que son aquellos que integran el funcionamiento de la herramienta en relación con la materia prima, las secuencias operativas y el resultado deseado.

El “saber-hacer técnico” está íntimamente ligado al cuerpo; el aprendizaje es corporal, gestual y kinético, y es, por lo tanto, parte esencial de la cultura. Para Chamoux (1992: 16) los saber-hacer pueden ser “gestuales e intelectuales, colectivos e individuales, conscientes e inconscientes”.

Siguiendo esta línea, el saber-hacer técnico del sombrero cácalo es colectivo, pues determina a la comunidad de Santiago Cacaloxtepec; y es gestual e intelectual, pues requiere de movimientos bien definidos, aprendidos por imitación, por observación del cuerpo y de una capacidad intelectual sobre la técnica de tejido por entrelazado en las distintas fases de elaboración, etcétera.

El aprendizaje técnico es corporal: un tejedor siente la palma, su cuerpo sabe exactamente cuántas fibras debe ir aumentando en las distintas etapas del tejido; sin embargo, al preguntarles sobre el número de tiras que se aumentan en cada fase, no saben responderlo pues el conteo no es mental, sino corporal. Es una información tan profundamente interiorizada que se vuelve inconsciente, automática, aunque el cuerpo –principalmente la mano– lo hace con pericia y precisión.

Existen diferencias esenciales entre la pedagogía nahua del saber hacer técnico descritos por Chamoux (1992) y los métodos de enseñanza-aprendizaje obtenidos durante el trabajo de campo en Santiago Cacaloxtepec. En el primer caso, la autora menciona que, entre los nahuas de la comunidad a la que hace referencia, el aprendizaje depende principalmente del alumno;

la función del maestro es “hacer” frente al estudiante e incentivar de este modo su interés por aprender. Cuando hay algún error, el maestro no reprende, sin embargo, cuando el alumno acierta, el maestro lo felicita con una sonrisa.

La *escuela del sombrero*, en cambio, funcionaba por medio de competencias en las cuales el maestro exigía a un par, o a un grupo de alumnos, una cierta etapa en un determinado lapso, y el perdedor era castigado físicamente: podía ser golpeado o picado con una vara afilada, con palma, con un cinturón, con mala mujer o con una cuerda.

Sobre el maestro de la *escuela del sombrero*, un anciano que asistió durante su infancia menciona: “era canijo, era bien canijo, ese cuando menos entiendes ya nos pegó un pinche varazo porque a veces hasta rebota para arriba, era rápido el viejito, pero se acabó, se acabó el viejito”. (Don S., comunicación personal, 2012)

¿Por qué entre los nahuas de Cuacuila el aprendizaje del saber hacer técnico no conlleva dolor corporal de por medio y, en el caso de los mixtecos de Santiago Cacaloxtepic, sí? Las alternativas posibles para responder a esta pregunta pueden ser muchas, sin embargo, en primera instancia puedo recurrir a dos respuestas.

La primera alternativa (que considero la más viable) es que, de acuerdo al caso de estudio de Chamoux (1992: 21), Cuacuila es una comunidad cuya actividad primaria es la agricultura mientras que, para Santiago Cacaloxtepic –dadas sus características geográficas– es muy escasa, prácticamente de temporal y de autoconsumo.

Un argumento repetido constantemente en el testimonio de las personas entrevistadas –especialmente adultos y ancianos– es que cuando existía la *escuela del sombrero* “eran tiempos muy duros, porque prácticamente no había nada que comer”. En una comunidad donde hay gran escasez de alimentos es indispensable garantizar la supervivencia a través de la única actividad que se desarrolla –la elaboración de objetos de

De la mano al tejido

palma– y por ello es importante.

El golpe formaba parte de la educación, de una disciplina y era objeto de un determinado orden social. Al respecto, don J.C., dice: “lo que pasa es que antes había señores de un carácter muy rígido, se les conocía porque era muy fuerte de carácter, vamos como que se sabía que ahí si había orden en esa casa, pues. Y para asegurar que el niño, el hijo, hiciera su tarea en cuestiones de hacer sombrero, lo mandaban ahí, y ahí se apresuraban más”. (Don J.C., comunicación personal, 2012)

El maestro era elegido por la comunidad por ser una persona muy rígida además de ser un buen tejedor –rápido–. El maestro, por su lado, ejerce un poder de dominación sobre el tejedor de palma; es así que los padres envían a sus hijos a la *escuela del sombrero* para garantizar su supervivencia.

Según Breton (1999: 238), “el dolor infligido al individuo desprotegido es un medio de gobierno del otro, de dominio sobre su comportamiento, si no sobre su conciencia. [...] El dolor administrado es castigo, marca en la carne el defecto moral o que se presume como tal; sanciona la conducta errónea”. El dolor es el medio para incentivar el movimiento de los dedos combinados con el cerebro, para mecanizar el movimiento en función de que el estudiante adquiriera la habilidad de hacer un número mayor de sombreros y, por tanto, obtenga una mayor ganancia económica por su trabajo.

Refiriéndose a los pianistas, Wilson (1998: 4-6) estudia la conexión existente entre el cerebro y la mano, misma que permite la automatización y rapidez en la ejecución del movimiento. Ésta se establece en la infancia de manera muy eficiente, mientras que una persona que intenta aprender dichas técnicas siendo adulto nunca logrará los mismos resultados. Este autor narra su propia experiencia al aprender a tocar el piano alrededor de los cuarenta años de edad, comparando los resultados con los de su hija, que lo hizo a la edad de doce.

Esta relación entre la cabeza y la mano es parte del saber comunitario, del sentido común de los tejedores de palma. Don G., antiguo maestro de la *escuela del sombrero* dice:

Le vamos a enseñar poco a poco a ver si puede, nomás te pego, agarro la palma y en tu mano, pero hay uno que sabe bien, tiene cabeza, le agarra rápido nomás a ese no le cuesta tanto. Ese cuesta nada más, el comienzo no tanto, ese uno extraña la palma para agarrar otro, pero ese, cuando hay comienzo sí (Don G., comunicación personal, 2012).

En este argumento es importante la relación que hace al maestro de la escuela entre la mano y la cabeza, la primera es la ejecutora del movimiento, el instrumento o la herramienta, mientras “tener cabeza” significa ser inteligente.

Las diferentes fases del tejido de un sombrero de palma están diferenciadas por las partes del cuerpo que intervienen, mientras que para el comienzo hay “que tener cabeza”, por ser la etapa con mayor dificultad, para el zurco y el resto del sombrero, “los dedos y la mano van solas”, se requiere una rápida ejecución de movimientos.

La edad a la que se introducía a los niños al saber técnico comunitario rondaba los seis años de edad, hecho que no es fortuito tampoco. Según Birdwhistell (1990: 6), a esta edad un niño “normal” es capaz de desenvolverse con suavidad en el sistema de comunicación de su sociedad. “Como unos seis años, seis, siete tenía yo; poco a poco venía yo chambeando que cuando aprendí hacía despacio y ya cuando tienen más práctica los dedos ya van haciendo más rápido y más rápido” (Don M., comunicación personal, 2012).

La relación de interdependencia entre la mano y el cerebro como elemento crucial en el estudio de la inteligencia del hombre (Wilson, 1998: 7) tiene una representación social en el contexto del tejedor de palma quien, en su labor diaria, hace consciente esta relación, basada en el sentido común y en el conocimiento de sus propias herramientas. Cuando existe un deseo personal por aprender a hacer algo con las manos, el individuo

De la mano al tejido

experimenta un profundo cambio emocional, pues logra una conexión entre el instrumento físico y la comunicación de sus propias ideas (Wilson, 1998: 6).

Esto ocurre en cualquier actividad manual, como el tejido de palma. A pesar de que este objeto tiene pocas variables estéticas, las manos del tejedor se expresan y comunican por sí mismas.

La otra posible respuesta a las diferencias establecidas en la pedagogía nahua, descrita por Chamoux (1992), y mi experiencia en Santiago Cacaloxtotec, está vinculada con el castigo corporal como una especie de acto de iniciación sugerido en la *escuela del sombrero*.

Si este es el caso no estamos hablando de una iniciación tácita, ya que la misma no fue mencionada en ninguno de los testimonios, aunque considero que el castigo físico deja ciertas huellas corpóreas que marcan el cuerpo del tejedor; especialmente, si son aplicados durante la infancia, a la par del conocimiento y perfeccionamiento de la técnica.

Según Breton (1999: 261, 273-274):

El dolor acompaña los ritos iniciáticos de numerosas sociedades tradicionales; es tanto un recuerdo enclavado en la carne como una marca que en adelante signará la apariencia física del individuo iniciado [...] Porque es ser arrancado de sí, trastorno de la quietud donde arraiga el antiguo sentimiento de identidad, el dolor padecido es antropológicamente un principio radical de metamorfosis, y de acceso a una identidad restablecida.

De acuerdo a los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, los niños empezaban a asistir a la escuela de sombrero alrededor de los seis años de edad; momento en el cual la comunidad consideraba a un varón capaz de recoger leña en el monte y a una niña de ayudar a su madre a “echar tortillas”. A esta edad, a las mujeres se les proporcionaba su primer rebozo y los hombres comenzaban a usar sombrero.

En una comunidad donde el tejido de palma es un elemento central

dentro de la vida cotidiana, el dolor inflingido por el maestro a los alumnos podría ser el elemento que inicia al ser humano, que marca un momento en el cual se considera a una persona capaz de realizar ciertas actividades del grupo, de desenvolverse con fluidez en sociedad y de portar aquello propio de su género.

Entre los once y los doce años una persona tiene el conocimiento y la habilidad para elaborar un sombrero de principio a fin; es entonces cuando es capaz de hacer el trabajo de un adulto aunque, socialmente, es el matrimonio el rito que marca la independencia del individuo.

Según Breton (1999:90), “el dolor es una caja de resonancia de significaciones sociales y personales”; mientras que, Araya (2006: 351), considera que para entender los códigos del Otro, es importante determinar tanto el lugar del castigo del cuerpo como en qué lugares del cuerpo éste es objeto de castigo.

pues era una *escuela del sombrero*, en un palito que decimos catlich, a uno de esos le sacaban la puntita y cuando no apretábamos el sombrero le picaba, la gente decía Dios no quiera que me atravesase el estómago y te mueres de esa que le decimos la mala mujer, ya ve que tiene su espinita, de esa íbamos a traer y al que no se apura le dábamos con la mala mujer, granos y granos, con eso, con el palo (Don S., antiguo alumno de la escuela de sombrero, comunicación personal, 2012).

La mano y el estómago eran los principales lugares del cuerpo objeto de castigo. El maestro de la *escuela del sombrero* no recibía una remuneración económica de manera directa, sino algunos favores a cambio de la labor que hacía, como un pedazo de cecina eventualmente. Era predominantemente un reconocimiento de la comunidad por ser un tejedor veloz y por tener la capacidad de mantener un “orden”, “una disciplina” que favoreciera la producción de gran cantidad de sombreros de calidad y en corto tiempo.

La relación entre el maestro y el alumno de la escuela de sombrero es una relación de poder. El dolor corporal es un castigo que afecta a la

De la mano al tejido

persona como tal, el niño no era considerado persona hasta que sabía hacer el sombrero en todas sus etapas (alrededor de los once años). Además, el castigo dependía de una competencia entre dos personas, en la cual el ganador es excusado, mientras el perdedor recibe del ejecutor (maestro de escuela) golpes en un espacio público.

Salud y enfermedad en el tejido de palma

Refiriéndose a los obreros, Breton (1999: 165) mencionaba al cuerpo como “la primer herramienta de trabajo”; en el tejido de palma no solo es la primera sino, prácticamente, la única, y es por esto que el dolor hay que aguantarlo, hay que vivir con él pues del cuerpo depende la subsistencia diaria no solo individual, sino de toda la familia y de la comunidad.

En Santiago Cacaloxtotec los tejedores consideran al dolor derivado de su actividad laboral como parte de la vida cotidiana, los ancianos que lo padecen simplemente se acostumbran a sentirlo y a vivir con él. En este sentido, la Clínica de Salud ha modificado parcialmente dichas prácticas culturales. De acuerdo a los testimonios recopilados durante el trabajo de campo los ancianos asisten a la Clínica con regularidad y esto ha cambiado, en parte, su dieta alimenticia –cuando es posible– y la actitud hacia el cuerpo mediante ejercicios que les permiten obtener mayor flexibilidad y condición física. La enfermera –que es quien está con regularidad en la Clínica– es originaria de Santiago Cacaloxtotec, lo que ha favorecido la convivencia entre la medicina tradicional y alópata.

Mientras la curandera se encarga de determinadas enfermedades, principalmente aquellas relacionadas con los órganos reproductores femeninos, el médico y la enfermera proporcionan ejercicio, dietas y medicina alópata a las mismas personas –incluyendo a la propia curandera–. Los dolores derivados del tejido de palma se curan con calmantes, dejando de tejer o con remedios caseros, heredados de generación en generación.

La visión de los niños (véase capítulo III), tanto en los dibujos como en las entrevistas, expresa su deseo por convertirse en médicos, lo que hace evidente la importancia de esta profesión para la comunidad, siendo que ningún niño desea ser curandero tradicional. Esto muestra a una comunidad que se está transformando y que, especialmente durante el último siglo, ha ido adaptándose del medio rural –indígena– al urbano. También es posible que los deseos de los infantes se deban a que el camino para llegar a ser un médico alópata es la educación escolarizada, mientras que el médico tradicional –de acuerdo al testimonio de la curandera de la comunidad– es seleccionado por poderes supremos, divinos; ella fue “alumbrada en sueños”, fue elegida para poder curar.

Según Breton (1999: 174), el contexto determina la concepción del dolor. En este sentido, al tejedor de palma, desde que es niño, se le enseña a soportar el dolor; es, por un lado, un castigo para “aquellos que no tienen cabeza” para tejer con precisión y con rapidez, además de que el tejedor sabe, de antemano, que con el paso del tiempo y los prolongados horarios de trabajo, su cuerpo se fatigará:

y ya la gente que lo hace, ya no lo hace de buena calidad, porque ya es gente adulta, ya es gente grande, ya no le tiene el mismo cariño, el mismo cuidado, ya están grandes, ya no, las manos, como hay que apretarlos y todo eso, como que ya no les quedan igual de buena calidad como antes, de bonitos antes...

(Don J.H., comunicación personal, 2010)

En principio el dolor puede ser disminuido con el descanso; luego, formará parte de la vida y del cuerpo del tejedor, y los periodos en que podrá tejer serán cada vez menores. Lo mismo ocurre con el dolor visto desde fuera: de acuerdo a los testimonios recopilados durante el trabajo de campo, para los demás es de suponerse que un tejedor anciano sufrirá de dolor en las rodillas, en las manos, en la espalda y problemas de visión; es un dolor esperado, predecible, dada la experiencia que la comunidad tiene sobre el tejido de palma a lo largo de su propia historia. De igual modo, se asume el dolor del cuerpo ocasionado por el trabajo en el campo: un hombre sabe que al paso de los años será cada vez más frecuente e intenso, si se moja,

De la mano al tejido

mientras cuida al rebaño.

Para poder determinar la concepción de salud y enfermedad derivados del tejido de palma entrevisté a tres ancianos –entre ellos a la curandera– sobre las partes necesarias para tejer, los posibles padecimientos derivados de la actividad laboral y los remedios aplicados a los mismos.

De igual modo, entrevisté a cuarenta personas –niños, jóvenes, adultos y ancianos– con respecto a las enfermedades más frecuentes derivadas de esta actividad. Sobre enfermedades relacionadas con el trabajo de palma hubo algunas discrepancias generacionales y, sobre todo, es marcada la diferencia de conocimiento que se tiene en función del tiempo que las personas entrevistadas invierten en dicha actividad.

De manera general, los resultados son los siguientes,

No se conoce algún padecimiento relacionado con esta actividad – 60%

Problemas en los pulmones – 17.5%

Daños en las extremidades superiores – 17.5%

Dolor en la espalda – 17.5%

Reumas y huesos – 10%

Vista – 7.5%

El 90% de los niños de quinto y sexto año de Primaria dijeron no conocer ninguna enfermedad derivada del tejido de palma, solamente B. –nieta de un tejedor– mencionó la posibilidad de enfermarse de los pulmones por respirar el polvito que desprende la planta. Como método curativo propone asistir al doctor y dejar de hacer sombreros. Otro niño se refirió a “hinchazón en los dedos”.

El 42% de los jóvenes tampoco conoce padecimientos derivados del tejido de palma, y el 48% restante si, entre los que mencionaron en

orden decreciente: artritis en las manos, dolores de espalda, cadera, huesos, “reumas” y callosidades en las manos. Solo el 30% de los adultos, y ningún anciano, dijo desconocer padecimientos relacionados con esta actividad, y los mas frecuentes son, enfermedades en los pulmones, problemas en la espalda, huesos y columna; mientras el 46% argumentó la existencia de daños ocasionados por periodos prolongados en postura sedente. Sobre las curas a dichos padecimientos proponen, dejar de tejer la palma, acudir al médico y utilizar remedios caseros.

La enfermedad de los pulmones se debe –según los testimonios de las personas entrevistadas– a la inhalación del polvo que desprende la palma y a la fuerza que ejercen los brazos, la que provoca un cansancio en dicho órgano y, por lo tanto, un dolor. El único remedio sugerido –por la curandera– es ingerir aceite de tiburón para rellenar los huecos del pulmón:

Lo primero son los pulmones, te cansa, se cansan los pulmones, le duelen, empiezan los piquetes, cuando estaba uno joven nunca nos dolía la mano, nos dolía un poco la espalda, pero ahora ya de grande hasta los dedos como que se entumen, no agarran bien, pero los pulmones son los que trabajan más (Don D.H., comunicación personal, 2012).

Bueno, yo sé que sí, que luego se enferman ya sea de los pulmones, porque respiran todo lo que suelta el polvito, todo lo que tiene la palma, como la espalda que sí se lastiman de tanto estar tejiendo, de tanto estar... sí llegan a enfermarse (Doña C.C., comunicación personal, 2010).

Otras partes afectadas por la actividad laboral son las manos y la vista. En la primera, lo más frecuente es la artritis y las callosidades, mismas que se remedian colocando calor en las manos –producido por frotación con pomadas o cáscara de jitomate caliente–, e ingiriendo alimentos frescos.

Respecto a la vista, al menos dos tejedores ancianos me han comentado que los han tenido que operar de cataratas, y uno de ellos requiere de revisión periódica porque tiene glaucoma:

De la mano al tejido

Los tejedores de palma sufren de los ojos por tejer de noche a la luz de una lamparita, sufren también en las cuevas por la humedad. Usan los hombros para cargar sombreros, no la cabeza, pero lo hacen caminando varios kilómetros (Benítez, 1967: 400).

Según los testimonios de las personas entrevistadas, la enfermedad derivada del tejido de palma se determina por tres factores: el tiempo –periodos prolongados–, la postura –sedente– y la fuerza invertida.

Los periodos prolongados en postura sedente tienen como resultado la pérdida parcial o total de movimiento en los miembros inferiores del cuerpo, debida a que los “huesos se entumen”:

Me acuerdo que mi abuelita, por estar tanto tiempo sentada, no se paraba. Ella desde que se sentaba a hacer el sombrero, hasta que se iba a dormir, entonces cuando ella fue envejeciendo más, llegó al grado de ya no poder levantarse. Ella tendría no sé, qué será, hijole, pues no puedo, tenía como unos cincuenta, sesenta años más o menos, y ya no podía levantarse (Srita. G.H., comunicación personal, 2012).

Los entrevistados suelen acudir al médico alópata cuando el dolor es muy intenso y, frecuente –siempre y cuando se tengan los recursos económicos para hacerlo–. En caso contrario, el dolor se convierte en parte de la vida, descansan cuando es posible y llegan a acostumbrarse a él.

Yendo al médico que sale carísimo, bueno, en el caso de mis papás lo dejaron de hacer y ya, digo, ahorita tienen ese problemita que les duele la espalda y eso, pero yo creo que también es por la edad, pero en ese momento en que les duele tanto, dicen que mejor lo dejaban de hacer, se estiraban y se les quitaba. En muchos casos tenían que ir al médico para que les dieran un calmante y eso (Hija de don D.H., comunicación personal, 2012).

Con el médico unos, y otros no, otros como que se acostumbraban al dolor, y la mayoría de la gente no se atendía, como que formaba parte de la vida, y así se iba (Don J.C., comunicación personal, 2012).

Pues, muchos si van al doctor, pero otros si ocupan los remedios caseros, más

que nada las personas adultas, los remedios caseros (Srita. C., comunicación personal, 2012).

Respecto a la fibra de polipropileno, los entrevistados desconocen todavía los posibles daños o padecimientos producidos por el uso o trabajo de la misma, solamente tres personas hacen referencia a este material; una dice que el brillo del plástico perjudica la vista del tejedor, otro, menciona que **es frecuente que el usuario pierda cabello debido a la generación de hongos** derivados de la poca ventilación del sombrero en época de calor, y el tercero alude al dolor de espalda que le produce tejerlo:

El plástico perjudica al tejedor, perjudica la vista por el brillo, incluso para el propio consumidor del sombrero de plástico daña la cabeza porque se acalora mucho, se calienta el plástico y es dañino. Estos los usan, los que no saben, pero en cambio, un campesino no le gusta un sombrero de plástico; los tejerá, sí, pero no lo usa porque le afectaría mucho, se les va cayendo el cabello. Los tejedores de plástico lo que hacen digamos se meten en la sombra o en las cuevitas ahí para que no les brille la palma y no les dañe la vista (Don J., comunicación personal, 2011).

Los nuevos materiales que están metiendo como el plástico que tal vez modifique las manos, porque mayormente he visto que lo hacen con palma, con palma natural, pero he visto que el plástico apenas lo están metiendo y no sé si sea muy malo (Joven C., comunicación personal, 2012).

El padecimiento más frecuente en la comunidad son las “reumas” en las rodillas, adjudicadas por los entrevistados principalmente al consumo de alimentos que contienen sustancias químicas, como es el abono en la siembra o animales alimentados con productos artificiales.

En segundo término, los entrevistados consideran que la reuma se deben a cambios bruscos de temperatura en el cuerpo –como mojarse en el cerro y secarse con el viento– o, en las mujeres, al trabajar a los pocos días de haber tenido un hijo.

Según los testimonios, es más frecuente que las mujeres padezcan esta enfermedad en comparación con los hombres: ¿podría estar relacionada

De la mano al tejido

con largos periodos de tiempo sentadas en un petate o en el piso?; son ellas las que en la actualidad suelen tejer la palma en esta posición.

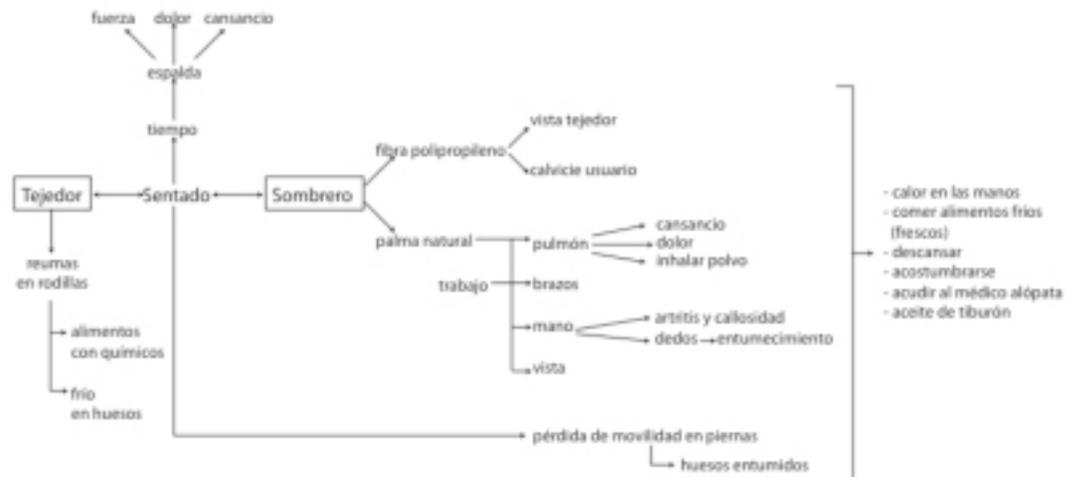
De acuerdo a las entrevistas realizadas a treinta y un personas con respecto a la salud y enfermedad del cuerpo del tejedor de palma –incluidos niños, jóvenes, adultos, ancianos, la curandera y emigrantes–, elaboré el diagrama que muestro a continuación, resultado de un análisis de las palabras que se repetían con mayor frecuencia y sus vínculos con otros conceptos. Este estudio lo hice con ayuda del programa Atlas.ti®, apoyo para el análisis cualitativo de datos que permite identificar y organizar las transcripciones. Para tal efecto, coloqué todas las entrevistas como si fueran una sola, posteriormente seleccioné los conceptos de mi interés –ubicando las palabras con las que estaban relacionados– y dichos resultados los grafiqué de acuerdo a su importancia y jerarquía en las conversaciones.

De la mano al tejido

Diagrama No. 6

La salud y el cuerpo en los tejedores de palma

EL CUERPO Y LA SALUD EN EL TEJIDO DE PALMA



El cuerpo y el tiempo

cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire [...] te regalan un pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca [...] No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj

JULIO CORTÁZAR

En las sociedades occidentales el tiempo se mide con un reloj, la interacción entre el cuerpo y este objeto es sumamente próxima, forma parte del individuo y lo define dentro del grupo. El reloj es un símbolo además de un objeto funcional, cuya medición rige todas las actividades de la vida cotidiana del propietario. En los medios rurales, en cambio, el mejor reloj es el propio cuerpo. El contacto constante con la naturaleza regula el tiempo, y es éste quien determina cuándo debe despertar una persona: el tiempo de reunirse y el momento de separarse, el tiempo de tejer, el tiempo de sembrar, el momento de recolectar, la hora de dormir y la hora de celebrar.

Según Hall (1990: 92) –refiriéndose al trabajo de Whorf–, entre los indígenas que habitan el norte de Arizona, no existe una palabra para nombrar al tiempo, pues dicho concepto y el espacio están unidos, no pueden entenderse de manera independiente.

En el tejido de palma, el tiempo también es variable y es un concepto ligado al cuerpo: determinado corporalmente. En el contexto popular se dice que un mixteco mide el tiempo con sombreros;¹⁸ en la *escuela del sombrero* el tiempo que determinaba los avances en las distintas fases de tejido era medido con una escupida en el piso y lo que tardaba en secarse.

¹⁸ Este dato no pude corroborarlo en el trabajo de campo; sin embargo, es frecuente escuchar entre los habitantes de Huajuapán de León que las personas de las comunidades rurales miden el tiempo que tardarán en llegar de un lugar a otro por el número de sombreros que son capaces de elaborar en el trayecto.

No es necesario tener un reloj que rija las actividades diarias, pues es la interacción de la naturaleza con el cuerpo la que mide el tiempo, influida por los momentos de convivencia y los propios tiempos comunitarios.

Es por esto que cuando una persona de la ciudad viaja a una población rural no comprende los motivos por los cuales el tiempo de su reloj no coincide con los datos proporcionados por los habitantes. En muchas ocasiones –cuando asistí a los ciclos festivos de Santiago Cacaloxtepic, o cuando fui invitada a una fiesta– me citaban a cierta hora, sin embargo, los eventos comenzaban después –entre dos y seis horas más tarde–.

Durante una fiesta patronal el Presidente Municipal planeó presentar un video realizado por los jóvenes de la comunidad en el evento clausura de la celebración. Me citaron a las 4:00 pm, sin embargo, ese día se celebraron muchas fiestas familiares, por lo que a dicha hora no había prácticamente nadie en la plaza principal; cuando yo llegué todavía no habían instalado las sillas, el reproductor de video y los demás accesorios. Estuve sentada durante un par de horas afuera de la Presidencia; luego, comenzamos a instalar todo, y alrededor de la 7:00 pm empezaron a reunirse en la plaza personas de la comunidad. El evento finalmente comenzó a las 8:00 pm, siendo que la parte de video para la cual me citaron se proyectó alrededor de una hora después. Es así que el tiempo no está determinado por el reloj urbano –objeto–, sino que se mide social y corporalmente, de acuerdo a la convivencia y a la interacción con la naturaleza.

El cuerpo y el espacio

Según Hall (1990: 103), la distribución del espacio es una de las principales formas de organizar las actividades de individuos y de grupos. Incluye manifestaciones materiales y diseños interiorizados que rigen el comportamiento humano. Mientras, Hewes (1955: 231) considera que hay una relación entre el tipo de construcción de la vivienda y la postura.

En una vivienda urbana el espacio habitacional está dividido interiormente de acuerdo a las actividades cotidianas: hay un espacio para dormir, un área para comer, otra para socializar, etcétera.

En Santiago Cacaloxtepic el estudio del espacio habitacional muestra claramente a una sociedad que se está transformando en donde se percibe la influencia del medio urbano en contraposición y, a veces, en convivencia armónica con la comunidad rural-indígena. Este uso del espacio está definido por las experiencias de quienes lo habitan y marcan generacionalmente.

La vivienda tradicional mixteca está construida con materiales locales y de acuerdo a dos variantes: cuando una pareja construye su primera casa o, bien, cuando carece de recursos económicos; está hecha con muros de carrizo y lodo, techo de hojas de palma y piso de tierra. Una segunda modalidad son muros de adobe, techo de palma o teja, puerta de madera y piso de tierra.

En ambos casos el espacio es uno solo, en la misma habitación se duerme, se come y se teje. El baño –que frecuentemente es una letrina– y la cocina –que consta de un horno de leña– están en el exterior, en el patio trasero.

El mobiliario tradicional consta de petates, los cuales se utilizan para dormir, comer y tejer la palma. Los utensilios de cocina y accesorios de limpieza se cuelgan en los muros interiores, y el espacio está casi completamente vacío en el centro, siendo que, los pocos objetos que están en el piso –como petates adicionales– se guardan en el perímetro de la

habitación.

Durante el trabajo de campo yo solo pude visitar una casa con todas estas características, misma que fue pavimentada durante mi estancia en la comunidad.

Actualmente, existen diferentes tipos de vivienda que conservan, en mayor o menor grado, características tradicionales. Algunas todavía constan de una sola habitación, los objetos se cuelgan en los muros, pero han integrado sillas de madera o metal, una estufa de gas, o una cama (por lo cual el petate se restringe al tejido, a la comida de las mujeres y a las visitas).

En otras casas se han añadido muros de ladrillo o cemento para extender la vivienda de manera que pueda ser habitada para que la habiten los hijos y los nietos.

La casa del Sr. D.H. es una mezcla entre la vivienda tradicional de la comunidad y la vivienda urbana. Los muros, piso y techo son de concreto y la puerta que da a la calle –que siempre está abierta– tiene acceso a un amplio espacio amueblado con sillones de sala, un comedor de madera y unas repisas con una televisión y el teléfono. El piso en este espacio es de cemento.

Una pared baja divide la sala-comedor de la recámara; en ella, cual hay dos camas matrimoniales, una fotografía familiar, varias cruces y otras figuras religiosas. Una segunda puerta atraviesa la vivienda para llegar a la primera cocina, que es la tradicional. Tiene piso de tierra y el mobiliario consta de un soporte de ladrillos y una parrilla, pues su esposa todavía utiliza la estufa de leña. La cocina está en un espacio abierto con techo solamente en el área que contiene el fogón. La segunda cocina –moderna– está al lado de la tradicional y consta de una estufa de gas, una mesa-desayunador, el refrigerador y una tarja.

Esta duplicidad de espacios para preparar alimentos es descrita por

De la mano al tejido

Martín (2002: 97-99) refiriéndose al pueblo de Tepoztlán, Morelos, en donde se duplican las funciones debido a los sentimientos involucrados en la actividad. El autor se refiere a la cocina como un espacio lleno de metáforas y significados.

En el patio, la pareja de ancianos se reserva un sitio especial con una parte de sombra para tejer la palma natural en la temporada de lluvias. Ahora son capaces de tejer solamente durante dos horas consecutivas, después de este periodo descansan y realizan otra actividad, para sentarse nuevamente a tejer en intervalos. Si lo hacen por periodos de tiempo más prolongados –según su propio testimonio– les duele los pulmones.

Otra variante usual del tejido de palma es hacerlo sentado en una silla pequeña de madera que tiene las medidas de un asiento para niños; sin embargo, en variadas ocasiones he visto a los tejedores elaborando objetos en este tipo de asiento, o me han ofrecido una silla similar al llegar a su casa. La Sra. E.L. (comunicación personal, 2011) dice que ella alterna entre el petate y la silla pequeña pues, por la edad, ahora le duelen las piernas si permanece durante mucho tiempo en la misma postura.

La casa de la Sra. E.L. es de concreto, de dos plantas –cosa poco común en la comunidad– y tiene en par de entradas; la puerta principal da a un patio muy angosto y, de ahí, directamente se pasa a la sala-comedor, que consta de un amplio espacio con piso de cemento. El espacio está amueblado con un juego de muebles de sala, un comedor de madera y un esquinero alto con una televisión y el teléfono. La primera vez que la visité permanecimos todo el tiempo en este lugar y ella tejía sentada en una silla de madera del comedor.

Conforme realicé trabajo de campo en la comunidad, nuestra relación fue cambiando y la familia me permitía entrar por la puerta trasera la cual, después de pasar por un patio, llega a una habitación muy amplia y fresca, con piso de cemento, destinada al tejido de palma. El espacio se ve vacío pues los pocos muebles que tienen están en el perímetro de la estancia (de acuerdo a la usanza tradicional) y es frecuente encontrar a la Sra. E.L. y a su



Figura 48: Vivienda de adobe al estilo tradicional (foto: Martínez, 2012).



Figura 49: Interior de vivienda al estilo tradicional, con objetos colgando en los muros (foto: Martínez, 2012).



Figura 50: Interior de vivienda al estilo tradicional con sillas de metal y estufa de gas (foto: Martínez, 2012).



Figura 51: Altar en vivienda tradicional con muros de adobe (foto: Martínez, 2012)



Figura 52: Ampliación de la vivienda tradicional. Los muros originales son de adobe y, los nuevos, de ladrillo y cemento. En cada uno de estos espacios habita una familia (foto: Martínez, 2012).



Figura 53: Vivienda "moderna" de Santiago Cacaloxtepic; construida con ladrillo, cemento, varillas. Consta de varias habitaciones interiores (foto: Martínez, 2012).

esposo, por la tarde, tejiendo en dicho lugar.

Uno de los muros tiene dos clavos con varios sombreros de palma apilados. Según la Sra. E.L. son de dos tipos: unos, aniceros –elaborados con palma de monte– que utiliza su esposo para ir al cerro por las mañanas cuando lleva al ganado a pastar. Del otro clavo cuelgan los de fiesta, que son de hilo y con acabado plastificado. Según su testimonio, los primeros son más frescos; pero, los segundos, más elegantes.

En esa misma pared hay un dibujo de un caballo –pintado directamente sobre el muro– elaborado por su nieto. En el piso guardan un par de petates enrollados: durante mi última visita, la Sra. E.L. tejía sentada en uno mientras, su esposo, lo hacía en una silla pequeña.

El mobiliario consta de un sillón individual, un refrigerador, una pequeña mesa de madera con un jarrón y, esquinado, un altar con una vitrina, misma que exhibe en su interior: una imagen de Santiago de Apóstol –el Santo Patrono–; una segunda imagen de menor tamaño del mismo personaje; una figura de la virgen de Guadalupe y, fuera de la vitrina –sobre la mesa– un pequeño Cristo de palma.

Esta habitación tiene una barda baja a través de la cual es posible ver la cocina, compuesta de un comedor de madera y una estufa de gas; sin embargo, durante mi última visita, la señora cocía un dulce de calabaza en un anafre colocado en el patio y, en otra ocasión, la encontré haciendo tortillas a mano en la segunda cocina –que tiene en el patio–, en la cual utiliza horno de leña, comal de barro y molcajete de piedra.

En ambas viviendas hay una marcada división de los espacios: por una parte está el área para las visitas formales, con mobiliario y aspecto urbano y, por otro, un espacio de convivencia íntima, para hablar en mixteco y tejer la palma sentados cerca del piso.

Tanto el Sr. D.H., como la Sra. E.L., pertenecen a lo que he llamado el Segundo Sector de Tejedores (véase capítulo III), cuya fuente principal

De la mano al tejido

de ingresos proviene de familiares migrantes y donde, el tejido, es una actividad complementaria.

En cambio, el Sr. L.H. y su esposa, forman parte de lo que he denominado Primer Sector de Tejedores (véase capítulo III), pues han dedicado toda su vida a dicha actividad y constituye su principal fuente de ingresos. Hace aproximadamente tres años –durante mi primera visita a la comunidad– una de las casas que más llamó la atención fue la del Sr. L.H. y su esposa, debido a que la puerta de entrada estaba abierta y la señora tejía, sentada en un petate, un sombrero. Recientemente, a través de una intérprete, pude entrevistar a la pareja –ya que el Sr. L.H. habla poco español y ha perdido el oído, por lo que le es difícil entender y expresarse en este idioma–, mientras que, su esposa, solo habla tu'un savi. El día de la visita la esposa del Sr. L.H., estaba sentada exactamente en el mismo lugar en la postura en el que la encontré tres años atrás y, de igual manera, tejía un sombrero cácalo a gran velocidad, lo cual me pareció sumamente sorprendente.

Su vivienda es de adobe y tiene techo de lámina metálica acanalada; según el testimonio del Sr. L.H., cuando se casaron, compraron el terreno y construyeron una casa con muros de carrizo –bajareque– y techo de palma, y poco a poco, juntaron el dinero necesario para cambiar dichos materiales por los actuales. Su vivienda consta de un espacio muy amplio y vacío, tiene piso de tierra y la puerta de acceso es de gruesa madera apolillada. El único mueble es una cama con base metálica; a mi intérprete y a mí nos ofrecieron dos sillas de madera pequeñas que tenían en una esquina de la habitación.

En los muros interiores han colocado clavos, de donde cuelgan varias ollas de peltre y cubetas de plástico, para las tareas domésticas y, en el piso, tienen un par de costales con granos. Ambos estaban sentados en un petate cubierto sobre un delgado cojín de tela y, durante la entrevista, la señora no dejó de tejer ni un instante; ni siquiera para voltear a vernos cuando respondía a alguna pregunta. La cocina está en el patio, independiente al resto de la vivienda, pero no pude visitarla. En este caso, están completamente mezcladas las actividades propias de la vivienda y del trabajo, tanto en lo

espacial como en lo temporal –de la misma forma que cuando existía la *escuela del sombrero*–.

En el *Tercer Sector de Tejedores* (véase capítulo III) Doña M. vive con su familia en una construcción de concreto cuya entrada a la calle es a través de su negocio, que se ubica en la planta baja –la única farmacia del pueblo–. Su vivienda está en la planta alta y, a diferencia de los otros dos sectores, el piso tiene loseta. La vivienda consta de recámaras independientes con puerta –una para la pareja, otra donde duerme el hijo y una tercera para la hija–. En la entrada hay una sala-comedor y una pared baja divide este espacio de la cocina –que tiene estufa de gas, refrigerador y diversos aparatos electrodomésticos, como tostador y licuadora–. El interior responde más a las características del estilo urbano local; además, la casa es habitada solamente por la familia nuclear, la cual se diferencia de los otros dos sectores de tejedores –entre quienes es frecuente que una vez que los hijos se casan, se amplíe la vivienda, pasando este espacio a alojar a la familia extensa–. Doña M. suele tejer en el negocio, en el patio o en la sala de su casa.

En la comunidad existe una diferencia en los tejedores de palma que se marca, en primera instancia, por la edad, misma que se ve reflejada en los objetos que elaboran, en los materiales que utilizan, en la frecuencia del tejido y en la importancia económica que tiene de dicha actividad en relación con el ingreso familiar.

Lo anterior se refleja también en los espacios habitacionales y en la importancia que tiene el tejido en la vida cotidiana; mientras que para el primer sector la actividad se mezcla completamente con el resto de las actividades diarias, para el segundo es un espacio íntimo familiar en el cual se preservan las tradiciones; para el tercero, en cambio, es una actividad complementaria que se desarrolla durante el tiempo libre.

Síntesis del capítulo

El cuerpo con relación al tejido de palma funciona como medio de producción (herramienta de trabajo), como fuente de conocimiento (la palma se siente, el cuerpo sabe, las manos van solas, la boca y saliva ayudan a reblandecer la palma), como elemento pedagógico (premio-castigo) y como instrumento de medición (reloj).

La propia representación corporal de los tejedores y la visión externa sobre esta actividad coinciden, en ambos sentidos, con las manos –y, específicamente, con los dedos–; estos miembros identifican al trabajador de la palma, aunque su colaboración con el resto del cuerpo es indispensable: la cabeza, piensa; la boca, moja; los dientes, cortan y aprietan; el corazón, da vida; los pulmones, trabajan y los ojos, se cansan.

El análisis de la imagen y la palabra permite conocer, desde la corporeidad, el significado que tiene la relación entre el hombre y el objeto que elabora. Mientras las imágenes sirven para identificar el uso de los miembros involucrados en el tejido de palma, a través de la palabra es posible comprender el significado que tienen para los propios tejedores.

De igual modo, es la imagen la que hace posible identificar las posturas más frecuentes y distinguir sus variaciones culturales de acuerdo al sexo, edad e indumentaria; mientras que a través de la palabra es posible complementar esta información y saber cómo se siente una persona en una determinada postura y los motivos por los que la prefiere para realizar cierta actividad.

Desde la oralidad, la postura es el elemento central, es lo que une al tejedor y al sombrero; mientras que, desde la imagen, son las manos los miembros que identifican a quien teje la palma.

En resumen, el contacto con la palma define al mixteco de Santiago Cacaloxtotec, es un material que lo acompaña a lo largo de su vida, lo moldea durante la infancia, lo identifica en la vejez, y tradicionalmente, lo

cubre en su muerte.

El uso del sombrero también define el cuerpo de quien lo porta en dos ejes, desde el interior y hacia exterior. Por un lado, quien usa un sombrero **todos los días tendrá características corporales distintas a quien no lo hace**, además de que, si desde niño porta este objeto, el sujeto construirá su propia identidad en torno a dicho elemento. En palabras de los propios usuarios, “se sienten desnudos sin él”.

Desde el exterior, la función simbólica de la indumentaria -prendas que cubren y adornan el cuerpo-, puede exceder sus usos prácticos. Una persona que utiliza un sombrero todos los días, también será identificado corporalmente por “los otros” a través del uso de este objeto. Así, es posible identificar corporalmente a la persona por el objeto mismo, “el sombrero de mi papá, que huele a mi papá, que tiene la forma de mi papá...” El uso de un objeto tan cercano al cuerpo transforma a la persona en la misma medida en que la persona adapta al objeto para su cuerpo.

En síntesis, podemos pensar al cuerpo como un espacio donde el objeto y la comunidad convergen, es el elemento de mayor representación simbólica pues es a través de la corporeidad que se identifica al tejedor como individuo y como parte de un grupo, del mismo modo en que el “cuerpo comunitario” moldea al objeto que produce, lo adapta y lo convierte en parte esencial de su identidad.

El tejedor de palma dentro de la comunidad



Capítulo III

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Este artesano vive una paradoja, entre más depende de la recolección y transformación de las fibras vegetales, mayor es la miseria que padece, y esto precisamente por el bajo valor mercantil de las mismas, a pesar de lo laborioso que es su proceso de producción. Las razones, aunque no son claras, pueden estar asociadas a lo efímero y frágil de estos materiales frente a los de otras ramas artesanales.

MARTA TUROK

Actualmente, en México, el tejido de palma se relaciona con la pobreza. Es una actividad que se desarrolla en las zonas más marginadas del país; además, es también una de las actividades más representativas de la región Mixteca. Por ello, en este capítulo, muestro los motivos expresados por los propios tejedores, en relación con sus labores, desde su particular contexto social.

En este sentido, no todos los tejedores dentro de la comunidad elaboran los mismos objetos, no trabajan el mismo material ni utilizan las mismas técnicas, así que, en base a los datos recopilados, sintetizo esta información en lo que he denominado “sectores”, definidos por las características compartidas entre individuos.

Con el objetivo de integrar distintos ángulos del problema en este estudio conjunto la visión de diferentes generaciones de la comunidad descrita a partir de las aspiraciones de los niños, las imágenes y los testimonios de los jóvenes, la ejecución laboral de los adultos, la historia de los ancianos y el discurso de las autoridades municipales.

En este apartado utilicé diferentes metodologías en las que, en algunos casos, integré la imagen a la palabra y viceversa, adaptando esta conjunción al grupo con el que trabajaba. También fue importante el momento en que aprendí a tejer la palma, lo cual marcó mi relación con los adultos. El trabajo con los ancianos implicó visitas a las cuevas y descripciones detalladas sobre su infancia; mientras que con las autoridades pude comprender el modo en que, desde la religión y la política, ha sido importante esta actividad para la población. De este modo, el presente, el pasado y el futuro de la comunidad

El tejedor de palma dentro de su comunidad

se conjugan entre lo que fue, lo que es y lo que quisiera ser dentro del porvenir.

Es así que aquí nos preguntamos: ¿cuál es el papel del tejedor de palma dentro de su comunidad?, ¿cómo conciben esta actividad los propios tejedores?, ¿cómo es percibida por los demás?, ¿de qué manera se ha transformado a partir de la memoria oral de los pobladores? y ¿qué se espera para el futuro?

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 53: El Nuncio Apostólico Christophe Pierre en el vehículo que lo transportaba (foto: Vázquez Sánchez, 2008).

La importancia del tejido en la comunidad

La primera vez que visité Cacaloxtepc llevé una carta de la Universidad Tecnológica de la Mixteca solicitando permiso para realizar mi investigación. Me llamó la atención que en la oficina del presidente municipal había muy poco mobiliario, un escritorio con dos sillas, una banca de madera y una vitrina esquinada con la bandera de México y en donde, al pie, se exhibían dos sombreros de palma con el nombre del presidente municipal escrito con plumón. Al mencionarlos, me obsequió uno y añadió que él los utiliza para protegerse del sol cuando tiene que salir del edificio. Luego, enfatizó los avances del tejido en su comunidad ya que –según dijo– algunos pobladores han aprendido a tejer letras en la copa y, actualmente, están haciendo también bolsas de plástico.

En el año 2008, el Nuncio Apostólico, Christophe Pierre, visitó Santiago Cacaloxtepc durante un día, acto al cual asistieron pobladores de diferentes lugares de la región Mixteca quienes lucieron sus trajes y ejecutaron bailables regionales durante la celebración. Los vehículos que transportaron al Nuncio Apostólico, de la entrada del pueblo al lugar en que impartió la misa, fueron adornados con sombreros de palma, lo cual muestra la importancia de dicha actividad para la comunidad y en la región Mixteca. Así mismo aparecen, el presidente municipal y el Nuncio Apostólico, con un sombrero de palma durante una parte de la festividad.

En el Centro de Salud de la comunidad hay una estatua, de autor desconocido, que representa a una tejedora de sombreros de palma acompañada por un niño –la única escultura del pueblo–. Según la enfermera, se trata de la reproducción de una fotografía tomada por el gringo que estudiaba a la gente que vivió, durante la década de los setenta, en el espacio que hoy ocupa la clínica. La escultura se adquirió –no se sabe por quién– para decorar la *Impulsora del Sombrero Mixteco* y, cuando ésta dejó de funcionar, el presidente municipal en turno decidió trasladarla al Centro de Salud.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Los habitantes refieren a La tejedora como una mujer del pueblo que ya falleció y cuya descendencia todavía vive en Cacaloxtepec. Su nieto desconoce los motivos por los que cuales esculpieron la imagen de su abuela; sin embargo, conserva la fotografía enmarcada y ahora él trabaja como fotógrafo en el pueblo.

Según Don D.H., se trata de una mujer que fue a la ciudad de México para demostrar lo que podía hacer laboralmente la comunidad, cuando un grupo de personas fue a hablar con el presidente Díaz Ordaz para solicitar un apoyo económico para crear la *Impulsora del Sombrero Mixteco*.

En cambio, el Sr. G. (comunicación personal, 2012), dice que “la escultura no significa nada específico para el pueblo”, que se hizo como un encargo al presidente municipal en turno para representar la figura de una madre, de modo que escogió a su suegra para dicho efecto. Aunque según el Sr. G., la escultura “no significa para el pueblo” –por la persona específica a quien retrata–, él mismo aclara que se hizo con la intención de representar a una madre, lo cual implica que, para la comunidad, la figura materna tiene –de manera implícita o explícita– una conexión con el tejido de palma.

Durante la Semana Santa pude visitar la comunidad el día de la peregrinación. Para dicha festividad los hombres del pueblo se organizan en grupos - cofradías- para cortar de un cerro aledaño una planta silvestre, conocida por los pobladores como “cucharillas”, y cuyo nombre científico es *Darylirion lucidum*. Son los hombres quienes cortan las hojas, les quitan las espinas y tejen adornos que colocan sobre un arco de madera para formar retablos que decoran la calle principal.

Hasta el 2010, cada año, se celebraba una competencia simbólica entre cofradías en la cual todos los grupos trataban de hacer el mejor arreglo y con la mayor velocidad posible.

Durante el 2011, la Presidencia Municipal organizó por primera vez un concurso oficial con premios para las cofradías ganadoras. En las bases se especificaba que los arcos debían representar el sombrero de palma, el



Figura 54: Sra. Virginia. Se cree que el autor de la foto es un antropólogo que estuvo en la comunidad durante la década de los setenta llamado “Juan”. La fotografía, pertenece a la familia Matamoros.



Figura 55: Escultura de La tejedora de palma. Autor: Anónimo. Sin fecha (foto: Martínez González, 2011).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 56: Cucharillas (foto: Martínez González, 2010).



Figura 57: Adorno con cucharillas (foto: Martínez González, 2010).



Figura 58: Arco de cucharillas a la entrada de la Catedral, con imagen de Cristo en la parte superior (foto: Martínez González, 2011).

idioma tu'un savi y contener algún motivo religioso. Hubo tres premios para los primeros lugares: mil pesos para el primero; quinientos, para el segundo y trescientos para el tercer puesto. Participaron, en total, trece cofradías y los arcos se expusieron en el centro y en la calle principal durante una semana.

El arco ganador estaba compuesto por la imagen central de una paloma blanca hecha de cucharilla; los adornos perimetrales también eran de este material, siendo que el resto contenía un mayor porcentaje de arreglos manufacturados en papel maché.

Cuando pregunté al jurado los criterios de evaluación, me respondieron que, principalmente, calificaron la utilización de técnicas tradicionales y la belleza del arco. Entonces, ¿qué define la estética de este objeto?, ¿la belleza se define por la cantidad de cucharilla utilizada?, ¿la belleza está en las técnicas de tejido o en las figuras representadas? ¿a partir de qué momento se introdujo el papel maché a la decoración?, ¿de qué manera influyen los jueces –representados por autoridades ajenas a la comunidad– en la concepción estética de este objeto?

A la puerta de la Catedral la adornaba un arco que tenía una figura de Cristo en la parte superior.

El primer sábado de la Semana Santa, por la tarde, la comunidad sale en procesión desde la iglesia cargando una imagen religiosa a la que denominan Santo Ramos y la cual llevan hasta la casa del presidente municipal en donde, éste último, ofrece una cena a todos los habitantes del pueblo –según Doña M. (comunicación personal, 2012), en conmemoración de la última cena de Cristo–.

Afuera de la vivienda, los hombres que trabajan para el municipio elaboran un arco adornado con cucharilla y lo colocan a modo de umbral para que la procesión cruce, a través de él, hacia el interior de la casa. Dentro, hay una mesa que funge de altar –mismo que adornan con tela morada y con arreglos de flores de cucharilla– y la figura permanece en este

El tejedor de palma dentro de su comunidad

sitio durante una noche.

Cuando llegué a la vivienda, por la tarde, las mujeres que trabajan para la Presidencia Municipal –la secretaria, la encargada de la biblioteca y la coordinadora de la Casa de la Cultura–, en conjunto con la esposa del presidente municipal, cocinaban desde hacía ya tres días. La cocina consistía en dos mesas que servían para la preparación de los alimentos y tres fogatas con leña alineadas en el patio. Un par de horas antes de la procesión llegaron varias mujeres del pueblo cargando leña y otros ingredientes de cocina para ayudar a preparar los últimos detalles.

Al día siguiente, alrededor de las 6:30 a.m., la comunidad regresa por la figura del Santo a la casa del Presidente Municipal, quien les entrega las hojas de palma verdes –tradicionales de la Semana Santa– y, después, de nuevo, la procesión se desplaza hacia la entrada del pueblo para dirigirse posteriormente a la Catedral y colocar, ahí, la figura en su lugar.

Según la Sra. C.C. (comunicación personal, 2010), la cucharilla se utiliza, también, para comer pozole durante las fiestas mientras que, en comunidades aledañas, se usa principalmente para tomar caldo en los funerales. Igual que en el caso de la palma, son los ancianos quienes conservan las técnicas de tejido. Esta planta se utiliza solamente en las festividades más importantes –para el nacimiento de Santiago Apóstol (25 de mayo), en Semana Santa –para la fiesta patronal (del 20 al 25 de julio)– y en ocasiones especiales, como lo fue la visita del Nuncio Apostólico Católico–.

En México, durante la Semana Santa, tradicionalmente, se elaboran arreglos de palma para el Domingo de Ramos. En el atrio de la catedral de Huajuapán de León se reúnen vendedores con diversas figuras –provenientes de diferentes poblaciones de la Mixteca oaxaqueña y poblana– en su mayoría, elaboradas con palma de monte, aunque también encontré a un comerciante que tenía crucifijos de palma real, proveniente del estado de Nayarit. Según Velasco (1994: 22), entre los mixtecos se cree que, en caso



Figura 59: Calle decorada con arcos del concurso (foto: Martínez González, 2011).



Figura 60: Arco de cucharillas para la puerta de entrada de la casa del presidente municipal (foto: Martínez González, 2011).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 61: Altar en la casa del presidente municipal en donde pernoctará la figura de Santo Ramos (foto: Martínez González, 2011).



Figura 62: Domingo de Ramos en atrio de la Catedral de Huajuapán de León (foto: Martínez González, 2010).



Figura 63: Cristo de palma de monte (foto: Martínez González, 2010).

de morir, la palma bendita servirá para hacer las sandalias que facilitarán el camino hacia la otra vida.

Según doña E. C. –incluso en la actualidad– los profesores en la escuelas señalan a los niños que se expresan en tu’*un savi* y, aunque más de la mitad de la población de Cacaloxtepec es hablante, ninguna de las escuelas –que van de preescolar a telesecundaria– es bilingüe; es así que aquí me pregunto si, al ser el tejido de palma una actividad representativa de la región Mixteca podría, de cierto modo, equipararse al idioma, y con esto formar parte de las características que en el ámbito de la educación escolarizada es necesario esconder para lograr integrarse al entorno urbano. He observado, incluso, que algunos jóvenes, al llegar a la universidad, niegan saber tejer la palma; sin embargo, cuando es necesario utilizar la técnica, demuestran lo contrario.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El tejedor de palma en Santiago Cacaloxtepic

Mis primeras impresiones sobre el tejido de palma me hicieron suponer que se trataba de una actividad –completamente rutinaria y repetitiva– que los tejedores han realizado a lo largo de toda su vida. En principio, me pareció que existía muy poca o nula innovación en el desarrollo de los objetos; sin embargo, a lo largo del trabajo de campo, pude definir diferentes categorías de tejedores, en las que existe una relación directa entre los ingresos económicos que reciben, la generación a la que pertenecen y el grado de educación escolarizada; con estas consideraciones se aprecia que varía, también, el tipo de objetos que elaboran.

Primer sector de tejedores

Están, por un lado, los tejedores con muy pocos recursos económicos, quienes desempeñan su actividad en una habitación amplia y sin mobiliario, sentados directamente en el piso –tradicionalmente de tierra, por ser importante mojar la palma periódicamente para mantener la humedad en el ambiente y, así, obtener su flexibilidad–. En la actualidad, también tejen sobre piso de cemento o en un petate y reblandecen la palma esparciendo agua con la boca directamente sobre la fibra, utilizando los dientes y labios como aspersor.

La mayoría habla exclusivamente tu'un savi. Son ancianos y, principalmente, mujeres o parejas. Este sector teje usualmente palma natural –aún en tiempo de sequía– y el sombrero que elaboran es el cácalo. Algunos hacen sombreros lisos y otros saben tejer calado, cuyo trabajo es de mayor complejidad.



Figura 64: Tejedora
(foto: Martínez González, 2008).



Figura 65: Sombrero cácalo liso
(foto: Martínez González, 2010).



Figura 66: Sombrero cácalo calado perteneciente al Presidente Municipal
(foto: Martínez González, 2010).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 67: Tejedor
(foto: Martínez González, 2008).



Figura 68: Sombrero de palma
de plástico para niño,
sin acabado (foto: Martínez
González, 2010).

Segundo sector de tejedores

Por otra parte, hay tejedores cuyas familias han migrado y les envían dinero, lo cual les ha permitido construir una vivienda, amueblarla e, incluso, comprar ganado o hacerse de algún pequeño negocio como –por ejemplo– una tienda miscelánea. En este sector, igual que en el primero, son principalmente las mujeres y los hombres mayores quienes siguen tejiendo, y lo hacen, usualmente, de manera individual. Dicho sector no sabe leer ni escribir y dice dedicarse a esta actividad “porque no conoce la letra” y porque representa un ingreso extra (aunque poco); además de que el tejido es la única fuente de trabajo a su disposición en la comunidad. Este sector habla tu’un savi y español.

De acuerdo a sus testimonios hace algunos años todavía tejían en una casa en reuniones con varias personas. En la actualidad, cada tejedor lo hace de manera individual, en su vivienda, acompañado por la televisión o por la radio.

En el primer y segundo sector, el objeto que reproducen contiene escasas o nulas innovaciones técnicas y creativas –ya que lo han elaborado exactamente de la misma manera desde que eran niños–. La Sra. E. L. (comunicación personal, 2010) me dijo que no hacía sombreros calados porque no sabía cómo, a pesar de que se dedica a dicha actividad desde los siete años de edad. El sombrero que más tejen es el pequeño –para niños–, de palma de plástico, liso y en color blanco. La razón es que requiere menor trabajo que la palma natural; además, al ser sombreros para niños, pueden producir una mayor cantidad en menor tiempo. También saben tejer palma natural y lo hacen casi exclusivamente en época de lluvias. Tanto el primer como el segundo sector venden sus sombreros al intermediario, dentro de la comunidad, y es él quien los comercializa.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Tercer sector de tejedores

Un tercer sector lo representan los tejedores que tienen una posición privilegiada dentro de la comunidad, son quienes elaboran objetos diferentes al sombrero, principalmente, de palma de plástico. Este sector es más joven que el primero y que el segundo –entre treinta y cuarenta años de edad– y aprendieron a tejer el sombrero de palma natural durante su infancia. Elaboran una cantidad de productos mucho más variada: bolsas, contenedores para lápices y plumas, forros para botellas, juguetes con figuras humanas, de animales, frutas y flores. En las bolsas utilizan diferentes colores, con ellos forman adornos en el tejido; de la misma manera, tejen letras, tanto en sombreros como en bolsas, lo cual implica una escolarización. El valor económico de dichos objetos es mayor, ya que “es más difícil”, puesto que requiere saber leer y escribir. Estos tejedores usualmente tienen alguna otra fuente de ingresos, como puede ser una farmacia, ganado, o una tienda de abarrotes. Usualmente tejen sentados en una silla, dentro de sus negocios, y en los ratos libres. El tejido de palma representa una actividad complementaria. Suelen vender directamente al consumidor o a través de familiares que radican en otras ciudades y, en ocasiones, lo hacen por mayoreo, en Huajuapán, Puebla y la ciudad de México.

Doña M. (comunicación personal, 2010) comenta que teje por gusto, porque le agradan las manualidades; aprendió a tejer, por necesidad, a los siete años de edad. Migró de su comunidad cuando era niña y vendía los sombreros en la ciudad de Oaxaca. Realizó diferentes trabajos; posteriormente, se casó con un médico y regresó a Santiago Cacaloxtpec. Ahora teje en sus ratos libres, conoce diferentes técnicas y materiales –elabora objetos tejidos incluso con rollitos de periódico (popotes) y estambre–. Los objetos que produce son altamente creativos y le gusta experimentar con diferentes materiales (semillas de árboles de la región, garbanzo, habas) y produce objetos que requieren de gran innovación. Conoce y practica técnicas de tejido ajenas a su comunidad, aprendidas a través de cursos que imparte la Casa de la Cultura, en Huajuapán de León, o en la *Impulsora*, de Santiago Cacaloxtpec.



Figura 69: Soplador, elaborado por la Sra. E. D. (foto: Martínez González, 2010).



Figura 70: Tenate de Fiesta (foto: Srita. V., 2011).



Figura 71: Bolsa de fibra de plástico elaborada por la Sra. E. D. (foto: Martínez, 2010).



Figura 72: Bolsa de fibra de plástico elaborada por la Sra. E. D. (foto: Martínez, 2010).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Tabla 6: Sectores de tejedores y objetos de palma en Santiago Cacaloxtepec

	Sector 1	Sector 2	Sector 3
¿Qué teje?	-Sombrero cácalo -Tenate	-Sombrero pequeño -Sombrero cácalo -Tenate	Bolsas, contenedores para lápices, juguetes con figura humana, flores, frutas, animales, forros para botellas. Adornos de grecas y con letras en los objetos.
¿Para qué teje?	-Sombrero cácalo para venta -Tenate para consumo propio	-Sombrero de niño para venta -Sombrero cácalo para venta -Tenate para consumo propio	Venta Consumo propio
¿Dónde teje?	Piso de tierra, cemento o petate	Sentado en una silla	Sentado en una silla
¿Qué teje?	Palma criolla y palma de monte	Palma de plástico Palma criolla y palma de monte	Palma de plástico
¿Con qué teje?	Manos, agua / saliva, hueso de guajolote o carrizo labrado	Manos, agua / saliva, hueso de guajolote o carrizo labrado	Manos
¿Por qué teje?	Única actividad económica	Fuente de ingresos complementaria	Fuente de ingresos complementaria / pasatiempo
¿Cuánto teje?	Entre cuatro y seis sombreros al día	2 sombreros diarios pequeños de palma de plástico o uno grande	Por pedido, una bolsa en una hora
¿Con quién teje?	En pareja o grupo	Televisión o radio	Televisión o radio
¿A quién le vende?	Intermediario en el pueblo	Intermediario en el pueblo	Consumidor o intermediario fuera del pueblo (Puebla y ciudad de México)

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Los últimos dos sectores de tejedores son los que han tenido mayor contacto con la ciudad, ya sea porque ellos mismos migraron en alguna etapa de su vida o ya porque sus hijos lo han hecho; suelen tejer acompañados de la radio o la televisión. El primer sector, en cambio, ha tenido menos contacto con la ciudad y suele tejer en pareja o grupo.

Aún para el tercer sector de tejedores los objetos de palma representan una fuente de trabajo: es un objeto elaborado principalmente para la venta, lo cual determina al objeto en sí y lo distingue de un artefacto diseñado con fines ceremoniales o puramente de autoconsumo.

El tejedor de palma no ha tenido que dejar el proceso de elaboración completa de una pieza ni ha perdido la maestría en la creación del objeto; sin embargo, el contacto con la ciudad ha redefinido la manera en que desempeña su actividad a través de una modificación de los espacios de convivencia.

La industrialización genera desempleo masivo, cuestión que con la revolución digital se ha incrementado potencialmente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Los tejedores de palma han visto pasar dos generaciones de cambios. Con relación al tejido de sombrero cácalo, las herramientas y los materiales utilizados siguen siendo los mismos que empleaban sus abuelos –según la memoria oral de las personas entrevistadas–; sin embargo, no se podría decir que el paso de ambas revoluciones no ha modificado en modo alguno su actividad.

Durante las entrevistas, los tejedores reiteradamente han mencionado “la mejor vida que se puede llevar en la ciudad”; el que “ahora los jóvenes no son tontos, han abierto los ojos y migran”, y que “si nosotros estamos en Cacaloxtotec y nos dedicamos a tejer es porque no tenemos otra alternativa”, lo cual apunta a que anteriormente los cuestionamientos hacia la actividad que desempeñan no iban en función al deseo de realizarla, ya que ellos, sus padres, abuelos y bisabuelos lo hacían. Además, era rara la educación escolarizada, ya que no había escuela en Cacaloxtotec y, hasta los años setenta, tampoco existía la carretera pavimentada, por lo que

El tejedor de palma dentro de su comunidad

era necesario caminar hasta Huajuapán de León para poder obtener una educación escolarizada. Cuando les he preguntado cómo era la vida dentro de la comunidad en el pasado, todos los ancianos han respondido que era muy dura y, aquellas personas que han cambiado de actividad, muestran poco interés por hablar sobre el tejido de sombreros.

Los cambios tecnológicos y, por tanto, los cambios sociales que conllevan, han influido sobre los tejedores, modificando su percepción hacia la actividad que desempeñan más que el proceso de elaboración del objeto en sí.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

La visión de los niños

Con la intención de determinar la visión de los niños, asistí a la escuela primaria de Santiago Cacaloxtepic para realizar un taller de dibujo con alumnos de quinto y sexto grado –durante dos ciclos escolares distintos–; a través de sus ilustraciones y relatos, pude recabar cuantiosa información acerca de las maneras en que conciben su comunidad, el tejido de palma y su identidad como habitantes del pueblo.

Dicha información la complementé con entrevistas semi-estructuradas a los infantes, y con un taller de cuento animado, en donde se conjuntaron la imagen y la oralidad en un producto audiovisual.

Así, el presente apartado muestra la manera en que el tejido de palma actúa como un eje de continuidad entre el pasado tradicional y el contradictorio futuro urbano; a partir de este caso de estudio se muestra el modo en que el tratamiento de dibujos infantiles puede fungir como guía para la exploración de expresiones verbales, en la cual una teoría del diseño podría ser empleada en la investigación antropológica contemporánea.

Así, el objetivo central del presente apartado será el de definir las maneras en que, en la concepción infantil, el tejido de palma se construye como un articulador de la identidad comunitaria, desde tiempos remotos hasta los futuros imaginados.

El uso de una metodología híbrida

En la Teoría de Representaciones Sociales, un concepto no existe de manera aislada, sino que se rige por las relaciones, los valores y la ideología de las comunidades a las que los individuos pertenecen. Tales ideas se materializan y transmiten, a través del lenguaje, ya sea por la expresión oral o por muy variados medios extralingüísticos. Así, los objetos y los actores sociales se vuelven portadores de sentido cuando son referidos en las prácticas y

El tejedor de palma dentro de su comunidad

discursos de nuestros interlocutores.¹⁹ Aunque la oralidad es vista como el principal objeto de análisis, Abric (1994: 58) considera que los soportes gráficos también podrían ser de gran utilidad cuando pretendemos “estudiar ciertos objetos de las representaciones donde es esencial la dimensión no verbalizada”.²⁰

Sin embargo, una vez que lo verbal se transforma en imágenes, el propio contenido de las expresiones se ve plenamente modificado; pues, al involucrar variaciones cromáticas, relaciones espaciales y consideraciones de escala, se destacan sentidos que no necesariamente se encuentran explícitos en otra clase de registros. Es por ello que, en mi opinión, más que tratarse a la ilustración como una suerte de paliativo para remediar la falta de datos, se le debería de contemplar como un complemento capaz de aportar detalles distintos de los que se presentan por otros medios.

Para la teoría Gestáltica del Diseño, el análisis formal de la composición visual implica centrarse en la conexión entre forma y función.²¹ Para ello, según Kandinsky (2003: 16-18), se requiere distinguir entre “los elementos básicos” –aquellos sin los cuales una obra no puede existir– y los que denomina “elementos secundarios”. Lo llamativo es que también en el análisis de los conceptos se ha propuesto el reconocimiento de contenidos particularmente significativos –cuyo conjunto conforma el “núcleo central” de una representación– y un grupo de ideas variables –conocidas, genéricamente, como “esquemas periféricos”– (Abric: 1994, 75).

¹⁹ Es por ello que, para entender objetos socialmente significativos, es necesario conocer las normas y códigos que producen su sentido (Tinoco y Bellato, 2006: 8).

²⁰ El análisis de dibujos ha sido de gran utilidad para tratar el tema de la influencia de los medios masivos de comunicación en la concepción infantil de la guerra (Younis, 1992). Se ha recurrido a materiales semejantes para discutir las representaciones de la locura (de la Rosa, 1987) y la migración desde la perspectiva de los menores mixtecos de la zona de la Montaña de Guerrero (Glockner, 2008). Asimismo, tenemos noticia del uso de mapas mentales en el abordaje de la experiencia urbana y las ideas sobre el espacio de los habitantes de la ciudad de México (de Alba, 2004; 2006).

²¹ La teoría Gestáltica del Diseño surge a principios del Siglo XX en Alemania y es la que aporta los fundamentos del diseño actual. Entre sus apartados se considera al arte como una ciencia, en donde la estética es resultado de la funcionalidad de los elementos visuales y su relación en el espacio. Se percibe, entonces, la imagen como un todo (Meggs, 310-314).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

La coincidencia entre estas dos aproximaciones me llevó a plantear una metodología híbrida que, si bien se apoya en la teoría Gestáltica para la identificación de “núcleos visuales” (el conjunto de “elementos básicos” en una imagen), recurre a la verbalización y el análisis cuantitativo de los datos, que propone la Teoría de las Representaciones sociales (Abrieu 1994: 58). En otras palabras, se propone explorar las concepciones infantiles del tejido de palma yendo de la imagen a la palabra y de la palabra a la imagen.

Como primer paso, se pidió a los niños de primaria que elaboraran un dibujo cuya temática fue preestablecida, y que lo acompañaran con una breve explicación escrita. Estudiando la recurrencia de los motivos, en relación con su tamaño, color y ubicación, fue posible reconocer los elementos nodales de las composiciones pictóricas. Luego se identificaron las asociaciones que, con mayor constancia, establecían éstos con otros objetos de la imagen. Las interpretaciones derivadas del análisis formal se complementaron con información derivada de entrevistas con los mismos informantes. En un segundo momento, se solicitó a los infantes que se unieran en grupos de cuatro o cinco individuos para crear y narrar historias sobre tópicos igualmente preseleccionados y que, luego, los ilustraran a través de dibujos. Así, la metodología empleada nos permite observar tanto la manera en que el discurso pictórico se traduce a un código lingüístico como el modo en que la oralidad se traslada al campo de lo gráfico.

En total conviví con alrededor de cuarenta niños y niñas de la escuela primaria de Santiago Cacaloxtepic y por cuestiones logísticas, durante las distintas actividades propuestas, la muestra se fragmentó en grupos de 15, 16 o 20 individuos; es por ello, que he preferido remitirme a datos porcentuales más que a cifras exactas.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Acercamiento a la escuela

En primera instancia, entrevisté al director, quien me comentó que había trabajado en Santiago Cacaloxtepic por un periodo de dos años y que en ese momento estaba esperando que lo reemplazaran, pues consideraba que ya había “formado algunos vínculos viciosos con la comunidad”. Sobre el idioma local, me dijo que los niños ya no lo hablan, pero si lo entienden, aunque algunas madres todavía lo utilizan dentro y fuera de la escuela, así que las clases se imparten en castellano. El director proviene de otra comunidad de la Mixteca oaxaqueña y, periódicamente, es transferido por parte del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). Cuando le comenté el tema de mi investigación y que me interesaba saber si algún niño deseaba ser tejedor de palma, simplemente se rió.

El maestro del primer grupo con el que trabajé –el profesor José Luis– tenía apenas dos semanas de haber llegado a la comunidad; proviene de Acatlán de Osorio –en la Mixteca poblana– y también a él lo transfieren periódicamente, de acuerdo a las necesidades educativas. Debido a su reciente ingreso a la escuela conocía poco a los niños y a sus familias, por lo que no me pudo dar mayor información al respecto.

Durante el segundo ciclo escolar, en cambio, el director anterior había sido transferido, por lo que acudí a la nueva autoridad, un hombre originario de Huajuapán de León –en donde trabajó como profesor y director durante más de treinta años–. Fue transferido a Santiago Cacaloxtepic en el mes de septiembre en donde, además de fungir como director, es el profesor de primer año.

Me dijo que la escuela tiene un grupo separado desde primero hasta cuarto de primaria, mientras que quinto y sexto están juntos, lo que muestra el impacto de la deserción escolar local.

El día del taller me presentó con la nueva profesora del grupo, Ana, quien también es originaria de Huajuapán de León y ha trabajado en diversas comunidades de la Mixteca oaxaqueña, pues el profesor José Luis

El tejedor de palma dentro de su comunidad

fue trasladado como director de la escuela de la agencia Corral de Piedra, lo cual muestra la realidad de los constantes movimientos en el sistema educativo escolarizado local.

Mi experiencia con la primera generación y con la segunda fue completamente diferente, pues el hecho de que algunos niños ya me conocieran –por mi visita anterior o porque ya había ido a sus casas a hacer trabajo de campo– facilitó ampliamente nuestra comunicación, y el trabajo con ellos resultó mucho más sencillo durante la segunda ocasión en que asistí a la escuela; supe, entonces que se referían a mi como la de los sombreros.

De la imagen a la palabra

Mi comunidad en el presente

Cuando solicité a los pequeños que dibujaran su pueblo y los elementos que la identifican, la mayoría de los niños representaron un ambiente rural en el que destacan la presencia de animales, el río, las montañas y los sembradíos de maíz. Algunas ilustraciones tienen como elemento central la carretera a Huajuapán, que es la calle principal de la población y una de las pocas pavimentadas. Varios menores dibujaron la iglesia, la ceremonia patronal e incluso la imagen de Santiago Apóstol; en los textos escritos, se dice que su templo es el más bonito y que su fiesta es “lo mejor” de su comunidad. También hay dibujos en los que el elemento central es el kiosco del zócalo. Un niño dibujó en el ambiente rural a un tejedor de palma cuidando de un rebaño. Dicho personaje está desplazado hacia la izquierda y el dibujo es a base de líneas; contrasta con las imágenes de animales y del entorno natural, que están coloreados y, por lo tanto, tienen mayor peso visual en la composición.²² Varios infantes plasmaron personas en el campo utilizando sombrero (véanse figuras 73 y 74). Mientras que una niña de sexto grado resume su comunidad en el medio rural haciendo referencia al trabajo de

²² El ‘peso visual’ es la fuerza con que un elemento de una composición atrae la vista del espectador; a más peso visual, más capacidad de atraer la atención tiene un elemento.

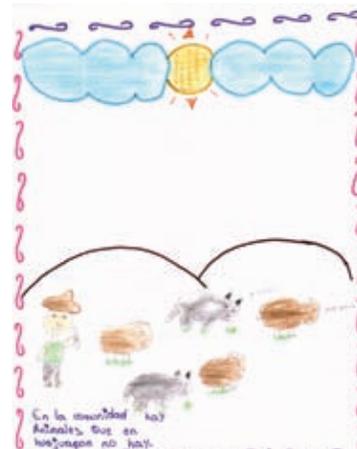


Figura 73: Mi comunidad hoy
Liceth, 10 años
Animales y hombre con sombrero de palma



Figura 74: Mi comunidad hoy
Carlos, 10 años
Tejedor de palma cuidando el rebaño

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 75: Mi comunidad hoy
Nadia, 11 años
Diferencias entre Santiago
Cacaloxtpec y Huajuapán de
León



Figura 76: Mi comunidad hoy
Tanya, 11 años
"La iglesia más bonita de todas"



Figura 77: Mi comunidad en el
pasado
Miguel, 10 años
Tejedor y vivienda de carrizo

los sombreros, las montañas y los ríos; ésta contrasta con el medio urbano de Huajuapán, donde la gente trabaja en empresas, hay Internet, muchas escuelas y servicios. Por último, un dibujo presenta una vivienda de carrizo con techo de palma.

Vemos así que, pese a la variedad de las pictografías, la comunidad tiende a ser representada a través de una serie de elementos más o menos constantes; la filiación religioso-patronal, el paisaje natural, el medio rural y los objetos de palma.

Como complemento a esta actividad, les pedí que describieran lo mejor y lo peor de su comunidad, la mayor parte de los niños mencionaron la fiesta patronal como lo mejor, y un robo de dinero al santo patrono durante la fiesta del 2010 como lo peor.

El siguiente dibujo tuvo como temática al pasado de la comunidad; ahí, se pidió que se explicitara la época de referencia y la manera en que se tuvo acceso a dicha información.

Mi comunidad en el pasado

La mayoría de los niños dijo haber dibujado el pueblo de acuerdo a los relatos de sus madres y abuelos (lo que nos lleva de cuarenta a ochenta años atrás). Lo que aquí caracteriza a Santiago Cacaloxtpec son las viviendas de carrizo y las calles sin asfaltar; pues, a su decir, ahora "las casas son de material y las calles están pavimentadas". A través de las variaciones en los materiales de construcción, se pueden observar ciertas diferencias sociales plasmadas en algunas imágenes; las casas de teja, palma, tabique o madera parecen, así, denotar la incipiente influencia de un medio urbano. Aunque –en la opinión de nuestros informantes– la escuela es un elemento que distingue al presente del pasado, notamos que, en algunos casos, ésta sí se encuentra presente en sus imaginarios del tiempo pretérito. En tres dibujos aparece la Presidencia Municipal, aunque no parece ser el punto central de

El tejedor de palma dentro de su comunidad

referencia: en el primero, dicho edificio es casi del mismo tamaño que las casas, pero está dibujado a lápiz, sin relleno y colocado debajo de viviendas iluminadas con diferentes colores sólidos; en el segundo, el edificio del Ayuntamiento aparece en el centro de la hoja, pero nuevamente no tiene relleno, el mayor peso visual lo tiene la fuente del zócalo, coloreada de azul; finalmente, en el último, dicha construcción aparece junto a la escuela que, ocupando el espacio central de la hoja, muestra mucho mayor tamaño (véase figura 79).

El vínculo con el presente fue plasmado a través de las montañas, los árboles, animales, ríos y sembradíos de maíz, que configuran el paisaje más significativo de la zona (véase figura 73). Sin embargo, cuando se destacan los afluentes, se alude a una mayor abundancia de agua en el pasado. En los testimonios de los adultos también se hace evidente la importancia de este elemento durante su infancia; se dice que era el lugar donde se bañaban, lavaban la ropa y, además, se recreaban. Actualmente la zona es sumamente árida y el río sólo es visitado durante la época de lluvias.

Lo más llamativo, sin embargo, es la mucho más potente presencia del tejido de palma en las ilustraciones de esta temporalidad; esta presencia aparece asociada a un personaje masculino enojado, un tejedor junto a una casa de carrizo, una vendedora de sombreros sonriente y un grupo de personas reunidas en círculo que simulan a la *escuela del sombrero*.

En las caracterizaciones del pasado sobresale, así, un ambiente más silvestre y una mayor dependencia del tejido de palma; en tanto que la escuela, el entorno y la Presidencia Municipal figuran como elementos de la continuidad que enlaza ambos tiempos.



Figura 78: Mi comunidad en el pasado

María Fernanda, 10 años
Vendedora de sombreros en camino de tierra y persona transportada en burro



Figura 79: Mi comunidad en el pasado

Francisco Javier, 12 años
Viviendas y Presidencia Municipal

El tejedor de palma dentro de su comunidad

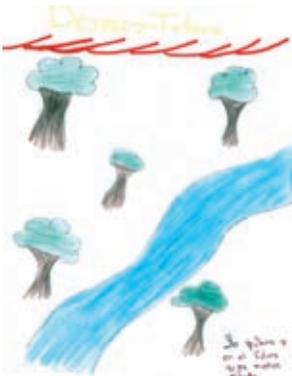


Figura 80: Mi comunidad en el futuro. Nadia, 11 años
"Quisiera que hubiera muchos árboles"

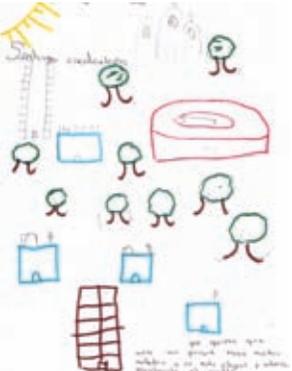


Figura 81: Mi comunidad en el futuro. Joel, 11 años
"Quisiera que hubiera muchos árboles". Se pueden apreciar casas con antenas de televisión y un edificio



Figura 82: Mi comunidad en el futuro. Lizeth, 10 años
"Me gustaría que mi pueblo se convirtiera en una ciudad muy bonita y tranquila"

El futuro deseado

En las representaciones de un futuro deseado se observaron respuestas que, aunque variadas, pudieran ser clasificadas en tres grupos principales. En el primero, encontramos aquellos dibujos en los que pareciera quererse conservar la comunidad tal cual es en la actualidad; aquí siguen siendo prioritarios los elementos de la naturaleza, como son el río y los árboles; incluso, algunos niños escribieron que les gustaría conservar un medio ambiente sano. En el segundo grupo de ilustraciones, los deseos se dirigen hacia una mejora en las condiciones económicas de la región, que se ve reflejada en una mayor cantidad de gente en el pueblo y más casas; algunas de estas imágenes incluyen árboles o montañas. En el último segmento, encontramos a quienes prefieren que su pueblo se convierta en una ciudad; sobresalen edificios, antenas de televisión, automóviles, calles y caminos pavimentados, ubicados en el centro de la composición. Sólo en uno de ellos se observan una iglesia y montañas, elementos que identifican a la comunidad con el presente y que este niño quisiera conservar. También, un menor dibujó una "montaña rusa y escribió que él quisiera que todos conocieran Chapultepec.

En contraste con el pasado y el presente, el futuro ideal parece implicar una mayor urbanidad, opuesta a la conservación de la tradición y del medio ambiente natural. Ya sea que tal proceso sea deseado o rechazado aparece, en las ilustraciones de los niños, como un devenir potencial.

Lo que desean ser de adultos

De igual modo, pedí a los pequeños que se dibujaran a sí mismos trabajando de adultos y que acompañaran la ilustración con una breve descripción de cómo se les gustaría que fuera su futuro.

El 37.5% por ciento de los encuestados imaginaron ser médicos y el 17.5%, maestros de la escuela primaria; el 45% restante de la población se repartió, en orden decreciente, entre ganaderos, estilistas, militares, pizzeros, vendedores de autos, psicólogos, veterinarios, bomberos,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

abogados, músicos, diputados, astrólogos, cantantes, pintores y dueños de un edificio.

Entre las ocupaciones femeninas destaca la medicina, maestra de escuela primaria, estilista y el restante, desea ser astróloga, cantante, abogada, diputada y pintora. En cambio, entre las ocupaciones masculinas destaca, nuevamente, la medicina, la milicia, maestro de la escuela primaria y, el resto, aspira desempeñarse como, ganadero, pizzero, músico, psicólogo, vendedor de autos, bombero, científico, veterinario y dueño de un edificio.

Lo más llamativo es que ningún niño dijo desear ser tejedor de palma ni desempeñar actividad alguna involucrada con objetos de este material – como el horneado, planchado o la comercialización–, siendo lo relacionado con la palma la actividad económica principal desde que el pueblo tiene memoria.

Cuando los interrogué acerca de su interés por la medicina, los menores muchas veces aludieron al doctor de la clínica que opera en su comunidad. Pudiera pensarse que el profesional de dicha dependencia tiene especial influencia sobre los infantes; sin embargo, una enfermera me comentó que, en realidad, no se cuenta con un médico de planta y que sólo se trata de una plaza para pasantes que, por cierto, se mantuvo desierta durante el 2010.²³ Se me informó, además, que el objetivo de su establecimiento sólo es el de proveer información sobre medicina preventiva y que no se cuenta con la infraestructura necesaria para la hospitalización. Es por ello que, más que seguir un modelo, los deseos de los pequeños parecen responder a una necesidad que hasta ahora ha sido mal atendida.

La clínica se fundó en el mes de septiembre de 1971 –de acuerdo al Sr. D.H. y a la enfermera, quien ingresó en 1981–, el espacio que ocupa ahora era la casa habitación de un gringo que estudiaba a la gente de nombre “Juan”. Ambas fuentes comentan que el estudioso se estableció durante un periodo de aproximadamente tres años con su familia, que hablaba y

²³ En dicho periodo sólo asistía dos días por semana un profesionista del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), de Huajuapán de León.



Figura 83: “Quiero ser médico”
Berenice, edad: 10 años

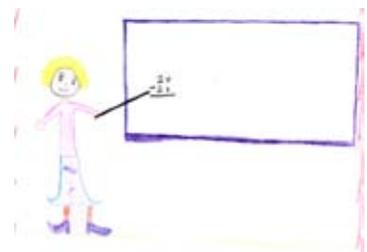


Figura 84: “Quiero ser maestra”
América, edad: 10 años

El tejedor de palma dentro de su comunidad

escribía tu'un savi, castellano y su idioma –desconocen cuál es– y que cuando su esposa se embarazó abandonaron Santiago Cacaloxtepec sin avisar a nadie o explicar los motivos.

Según Don S. (comunicación personal, 2012), algunos años más tarde se encontró a su esposa en la ciudad de México, quien le dijo que había muerto el supuesto antropólogo y que podían repartir sus pertenencias entre las personas más humildes de la comunidad. En la presidencia municipal todavía conservan un contenedor de basura el cual, según las autoridades, le perteneció. Posteriormente, Don G. (comunicación personal, 2012) –quien fungía como presidente municipal en ese periodo– me dijo que su nombre completo era John Cowan.

Busqué referencias tuyas y encontré una publicación de 1967 sobre la fonología y morfofonémica del idioma mixteco de Santiago Cacaloxtepec. Su estancia en México fue a través del Instituto Lingüístico de Verano y según el testimonio de los ancianos, Cowan solía dar medicamento a las personas de la comunidad.

Un par de años después, el gobierno federal creó varios centros de salud en comunidades rurales, y el presidente municipal en turno –en conjunto con la población– decidió que la clínica se estableciera en el espacio en que se encontraba su vivienda.

A pesar de que los adultos de la comunidad me han dicho en reiteradas ocasiones que el tejido de palma es una actividad que las nuevas generaciones ya no conocen y que, por lo mismo, tiende a desaparecer, cuando les pregunté a los niños si sabían tejer, el 57% dijeron saber elaborar una parte del sombrero, “el zurco”.

Al cuestionar a los niños sobre los lugares en los que desearían vivir, todos, excepto una niña que desearía migrar a Huajuapán, señalaron que, en lo inmediato, optarían por seguir estudiando en la Telesecundaria de la comunidad. Sin embargo, me llamó la atención que, en un futuro más lejano, la mayoría de ellos preferirían no radicar en su propio pueblo. Cerca

El tejedor de palma dentro de su comunidad

del 31% de las respuestas se orientaron hacia Huajuapán de León, 25% apuntaron al Distrito Federal y un porcentaje equivalente indicó que le gustaría conservar su vivienda actual; el resto se repartieron entre Estados Unidos y Tehuacán, Puebla. Además de manifestarse el estrecho vínculo que Cacaloxtotec mantiene con Huajuapán, se evidencia un marcado rechazo hacia sus propias formas de vida.

En síntesis, el pasado de Santiago Cacaloxtotec se caracteriza por una mayor abundancia natural, condiciones de vida precarias y el tejido de palma. En el presente, el principal vínculo identitario se establece por la filiación religiosa, la dependencia/contraste con Huajuapán de León y el tejido, como marcador de tensión entre lo urbano y lo rural. El futuro, en muchos casos, rompe con la tradición y establece como nuevo paradigma una modernidad sustentada en la urbanización y el desempeño de profesiones liberales.

El sombrero nos remite al pasado y a la tradición; una tradición ajena que nadie ambiciona, pero que, en las ilustraciones infantiles, aparece como marcador de continuidad con el presente. En virtud de tales fusiones, a continuación procuraré ahondar en sus representaciones a través de nuevos dibujos.

Representación gráfica del tejido de palma

Habiendo solicitado a veintiún niños que dibujaran a un tejedor de palma y que hicieran una breve narración sobre la vida de esa persona, observamos que el 57% de las imágenes contiene representaciones de sus abuelas, 24% de sus madres, 19% de sus tías, 4.7% de una vecina y una niña se dibujó a sí misma. Llama la atención que, aunque sí llegan a encontrarse figuras de abuelos, en ningún caso se dibujó al padre como tejedor; ello implica que, además de ser una actividad predominantemente femenina, para esta generación, el tejido de palma ya no es visto como una actividad capaz de sostener a la totalidad de la familia nuclear. Dado que, desde la década de



Figura 85: Tejedores de palma Carmen, 9 años
Se dibujó a su mamá y a sí misma tejiendo bolsas.



Figura 86: Tejedores de palma Saúl, 11 años
En el dibujo están representados sus abuelos, su abuela está en la parte superior y teje sentada en cuclillas en el piso teniendo delante un petate, mientras que el abuelo lo hace de pie, aunque detrás de él hay una silla.

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 87: Tejedores de palma
Tanya, 9 años

En el dibujo representó a su abuela. El entorno en que se encuentra está muy bien detallado, es el interior de su casa. La abuela teje de pie en la sala, acompañada de un sillón y un librero con una televisión. La niña mencionó en la narración que su abuela vive con ella.



Figura 88: Tejedores de palma
Martín, 13 años

El niño dibujó a su abuela sentada en un petate tejiendo tenates.

1970 se cuenta con la carretera que comunica con Huajuapán, es obvio que para la generación de los padres de mis informantes el trabajo asalariado en la urbe mixteca ya era algo natural.

En las imágenes plasmadas consta que los niños tienen un amplio conocimiento de dicha actividad pues, además de identificarse los objetos –sombreros, bolsas y tenates– y actores involucrados, fueron capaces de reconocer posiciones diferenciales.

Las posturas más frecuentemente representadas, en orden decreciente, fueron de pie (43%), sedente (28.5%), en cuclillas en el piso o sobre un petate (14%) y en una silla (14%). En dos dibujos aparecen personas en diferentes posturas; en la primera, una mujer está sentada en el piso y la otra de pie, mientras que en el segundo dibujo la abuela teje de cuclillas en el piso con un petate delante, en tanto que el abuelo lo hace con una silla detrás (véase figura 86). Efectivamente, en la práctica, son las mujeres quienes con mayor frecuencia se sientan en el piso. En las celebraciones de las cofradías, los hombres suelen sentarse a comer en la mesa, mientras las mujeres permanecen en la cocina, que generalmente está en el patio, sobre piso de tierra; y sentadas en un petate cocinan, tejen, hablan y comen. Incluso, don J.C. (comunicación personal, 2012) dijo que guarda un petate para las visitas; así “cuando las señoras grandes llegan a su casa, no se sientan en el sillón ni en la silla, llegan a su casa y piden sentarse en un petate en el suelo, y así se sienten más cómodas”. La posición erguida, por el contrario, ha sido frecuentemente observada en los varones que tejen mientras cuidan del ganado.

En la mayor parte de los dibujos no se suele especificar el espacio en el que se desarrolla el tejido; sin embargo, algunos de ellos sí detallan exteriores, con árboles, flores y ganado; o interiores, dotados de libreros, mesas, sillas, teléfono y televisor. En una sola ilustración, el tejedor aparece en una especie de cueva con un sombrero a medio hacer.

En los dibujos también destaca la vestimenta de los habitantes de la comunidad; las ancianas suelen utilizar faldas y blusas floreadas, un

El tejedor de palma dentro de su comunidad

mandil sobrepuesto, llevan el cabello trenzado y se cubren del sol con un rebozo (véase figura 89). A pesar de que los sombreros son accesorios masculinos, dos niños dibujaron ancianas tejiendo palma con uno de ellos en la cabeza (véase figura 91). Según el Sr. D.H. (comunicación personal, 2012), las mujeres utilizan el sombrero solamente para ir al cerro y en el pueblo siempre llevan rebozo; esto sugiere que en los dibujos de los niños estas mujeres están tejiendo en un espacio silvestre. Una niña se dibujó a sí misma tejiendo palma en compañía de su mamá (véase figura 85); en esta imagen los elementos básicos en la composición son dos personajes femeninos sonrientes ubicados en el centro, acompañadas de un árbol, una mesa con dos objetos, las nubes y el sol. La madre porta la vestimenta que utilizan las mujeres en edad adulta en la comunidad, mientras la niña usa un atuendo liso color azul y ambas llevan el cabello trenzado.

Los datos vertidos a través de la imagen son difusos; pero, una vez más, llama la atención la estrecha relación entre tejido y tradición. Pues, los lugares, las posiciones y las vestimentas muestran el apego a una serie de normativas pocas veces explicitadas pero siempre presentes.

Diagrama No. 7 Representación del concepto de trabajo en el niño de acuerdo a la información obtenida por medio del dibujo. Análisis de acuerdo a la frecuencia de elementos y sus relaciones en la composición gráfica.

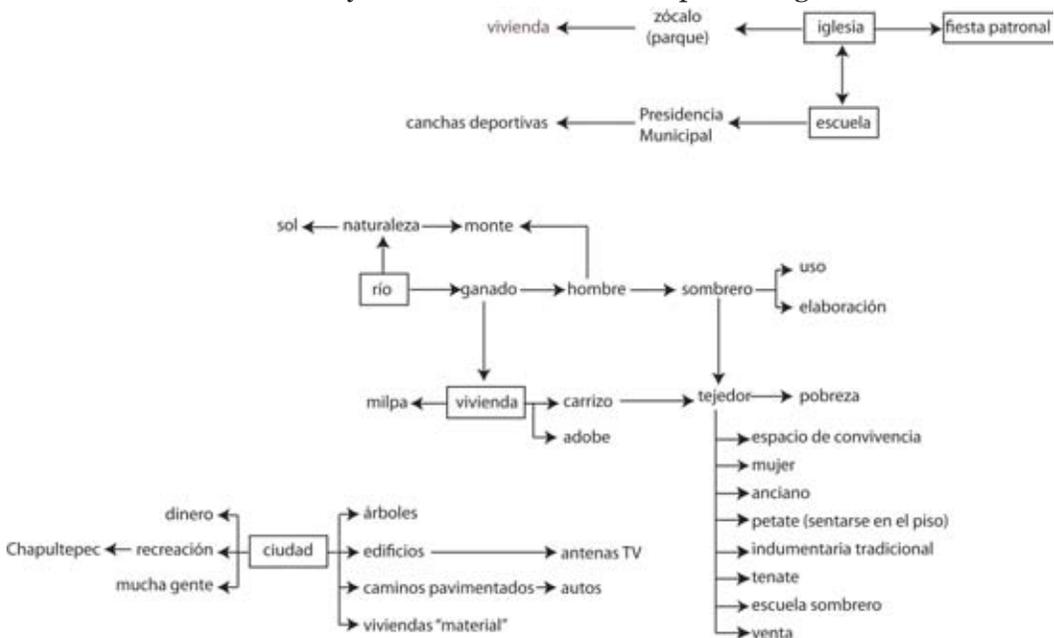


Figura 89: Tejedores de palma. Nadia, 10 años. En el dibujo representó a su tatarabuela tejiendo sombreros de pie en el exterior. Es posible observar las trenzas en el cabello, así como la falda y blusa floreada que llevan las ancianas en la comunidad.

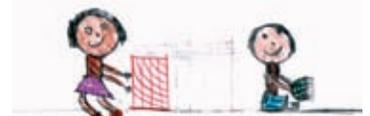


Figura 90: Tejedores de palma Francisco, 10 años. Representó a su mamá y a su abuela tejiendo sombreros de palma. Una de las dos figuras está de pie, mientras que la otra lo hace sentada en el piso, aunque no es claro quién es la madre y quién es la abuela.

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 91: Tejedores de palma
Víctor, 12 años
Dibujó a su tía tejiendo som-
breros. Lleva un sombrero en la
cabeza, lo que sugiere que está
tejiendo en el monte.

Cuando existía la *escuela del sombrero* los menores ocupaban la mayor parte del tiempo en el tejido de la palma; de la mañana a la tarde y de lunes a domingo, no se hacía más que perfeccionar las técnicas necesarias para el desarrollo de un trabajo que, en la edad adulta, sería realizado casi mecánicamente. Hoy los niños acuden a la primaria y dedican las tardes al juego, a la televisión, las maquinitas y, en contadas ocasiones, a los videojuegos particulares;²⁴ varios de ellos prefieren pasar los fines de semana en el cine o los restaurantes de Huajuapán. De los infantes que trabajan (cerca del 32%), sólo uno se dedica a recortar sombreros; el resto han optado por hacer piñatas, limpiar casas, recoger fierros o dedicarse a la siembra con sus padres.

En el tiempo de la *escuela del sombrero*, el tejido de palma era la principal ocupación de los mayores. En la actualidad, la gran mayoría de los padres trabajan como boleros, choferes, policías, soldados, albañiles o meseros en el exterior de la comunidad, ya sea en Huajuapán, Oaxaca, el Distrito Federal o, excepcionalmente, en los Estados Unidos. Las madres suelen laborar en el hogar o, en su defecto, optan por empleos al interior de la comunidad; cocineras, estilistas, etcétera. En el presente, son los ancianos y, ocasionalmente, las mujeres adultas quienes se ocupan del tejido; de hecho, para un buen número de madres, esta labor constituye un complemento a la economía familiar. Cabe, sin embargo, aclarar que la mayoría de quienes trabajan la palma suelen ocuparse en ello diariamente y sólo una minoría (38.5%) lo hace de manera eventual.

Aparentemente, muchos de los niños ni siquiera consideran que el tejido de palma sea un trabajo pues, en varias ocasiones, afirmaron que sus abuelas “no hacen nada” y sus madres “sólo se dedican al hogar”; pero, al preguntarles si conocen a algún tejedor, muchas veces, se refirieron a estas mismas personas. Entonces, al mezclarse el trabajo de la palma con el quehacer doméstico, se considera que forma parte de él. En el caso de la

²⁴ La televisión, según sus testimonios, la ven entre media hora y hora y media, y todos dijeron tener una en su casa, mientras que son todavía pocos los que poseen aparatos de videojuegos propios.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

madre de M.C., a decir de su marido, sólo se trata de una labor que se realiza cuando visitan a algún familiar que lo está haciendo –entonces, les ayuda; pero, de otra manera, prefiere coser ropa porque “deja más” – .

Tampoco parece claro que el tejido tradicional esté necesariamente contenido en las nociones de “artesanía” de los infantes; pues, no siempre se le ve como “cosas antiguas”, “dibujos”, “arte” o “imaginación”. En cambio, cuando se habla de “lo que hacen todos”, “algo que hace cosas”, “hecho a mano” o “sombreros, tenates y tarros”, es más probable que se esté aludiendo específicamente a dicha labor. La aparente contradicción entre lo antiguo y lo que todo mundo hace pudiera resolverse si pensamos que el tejido de palma es visto como una actividad del pasado que se continua hasta el presente.

Por lo general, no es la cualidad estética lo que más se aprecia en el tejido de palma. Lo que se estima es el objeto terminado, ya sea un petate o un sombrero, y, mayoritariamente, se destaca su valor de cambio en el sistema económico nacional. Ya en un segundo plano, se alude a su calidad de artesanía tradicional y se resalta la importancia del saber hacer de sus especialistas: “no sé cómo pueden mover las manos muy rápido”. En la opinión de los pequeños, se trata de una actividad “bonita”, “entretenida”, “divertida” e “interesante” que, además de servir “para pasar el tiempo”, permite “producir muchas cosas y venderlas”.

Pese a los imaginarios modernos en los cuales los niños se proyectan cabe señalar que, la gran mayoría de ellos, sí consideran que el tejido debería preservarse; lo llamativo es que, a excepción de dos individuos, los entrevistados coincidieron en depositar tal obligación en alguien distinto de sí mismos –ya sean los padres, las madres o los abuelos–.²⁵ Entre los motivos para su conservación lo que destaca es su valor identitario pues, mientras se espera que sean otros quienes los produzcan, se explica que la tradición “la tenemos acá”, todos.²⁶ Más allá de su belleza o su carácter utilitario, se resalta nuevamente la idea de que se trata de un objeto del

²⁵ Un infante explicó que “es importante porque lo hacen nuestros abuelitos”.

²⁶ “Es importante para nosotros”, “es de nuestra comunidad”.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

pasado que pervive en el presente y se prolonga potencialmente hacia el futuro; así, se debe seguir tejiendo “para recordar viejos tiempos”, “porque antes se había hecho”, porque “aprendemos cómo era el pasado” y porque “es lo que [los mayores] hacen ahorita”. Lo más interesante es que, cuando la mayor carga económica recaiga en sus propias generaciones, los menores imaginan que el devenir del trabajo de palma será su folclorización; así, ya no se dependerá de la manufactura de sombreros para la supervivencia sino que la gente los hará para pasar el tiempo, entretenerse y obtener ingresos económicos complementarios.²⁷

Sobre el uso del sombrero, buena parte de los niños (55.6%) ha optado por remplazarlo por la gorra de base-ball y, quienes lo utilizan, suelen aludir a fines prácticos y a objetos producidos en el interior del núcleo familiar: cuando vas al monte y tienes mucho calor, te lo pones (el sombrero), y ya.

La totalidad de los infantes negó saber tejer la palma y ninguno mostró un interés particular por hacer de dicha actividad su principal ocupación. Se argumenta que no desempeñan este oficio porque “no saben”, “no les han enseñado” o porque es “aburrido”. No obstante, cuando les mostré una serie fotográfica que ilustraba las distintas etapas del proceso de elaboración de un sombrero y les pedí que las acomodaran en orden cronológico, todos pudieron hacerlo de manera correcta, todos identificaron los materiales y las herramientas, su utilidad y las etapas correspondientes. En entrevistas individuales, una niña dijo haber aprendido y olvidado por su poca frecuencia las técnicas de tejido; otra más ayuda a su madre a elaborar bolsas de fibra de polipropileno por las tardes. Otros dos individuos dijeron saber “recortar” y “rematar” sombreros pero no hacerlos; uno de ellos lo hace como apoyo a la economía familiar. Por último, cuando les pregunté si les gustaría aprender a tejer, todos los niños respondieron afirmativamente; la única respuesta negativa se obtuvo de una niña que argumentó que cuando “la gente de fuera los ve tejer, piensa que no saben y se burlan de ellos”.

²⁷ Sólo en un enunciado, se sigue considerando al tejido como una opción para el futuro: “aprendemos más de lo que hacemos y de lo que podemos hacer cuando seamos grandes”.

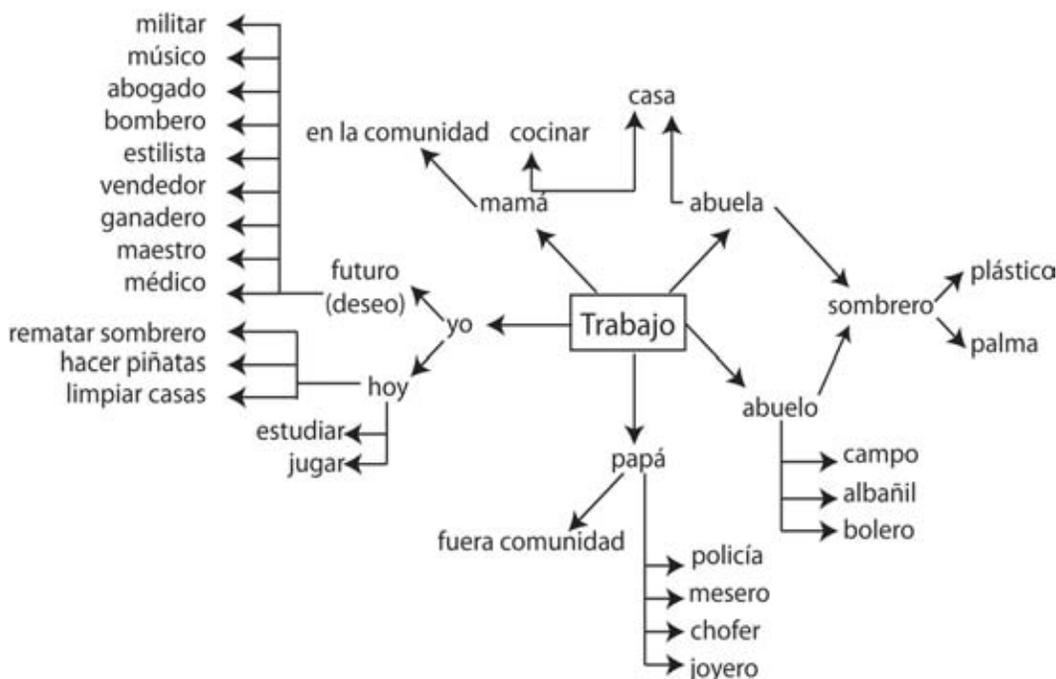
El tejedor de palma dentro de su comunidad

Al respecto, según Chamoux (1992: 20), en los saber-hacer incorporados “puede existir una competencia sin actuación (se sabe hacer pero no se hace)”. Considero que, en gran medida, este es el caso de los niños de Santiago Cacaloxtepc pues, aunque solo algunos tejen la palma de manera cotidiana, todos saben hacerlo, pero no lo hacen.

En síntesis, aunque los chicos participan en actividades más urbanas que rurales, continúan estando inmersos en un ambiente en el que el tejido de palma sigue siendo visto como detentor de la tradición. Pero, al ser una labor tendencialmente femenina y vinculada con el pasado, se le considera como algo que se encuentra a medio camino entre el trabajo remunerado, el entretenimiento y un folclor deseado que no hace más que mantener los vínculos del pueblo con sus ancestros. En este contexto, los niños reconocen la importancia de la preservación de esta labor, pero se niegan a convertirse en tejedores semejantes a los que fueron sus abuelos; es como si se pretendiera perpetuar un objeto del pasado pero construyendo un futuro radicalmente diferente.

Diagrama No. 8.

Representación del concepto de trabajo en el niño de acuerdo a la información obtenida por medio de entrevista.
Análisis de acuerdo a la frecuencia de palabras y sus relaciones.



El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 92: Tejedores de palma Padre e hijo, personajes creados para el cuento animado.

De la palabra a la imagen: el imaginario infantil a través del cuento animado

Durante el taller de cuento ilustrado que se llevó a cabo con los niños de quinto y sexto grado, se dividió a la población considerada en grupos, aleatoriamente conformados, para que redactaran un cuento sobre el tema que les había sido asignado al azar: niños, jóvenes, papás y abuelos; mi comunidad en el pasado; mi comunidad en el presente; mi comunidad en el futuro; tejido, tejedor y objeto de palma. Se grabaron los relatos en la computadora a través de un micrófono y un programa de edición de audio digital. Las imágenes que se generaron a partir de los relatos implicaban la creación de personajes y escenarios independientes que, posteriormente, serían animados por medios informáticos. El resultado fue un discurso pictórico que, al secuenciarse, adquirió la capacidad de seguir cronológicamente las diferentes fases de la narración.

Entre los elementos que los participantes retomaron de la cotidianidad de Santiago Cacaloxtotec, resalta una constante preocupación por la carencia de recursos económicos suficientes, presente en tres de cinco textos. Lo llamativo es que uno de los principales causantes de pobreza imaginados fue una sequía que acabó con las cosechas de los agricultores y provocó la muerte del ganado. Siendo que, como hemos visto, la mayoría de los padres ya no se ocupan en el sector primario, se estaría replicando un imaginario campesino que, en la actualidad, tiene poca relación con la experiencia local. Aquí, es posible suponer que la ambigüedad del tejido, como objeto pasado-presente-futuro, responde a una concepción semejante.

Entre las soluciones planteadas, se destacan la elaboración de “artesanías”, la migración de hombres en edad productiva y la obtención de dinero de manera fortuita a través de concursos de televisión o el hallazgo de billetes en la calle. Cuando se alude a padres que abandonan sus hogares para dirigirse a los Estados Unidos, se enfatiza una serie de riesgos que, en las fabulaciones, terminan por desencadenar una guerra que acaba siendo ganada por México gracias a la intervención de los propios redactores bajo la forma de soldados musculosos. El hecho de que, en otro relato, un niño

El tejedor de palma dentro de su comunidad

logre sacar a su familia de la miseria con un dólar encontrado en la calle, muestra la tensión entre la imagen de la migración como fuente de riqueza y aquella que le adjudica una montón de peligros por sortear.

Las relaciones predominantes en las narraciones son entre el niño y su abuelo, o entre el niño y su padre, y es evidente la importancia de la familia, en donde los abuelos están incluidos en la familia nuclear.

En el cuento sobre el tejido de palma, redactado por un equipo exclusivamente compuesto por chicas, el personaje principal es un niño que, a través de la elaboración de “artesanías”, “se hace rico”. Lo interesante es que, contrariamente a lo que se observa en la realidad, el otro tejedor retratado, el padre del protagonista, es igualmente masculino. Difícilmente podríamos dar una interpretación definitiva a esta inversión de roles, pero podemos imaginar que, de algún modo, en el relato se usa para señalar un cierto distanciamiento con respecto a una actividad no deseada para sí mismas. Fuera de esto, la narrativa suele enfatizar la transmisión intergeneracional del conocimiento técnico e incluso se menciona que, aunque se trata de una actividad extenuante, tiene como satisfactor los estrechos vínculos que se establecen por la relación cotidiana entre el padre y el hijo.

Otros relatos retratan situaciones menos armónicas en las que la comunidad o la familia corren el riesgo de verse divididas a causa de disputas económicas, la influencia de la televisión, la migración o la participación en diferentes partidos políticos; preocupaciones similares han sido expresadas en entrevistas con adultos y ancianos de la comunidad. Una tensión semejante es expresada a través de las descripciones de desastres naturales –un eclipse y una sequía–; lo llamativo es que, a diferencia de lo anterior, aquí se recurre al auxilio de la Virgen de Guadalupe y del Papa.

Podemos ver así que, lejos de asumirse la pobreza como una condición natural, el relato requiere de factores desencadenantes, como los desastres naturales, que introduzcan nuevas variables a una supuesta armonía inicial. Lo llamativo es que también las soluciones propuestas suelen venir del exterior –ya sea que se recurra a la migración, a la venta de un



Figura 93: Mi comunidad en el pasado.
Niños (autores del cuento) siendo soldados luchando contra el enemigo (EUA)

El tejedor de palma dentro de su comunidad

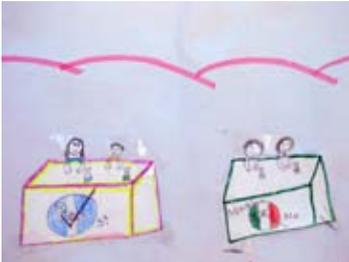


Figura 94: Mi comunidad en el futuro.

Toda la comunidad reunida, sin importar preferencias políticas. Texto plasmado en el cuento creado por los niños.

producto doméstico o al hallazgo fortuito de dinero extranjero—. Lo que revela este tipo de discursos es la imagen de un interior de la comunidad constantemente amenazado y de un exterior en donde germinan el peligro y la riqueza, a la vez.

Consideraciones sobre el trabajo con los niños

Gracias al análisis de diferentes tipos de discursos pictóricos fue posible acceder a informaciones muy distintas de las que hubieran respondido a las preguntas del investigador. Pues, al plantearse una temática en lugar de una interrogante, se logra que los discursos se generen entorno a las preocupaciones de los propios informantes pero guiándose por los intereses del estudio emprendido. Dicho procedimiento, entre otras cosas, permitió recortar considerablemente los tiempos de investigación en campo; pues, en tan sólo seis sesiones, se logró acceder a datos comparables a los que se obtuvieron después de dos años y medio en las entrevistas con ancianos y adultos. Falta por averiguar si estos métodos pueden ser igualmente efectivos cuando se trabaja con sectores poblacionales distintos de los aquí abordados.

A través de la lente del tejido de palma, nos acercamos a los imaginarios infantiles que se crean en torno al presente, pasado y futuro de la comunidad. La identidad de los habitantes de Santiago Cacaloxtepéc fue construida por los menores en relación a las alteridades circundantes, ya sean la ciudad de Huajuapán, el Distrito Federal o los Estados Unidos. Con respecto a tales entidades, el propio pueblo se define por la ruralidad, el entorno natural, una filiación religioso-patronal específica y el trabajo de las fibras naturales; la otredad, en contraste, se tipifica por la riqueza, la modernidad y una serie de peligros potenciales para los extranjeros.²⁸ El idioma no aparece plasmado en los dibujos, en las entrevistas, o en los cuentos por lo que, a pesar de ser un elemento importante de identidad para los adultos y los ancianos, no parece que los infantes lo perciban del mismo modo. El pasado, a los ojos de los niños, aparece como una exacerbación de

²⁸ La propia elección de las alteridades es, de por sí, significativa; pues, resulta llamativo que ninguno de los entrevistados se remitiera, en su contraste, a poblaciones más rurales o indígenas que la suya.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

esos elementos que caracterizan a su comunidad en la actualidad. En tanto que, entre los varios futuros contemplados, destacan aquellos en los que, a través de la migración o la transformación del poblado, los chicos parecen desvincularse de su identidad actual para asumir la de los vecinos urbanos.

El tejido de palma, por su parte, figura como un elemento del pasado que pervive en el presente y se proyecta hacia el futuro a manera de remembranza de una tradición perdida. Así, aunque los niños parecen dispuestos a sacrificar buena parte de su identidad comunitaria en pro de mejores condiciones de vida, la preservación del tejido de palma se contempla como una suerte de ancla con el pasado. Sin embargo, dado que la expectativa es la de que sean los mayores quienes se encarguen de conservar la tradición, pareciera pretenderse la propia transformación a cambio de que otros miembros del grupo puedan mantener vigentes las identidades del pretérito.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El tejido de palma en los jóvenes

En general, el trabajo con los jóvenes se dio en tres etapas: la primera, fue a través de un intercambio de experiencias en un taller de fotografía y video, realizado por la presidencia municipal donde, mientras yo les mostraba cuestiones técnicas en el uso de la cámara, de composición visual y de edición, ellos realizaban un producto audiovisual el cual, a su vez, me ayudó a conocer su propia visión sobre la comunidad; en un segundo momento, les pedí a dos jóvenes que me ayudaran a fotografiar el trabajo de palma, imágenes que luego me explicaron verbalmente; y por último, utilicé la entrevista como herramienta para complementar la información.

En este sentido, las técnicas utilizadas integraron la oralidad a la imagen, y viceversa, en un continuo intercambio que enriquecía la información obtenida y mostraba, a su vez, dos ángulos opuestos pero complementarios.

Durante la primera etapa, utilicé una metodología similar a la que usé durante el trabajo con los infantes, misma que me ayudó a analizar las imágenes y su importancia en la narración audiovisual, para así comprender los significados que van de la imagen a la oralidad. Para esto, conjunté elementos de la Teoría de Representaciones Sociales con la Teoría Gestáltica de Diseño (véase el apartado: “La visión de los niños”), determinando los núcleos centrales de información y sus conexiones con los elementos secundarios aunque, dadas las características del producto, el proceso y el resultado fueron distintos.

El taller de fotografía y video

La Presidencia Municipal (2011-2013) creó una casa de la cultura comunitaria a través de la cual ofrece talleres de capacitación para distintos sectores de la población, por lo que el regidor de Cultura me solicitó impartir un curso para jóvenes, ya que los considera como el sector con menos oportunidades educativas dentro del pueblo, y por tanto, el que requiere una mayor atención con la finalidad de “evitar la delincuencia por falta de

El tejedor de palma dentro de su comunidad

opciones laborales”.

Así, surgió la idea de crear un taller de fotografía y video para personas de catorce años en adelante, para el cual la Universidad Tecnológica de la Mixteca prestó el equipo necesario y entregó, al finalizar las actividades, un reconocimiento a los participantes. El taller lo promocionó la Presidencia Municipal mediante invitaciones personalizadas a quienes ellos consideraron que podían aprovecharlo mejor.

El primer día del curso asistieron ocho personas –7 mujeres y 1 varón–, lo cual me sorprendió un poco, pues, por los argumentos que planteó el regidor de Cultura, se esperaba lo contrario.

Una de las mayores dificultades que tuve inicialmente fue el acercamiento a los jóvenes, principalmente a las mujeres, quienes tenían una actitud muy reservada y retraída, por lo que me era difícil comunicarme con ellas.

El único varón era un estudiante del segundo año de preparatoria, cuya actitud era mucho más abierta y respondía con mayor entusiasmo que sus compañeras. Posteriormente supe que es sobrino del Presidente Municipal y que, durante las vacaciones, trabaja en el campo con su padre, o apoyando las actividades de la fiesta patronal en la iglesia.

Las mujeres asistentes dijeron dedicarse a lo siguiente, dos muchachas trabajan en Huajuapán de León –una en una tienda de ropa y la otra en una casa de empeño–; otras dos estudian la secundaria en una población cercana denominada San Andrés Dinicuiti; una es ama de casa –madre de una niña de un año–, ella vive con sus padres y, además, obtiene algunos ingresos adicionales vendiendo elotes por las noches en la plaza de su comunidad; otra estudia el bachillerato en Huajuapán y, la última, apoya a sus padres en la tienda CONASUPO local.

Durante la segunda sesión llegaron otros tres participantes: un joven que estuvo solamente ese día –según lo que me comentó posteriormente,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

encontró un trabajo como asistente técnico en la empresa de Cablevisión, en Huajuapán, y ya no le fue posible continuar asistiendo—; una mujer de aproximadamente treinta y cinco años de edad que trabaja como secretaria en una notaría de Huajuapán y una estudiante de secundaria en Huajuapán de León, que es hija del dueño de la funeraria del pueblo.

En resumen, los jóvenes asistentes al taller dedican la mayor parte de su tiempo a las siguientes actividades:

Trabajan: 6 (4 en Huajuapán de León y 2 en Santiago Cacaloxtotec)

Estudian: 5 (3 en Huajuapán y 2 en San Andrés Dinicuiti)

Total asistentes: 11 personas (2 varones y 9 mujeres)

Como puede observarse, ninguno de ellos asiste a la Telesecundaria local, a pesar de que tres asistentes estudian la secundaria; además, los alumnos que dijeron dedicarse a esta actividad posteriormente comentaron que trabajan por las tardes, los fines de semana o durante las vacaciones, por lo que se deduce, en este caso, que el estudio no excluye el trabajo.

La primera práctica del taller consistió en elaborar una secuencia fotográfica²⁹ en la que mostrarían algún evento de la vida cotidiana. Este ejercicio ya lo había realizado anteriormente con estudiantes universitarios de la Mixteca, cuyos temas generalmente reflejaban una fuerte influencia de los medios de comunicación, en los que destacaban historias de noviazgo y críticas hacia determinada vestimenta o modo de actuar juvenil.

Sin embargo, los resultados en Santiago Cacaloxtotec fueron completamente diferentes, pues el cultivo del maíz y las labores del hogar tomaron un lugar central. Se hacía evidente, además, el trabajo que ellos mismos realizan. Esta práctica me sirvió, entre otras cosas, para acercarme a ellos, pues fue entonces cuando explicaron lo que deseaban comunicar y

²⁹ La secuencia fotográfica consta de una serie de imágenes fijas obtenidas por medio de una cámara y, en su conjunto, forman una narración visual sobre un hecho particular.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

ello cambió un poco su actitud; de igual forma, yo pude conocerlos mejor a través de las imágenes que ellos mismos produjeron.

En principio el taller estaba planeado para dar un mayor énfasis a la parte de video, pero cuando descubrí las expectativas y necesidades de los estudiantes –quienes, en su mayoría, tenían al alcance una cámara fotográfica y deseaban aprender a utilizarla– decidí adaptarme a sus requerimientos y buscar la narración de una historia audiovisual a través de imágenes fijas.

Como producto del curso les propuse crear un cortometraje sobre su comunidad –mismo que se exhibiría durante la clausura de la fiesta patronal– lo cual a ellos les pareció un proyecto interesante, y aceptaron mi propuesta.

El cortometraje sobre la comunidad

El proceso de producción del proyecto audiovisual consistió en lo siguiente: como primer paso, los jóvenes crearon un guión para el cual decidieron los contenidos del producto. Esta etapa fue una de las más largas, porque no lograban ponerse de acuerdo en las temáticas a tratar y discutían entre lo que “debían o no decir”, y es así que decidieron utilizar como base un reporte de la Presidencia Municipal, lo cual dio un carácter de formalidad al producto final en el que integraron además, cifras de tipo cuantitativo.

El cortometraje fue titulado Reseña de Santiago Cacaloxtotec, y los subtemas elegidos –en orden de aparición– fueron, “Santiago Cacaloxtotec”, “Antecedentes históricos”, “Otros datos” (donde mencionan el número de habitantes, servicios de la población, establecimientos comerciales, “artesanías” y acceso a la población); “Educación”, “Tradiciones y costumbres”, “Fiestas, danzas y tradiciones” (estos dos últimos son principalmente sobre los ciclos festivo-religiosos; especialmente, la fiesta patronal) “Música”, “Artesanías” (nuevamente), “Gastronomía” y “El

El tejedor de palma dentro de su comunidad

campo”.

La mayor parte del curso se impartió en una pequeña sala de cómputo en la biblioteca de la Presidencia Municipal, pero era imposible realizar de manera eficiente la edición del video porque el equipo con el que contaban era de poca capacidad, así que decidí invitarlos a la Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM), para que conocieran las instalaciones y motivarlos a terminar allí sus proyectos.

Durante la primera visita, con la intención de registrar el guión, cinco alumnos asistieron al estudio de grabación de audio de la UTM, y fue a partir de entonces –cuando vieron el lugar donde yo trabajaba y me conocieron mejor– que se abrió un canal de comunicación entre nosotros, se sintieron más cómodos y logramos interactuar de una manera más fluida y estrecha.

Posteriormente, dividieron entre sí los temas que, de acuerdo a los intereses personales de cada participante, podrían abordar para, individualmente, tomar fotografías que acompañaran la narración previamente establecida. Luego, buscaron en los archivos familiares imágenes de eventos pasados que pudieran incluir y los integraron a los temas previamente seleccionados.

Por último, desarrollaron el producto audiovisual, primero grabaron la narración oral, editaron las fotografías y, finalmente, unieron ambas partes en un programa de edición digital de video durante el cual, al tiempo que escuchaban la narración, colocaban las fotos que debían acompañarlo.

Las últimas tres sesiones del curso fueron en la Universidad, por lo que a las alumnas que dependían económicamente de otras actividades se les complicó trasladarse hasta Huajuapán y al final, solamente tres estudiantes terminaron el proyecto; por ello fue necesario acortar los temas. Entre otras cosas, en el guión habían contemplado realizar entrevistas a los ancianos de la comunidad, y esta parte tuvieron que omitirla para poder terminar a tiempo su proyecto y exhibirlo durante la clausura de la fiesta patronal.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Finalmente resultó un cortometraje de 8 minutos y 56 segundos que se proyectó durante la clausura de la fiesta patronal, y tuvo buena aceptación por parte de la Presidencia Municipal y de los espectadores.

La imagen integrada a la narración oral

Las imágenes que los jóvenes utilizaron para la elaboración del cortometraje provenían de distintas fuentes, algunas fotografías las tomaron ellos mismos, mientras que otras las recopilaron de álbumes de familiares y conocidos –sobre todo, aquellas relacionadas con el pasado–. Sin embargo todas muestran, de una u otra forma, los temas que consideraban importantes como parte de la vida en la comunidad.

El audio, en cambio, consta de una narración basada en un reporte de la Presidencia Municipal, lo que da un carácter de formalidad al producto; la narración está intercalada con una pieza de música tradicional local, seleccionada por los propios participantes. Mientras la narración oral habla de cifras, la imagen muestra, con mayor profundidad, la visión de los jóvenes, donde aparecen sus familiares, amigos o ellos mismos, por lo que el cortometraje contiene dos discursos paralelos que en algunos puntos se contraponen y en otros se complementan.

Para poder determinar los elementos centrales de interés establecí, en primera instancia, el orden cronológico en que aparecen los temas y en este sentido, el resultado es sumamente significativo, pues en la primera oración describen su comunidad: “Santiago Cacaloxtepic es el pueblo más cercano a la Heroica ciudad de Huajuapán de León, donde predomina y se habla el idioma mixteco, con la mayor producción de sombrero de palma, conocido también como sombrero cacaleño” (jóvenes de Santiago Cacaloxtepic, comunicación personal, 2012)

De manera simultánea, en la primera imagen aparece un paisaje de un amanecer en los alrededores de la comunidad, con el título del cortometraje

El tejedor de palma dentro de su comunidad

sobrepuesto, luego una vista área del pueblo, y la siguiente fotografía muestra un acercamiento a una tejedora de palma, la misma tejedora en un grupo de tejido, manojos de palma natural y un bonche de sombreros apliados en el interior de una vivienda.

Con este dato es posible determinar como principales ejes de identidad comunitarios –al menos desde la tradición– la cercanía con la ciudad, el idioma, el tejido de palma y el sombrero; sin embargo, ello no necesariamente significa que sean éstos los elementos que los jóvenes consideran más representativos.

Posteriormente, hablan sobre el origen de la palabra “Cacaloxtepec” –en náhuatl y en tu’uñ savi–, y sobre los antecedentes históricos del pueblo.

Respecto al orden cronológico en que aparecen las imágenes, es posible percibir en un principio un alejamiento entre el creador y lo que se muestra, pues la composición visual se configura por tomas muy abiertas de los alrededores y de la población; en este sentido, es claro un distanciamiento entre lo que se ve y el creador. Este alejamiento se refuerza también con la narración, pues en este punto se describen datos de tipo cuantitativo, como el número de habitantes, la ubicación del pueblo, etcétera.

Poco a poco, el creador –y con esto el espectador– se acerca al producto a través de tomas donde aparecen personas; tomas que implican un deseo por mostrar no solo la apariencia del pueblo sino también a quienes lo habitan. Estas fotografías, colocadas aproximadamente a la mitad del cortometraje, ya contemplan acercamientos de los actores, mismos que han sido retratados en “tomas medias”³⁰, además, empiezan a aparecer sus familiares –tíos, padres, vecinos o amigos-. En algunas imágenes aparecen, incluso, los mismos jóvenes en su vida cotidiana; en una foto está una de las integrantes del grupo en la escuela con un amigo, mientras que otra retrata un paseo familiar.

30 Por toma media me refiero a aquellas imágenes que retratan a una persona de la cintura a la cabeza.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Cuando llegan al apartado “tradiciones y costumbres”, aparecen cuantiosas imágenes de Santiago Apóstol ubicado de frente, en el centro de la composición visual y vestido con trajes coloridos. En la composición hay un fuerte contraste entre la figura –elemento principal– y el fondo, en donde apenas se percibe una imagen de Cristo, (colocado a una escala mucho más pequeña y en el fondo de la fotografía).

Desde la imagen, la cocina tradicional –la de las fiestas– y la labranza, tienen un peso similar. La primera es representada por personajes femeninos donde una mujer, allegada a los creadores, toma el espacio central de la composición visual; ella es retratada de 3/4³¹ y se encuentra mirando hacia la olla de barro con el platillo que prepara. En las imágenes relacionadas con la cocina destacan sujetos del sexo femenino, quienes portan el mandil que suelen utilizar las ancianas de la población. Son fotos muy personales, en donde se percibe una cercanía entre el sujeto retratado, el fotógrafo y el tema en cuestión. En una de ellas, en primer plano, aparece como parte de la composición un tenate colorido de fibra de polipropileno.

En las imágenes sobre la labranza destacan, en cambio, personajes del sexo masculino en interacción con los cirios³² –en algunos casos los objetos se han colocado a un lado de las personas, en otros se ubican en el centro de la composición visual, o bien, mientras los participantes los están elaborando–. Una fotografía muestra a un anciano sentado en el piso, de espaldas, con muchas velas y un par de sombreros en el frente, elementos que, en su conjunto, refuerzan la masculinidad del evento –ya que tanto la “labranza” como el uso del sombrero son exclusivos de este género.

Y aunque en las imágenes también es posible percibir un cierto grado de alejamiento entre los creadores y el contenido del diálogo –determinado por un mayor número de tomas abiertas sobre el paisaje natural, la vivienda desde el exterior, y el aspecto de las calles de la población–, es claro que este medio deja ver mucho más que la palabra, se percibe menos reflexionada

³¹ En el retrato de frente el rostro y el cuerpo están paralelos a la cámara, en el de perfil, la cámara está a 90° del sujeto y en la imagen a 3/4 está a 45°.

³² Los cirios son velas de gran tamaño que elaboran los hombres de la comunidad un poco antes de la fiesta patronal.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

y permite una expresión más profunda, pues es por definición, menos meditada y por tanto se aleja de lo que “se debe o no decir”.

Es así que, conforme va avanzando la narración de los jóvenes, se profundiza también en el discurso, y mientras se dicen datos estadísticos leídos del reporte elaborado por la Presidencia Municipal, se ven imágenes de personas allegadas a los creadores del video –sus tías, hermanos, madres, vecinos, o ellos mismos en actividades de la vida cotidiana–.

La agricultura se describe verbalmente como una actividad desplazada por la elaboración de sombreros de palma y por la migración, hecho que se justifica con el esfuerzo que implica –en relación a la baja remuneración económica que se percibe–; sin embargo, de acuerdo a sus propios testimonios y a las temáticas elegidas para la secuencia fotográfica, la agricultura no solo es una actividad habitual, sino que los propios jóvenes participan en ella de manera activa o pasiva.

Por último, cierran el cortometraje con una imagen actual de la Presidencia Municipal, una foto de los jóvenes realizando el video y un paisaje natural al anochecer, sobre el cual aparecen los créditos.

Después de analizar el orden cronológico de las imágenes, analicé la frecuencia de los contenidos –en total son 172 fotos– para poder establecer, de este modo, los temas centrales y sus conexiones con los elementos secundarios. La siguiente tabla muestra los resultados obtenidos:

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Cuadro No. 9. Frecuencia de los contenidos visuales utilizados en el cortometraje elaborado por los jóvenes de Santiago Cacaloxtepec

Temas	Número de imágenes	Porcentaje del total
Eventos relacionados con los ciclos festivo-religiosos, de los cuales:	58	33.00%
Santiago Apóstol y fiesta patronal	15	8.00%
Cocina tradicional	13	7.00%
Labranza	10	5.70%
Arcos de cucharilla	9	5.00%
Imagen virgen Guadalupe	1	0.50%
Total de tomas del entorno natural, los cuales:	51	29.00%
Montañas y cactáceas	35	20.00%
Cuevas	9	5.00%
Río	7	4.00%
Lugares públicos, de los cuales:	48	27.00%
Calles	22	12.00%
Interior de la escuela	9	5.00%
Catedral	5	2.80%
Exterior de viviendas	4	2.00%
Presidencia municipal	3	1.70%
Panteón	2	1.00%
Zócalo	2	1.00%
Tobogán	1	0.50%
Toma abierta de la población	14	8.00%
Tejido de palma	6	3.40%
Actos públicos	4	2.00%
Ellos mismos haciendo el video en la UTM	2	1.00%
Paseos familiares	1	0.50%

Como puede verse, la jerarquía de los temas seleccionados en base al orden de aparición en la línea del tiempo no corresponde exactamente con el conteo cuantitativo del número de fotografías utilizadas en cada apartado. Los eventos relacionados con los ciclos festivos –entre los que destacan aquellos que se realizan para la fiesta patronal –toman el primer lugar, incluida la cocina tradicional –pues son imágenes de la preparación de

El tejedor de palma dentro de su comunidad

alimentos durante las festividades–.

Le siguen los alrededores de la población, dato que muestra la importancia de este elemento en la identidad de los jóvenes –además de un relativo “alejamiento” inicial entre los creadores del producto, el espectador y los elementos mostrados– enfatizado por las tomas abiertas del pueblo en las que no aparecen personas, o bien son de un tamaño tan pequeño que no pueden ser consideradas como elemento de comunicación significativos en la composición visual.

Es importante mencionar, además, que en algunos fragmentos del video se intercala una imagen de Santiago Apóstol con paisajes de cactáceas, lo que me pareció una manera singular de vincular ambos elementos.

El tercer sitio lo toman los espacios públicos, siendo las calles el motivo principal, y con un puntaje mucho menor aparecen la Catedral, la Presidencia Municipal y el zócalo.

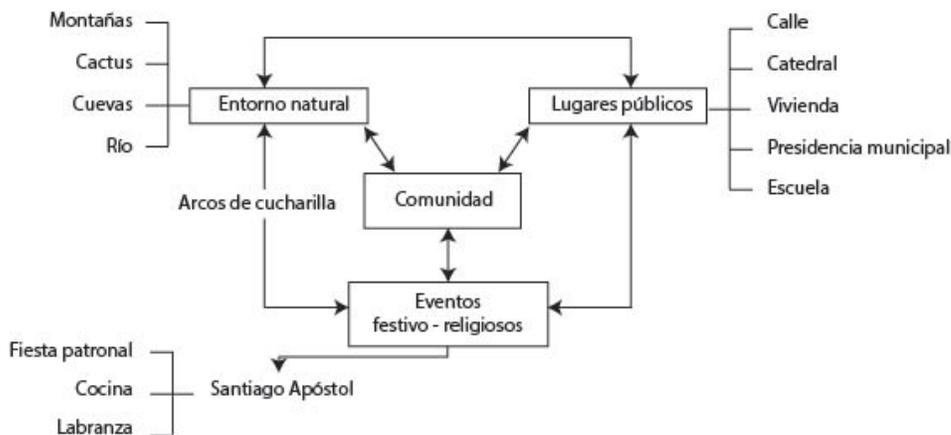
Como puede verse en la tabla, el tejido de palma es uno de los elementos menos representados por este medio –a pesar de que tomó uno de los primeros lugares en el orden cronológico de aparición durante la narración oral–, y el idioma tu’un savi no aparece en una sola imagen, aunque se menciona brevemente durante el cortometraje.

De acuerdo a lo anterior, parece ser que estos dos elementos –el tejido de palma y el idioma local– han fungido tradicionalmente como importantes identificadores de la comunidad y son un vínculo con el pasado; sin embargo, ya no tienen un fuerte arraigo en la identidad de los jóvenes actuales quienes, durante las entrevistas, han reiterado su desconocimiento hacia ambos elementos culturales. Entre los participantes del curso de video solamente una persona –una mujer de 35 años de edad– dijo “hablar mixteco”, mientras que, frente al grupo, ninguno dijo saber tejer la palma, aunque cuando los entrevisté individualmente, una de las jóvenes comentó saber hacer algunas partes del sombrero y ayudar a su madre en dicha labor, de manera cotidiana.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 9

Diagrama de representación de la comunidad vista por los jóvenes describiendo los elementos centrales y su relación con los objetos secundarios, obtenido del producto audiovisual.



Desde el diseño, la imagen en sí misma constituye el principal eje de comunicación; la fotografía no solo es utilizada como un registro visual, sino como un fuerte elemento de expresión individual y colectiva; mientras, el video, que además permite un intercambio continuo entre la palabra y la imagen –fija o en movimiento–, genera posibilidades mucho más profundas de narración, y por tanto, de análisis.

El tejido de palma en las imágenes de dos jóvenes

Posteriormente, con la finalidad de ampliar la visión de la comunidad sobre tejido de palma, le pedí a dos jóvenes que tomaran fotografías libremente respecto al tema, y les presté mi cámara fotográfica para tal efecto.

La primera en ayudarme fue C., que es una joven de catorce años que actualmente cursa el tercer año de secundaria en Huajuapán de León. Lo que es más notable en sus fotografías es el desconocimiento que la chica tiene sobre el tema –ya ni sus padres ni sus abuelos tejen la palma– por lo que, para mostrar el proceso de elaboración de un sombrero, tomó fotografías de



Figura 94: Taller de video con jóvenes de la comunidad. Grabación de guión en el estudio de audio de la Universidad Tecnológica de la Mixteca (foto: Rosales Méndez, 2010).



Figura 95: Imagen de Santiago Apóstol (foto: Concha, 2010).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 96: Palma en el monte con hojas secas que son las que los tejedores usan para hacer sombreros
(foto: Concha., 2012.)



Figura 97: Tejedora de palma
(foto: Concha, 2012).



Figura 98: Sombrero de palma femenino
(foto: Concha, 2012).



Figura 99: La matanza
(foto: Concha, 2012).

las hojas de palma de un cerro aledaño a la comunidad e incluyó hojas secas que colgaban de las plantas que estaban en el monte, y luego me dijo que esas son las que utilizan para tejer el sombrero. Sin embargo, los tejedores de Santiago Cacaloxtotec compran el material de intermediarios de la comunidad porque el tipo de palma que utilizan proviene de la Mixteca Alta, los cortadores quitan solamente “los cogollos” –hojas jóvenes– y los dejan secar por varios días mientras que, las hojas secas a las que Concha hace mención son viejas, y es por esto que cuelgan de la planta, y además, son de una especie distinta a la que se teje en la comunidad.

Las siguientes fotografías muestran a una mujer anciana –en la entrevista dijo que es su tía– tejiendo la palma sentada en el piso. Junto a la mujer hay una bolsa de tostadas, un plato vacío y unos tenates con tortillas, lo que me hace pensar que estaba comiendo mientras tejía.

Por último fotografió algunos objetos de palma: un petate, un sombrero masculino y uno femenino; sin embargo, ninguno de los objetos es el tradicional de la comunidad, pues son de palma más gruesa, de un tejido más burdo y están calados, y definitivamente, no es el tipo de sombrero que estaban elaborando las tejedoras que fotografió.

Junto con las imágenes sobre el tejido de palma, me entregó unas fotografías sobre la tradicional matanza de chivos en una Hacienda de Santa María Xochitlapilco que, al parecer, es un tema con el cual ella es más afín. En un video documental (Prior, 2011) aparece Santiago Cacaloxtotec como una comunidad en la que algunas familias se dedican al pastoreo, a matar y a destazar el ganado. Concha corroboró esta información, diciendo que ella la considera una tradición importante de su comunidad, porque algunos miembros participan en ella, entre los cuales está la familia de su madre.

Posteriormente, Vere me ayudó a registrar visualmente el tejido de palma; a ella le pedí ayuda por haber sido mi alumna en el taller de video que impartí en la comunidad. A diferencia de Concha, su madre y abuelos son tejedores, lo cual se puede observar en las imágenes que muestran el conocimiento que la fotógrafa tiene del tema. Vere no intentó mostrar el

El tejedor de palma dentro de su comunidad

proceso de elaboración de un objeto desde el corte de la palma, sino a los tejedores, las fases de elaboración de un sombrero y los objetos terminados –sin planchar–.

Muestra indiscriminadamente objetos de fibra de plástico y de palma natural; sin embargo, con respecto a los artesanos, hay una diferencia visible respecto a dos generaciones de tejedores: aparece su abuelo tejiendo un sombrero de palma natural en cuclillas en el piso, mientras que su madre está sentada en una silla haciendo un sombrero de fibra de plástico.

Cuando describe los objetos que aparecen en las fotografía, hace mención al tejedor que los elaboró y a los motivos por los cuales los escogió: sombreros que hizo su familia apilados para la venta, petates útiles para tejer, tenates con dos colores, recuerdos de una fiesta y una bolsa de fibra de plástico con el nombre de su hija, tapa y broche.

En la entrevista, Vere dijo no saber tejer objetos de palma de inicio a fin, pero si sabe rematar y hacer zurco, y en ocasiones ayuda a su familia.

Lo que dicen los jóvenes

Registré siete entrevistas a jóvenes de la comunidad, entre los que figuran seis mujeres y un hombre, de los cuales tres se dedican a estudiar y cuatro a trabajar. En los jóvenes existe una marcada diferenciación entre el trabajo que “yo” realizo y el que hacen “otros”, refiriéndose a los ancianos y a sus madres –mujeres adultas–.

El trabajo que ellos quisieran realizar es completamente ajeno al tejido de palma como, por ejemplo, ser empleado de una panadería, una empresa, un ciber-café, trabajar en una papelería, tienda, comercio o taller mecánico. En todos los casos, los jóvenes reciben –o desean recibir– un salario por su trabajo, y los empleos mencionados principalmente se desempeñan fuera de la comunidad. A algunos les gustaría estudiar una licenciatura, aunque a diferencia de los niños, la mayoría han tenido alguna experiencia laboral,



Figura 100: La matanza (foto: Concha, 2012).



Figura 101: La matanza (foto: Concha, 2012).



Figura 102: Abuelo de Vere tejiendo un sombrero cácalo (foto: Vere, 2012).



Figura 103: Palma como mi abuelo lo compra y petates para tejer (foto: Vere, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 104: Palma que ya cortó mi abuelo para hacer los comienzos (foto: Vere, 2012).



Figura 105: En ese le va a echar nuevamente palma para hacer la falda del sombrero. (foto: Vere, 2012).



Figura 106: Sombrero de palma terminado, hecho por mi abuelo (foto: Vere, 2012).

factor que determina sus aspiraciones.

Cuando le pregunté a Concha por sus objetos preferidos y necesarios, me respondió que la computadora y la televisión, a pesar de que no tiene una computadora en su casa.

Por otra parte, al hacer referencia al trabajo de los otros –ancianas de la comunidad y sus madres– señalan las labores del hogar, en donde el concepto se vincula, principalmente, al tejido de palma y, en segundo término, al trabajo en el campo.

Hay veces que cuando vamos a una casa o cuando hay fiestas, las señoras ya grandes empiezan a hacer sus sombreros y se llevan su petate, está chiquito, y nada más lo tienden en el piso y ahí se sientan a hacerlo (C., comunicación personal, 2012).

Hacen referencia también a los boleros de zapatos, dado que es un empleo frecuente en los hombres adultos de la comunidad. Por cuanto toca al tejido de palma, éste está relacionado principalmente con el sombrero, que a su vez se vincula al material, diferenciando entre palma natural –denominada “de monte”, por los jóvenes–, y palma de plástico.

La palma natural la identifican con el petate, el tenate, el soplador y la elaboración de lazos para colgar carne y ropa. También se utiliza en el ámbito de la cocina, en donde la carne se coloca sobre un petate y se cubre con palma natural para hacer barbacoa y darle mejor sabor. El petate en cambio, es un objeto útil, que sirve para sentarse o para que las visitas duerman.

Igual que los adultos, la fibra de polipropileno es conceptualizada como un material con el que se crean objetos a modo de pasatiempo, como medio de diversión y distracción. La fibra ha reemplazado la convivencia descrita por los adultos y ancianos con la elaboración del sombrero de palma, ya que –principalmente, las mujeres jóvenes– suelen tejer en compañía de sus madres, dándose así un momento de reunión y de plática.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El sombrero, en cambio, es definido como un objeto que ha sido comercializado de manera injusta y que genera escasas ganancias económicas; los jóvenes consideran que su función actual dentro de la comunidad es la atraer a las personas de fuera, que son a quienes les gusta, dado que forma parte de la cultura, tradiciones y costumbres locales.

Mucha gente que migra acá o cuando vienen de visita pues se sorprenden al ver todas esas cosas (refiriéndose a los objetos de palma) y como en otros lugares donde han ido no lo ven, y aquí pues lo ven, y eso es lo que les gusta de acá (C., comunicación personal, 2012).

El uso del sombrero está relacionado con el abuelo, el padre, la madre, y los jóvenes llegan a utilizarlo –aunque no de manera frecuente– para protegerse del sol, pues prefieren las gorras –los hombres– y las sombrillas (o no usar nada) –las mujeres–.

El sombrero es también concebido como un regalo que los partidos políticos les hacen como parte del discurso de campaña o es obsequiado como un presente en las fiestas, principalmente en las bodas y bautizos.

Por último, el sombrero representa un recuerdo de las generaciones anteriores –la de los abuelos de los jóvenes–, e incluso hacen mención a la *escuela del sombrero*, institución de la que tienen conocimiento por medio de las narraciones de los ancianos.

Yo tengo un sombrero, el que más me ha durado, es de hace cuatro años. Es que me lo regaló mi bisabuela, que en paz descansa (J., comunicación personal, 2012).

Las tradiciones y costumbres con mayor importancia para los jóvenes son la danza con chivos durante las celebraciones –principalmente bodas y bautizos–, el mole, los arcos de cucharilla, la labranza, las cofradías y mayordomías.

Como puede observarse nuevamente, en los ciclos festivo-religiosos y en específico, en la fiesta patronal, los objetos que la acompañan, los grupos



Figura 107: Sombreros apilados tejidos por mis abuelos, listos para vender (foto: Vere, 2012).



Figura 108: Mamá de Vere tejiendo un sombrero de fibra de plástico (foto: Vere, 2012).



Figura 109: Fibra de plástico para elaborar sombreros (foto: Vere, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 110: Sombrero de plástico hecho por mi mamá (foto: Vere, 2012).



Figura 111: Sombreros de plástico hechos por mi mamá y listos para vender (foto: Vere, 2012).



Figura 112: Bolsa de plástico con broche y tapa con el nombre de mi hija, hecha por su madrina como regalo en su bautizo. Mi madrina hace y vende objetos de palma de plástico en México (foto: Vere, 2012).

que la organizan y los eventos que la integran son muy importantes para los jóvenes de la comunidad, pues son considerados los elementos que los identifican.

En tiempos anteriores a cada grupo se le daba un oficio, a ti te toca hacer el sombrero, a este grupo le tocaba creo que los chivos, a este le tocaba traer la leña y cada grupo se juntaba al final y el producto de esa unión era una fiesta mayor, bonita y hermosa. (Cr., comunicación personal, 2012).

El idioma tu'un savi, junto con el tejido de palma, tiene un lugar secundario en la identidad de este grupo, es considerado parte de sus tradiciones y costumbres, pero ellos no desean hablarlo, aunque la mayoría dice entenderlo.

Para el futuro, los jóvenes imaginan su comunidad más parecida a una ciudad, lo que para ellos implica un mayor bienestar social y económico:

Con mucho más tecnología, que sea más, que se vuelva más ciudad, ahorita ya está cambiando mucho, se está perdiendo mucho lo del campo, se está renovando mucho lo de la ciudad, pero más que nada, que haya más empleo para que así no esté migrando la gente de mi pueblo (V., comunicación personal, 2012).

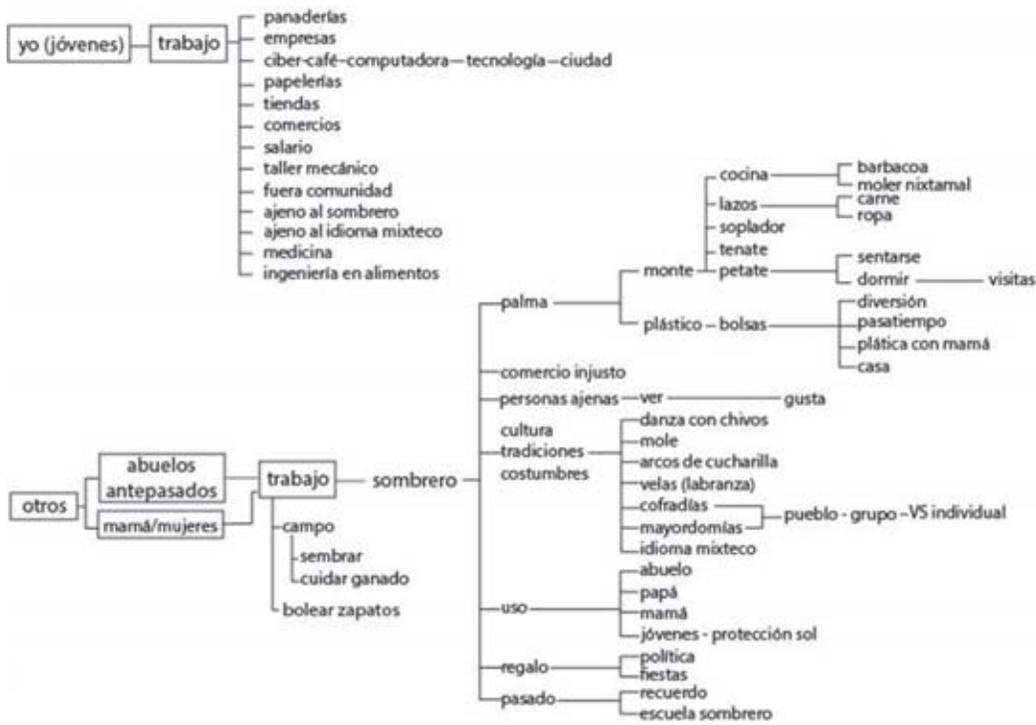
Ya sería mejor, ya no habría tantos señores que hagan tantos sombreros, o que se perdería, se pierden esas costumbres como la del mixteco, que se está perdiendo (J., comunicación personal, 2012).

Yo digo que mejor que ahora, que ya haya más proyectos y tiendas, que la gente pueda vivir mejor. Comercios, que se haga más grande (R., comunicación personal, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 10

Diagrama de representaciones sobre la comunidad extraída de las entrevistas realizadas a los jóvenes.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

Consideraciones sobre el trabajo con los jóvenes

La visión de los jóvenes es, hasta cierto punto, similar a la de los niños, pues en ambos sectores el tejido de palma se muestra como una actividad que ha identificado a la comunidad a lo largo de su historia y que vincula sus generaciones con sus antepasados, sin embargo, ninguno de los dos muestra algún interés específico por preservarlo como medio de trabajo. Incluso, en más de un argumento, cuando les he preguntado sobre los actores que estarían en posibilidad de conservarlo, los jóvenes se refieren a sí mismos, pero hablando en tercera persona.

A diferencia de los niños, la mayor parte de los jóvenes ya han tenido experiencias laborales y en este sentido, conocen mejor la problemática al respecto, así como las actividades a su alcance.

Los ciclos festivo-religiosos y todos los eventos que los componen, especialmente aquellos relacionados con la fiesta patronal, en definitiva, tienen un lugar central en la identidad de los jóvenes, sin embargo, a diferencia de otros sectores, la interacción que estos elementos tienen con el entorno natural que rodea a la comunidad genera significaciones propias, expresiones particulares sobre su propia identidad que no hubiera sido posible plasmar por medios ajenos a la imagen.

El análisis que complementa la imagen y la palabra desde una metodología híbrida se ha tenido que adaptar al contexto del grupo y a las condiciones en que se produjeron ambos medios. Mientras con los niños tuve un grupo “cautivo”, quiero decir, que al estar en el ámbito escolar ellos se encontraban más dispuestos a trabajar conmigo, con los jóvenes fue necesario sortear problemas propios de su edad y del entorno, como son la necesidad de trabajar en los periodos del taller, o la desconfianza inicial de nuestra relación.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El tejido de palma en los adultos de la comunidad

A diferencia del trabajo de campo realizado con los niños y los jóvenes de la comunidad, con los adultos utilicé esencialmente la entrevista, aunque, al ser quienes elaboran la mayor parte de los objetos con fibra de polipropileno, también hice un registro fotográfico de las variables existentes en este tipo de objetos. Además, una mujer adulta fue quien fungió como mi maestra de tejido de palma.

Debido a que mi edad está dentro de este sector, son las personas con quien me pude identificar mejor; sin embargo, al ser los principales proveedores de la familia, siempre era difícil encontrar el momento adecuado para hablar con ellos.

Trabajé con este sector durante dos años y medio; sin embargo, solamente registré el audio de 8 entrevistas, cuyos participantes fueron 5 mujeres y 3 hombres. Del total de las personas entrevistadas, 7 saben tejer la palma, aunque 2 de ellos ya no se dedican a esta actividad pues trabajan en Huajuapán de León –solo lo hacen en tiempos libres y en compañía de sus padres–. Una mujer teje fibra de plástico, una teje palma natural y una pareja utiliza ambos materiales.

Cuando los adultos de la comunidad definen el concepto de trabajo se refieren, principalmente, al tejido del sombrero; sin embargo, a diferencia de los ancianos, en este grupo conviven de manera simultánea el tejido de palma natural y el de fibra de polipropileno:

De lo del trabajo de palma, ahí la diferencia es que en el pueblo de adelante trabajan con la palma de plástico, y en el pueblo porque trabajan con la palma de cacalox –que le llamamos– y de plástico, trabajan con las dos. Ahorita más, más con la de plástico porque la palma cacalox esa si las hacen, pero las señoras más grandes trabajan todavía eso. (Doña M., comunicación personal, 2012).

El tejido de palma natural está relacionado con el sombrero –objeto que representa las costumbres y tradiciones de la comunidad– junto con la

El tejedor de palma dentro de su comunidad

elaboración de tortillas hechas a mano y los arcos de cucharilla.

Para esta generación, este objeto es percibido como un elemento que reúne a las personas y facilita la convivencia, es un medio que evoca al recuerdo, vinculado principalmente a los ancianos, por ser quienes conservan las tradiciones y costumbres locales.

Existe una diferenciación entre el uso y la elaboración del sombrero de palma natural, el primero está destinado a los ancianos varones que trabajan el campo, mientras que la manufactura se vincula principalmente a las mujeres de edad avanzada, que son quienes se sientan en el piso o en un petate a tejer:

En las fiestas familiares, en una boda, un bautizo, en las cofradías se nota más, porque está la mesa donde están los señores, los hombres, y ya las mujeres están haciendo algo en la cocina, están en la reunión, pero en un petate en el suelo. Cuando las señoras grandes llegan a su casa, no se sientan en el sillón ni en la silla, llegan a su casa y piden sentarse en un petate en el suelo, así se siente más cómoda. (Don J.C., comunicación personal, 2012).

La siembra y el trabajo en el campo son mencionados como elementos que identifican a la comunidad; sin embargo, no se contemplan como trabajo debido a que hoy en día son principalmente de autoconsumo:

lo de la siembra, que todavía siguen sembrando maíz y rábanos, todavía siguen, uno de ellos es mi papá, que todavía sigue con lo de la siembra (Doña M., comunicación personal, 2012).

Los ancianos en cambio, si relacionan la siembra con el trabajo, debido a que en el pasado representaba una fuente de ingresos complementaria, principalmente el pitayo tenía un valor agregado porque personas ajenas a la comunidad visitaban el pueblo para comprar las frutas de temporada, igual que el guaje. El maíz y los rábanos en cambio, son alimentos que siempre han sido de autoconsumo:

El tejedor de palma dentro de su comunidad

No, pues antes todo era terracería, luego no había, no estaban pavimentadas las calles, había más pitayo, había más gente que iban a ver por lo del pitayo, había guajes, las casas de antes era de adobe, más fresquecitas y todo eso (Doña M., comunicación personal, 2012).

Lo anterior coincide con los datos obtenidos por otros autores sobre la siembra y la alimentación en la Mixteca Alta; Katz y Vargas (1990: 29), destacan la importancia en los ingresos familiares de los cultivos de temporal, como los nopales o las pitayas, específicamente, durante la época de lluvias.

Los adultos dividen en dos los miembros del cuerpo involucrados en el tejido de palma: las partes del cuerpo que se usan de manera directa, que son las manos, y la postura sedente y los miembros que se utilizan de manera indirecta e inconsciente, como la columna, los brazos y los pulmones.

Sobre los padecimientos derivados del tejido de palma mencionados por los adultos de la comunidad están los reumas; igual que los ancianos, utilizan el jitomate para aliviar el dolor de los dedos; sin embargo, lo usan caliente, y no frío.

Los adultos de la comunidad mencionaron la *escuela del sombrero* en el pasado, aunque no todos asistieron a esta institución; así que predominantemente la vinculan con las cuevas y con la infancia de los ancianos.

En cambio, el tejido de fibra de polipropileno es conceptualizado como una actividad de entretenimiento y cuyos objetos son útiles y bonitos; entre ellos, destacan los tenates, por ser los que la mayoría sabe hacer.

Como objetos relacionados con la modernidad están la ciudad, los automóviles y las computadoras, que a su vez fungen como un símbolo de estatus:

Es que yo quiero muchas cosas, yo creo que lo (el objeto) que más queremos es el medio de transporte (refiriéndose a su automóvil) (Don J.C., comunicación

El tejedor de palma dentro de su comunidad

personal, 2012).

El concepto de moderno está vinculado también al uso del sombrero femenino –pues, tradicionalmente, está destinado al hombre– además de las bolsas elaboradas con fibra de polipropileno, que son consideradas “bonitas y útiles”.

La educación escolarizada, en cambio, es un concepto opuesto al trabajo, moderno y que requiere dejar la comunidad:

Ha cambiado porque antes estaban ahí en el pueblo trabajando con lo de la palma, y ahora ya no, ya nada más ahora sí que casi son los papás y los abuelos los que están trabajando eso porque los demás ya no, ahora sí al estudio y así a trabajar, porque antes, por lo mismo de que no había trabajo, no estudiábamos. (Doña M., comunicación personal, 2012).

Una opción viable para este grupo es el trabajo fuera de la comunidad –principalmente, para los varones–, y es por esto que consideran a las mujeres como las personas con mayores posibilidades de conservar las técnicas de tejido, aunque sea mediante la fibra de polipropileno:

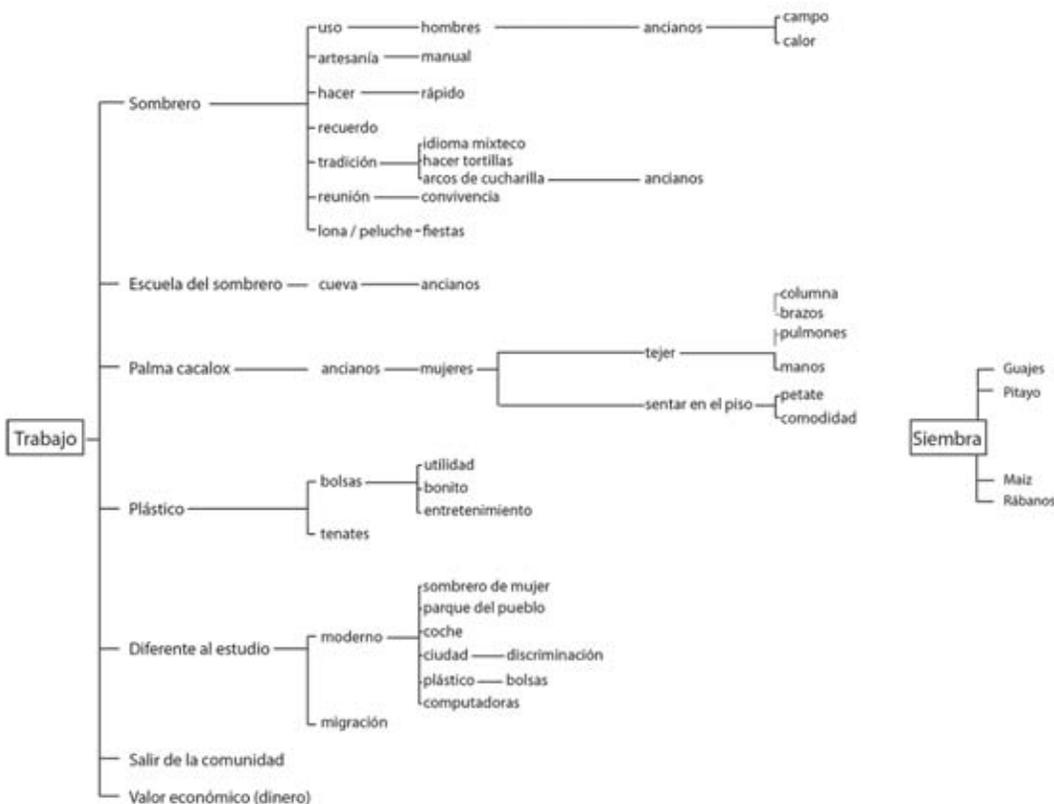
Pues más, más, las mujeres. Sí, porque los hombres ya ve que luego salen a trabajar fuera y las mujeres estamos más que nada en la casa, en lo del trabajo de la casa, y de allí pues a los que les gusta también hacer manualidades pueden seguir con ese trabajo (Doña M., comunicación personal, 2012).

Los elementos que para este grupo definen a la comunidad son, en primer lugar el trabajo de palma y el sombrero. Luego, mencionaron el idioma tu’un savi y la comida; principalmente, las tortillas hechas a mano.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 11

Diagrama de representaciones sobre la comunidad extraída de las entrevistas realizadas a los adultos.



Como puede observarse en el diagrama, para los adultos el tejido de palma es todavía una opción laboral, aunque específicamente se refieren a los objetos de fibra de polipropileno y la perciben principalmente como una actividad femenina.

En este sentido, el tejido de palma se combina con el trabajo en el hogar, mientras que el trabajo externo a la comunidad es una posibilidad tangible para ambos sexos, aunque predominantemente masculina.

El sombrero de palma es un objeto del recuerdo y una prenda útil para el trabajo en el campo, mientras que el sombrero de fabricación industrial forma parte de la vestimenta festiva de los varones.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El tejido de palma en los ancianos

Durante el trabajo de campo, este grupo es el primero con quienes tuve contacto y con quienes mi relación fue más estrecha, debido a la cantidad de tiempo que pasé con ellos y a las innumerables charlas sobre distintos aspectos de la comunidad. Tanto las autoridades gubernamentales locales, como los demás sectores, me referían a los ancianos siempre que preguntaba sobre el tejido de palma; son considerados “los expertos” en la materia, además de que, dada la autoridad moral que tienen para la comunidad, son las personas indicadas para “enseñar”, para narrar la historia del pueblo, o para establecer argumentos explicativos.

Aunque el trabajo de campo con este sector generacional fue mucho más profundo, solamente registré –por medio de una grabadora– diez entrevistas, incluyendo a un maestro de la *escuela del sombrero*, una persona que trabajó en la *Impulsora del Sombrero Mixteco* y al párroco de la iglesia. Entre los entrevistados, ocho son del sexo masculino, y dos mujeres; todos saben tejer la palma y, con excepción de un anciano que tiene problemas de salud, todos realizan esta actividad de manera cotidiana.

Este sector es también el que me proporcionó mayor información respecto a las “costumbres y tradiciones” locales.

Los conceptos que relacionaron con mayor frecuencia como elementos de identidad de la comunidad son, y en este orden, el sombrero, el idioma tu’un savi, la fiesta patronal, los arcos de cucharilla y, en referencia al pasado, hicieron mención del cuerpo o consejo de ancianos –principales–.

Una de las palabras que con mayor frecuencia se ligó al sombrero son “nosotros” o “nuestro”, lo cual concuerda con el testimonio de los jóvenes, los adultos y los migrantes, quienes identifican el tejido de este objeto con los ancianos.

Con respecto al sombrero, ellos establecieron una clara distinción entre el objeto del pasado, del presente y del futuro. El sombrero, en

El tejedor de palma dentro de su comunidad

nuestros días, está íntimamente relacionado con la palma natural, de donde surge una división entre la palma real, que se teje en Petlalcingo, Puebla, la palma criolla, que es la que se utiliza en la comunidad y la palma de monte, material que dividen en los conceptos: uso y elaboración. Por una parte, dicen que sus antepasados solían elaborar petates con esta especie, y a pesar de que las técnicas de tejido de este objeto se han perdido en la comunidad, suelen comprarlos –pues es frecuente que este sector se siente en el piso y los petates se elaboren con este material–; por otro lado, hacen mención del sombrero anicero, el cual se solía tejer con palma de monte en Santiago Cacaloxtotec.

Respecto a la palma criolla, la definen como un material conocido el cual forma parte de una tradición rural, vinculada al trabajo en el campo, fresca para usarse en la cabeza y que, además, produce ganancias económicas. La identifican como un material procedente de otras poblaciones, en donde algunos –los que se han dedicado a comercializarla– hacen referencia a la Mixteca Alta, y en particular, a Santiago Yosondúa.

A pesar de que cuando les pregunté el concepto de “artesanía” se refirieron al sombrero, me parece que esto concuerda más con una definición preconcebida que al concepto real que los ancianos tienen sobre su actividad laboral. Lo anterior lo deduzco debido a que en otras preguntas vincularon el sombrero con los conceptos de “trabajo” y “oficio”; reiteradamente mencionaron la comercialización del objeto, al cual denominaron “mercancía”, mientras que en el concepto de artesanía se referían a otros objetos de palma, como son las figuras de las bolsas y los tenates de fibra de polipropileno:

Se ha intentado que en lugar de tejer sombrero, empezaran a elaborar como artesanías, otra forma, que podrían tener más salida que el sombrero, como que la gente no, como que la gente no se anima muy bien, la gente grande [...] pienso que a lo mejor los niños y los jóvenes más fácil puedan aprender artesanía, aunque no tejido de sombrero. (Padre A., comunicación personal, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Era un mercado bonito, bonito, había cinco, seis, siete carros grandes de mercancía de pura palma, de puro sombrero (Padre A., comunicación personal, 2012).

De igual modo, cuando les pregunté qué es lo más satisfactorio de tejer la palma, la mayoría se refirieron al dinero obtenido por realizar dicha tarea:

Lo más satisfactorio es que por ejemplo, algunas personas tienen un guardadito, cuando uno termina un bonche de sombreros, unos quince, los vende y le dan dinero, eso es lo más satisfactorio. (Don D.H., comunicación personal, 2012).

El sacerdote de la comunidad adjudica el inicio de la migración del pueblo al fracaso de la *Impulsora del Sombrero*, porque el pueblo ya no sabía qué hacer con su “mercancía”.

En reiteradas ocasiones los ancianos se refieren al “sombrecito”, a la “palmita” y a los “arquitos” de cucharilla, de igual manera que utilizan la palabra “pobrecitos” para hablar de sí mismos, refiriéndose a las diferencias entre la comida en la ciudad y el pueblo:

Por eso yo cuando voy (a la ciudad de México), no me gusta nada [lo] que voy a comprar, [la] tortilla [de] allá, esta tortilla de acá [es] blanca, bonita, y [la] tortilla de allá [es] amarilla, amarilla, hasta apesta a cal, por eso no me gusta. Como decía, nosotros esta[mos] pobrecitos, pero no toda esa cosa come uno (Doña E.L., comunicación personal, 2012).

Lo anterior se debe a que identifican el sombrero como un trabajo relacionado con la pobreza; es “nuestro negocio” –específicamente de las mujeres–, pues es una actividad relacionada con el trabajo en el hogar, aunque este es el único sector en el que, también los varones, participan de esta actividad de manera cotidiana. Incluso, podría mencionar muchas ocasiones en que, cuando visitaba una casa, me encontraba a la pareja de ancianos platicando, tejiendo y compartiendo la tarde.

Es también una labor ajena a la carretera –cuya existencia facilita

El tejedor de palma dentro de su comunidad

la salida de la comunidad—. Es una actividad que se ubica temporalmente antes de este suceso que es el momento en el cual se intensificó la migración a la ciudad.

Para los ancianos, las enfermedades relacionadas con el tejido de palma son el dolor de pulmones, dedos tiesos y callos. El trabajo de palma es considerado una actividad “caliente” que genera y produce calor, por lo que entre los remedios para aliviar los padecimientos originados de la misma, está comer alimentos fríos, “todo lo que es fresco”, como zanahorias, col y yerbas, en general. Otro remedio empleado es elaborar una pasta masticando jitomates y colocarla en los dedos para aliviar el dolor y el cansancio de las manos. Estos testimonios concuerdan con el trabajo de Katz y Vargas, quienes describen la concepción del mundo mixteco a través de la alimentación:

En la Mixteca actual se definen claramente dos estaciones del año, la de lluvias y la de sequía. Esto influye en la concepción del mundo que tienen sus habitantes. La humedad se relaciona con la vegetación y la fertilidad. Por el contrario, la sequía tiene como consecuencia la esterilidad. Como resultado, su sistema alimentario gira en torno de las categorías de lo crudo y lo cocido, lo frío y lo caliente, lo seco y lo húmedo. Asocian crudo con frío y cocido con caliente (Katz y Vargas, 1990: 20).

De igual manera, la palma se teje con mayor facilidad en la temporada de lluvias, época en la que los tejedores aprovechan la humedad del ambiente para elaborar la mayor cantidad de sombreros posible, por lo que tejen prácticamente todo el día, así que podríamos decir que es la temporada de mayor fertilidad laboral. En la época de sequía es cuando hay mayores posibilidades de padecer molestias físicas al tejer la palma, pues al estar seca es fácil enterrarse una astilla, y el material provoca cortes en los dedos con mayor frecuencia, por lo que es entonces cuando existe mayor necesidad de recurrir a los alimentos frescos y a la pasta de jitomate.

La fibra de plástico es concebida de una manera completamente diferente; es un material que se utiliza para elaborar sombreros en la época

El tejedor de palma dentro de su comunidad

de sequías –por no requerir humedad– o para tejerse mientras se cuida al ganado. De igual forma, el objeto es usado solamente en época de lluvias, porque el plástico es impermeable, un sombrero de fibra de polipropileno no sirve para usarse en la época de calor porque no funciona, la cabeza se calienta.

El plástico cuesta más que la palma natural y la ganancia económica es menor, así que muchos ancianos prefieren tejer todo el año el sombrero cácalo, a pesar de las lesiones que el material pueda producir. Se describe como un material ajeno a la comunidad y a su herencia cultural, es considerado más resistente y “bonito” que la palma, con el que sus hijas suelen tejer bolsas.

Por último, está el sombrero de lona –fabricado industrialmente– que tiene un mayor valor –económico y social– al de palma. Es un objeto de lujo, los hombres los adquieren por el gusto de portarlo para llevarlo a las fiestas, a diferencia del sombrero de palma, que se usa para el trabajo en el campo.

El sombrero, en el pasado, está vinculado a cuatro aspectos: la cueva y la *escuela del sombrero* –bien diferenciadas una de otra–, que fungían de punto de reunión. La *Impulsora* y la plaza en cambio, se relacionaron con la comercialización y con las posibles ganancias derivadas de la venta de sombreros.

La cueva es descrita como un espacio de reunión de hombres jóvenes y solteros, al cual podían asistir mientras cuidaban el ganado. También es descrita como un lugar vinculado a la muerte y al diablo, y en donde solían ir a bañarse.

La *escuela del sombrero*, en cambio, era una institución a la cual los padres enviaban a sus hijos para que aprendieran a tejer la palma. Generalmente, se llevaba a cabo en una casa donde se reunían niños y jóvenes, y que por tanto, fungía como espacio de convivencia entre personas de la misma edad –algunos ancianos mencionaron haber conocido ahí a

El tejedor de palma dentro de su comunidad

su esposa—. La *escuela del sombrero* tenía reglas bien definidas, cuyo funcionamiento se basaba en competencias entre parejas con castigos corporales para los perdedores, la prohibición de hablar mientras se tejía, y una división espacial y del trabajo.

La *Impulsora*, en cambio, es percibida como una sociedad cooperativa que permitiría el desarrollo de la comunidad, por lo que se define como “patrimonio del pueblo”, y se hace mención a la maquinaria con la que se acaba el sombrero y a sus posibilidades de comercialización.

La plaza, por otro lado, no solamente era el lugar en donde vendían sus sombreros, sino donde compraban fruta y maíz. El pueblo se concibe como el lugar donde actualmente viven los ancianos, un espacio tranquilo en donde no se sufre, donde se reúne la familia, opuesto a la ciudad de México, que es donde trabajan sus hijos.

Con respecto al idioma tu'un savi, los ancianos lo definen como un elemento propio de identidad que les permite “platicar” y que forma parte de la tradiciones de la comunidad. Se define como parte de los ancianos, “de nosotros, los viejitos” y ajeno a los niños.

La fiesta patronal es un elemento que identifica a la comunidad y a los pueblos indígenas. A pesar de ser un posible espacio de comercialización del sombrero, está completamente desvinculado del mismo, incluso es un momento en que se deja de producir. Los ancianos hacen una marcada diferenciación entre la celebración del pasado y la actual, modificada por la migración a la ciudad.

En el pasado la fiesta era mucho más sencilla que la actual, las ceremonias y celebraciones se acompañaban por música de viento; la comida se realizaba en casa del mayordomo, y únicamente era para las autoridades y para los músicos. El mobiliario para la comida era un petate largo que fungía de mesa a los hombres, pues este grupo considera un rasgo cultural de la comunidad permanecer sentado en el suelo.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

La fiesta de ahora en cambio, es un espacio de reencuentro y de convivencia con los familiares que han partido, por lo que la comida es para todos. El espacio donde se desarrolla es un lugar específico para ello, denominado “la mayordomía”, adornado con mesas y sillas; solo algunas mujeres ancianas prefieren seguir sentándose en un petate que colocan en el perímetro del terreno.

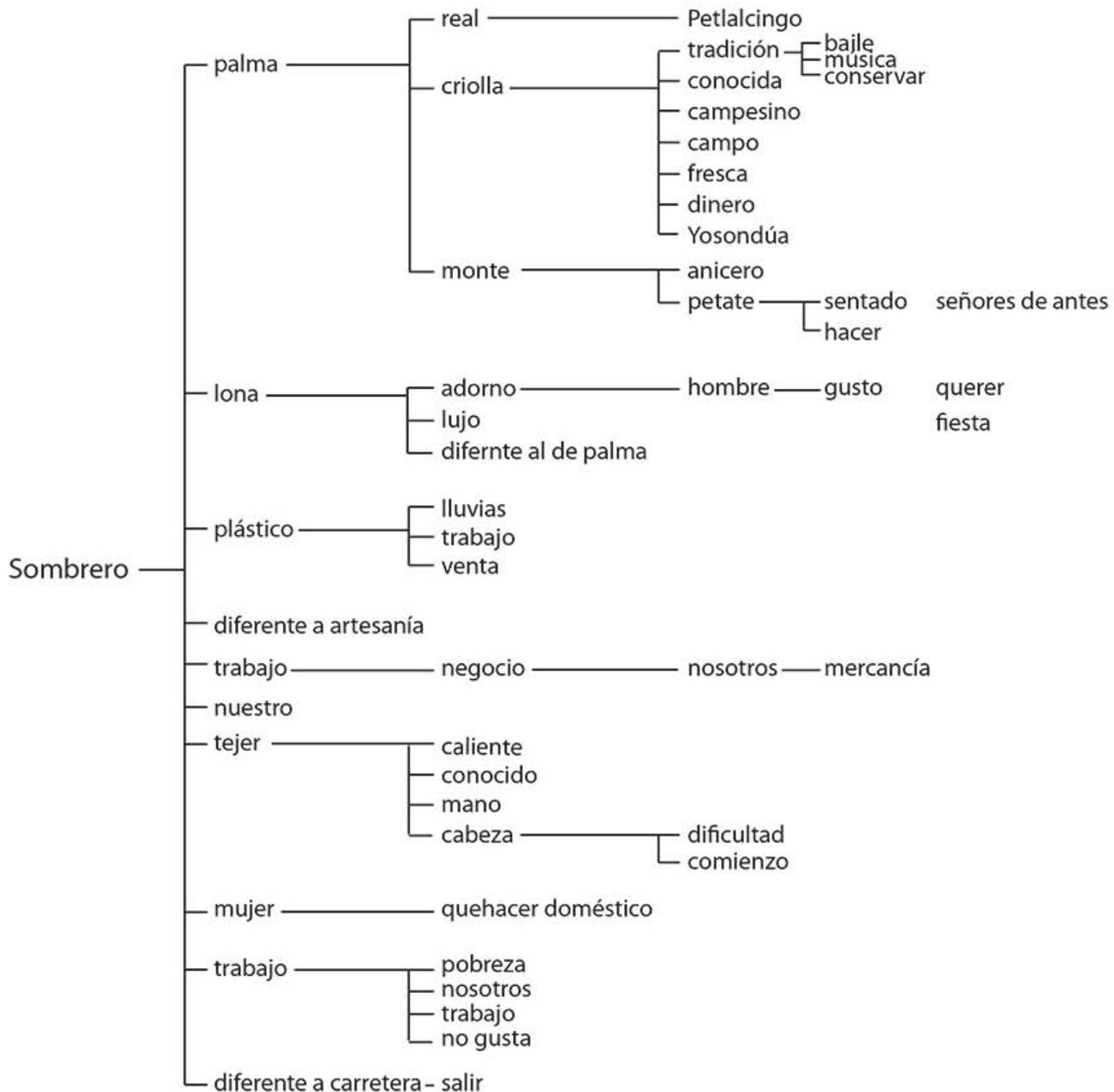
Los arcos de cucharilla, a diferencia del sombrero –que es percibido como una mercancía–, son objetos antiguos, bonitos, heredados de sus antepasados que sirven para adornar los templos principalmente durante la Semana Santa, por ello que son considerados solemnes. El material con el que se elaboran proviene del terreno comunal del pueblo, por lo que es “de todos”. Por último, se hace referencia a la utilización de la cucharilla a modo de cuchara para comer pozole durante las fiestas, lo cual consideran más higiénico, por ser desechables.

La matanza de chivos es una tradición ajena, de Huajuapán de León específicamente. Para los ancianos de la comunidad es conceptualizada como un trabajo que desempeñan en las haciendas para los “españoles”.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

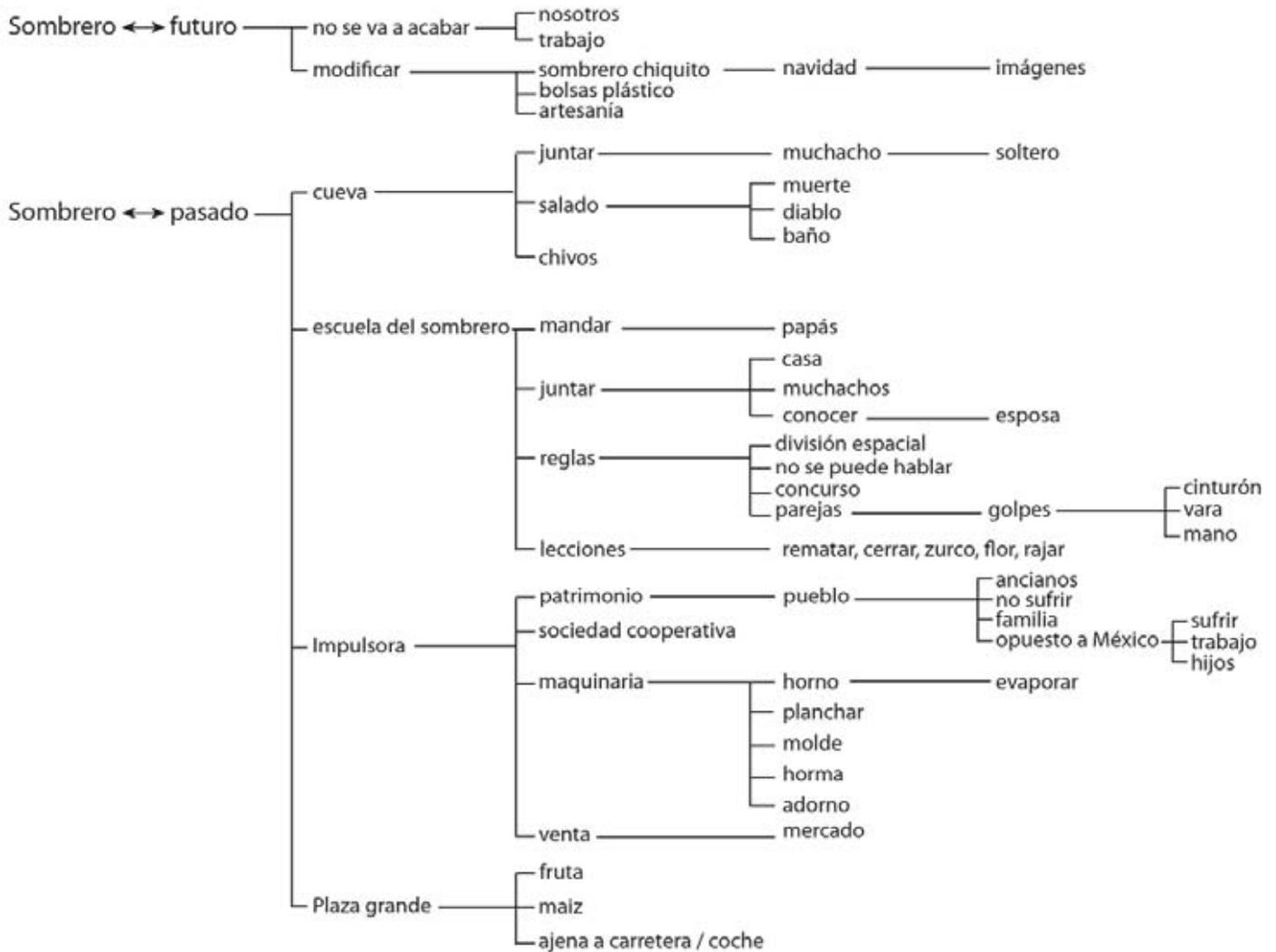
Diagrama No. 12

Representaciones sobre el sombrero extraída de las entrevistas realizadas a los ancianos.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

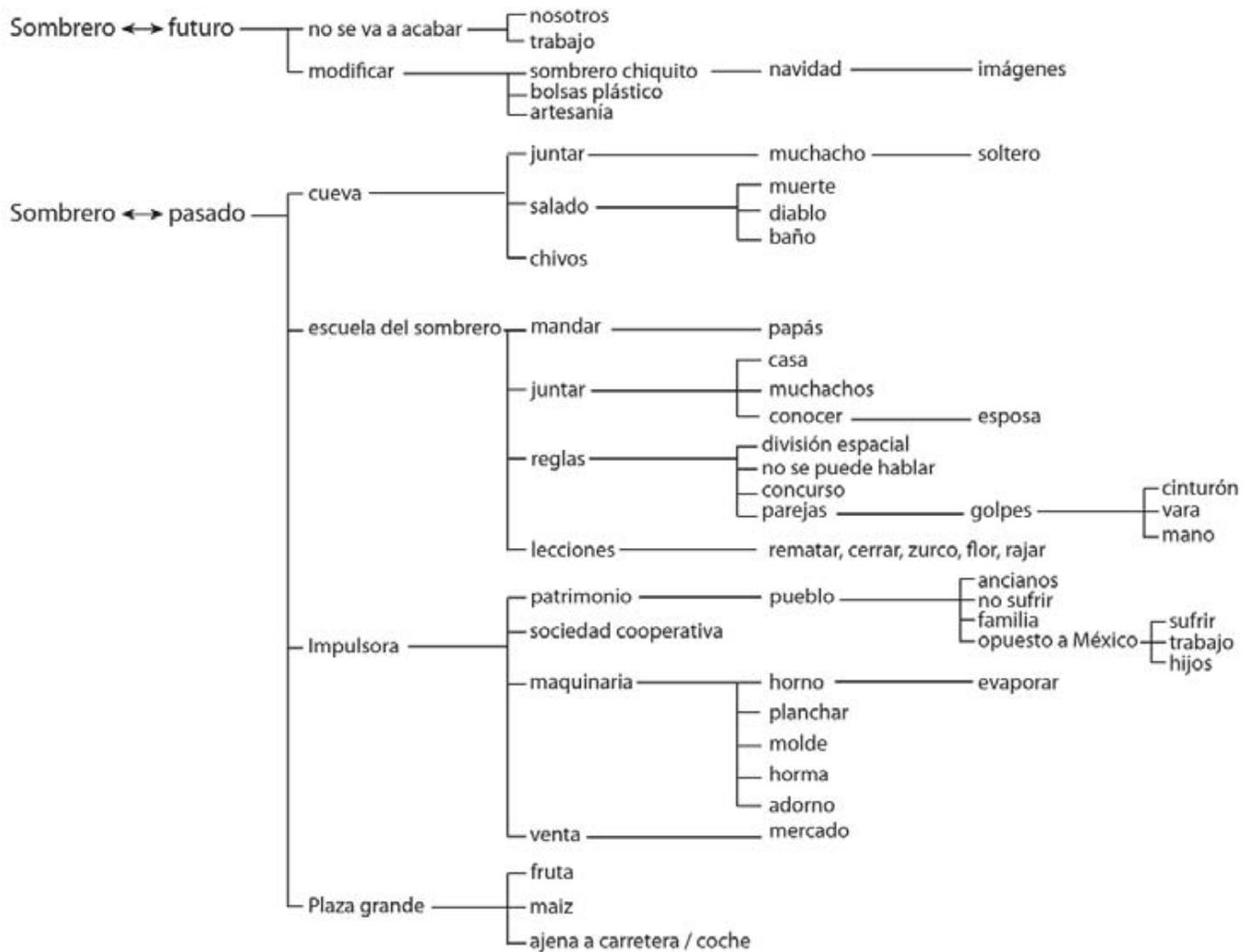
Diagrama No. 13
Representaciones sobre el trabajo de palma en el pasado y futuro, extraída de las entrevistas realizadas a los ancianos.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 14

Representaciones sobre la comunidad extraída de las entrevistas realizadas a los ancianos.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

El tejido y el género

La percepción del sombrero entre los hombres y las mujeres es similar, en ambos géneros está ligada al “hacer de nosotros” –trabajo de la comunidad– como símbolo de identidad, y al material con que se elabora.

Es que mire, el asunto del sombrero es algo de la identidad del pueblo, no ha sido solo de esta administración, de manera recurrente las administraciones anteriores en los eventos lo utilizan como un símbolo de identidad básicamente, porque el sombrero de acá es un sombrero propio de la comunidad en sus características de elaboración, y hay otro tipo de sombreros que vienen de otros lugares que no son iguales al de acá, por eso digamos, como que la acción de utilizarlos, no solo en el asunto de lo de la fiesta. De hecho el sombrero es la identidad. Solo que hace falta promover talleres para que ellos (los jóvenes) lo hagan, no lo van a hacer como algo para sobrevivencia, sino lo harían como algo de entretenimiento o de conocimiento nada más (Presidente Municipal, comunicación personal, 2012).

Las mujeres lo ligan al trabajo de la casa, a la “tradicción del pueblo” cuya referencia femenina es la elaboración de la comida, como es el mole o las tortillas hechas a mano, y hacen una diferencia entre el sombrero, como actividad tradicional, y la “manualidad”, refiriéndose a la creación de bolsas y tenates con fibra de plástico, objetos que consideran “bonitos”. Estos últimos son usados por las mujeres, mientras que el sombrero es tradicionalmente parte de la indumentaria masculina, es un objeto elaborado por ellas para que lo utilicen “ellos”, “los otros”.

En la casa, en lo que mi hija está haciendo su tarea, ahí estoy al lado de ella, y trabajo (refiriéndose al tejido) (Doña M., comunicación personal, 2012).

Para el hombre en cambio, el tejido de palma es un trabajo vinculado principalmente a la comercialización, lo esencial es el dinero que se obtiene con la venta del objeto. El sombrero se vincula con el gusto y el hábito de portarlo –usarlo–, para trabajos en el campo y como objeto de ornamentación.

Es hombre, definitivamente, el (usuario del sombrero) mixteco es hombre. Porque las mujeres por ejemplo, se compran un sombrero pero son de plástico,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

de fibra de plástico (Don J.C., comunicación personal, 2012).

Los hombres hacen referencia a las instituciones: a la *escuela del sombrero* –pues eran quienes fungían como maestros–, a la *Impulsora* –en donde la participación de las mujeres fue solo como tejedoras y obreras, completamente externas a la creación, organización y cierre de la empresa–; y a la cueva –lugar al que acudían solo varones solteros–.

Existe un mayor conocimiento de la historia de vida del sombrero de palma en el género masculino puesto que son quienes, tradicionalmente, obtienen el material y lo introducen en la comunidad y quienes compran el objeto terminado y lo comercializan fuera de la misma.

En las entrevistas se hacen palpables las diferencias que existen en la vida cotidiana entre ambos géneros: para las mujeres es importante la casa, la cocina, la comida –tortillas–, la familia –hijos, hermanos, padres–, la conservación de las costumbres de la comunidad y, actualmente, la elaboración de “manualidades”.

Para los hombres, en cambio, la vida cotidiana se rige por la organización de las fiestas a través de las cofradías y mediante la participación como autoridades relacionadas con distintas instituciones: la presidencia municipal, los principales –consejo de ancianos– y los maestros de la *escuela del sombrero* –puestos exclusivamente masculinos–. Como excepción, la actual presidencia municipal tiene, por primera vez en la historia de la comunidad, a una mujer quien funge como regidora.

La vida cotidiana está también relacionada con el trabajo en el campo, la siembra, la ganadería y la posesión de terrenos en el pueblo. La migración es un tema que aparece reiteradamente en las entrevistas, vinculado a la obtención de dinero:

Estuve como 15 o 20 años (trabajando) con sombrero, hasta que salió la carretera, entonces salieron, comenzaron a salir la gente a buscar la vida porque ya hay camino, ya hay. Ahora se regaron la gente, ya casi, ya ninguno va a estar aquí, porque sabe usted qué cosa va a hacer nuestro... Nosotros

El tejedor de palma dentro de su comunidad

con puro sombrero lo resolvimos porque ellos son nuestro oficio, eso fue el oficio de nosotros. Tenemos que trabajar con sombrero, los lunes se vende y compra su maicito, vuelve a comprar su palma para la semana, y así estuvimos (Don G., comunicación personal, 2012).

La carretera y el automóvil, en particular, aparecen como símbolos masculinos de poder adquisitivo, de estatus y de modernidad.

Don E., (el intermediario de sombreros de la comunidad) ahí fui cuando me casé y él me dio el carro pa[ra] llevarme, y mi familia pues ya no alcanzaron carro, y se fueron caminando a Huajuapán. Llegaron ya bien tarde, ya que estábamos afuera de la iglesia, ya terminó la misa cuando llegaron, pobrecitos, antes llegaron. Si veníamos en el carro como chivos, bien aplastaditos veníamos. (Don S., comunicación personal, 2012).

Los hombres vinculan al género femenino con el uso del sombrero de fibra de polipropileno, con la cocina “echar tortillas”, y con la elaboración de sombrero –actividad que ejecutan mientras “platican” y “comen” –:

La mujer puede hacer sus quehaceres domésticas, se dedican a elaborar su sombrero. Anteriormente no, porque desde temprano, la mujer tenía que pararse a las 3 de la mañana para hacer su comidita y ya tenerla lista, y se sentaba entre el hombre y la mujer a hacer sus comiencitos de limpieza y empezar lo del comienzo, se emplea hasta que lo termine, así era. (Don G., comunicación personal, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 15

Representaciones sobre el sombrero extraída de las entrevistas realizadas a mujeres.

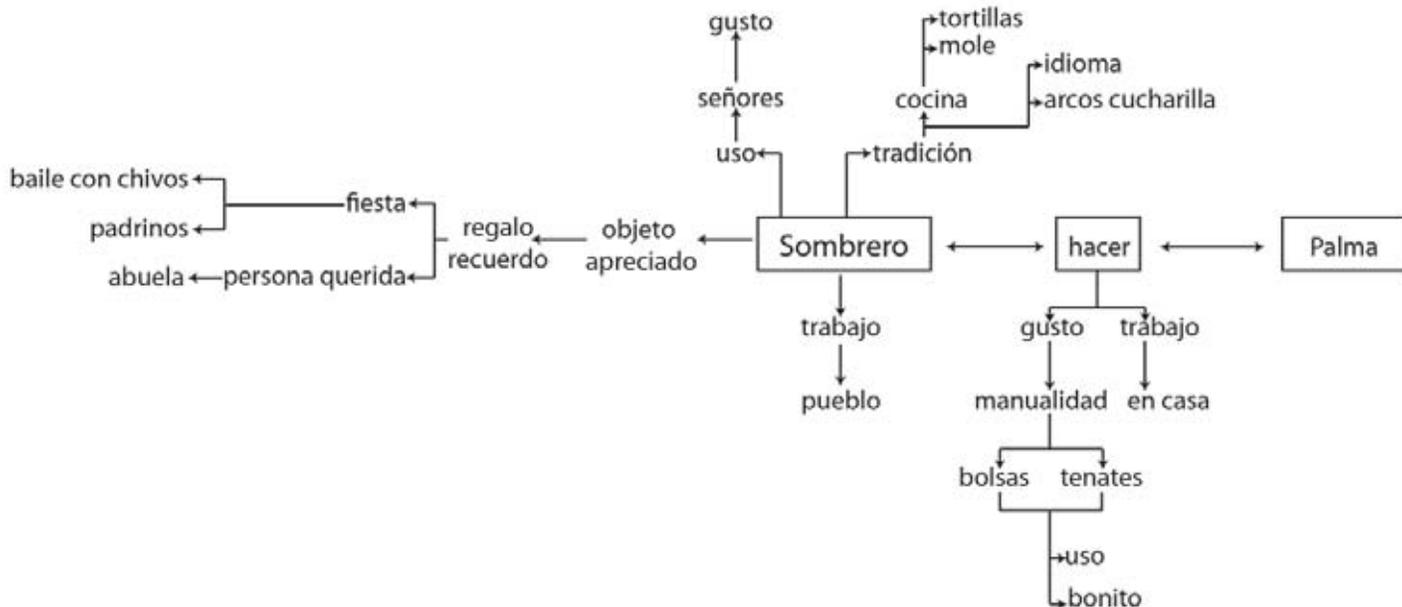
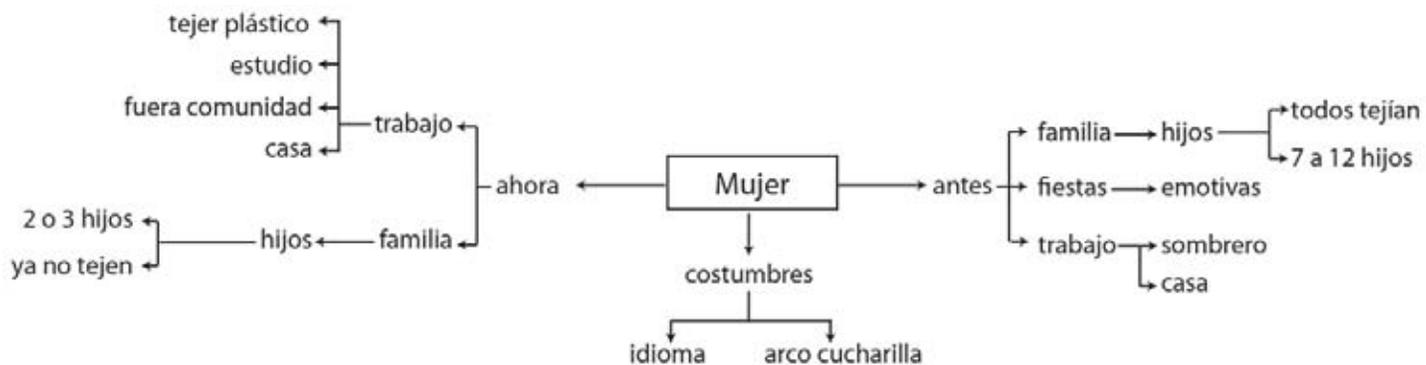


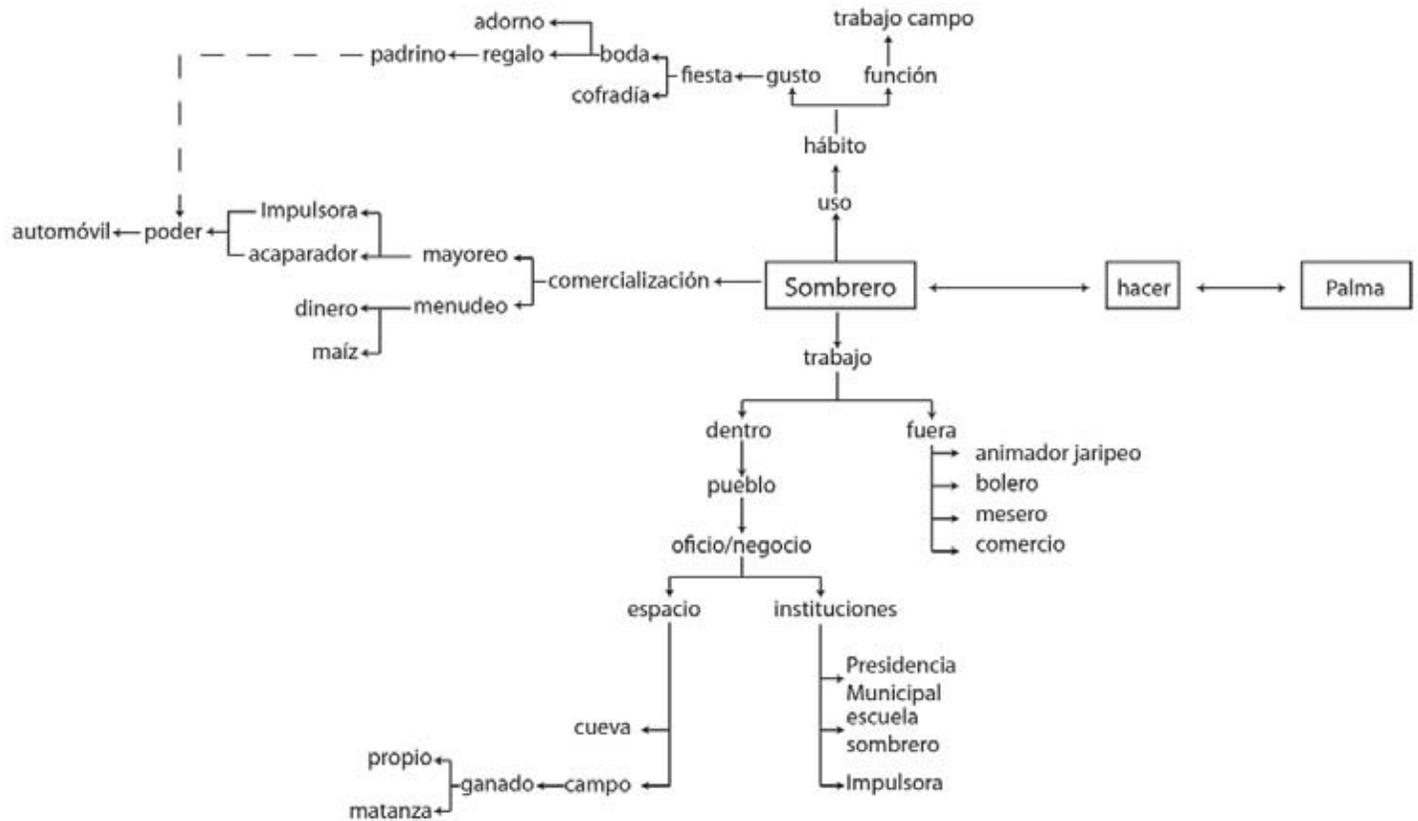
Diagrama No. 16

Representaciones sobre la vida cotidiana de la comunidad, extraída de las entrevistas realizadas a las mujeres.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

Diagrama No. 17
Representaciones sobre la comunidad extraída de las entrevistas realizadas a los varones.



El tejedor de palma dentro de su comunidad

Consumir y consumir.

El objeto como regalo y el vínculo social.

Después de analizar las entrevistas, encontré datos que me permiten establecer similitudes en la relación que existe entre padrino-ahijado y tejedor-comprador de sombrero. Considero que esta una de las razones por las cuales se conserva el tejido de palma en la comunidad –a pesar de ser muy mal remunerado económicamente–.

En esta relación el regalo es fundamental, es el medio de intercambio a través del cual se establece un vínculo. Tradicionalmente era común – cuando la comunidad se desarrollaba y vivía alrededor del sombrero– que un tejedor de palma eligiera como compadre a un comprador de sombrero de la población:

Entonces había un señor que también compraba sombrero, se llamaba Don Jacinto, y ese fue mi padrino de bautizo, él me dio mi nombre y todo, y él fue mi padrino. Cuando nací, y luego fue mi padrino de bodas, de bodas también (Don S., comunicación personal, 2012).

En la comunidad suele elegirse un padrino de la misma generación y es una persona con la cual se establece voluntariamente una relación porque de alguna manera, nos conviene, consideramos que esa persona podría ayudarnos y de igual modo, va a proteger al hijo en cuestión; lo que se crea es una promesa:

Ahora ella la señora si podía, si era de dinero. Mi compadre, su marido, iba a traer palma para la gente, para el sombrero, iba allá la gente a comprar sombrero, cada ocho días los lunes, ya ella con la tienda, pero sí que vendía mi comadre... (Don D.H., comunicación personal, 2012).

Al ahijado hay que cuidarlo, darle sus zapatitos una vez al año, o dos, tres, cuatro meses, o una camisita, o algo, mientras el compadre va a visitarnos como el día del santo, así están las cosas... (Don S., comunicación personal, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

La intensificación de la migración de la comunidad hacia las ciudades ha modificado al destinatario del intercambio –aunque no el patrón–. Actualmente el estatus que tenía el comprador de sombreros ha sido transferido al mayordomo de la fiesta de la cofradía en cuestión quien –según Mendoza (comunicación personal, 2013), desde la colonia en el siglo XIX, adquirió un símbolo de estatus– y es, por tanto, una persona que frecuentemente es elegida como padrino.

La fiesta es el evento en el cual se reúnen todas las personas del pueblo –aún las que viven fuera– y la jerarquía concedida al mayordomo se traduce en la posibilidad que tiene –entre otras cosas– de alimentar durante dos días a toda la comunidad, por tres años consecutivos. Durante la fiesta patronal se llevan a cabo, de manera simultánea, gran cantidad de bodas y bautizos, porque quienes viven dentro prefieren hacer las ceremonias durante estos días para poder reunir a familiares y amigos; o bien, aquellos que radican fuera, aprovechan la fecha para poder llevar a cabo estas celebraciones en su lugar de origen.

Según Monaghan (1990: 759), las fiestas en la Mixteca –refiriéndose a Nuyoo– se celebran en los eventos de crisis de la vida, que son: el nacimiento, el matrimonio y la muerte; o cuando los oficiales de la jerarquía civil-religiosa son forzados a patrocinar la fiesta como parte de sus obligaciones.

Si las fiestas marcan los eventos importantes de la vida, es en estas celebraciones cuando se muestra con mayor claridad el significado de las relaciones sociales implicadas entre los participantes.

El bautizo es la primer fiesta de una persona, es el momento en el cual los padres eligen “tutores sustitutos” para el niño; momento consolidado a través del regalo. Según Don D., (comunicación personal, 2012) los papás del niño son quienes eligen a los padrinos. Anteriormente los abuelos “como gente grande” se encargaban de pedirle “el favor” a los elegidos para que fungieran como tales (a través de una cita). Luego, los papás iban a casa de los padrinos preparados con “su gente”, con aguardiente, refrescos y pan.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Una vez que nacía el bebé, la abuela materna avisaba a los padrinos, bautizaban al niño en Huajuapán, comían en una fonda, y el papá le obsequiaba al padrino chocolate, pan, azúcar y, si se podía, un guajolote. El padrino, a cambio, le daba jabón y aceites para el bebé. El regalo ha ido cambiando con el tiempo, actualmente se obsequia un guajolote o un chivo –si es económicamente posible–:

Entonces la costumbre es... que esto le da a uno la gratificación, la voluntad de los papás de la niña bautizada, se le da a los padrinos ese regalo. Anteriormente se les daba un guajolote o dos guajolotes, ahora ya cambiaron ahora ya le dan un chivito, un chivito. (Don D.H., comunicación personal, 2012).

En la comunidad el chivo es un animal de suma importancia, es ganado –quien tiene chivos es alguien considerado “rico” –, es un bien apreciado y deseado. También es un medio de trabajo, pues anualmente varios pobladores de Cacaloxtepec se desempeñan como carniceros –desde hace varias generaciones– en la matanza de Huajuapán.

Por último, existe una relación entre el chivo y el niño pues tradicionalmente eran los infantes quienes pastoreaban estos animales en el monte mientras tejían sombrero:

Tu papá te decía, no, tú vas a hacer eso, vas a hacer tanto y ya vas a ver a los animales y cuando eso viene, le dice, tú vas a hacer una docena (de sombrero) y súbase al cerro y me imagino que están los animales ahí en el cerro, porque andabas viendo a los animales y había que bajarlos para que no se pierdan (Don S., comunicación personal, 2012).

Antes de la fiesta, el padre del niño compra el mejor chivo que puede –de acuerdo a sus posibilidades económicas– el más grande; y lo adorna con moños y globos.

En la comunidad, el anciano desempeña un papel importante, es quien ha acumulado conocimientos y, por tanto, quien está en posibilidad de aconsejar, e incluso de representar, al adulto en los momentos importantes

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 112: Representante entregando obsequio a padrino (foto: Eruvid Cortés Camacho).



Figura 113: Ceremonia de entrega (foto: Eruvid Cortés Camacho).



Figura 114: Baile del chivo ejecutado por el padrino (foto: Eruvid Cortés Camacho).

de la vida:

Los viejitos entienden, o sea...si se casa mi hijo o mi hija, tengo viejitos. Quizás tíos o un tío lejano, pero alguien de la familia, es una persona ya de ochenta y tantos años, esos son los que me van a representar. Cualquier problema me dicen...sabes que mira vamos a hacer esto... sí como no... (Don B., comunicación personal, 2012).

Durante la fiesta, el mismo anciano que solicitó a los padrinos fungir como tales, da un discurso y entrega el chivo, luego es el primero en bailar con el animal. Posteriormente bailan también los papás del niño. El animal no es sacrificado en la fiesta, puede hacerlo el padrino un par de días después e invitar a sus compadres a comer –lo que es preferible– o bien, puede venderlo:

Hacen mole en la casa, y tú y tu familia van a la casa y comen, si, es la costumbre (Don S., comunicación personal, 2012).

Ya dándole aquí a los padrinos empieza pues a bailar con el chivito, baila con el chivito, ese es el agradecimiento de los compadres de los papás de la niña o el niño o bautizado. Cuando el tentisano (o representante) lo entrega, menciona que es por el favor y para dar las gracias, de acuerdo a la tradición o a la enseñanza de sus ancestros. (Don D.H., comunicación personal, 2012).

En las bodas se sigue un patrón similar al bautizo. Tradicionalmente, el padre del novio, a través de los ancianos de la familia, deberá pedir al padre de la mujer que se case con su hijo. Cuando el padre de la muchacha responde afirmativamente, el novio, su padre y los ancianos llevan un regalo a la familia de la novia –chocolate y pan, tradicionalmente–.

Para el día de la fiesta, el padre del novio deberá comprar y adornar dos chivos, uno para el padre de la novia y otro para el padrino de velación. Durante la fiesta el representante del novio entrega los obsequios a los ancianos de la novia, y el padrino, los padres de los novios y los recién casados bailan con los animales, de igual manera que en el bautizo:

Toda la fiesta se lleva a cabo en la iglesia. Todas esas se hace compadre ahí

El tejedor de palma dentro de su comunidad

en la iglesia...entonces esa es su costumbre del pueblo, ya terminando de comer, después de una, dos o tres horas, después de comer por ahí de las 7:00 u 8:00 de la noche, ya se entrega su presente...nosotros le llamamos presente a ese regalo.

Un representante del novio o la novia, entonces se acerca y se pone a platicar “pues mire compadre” lo único que traemos es una cajita de pan y un presente, un chivo o borrego grande, pero grande...entonces ya se da. Lo adornan, le ponen su moñito y ya lo recibe la persona representante de la novia y dice “muchas gracias por esto” y ya aquí se lo entrega al papá de la novia y ya... empiezan a bailar con el chivo.

Es cuestión de que si no tengo chivo, tengo que ir a comprarlo. Compro dos, uno para el padrino de velación y otro para el papá de la novia. Aparte, el papá del novio tiene la obligación de darle un regalo al padrino de velación, quizás otro chivo o un guajolote grande.

Casi por lo regular los padrinos, los papás de la novia, los papás del novio son los que bailan con el chivo (Don B., comunicación personal, 2012).

En el bautizo y en la boda se entrega al padrino comida, ya sea el pan y el chocolate, el guajolote o el chivo, el objeto se consume y con esto, se consuma la relación. A cambio, el padrino de bautizo tiene la obligación de dar regalos periódicos a su ahijado –jabón y crema, zapatos o ropa– y, eventualmente, el padre puede pedirle al niño que ayude a su padrino en el trabajo del campo:

Su papá es el más que nada, que le dice, mira hijo, vete y ayuda a tu padrino porque va a sembrar, ayúdalo a ver qué puedes hacer allá, y si el niño es aguzado, va y ayuda, y ya cuando levantan la cosecha lo mismo, va echar la mano a levantar la cosecha (Don S., comunicación personal, 2012).

Pero, ¿qué recibirá a cambio el padrino del bautizo a lo largo del tiempo? ¿Es el bautizo una promesa en la que el intercambio final será el matrimonio de sus hijos?:

Si tienes un amigo en quien puedes tener confianza segura y deseas hacer

El tejedor de palma dentro de su comunidad

uso de él, deberás intercambiar ideas y presentes con él, e ir a visitarlo frecuentemente. (Havamal; en: Mauss ,1967: 1).³³

En primera instancia, las personas a las que he entrevistado me han dicho que se les permite contraer matrimonio con quien ellos desean, pero sería importante saber si existe algún patrón en el cual exista una preferencia por los hijos de los padrinos del bautizo.

En la relación que existe actualmente entre el mayordomo y la comunidad, el primero funge como padrino del pueblo, es éste quien obsequia alimentos a los demás, a cambio recibe prestigio y generalmente después de haber invertido sus recursos durante tres años consecutivos y quedar descapitalizado, suele participar –ya sea entonces o después de algunos años– en la elección para algún puesto de la administración pública. Es entonces que la comunidad debe corresponder el intercambio. En ese caso, la relación de reciprocidad es evidente:

El dar y recibir en cualquier contexto es un elemento muy importante en la vida del pueblo (Disikin, 1990: 283).

Para los mixtecos, una de las funciones importantes que deben cumplirse dentro de este sistema de cargos religiosos es la nivelación de las riquezas. La mayordomía forma parte de un sistema de cargos propio del grupo mixteco: un hombre puede aspirar a una mayordomía cuando ya ha demostrado su competencia en el seno de la misma. Quien ha ocupado todos los cargos en la mayordomía adquiere entonces la categoría de mandón, de Anciano, con el que culmina la jerarquía del individuo en su grupo. Hay en Jamiltepec aproximadamente cuarenta mandones, de los cuales algunos cumplen la función de rezanderos [...]. Se les llama para rezar el rosario durante una fiesta familiar o una ceremonia religiosa que interesa al grupo (Flanet, 1977: 47).

³³ If you have a friend in whom you have sure confidence and wish to make use of him, you ought to exchange ideas and gifts with him and go to see him often.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

En Cacaloxtotec, aquellos ancianos de la comunidad que son respetados y que han sido mayordomos de su cofradía y presidentes municipales, suelen fungir como cantor de la iglesia, cuya función es similar a la del rezandero de Jamiltepec. Una de las fechas más importantes en este cargo es la celebración de muertos, donde los cantores deben rezar el rosario en las casas de los familiares cuyos parientes han fallecido en los últimos tres años—igual al periodo de las mayordomías y a los cargos públicos de la presidencia municipal—, y luego dirigen los rosarios, mientras caminan de la casa del difunto al panteón, con la intención de llevar a la tumba una cruz bendecida previamente.

En la generación de los abuelos actuales, el mayordomo no cumplía la misma función que la que desempeña ahora; la fiesta patronal era mucho más modesta y el mayordomo solamente tenía obligación de invitar a comer a los músicos y a las autoridades del pueblo, entonces era el comprador de sombreros quien tenía este papel.

Cuando existía la escuela de sombrero, las personas utilizaban la vestimenta tradicional, en la cual calzaban huaraches. El zapato era un objeto apreciado dentro de la comunidad porque mostraba que quien lo portaba tenía un cierto poder adquisitivo y por tanto, social.

Don S. (comunicación personal, 2012) comenta en una entrevista que entonces él trabajaba para el principal intermediario de sombreros y que cuando Don S. se casó, éste le obsequió unos zapatos:

No había zapatos, maestra, había huaraches de esos de correa. Eran de correa, de esa roja y estaba descalzo mi cuñado, que está ahí en la tienda. Dice (el comprador de sombreros), “este cabrón, tanto tiempo anduvo ahí con el carro y no se va a poner zapatos en su boda”, y ya fue a comprar, quién sabe a dónde fue a comprar. En Huajuapán no había zapatos, no había zapatos tampoco, puro huarache de correa, quién sabe a dónde fue a comprar, cuando vino a traer mis zapatos negros, dijo, “te traje zapatos, pero es cinco”, ah, pues si es número cinco justo, le digo, y ya me puse mis zapatos, tenía miedo de gastarlos porque ya no tengo otra. Me gustaban mucho mis

El tejedor de palma dentro de su comunidad

zapatos, y nos los usaba mucho, porque se me van a acabar y no tengo otros (Don S., comunicación personal, 2012).

Cuando le pregunté a Don S. las obligaciones que un padrino de bautizo tiene con su ahijado lo que me respondió es que debe obsequiarle un par de zapatos al salir de la iglesia:

La obligación tiene, bueno, es costumbre, que le de sus zapatos, le tiene que dar unos zapatos saliendo de la iglesia. (Don S., comunicación personal, 2012).

En este caso, existe una similitud entre la relación padrino-ahijado y comprador-tejedor, donde el zapato funge como objeto de intercambio.

Al maestro de la *escuela del sombrero* también se le solían obsequiar regalos como pago –principalmente alimentos– puesto que no recibía un salario de los alumnos o de sus padres:

Le regalábamos, le dábamos así, come bien, llegas con un pedazote de cecina y así... todo el tiempo que yo estaba con él enseñando a hacer sombreros, mi papá era carnicero, me llevaba yo escondidito un cachote de cecina, un pedazote y ya me lo madrugaba... llego y le doy, y me dice, gracias (Don S., comunicación personal, 2012).

La diferencia entre la relación del tejedor con el maestro de la escuela, y con el comprador de sombreros, era el pago. Al primero se le hacía en especie y existía una relación de reciprocidad, donde el maestro enseñaba y los alumnos lo retribuían con regalos eventuales.

El comprador, en cambio, tenía una jerarquía dentro de la comunidad; a este se le vendía el sombrero –objeto– y a cambio se recibía dinero o especie –cuando se practicaba el trueque–, pero siempre era una relación desigual en donde la mercancía tenía un precio establecido –aunque fuera por el comprador–.

En las fiestas actuales el padrino de boda o bautizo suele regalar sombreros a los invitados para el momento en que se baila con el chivo,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

después de que los padrinos, padres o novios danzan con el animal, los invitados lo hacen utilizando el sombrero tradicional de la comunidad:

O en fiestas, no sé si había oído hablar de lo de los chivos que bailan, hay un baile de los chivos, entonces muchos sacan sombreros así, y empiezan a bailar. El padrino o los papás del niño bautizado (los regalan). (Son) de los que hacen aquí, ese se manda a planchar o así, y ya, esos son (Srita. G., comunicación personal, 2012).

A pesar de que se ha transferido al mayordomo el papel que tenía el comprador de sombrero, este objeto sigue representando a la autoridad, es el padrino el que lo obsequia a los invitados de la fiesta y el regalo, en sí, tiene también cierta similitud con la función del mayordomo, donde una persona –quien tiene el poder en ese momento– obsequia a un grupo un objeto determinado. Estas relaciones de reciprocidad se conservan y permanecen aún en las personas que han migrado de la comunidad:

Mi hijo que está en México, viene cada año, creo que otro día vamos a ir a su casa, porque va a ser su santo, vamos a ir al circo, va a hacer una fiesta, quiere que se haga una barbacoa, porque yo le entiendo a la barbacoa, quiere que yo lo vaya a hacer a su casa allá en México, tiene su horno y todo, tiene un buen terreno ahí. Va a invitar a sus compadres, a sus amigos, dice, si, si, ahí estamos, mijo (Don S., comunicación personal, 2012).

La relación entre compadres es un vínculo adquirido de manera voluntaria, en donde el objeto –regalo– es el medio para formalizarla y sellarla. Al compadre se le suele saludar en la calle con afecto, con el compadre se puede y se suele compartir el espacio de tejido, y la comida está siempre involucrada en esta relación donde el que da, recibe y viceversa.

El sombrero y el zapato en cambio, son bienes significantes de estatus y poder dentro de la comunidad. Para Mauss (1967:2), estos regalos que aparentemente son desinteresados, de hecho, son obligatorios, y la intención de quien los entrega es generar un compromiso, crear un vínculo, o mejor dicho, son un “engaño social”.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El artesano - diseñador en el objeto de palma de la Mixteca oaxaqueña

El diseñador no profesional es capaz de reproducir, con la técnica y materiales de que dispone, soluciones conocidas y útiles para la mayoría de la gente. [...] Al diseñador profesional, además de los atributos estimados del no profesional, lo caracteriza la capacidad para identificar en un problema de diseño, el mayor número de variables físicas y tecnológicas, y las aún más numerosas variables contextuales que proporcionan la cultura, las condiciones ambientales y la estructura social específica.

FERNANDO MARTÍN JUEZ

A continuación pretendo mostrar dos ejemplos de artesanos-diseñadores que actualmente elaboran objetos con aplicaciones de palma diferentes a los tradicionales, destinados a usuarios ciudadanos. En ambos casos son o han tenido contacto con un diseñador profesional, han vivido en centros urbanos y conocen –subcontratan– comunidades tejedoras de la Mixteca oaxaqueña.

Cabe destacar, que en esta categoría existe una clara división del trabajo físico e intelectual, ya que el objeto es conceptualizado y diseñado por una persona y elaborado por otras:

encontramos al “artesano-diseñador” que proyecta y realiza los prototipos de objetos utilitarios hechos con materiales “tradicionales” pero readecuados a las necesidades y gustos del consumidor cosmopolita, cuya producción podrá darse en cualquiera de las demás formas de producción aquí citadas: sofisticadas bolsas de palma, pajareras de carrizo transformadas en cavas, sillas de tule contemporáneas, equipales agigantados para funcionar como juegos de sala, entre otros (Turok, 1998: 116).

El primero es el Sr. O.B., comerciante de la ciudad de Huajuapán de León, quien desde hace veinte años vende objetos en ferias regionales y nacionales,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

en donde aprendió a elaborar objetos de cuero a través de un brasileño que se dedicaba a hacer zapatos.

En el año 2008, en la presidencia municipal laboraba un diseñador industrial que tuvo la iniciativa de apoyar y capacitar a algunos productores locales de distintas ramas, con lo cual se conformó un grupo –al cual pertenece el Sr. O.B. – que actualmente trabaja a modo de cooperativa.

Al Sr. O.B., se le ocurrió hacer bolsas combinando la palma de monte (por ser el material típico de la región) y el cuero. Él no sabe tejer la palma, por lo que en un principio decidió cortar un sombrero sin rematar para adornar una bolsa, posteriormente acudió a una artesana de San Pedro Yodoyuxi (Mixteca Baja) para pedirle que tratara de elaborar la pieza a la medida. Con asesorías del diseñador industrial y en conjunto con la tejedora, fue modificando el objeto hasta obtener distintos diseños y acabados. Actualmente vende sus productos en tiendas de la ciudad de Oaxaca y en el zócalo de Huajuapán de León.

El Sr. O.B. subcontrata con los tejedores la elaboración de la parte de palma; él mismo corta las piezas de cuero y con ayuda de dos niños que provienen de una comunidad aledaña, en la que se dedican a coser balones, une manualmente ambos materiales para formar la bolsa, cuya ventaja competitiva contra las de palma de plástico de Santiago Cacaloxtotec son los acabados, ya que tiene cierre y un forro interior de manta, lo cual le da un valor agregado al objeto.

El Sr. O.B. comercializa sus bolsas en el zócalo de Huajuapán de León en \$300.00, mientras que paga al tejedor \$30.00 por pieza, siendo que éste último gana, por un sombrero anicero, entre \$2.00 y \$5.00 pesos, así que aunque la ganancia no es mucha si es mayor a la usual.

El segundo caso es la Srita. D.P., egresada de la carrera de Ingeniería en Diseño de la Universidad Tecnológica de la Mixteca, quien ha formado su propia empresa y actualmente comercializa bolsas en gran cantidad de ferias nacionales y en tiendas de otros estados, como Monterrey y la ciudad



Figura 115: Bolsa de palma, cuero y manta con adornos de semillas naturales
Diseño: Sr. O.
Elaboración: tejedores de palma y cosedores de balones. Huajuapán de León, Oaxaca



Figura 116: Interior de la bolsa de palma de monte, cuero y manta
Diseño: Sr. O.
Elaboración: tejedores de palma y cosedores de balones. Huajuapán de León, Oaxaca

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 117: Bolsa de tela con palma de plástico

Diseño: Srita. D.F. Tejido de palma en la comunidad de Zapotitlán de las Palmas.



Figura 118: Bolsa de tela con palma de plástico. Diseño: Srita. D.F.

Tejido de palma en la comunidad de Zapotitlán de las Palmas.

de México.

Durante los últimos semestres de sus estudios, la Srita. D.P. comenzó a diseñar bolsas mezclando la palma de plástico con tela. Ella tampoco sabe tejer la palma, por lo que acudió a Zapotitlán de las Palmas –comunidad aledaña a la ciudad de Huajuapam de León–, en donde les pidió que le tejieran un segmento de la bolsa. En principio, vendía sus productos a personas conocidas, luego empezó a comercializarlos en tiendas de Huajuapam de León, posteriormente logró participar en la Feria del Regalo de la ciudad de México y tuvo tal éxito que contrató a una de sus compañeras como apoyo. Actualmente radica en la ciudad de Oaxaca, en donde se dedica tiempo completo a diseñar y elaborar las bolsas.

Así, el tejido de palma lo sigue solicitando a las tejedoras de Zapotitlán de las Palmas, quienes hacen una tira recta con las combinaciones de color solicitadas por la diseñadora, misma que la Srita. D.P. y su compañera unen con la tela usando una máquina de coser. Igual que en el caso anterior, las bolsas tienen cierre y forro. En venta directa una bolsa su precio oscila entre \$150.00 y \$300.00 pesos MN, de acuerdo al tamaño.

Los objetos anteriores responden más a las preferencias de un mercado urbano que rural. Tanto el Sr. O.B. como la Srita. D.P., han tenido la posibilidad de viajar y conocer otros estados de la República, lo que los ha impulsado a elaborar objetos diferentes a los tradicionales. A su vez, los tejedores reciben una mayor remuneración por su trabajo que con el sombrero de palma, por lo que según el Sr. O.B., (comunicación personal, 2012) “es una ayuda mutua entre artesanos”.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

El curso de palma de Santiago Cacaloxtepec

En Santiago Cacaloxtepec, durante el año 2012 la presidencia municipal contactó al Instituto Oaxaqueño de las Artesanías para solicitar un curso de palma a los habitantes de la población. El curso lo impartió la maestra Sandra, quien es originaria de Santa María Xochitlapilco –población aledaña a Huajuapán de León–.

La maestra participó en una convocatoria de la presidencia municipal de esta ciudad, en donde se les solicitó elaborar objetos de palma que pudieran comercializarse a un precio mayor que el sombrero, el tenate o el petate. Según su testimonio, ella visitó una población llamada Tepetlapa –que colinda con el estado de Guerrero, de donde es originario su esposo–, donde conoció a un anciano que elaboraba un tejido muy antiguo a base de nudos, mismo que casi se había perdido en las nuevas generaciones. Esta técnica crea una superficie muy resistente con orificios y la utilizaban en dicha comunidad para tejer “porta-bultos”, que es una especie de capa que le colocan a los burros para cargar leña o madera, y según Doña S., (comunicación personal, 2012) este es un objeto funcional que se elabora exclusivamente dentro del espacio doméstico y para autoconsumo.

Cuando la presidencia municipal le solicitó la elaboración de un objeto diferente, ella recordó el tipo de tejido que le había enseñado el anciano en Tepetlapa y pensó en hacer algo con esta técnica. Por la noche, cuando llegó a su casa y habló con su cónyuge, se le ocurrió que podría hacer bolsas, así que en conjunto con Don Julio –vecino y compañero de curso–, elaboraron algunos prototipos con distintos tejidos para mostrárselos al personal de la presidencia municipal a cargo de la capacitación.

En principio hicieron bolsas de palma tejidas en su totalidad con esta técnica, posteriormente decidieron añadir manta de distintos colores para darles un mejor acabado. Elaboraron distintos nudos –todos, variaciones de la técnica ancestral– y los denominaron nudo mixteco, uña de gato, redondo, pancita de ballena y lomo de chintete.



Figura 119: Tenate en espiral elaborado con la técnica de nudos durante el curso de palma de Santiago Cacaloxtepec.



Figura 120: Petate con palma natural y teñida con anilina elaborado durante el curso de Santiago Cacaloxtepec.

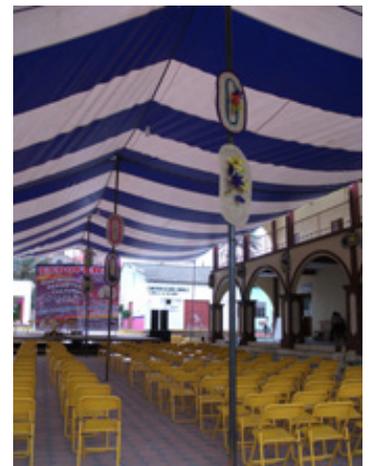


Figura 121: Muestra de tapetes durante la fiesta patronal de Santiago Cacaloxtepec.

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 122: Muestra de objetos elaborados en el curso de palma de Santiago Cacaloxtotec durante la fiesta patronal.



Figura 123: Curso de elaboración de objetos palma con la técnica de nudos en Santiago Cacaloxtotec



Figura 124: Bolsa de tela con palma tejida en espiral con la técnica de nudos durante el curso de Santiago Cacaloxtotec

A través del curso de capacitación, la maestra aprendió a teñir la palma con una anilina especial. Posteriormente, elaboró lámparas, tapetes para comedor y para interiores de sala, adornos para muros –mariposas y lagartijas–, portaretratos y decoraciones para muebles de madera.

Doña S., tiene un pequeño negocio en la ciudad de Huajuapán y participa en ferias regionales y nacionales mediante la presidencia municipal, pero principalmente se dedica a impartir cursos a distintas poblaciones mediante diversas instancias gubernamentales, entre ellas, el Instituto Oaxaqueño de las Artesanías. Así mismo, ha participado en concursos estatales. El costo final de las bolsas que ella elabora varía entre \$150.00 M.N. y \$580.00 MN.

Al curso de palma de Santiago Cacaloxtotec asistieron mujeres de distintas edades, jóvenes, adultas y ancianas. A pesar de que los varones fueron incluidos en la invitación, ninguno asistió. Según Doña S., nunca ha tenido un estudiante de sexo masculino en los cinco años que tiene de enseñar en distintas comunidades. De las asistentes en Cacaloxtotec, solamente cuatro personas sabían elaborar el sombrero cácalo en su totalidad, por lo que la maestra dirigió el curso a personas que desconocían las técnicas de tejido de palma.

Los objetos que elaboraron fueron expuestos durante la fiesta patronal de la comunidad, con la intención de que los visitantes pudieran observar el trabajo realizado por la presidencia municipal en turno. Un dato significativo es que en la fiesta del año 2011, las autoridades municipales adornaron el zócalo con sombreros, mientras que en el año 2012, la misma administración utilizó los tapetes de palma elaborados en el curso; sin embargo, valdrá la pena revisar las modificaciones que se harán al producto después del curso y el seguimiento que se dé o no de esta técnica en el futuro. Según Don S. (comunicación personal, 2014), algunas mujeres de la comunidad continuaron elaborando bolsas a base de nudos, mismas que venden directamente; sus productos, sin embargo –hasta donde él sabía–, dicho evento no promovió la creación de una cooperativa local.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

La cueva y la *escuela del sombrero*

Fernando Benitez (1967: 415-420) describe con precisión la cueva de los tejedores de palma de Magdalena Peñasco –comunidad de la Mixteca Alta– en donde, según su narración, participaban principalmente hombres, aunque también había una mujer tejiendo en su interior. La descripción incluye el vestuario de los personajes, los motivos por los que se dedicaban a dicha actividad –expresados por los tejedores al autor– y el ambiente oscuro y húmedo de la cueva, iluminado por lámparas de petróleo:

Cerca de los mazatecos, en las montañas erosionadas de Oaxaca, viven los mixtecos descendientes de una de las grandes culturas mesoamericanas. Carecen de bosques y de cafetos, y para sostenerse deben trabajar en pequeñísimas cuevas, a la luz de un candilito de petróleo, tejiendo sombreros de palma. El sábado bajan centenares de indios al tianguis de Tlaxiaco, una de las metrópolis blancas de la Sierra Mixteca y allí los esperan los agentes de otro poderoso monopolio: Tehuacán, situado a 200 km. Les compran seis millones de sombreros anuales a 80 centavos, en las buenas temporadas a peso, y los revenden a siete y ocho pesos. Les compran también 80 mil carneros y les venden caro el maíz que compran barato en los almacenes del Gobierno (Benítez, 1967: 51).

Edgar Mendoza (1998: 23), narra la elaboración de distintos objetos en Santa María Ixcatlán –comunidad fronteriza entre la Mixteca y la Cañada en el estado de Oaxaca– en donde menciona un documento, de 1777, que describe la elaboración de esteras, petates y sombreros en cuevas o cavernas subterráneas por las personas oriundas de la población.

Mientras que Giselle Velasco –cuyo trabajo de campo se desarrolla también en Santa María Ixcatlán– describe de manera breve la cueva, su humedad y posibles padecimientos de los tejedores derivados de la existencia de hongos y moho en las paredes. Así mismo, hace mención de la posible existencia de la *escuela del sombrero* en época prehispánica, donde castigaban o premiaban a los niños por su desempeño en la elaboración de dicho objeto (1994: 25, 26, 40).

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Ninguno de los autores mencionados se sitúa en la Mixteca Baja, ni describe la *escuela del sombrero*, la cual –de acuerdo a los testimonios de los pobladores de Santiago Cacaloxtepic– puede ser o no independiente de la cueva artificial.

En Santiago Cacaloxtepic, había tres modalidades con respecto al espacio físico en donde se tejía la palma. La *escuela del sombrero* en algunos casos se describe como una amplia habitación en una vivienda particular, generalmente de adobe con piso de tierra –para conservar la humedad–:

Es que tenía una casa de adobe que venían 40 o 50 personas a hacer el sombrero. Nomás una casa larga, larga, así era (Don G., maestro de la *escuela del sombrero*, comunicación personal, 2012).

También se llegó a practicar en cuevas artificiales, que eran espacios acondicionados en el patio de una vivienda, donde se hacía un orificio en el suelo:

Vamos a una casa donde nos juntamos, escarban así una parte bien grande, como de acá hasta allá, así largo, de aquí a la puerta de ancho, y tapan arriba con ramas, le echan tierra encima, acá en el pueblo, y ya adentro ya tenían tantita agua, y ahí nos metemos, nomás con una puertita nos dejaba, ahí nos metimos adentro, adentro a hacer sombrero. Ya cuando está oscuro ya no está uno adentro, solamente si quiere uno, cuelga un candil porque antes no había luz donde quiera, cuelga un candil que va con petróleo (Don M., comunicación personal, 2012).

Por último, están las cuevas naturales, a las cuales solo asistían los hombres solteros a tejer la palma; sin embargo, este último espacio no puede considerarse una escuela porque no había un maestro y, de acuerdo a las narraciones, la dinámica era distinta, pues incluso se jugaba baraja en su interior:

Fue mucha gente, allá donde está cayendo el agua por allá, allá está una cueva, se juntaban los muchachos a hacer sombrero, puro soltero. Toda la juventud que estuvo antes allá se juntaba para hacer sombrero porque como está humedito allá, allá se junta. Pero ahora ya no, como ya no hay joven que

El tejedor de palma dentro de su comunidad

hace sombrero, hay joven, pero ahora ya ninguno hace sombrero (Don G., comunicación personal, 2012)

Es de puros hombres, iban, puros hombres pues las mujeres no van lejos, la gente también no las deja a sus hijas o sus esposas porque la gente critica que qué anda en lo de los hombres, se juntan en las casas de aquí del pueblo, sí, se cruzan parejo, hombres y mujeres, pero ya lejos ya no, nomás puros hombres iban (Don M., comunicación personal, 2012).

La escuela del sombrero y la vida cotidiana

A los ancianos que he entrevistado (abuelos y bisabuelos actuales) les tocó la *escuela del sombrero*, que existió en Santiago Cacaloxtepec hace aproximadamente cincuenta años. Durante su niñez no recibieron educación escolarizada por no existir una escuela en su comunidad, así que desde temprana edad –entre los cinco y los siete años– aprendieron a tejer sombrero. En palabras de los tejedores, “antes era muy duro, no había casi nada que comer”:

Nos enseñaron a nosotros porque nosotros también fuimos chavos y su abuelito nos enseñó a hacer sombrero, ese fue nuestro maestro. Nomás los junta uno para hacer sombrero, pero ellos aprendieron, sus mamás los enseñaron, sus papás los enseñaron, ya nomás llegan a nuestra casa para apurarlos para que haga el sombrero. Vayan para que ese señor los apure para que hagan el sombrero.

Y allí había reglamento.

Verá usted, que ellos se juntan y los que estén en medio que estén haciendo su sombrero, cada quien cuando acaba su sombrero, se va, o sea a las cuatro ya se va porque ya se acabó su tarea, ya se acabó su sombrero, ya se va a descansar. Ya mañana temprano ya vienen a hacerlo para que el que acaba temprano ya se va a descansar. Eso fue lo que enseñamos nosotros. Se juntan muchachas con hombres, pero cada quien su lugar, y conforme va acabando su tarea, cada quien se va. Así nada más, se pone un petate y se sienta a hacer su sombrero (Don G., antiguo maestro de la *escuela del sombrero*,

El tejedor de palma dentro de su comunidad

comunicación personal, 2012).

Los motivos por los que elegían al maestro de la escuela son dos: uno porque eran personas de fuerte carácter que hacían que los alumnos terminaran más rápido y el otro es que ellos mismos eran buenos tejedores –los más rápidos–:

Alguna persona que sabe hacer muy rápido el sombrero, ese era el maestro. El que era mejor para hacer sombrero, el maestro de sombrero. (Lo hacía) porque le gustaba trabajar (con) la gente, a estudiar a hacer sombrero (Don S., comunicación personal, 2012).

No, el pueblo no los eligió, antes, nada más saben las señoras del pueblo que ellos hacen sombrero, entonces como tienen su carácter, como ya son viejitos, vas allá que hagas tu sombrero, ahí que te ponga él la tarea, qué tanto debes de avanzar en tu sombrero, y los ponía a que ellos participaran como si fuera concurso, digamos agarran la mitad de la copa, y dicen hasta que no se acabe el sombrero, quien acabe primero ese se va primero, y quien no, su castigo. ¿Y cuál era el castigo? (Doña R., comunicación personal, 2012).

Pues sacábamos la riata, o con el cinturón, lo que fuera. Eso nomás fue, señora, eso nomás vivimos nosotros, porque también nosotros crecimos también con nuestro papá que nos mandaba a hacer sombrero, y así nos tuvieron hasta que murió la gente grande, ahora quedamos nosotros, ya nosotros somos grandes, ahora pues ya todos los más grandes ya se murieron, los que enseñaron a nosotros a hacer sombrero (Don G., comunicación personal, 2012)

El maestro de la escuela no recibía un salario o un pago monetario por parte de los padres de los alumnos, en cambio, si recibía regalos y prestigio dentro de la comunidad.

La *escuela del sombrero* empezaba a las 5:00 am, hora a la que se escuchaba el llamado. Según la Sra. E.C., el “dueño de la casa en la que se tejía” llamaba a los tejedores con un cuerno de res al cual le cortaba la punta, esto significaba que toda la población debía reunirse para empezar a

El tejedor de palma dentro de su comunidad

trabajar. Usualmente lo hacían dentro de una casa o en cuevas artificiales, en un espacio muy amplio, sin muebles y con piso de tierra, mismo que mojaban frecuentemente para mantener húmedo el ambiente, y con esto, flexible la palma.

Los tejedores se sentaban en el piso, en el perímetro de la habitación y comenzaban a tejer a esa hora. Los adultos enseñaban las técnicas a los niños. “El dueño de la casa” utilizaba una varita de madera afilada en la punta para revisar que el tejido fuera firme, y esto lo hacía intentando atravesar el sombrero, si lograba hacerlo, el tejido debía repetirse, en caso contrario, el sombrero era aprobado. Se les exigía una cantidad de sombreros determinada diariamente, su número variaba según las habilidades del tejedor y la época del año. En caso de no cumplir con la cuota, eran castigados con golpes. Una persona joven podía elaborar entre cuatro y doce sombreros al día, dependiendo de sus habilidades. También se medía la velocidad en las diferentes fases del proceso mediante una escupida en el piso de tierra, cuando la saliva se secura, se debería haber terminado cierta etapa del ciclo.

Las jornadas de trabajo eran muy largas, se descansaba únicamente para comer “unos frijolitos con salsa”. Los niños tejían hasta las 5:00 p.m. –lo que significa un periodo de doce horas–, mientras que los adultos terminaban más tarde (la hora dependía de la temporada del año).

En el pasado era, yo de chiquita me acuerdo que íbamos, había casas donde íbamos a hacer sombreros, íbamos a hacer sombreros, como un tipo escuela. Íbamos de las cuatro de la mañana para poder alcanzar a hacer cinco o seis sombreros en todo el día y no comíamos, sino que mi mamá me hacía mis tortillas y la embarraba con salsa y con la comida que era lo que había de comer, tortillas calientes, pan de pepitas que era lo más tradicional era lo que hacíamos (Doña D., quien salió de la comunidad a los siete años, comunicación personal, 2012).

Según el Sr. D.H., (comunicación personal, 2011) existía una división espacial en la *escuela del sombrero*, de un lado se colocaban las mujeres; del

El tejedor de palma dentro de su comunidad

otro, los hombres y en el centro los niños, todos organizados por el “dueño de la casa” en parejas de la misma edad.

La enseñanza era paulatina de acuerdo al nivel de dificultad del tejido, a los seis o siete años aprendían a rematar o cerrar sombreros, posteriormente a tejer la parte recta, a los trece o catorce años les enseñaban a hacer la flor –que es la parte central o inicial del sombrero–, por último les enseñaban a rajar la palma. También existía una división del trabajo de acuerdo al grado de conocimiento adquirido y a las habilidades individuales. Los adultos formaban grupos de tejedores dentro del cual una sola persona hacía la flor y lo pasaba a la siguiente para la parte recta, y así sucesivamente. Los niños entregaban a sus madres los sombreros, quienes eran las encargadas de comercializarlos semanalmente.

Aquí lo primero que se aprende es a rematar el sombrero ya acabado y ya el sombrero acabado, terminado, nos daban un hueso. Cuando alguien comía guajolote, el hueso de la pierna lo echábamos a remojar toda la noche y al otro día ya le sacaban punta y lo dejaban lisito, lisito; después ya rematábamos, o con carrizo. Es lo que se aprende, cuando éramos chiquitas eso era lo primero que sabíamos hacer. Íbamos a la escuela pero nos salían dos o tres docenas de sombreros. Teníamos que llevarlo en la cabeza para poder sostenerlo a esa edad y cuando terminábamos jugábamos un ratito para descansar de todo el día (Doña D., comunicación personal, 2012).

Según el Sr. D.H., (comunicación personal, 2011) hasta los años cincuenta del siglo XX, cuando un hombre se quería casar hablaba con el padre de la mujer y si él estaba de acuerdo, se comprometían. El padre de la novia informaba a sus parientes, y posteriormente se hacía la compostura, a la cual el padre del novio y sus tentisanos (ancianos) llevaban a casa de la novia el vestido y accesorios de la boda. Al día siguiente el padre de la novia llevaba a su familia a tomar atole y pan a casa del novio. A partir de entonces, la mujer ya no podía salir a tejer sombrero, sino que lo hacía desde su vivienda.

Un día antes de la boda se ejecutaba la peinada de la novia –con duración de una noche–, para la cual el novio debía comprar una canasta

El tejedor de palma dentro de su comunidad

de pan y llevarla a casa de la novia, donde el padrino de la ceremonia buscaba a una peinadora de la comunidad quien, acompañada por música de fiesta, peinaba y trenzaba en múltiples ocasiones el largo cabello de la novia. Mientras tanto, el novio se adelantaba a Huajuapán a revisar los preparativos.

El segundo día se llevaba a cabo la boda, después de la ceremonia, de regreso a Santiago Cacaloxtotec, se cambiaban de ropa para la fiesta –ya que habían realizado el trayecto caminando–.

El tercer día se llevaba a cabo el recalentado, al cual los papás del novio llamaban a los papás de la novia con la finalidad de convivir, ya que el día de la boda esto no era posible porque debían atender a los invitados.

La boda duraba tres días en total. Actualmente, ya no existe el pedimento ni la peinada, según el Sr. D.H., (comunicación personal, 2011) ahora se las llevan y después se casan.

Al contraer matrimonio, la pareja se mudaba a la casa de los padres del esposo para que la suegra enseñara a la mujer las labores del hogar, y ésta última no podía visitar frecuentemente a su propia familia durante un año. La madre del esposo entregaba a la pareja, el lunes, palma, y encargaba a cada uno una docena de sombreros semanal, mismos que la pareja entregaría terminados el sábado, y las ganancias eran para la casa. Si la pareja lograba hacerlos, los que elaboraba el domingo podían venderlos por su cuenta y obtener las ganancias. El esposo rajaba la palma mientras cuidaba rebaño los lunes; al día siguiente hacía el comienzo (la flor) y cuando la esposa terminaba las labores domésticas, se sentaba a hacer la parte recta del sombrero. Así mismo, era la madre del esposo la encargada de vender los sombreros. Después de un año, los tentisanos de ambas familias se reunían para determinar si la pareja ya estaba en condiciones de vivir por su cuenta, y de ser así, entre todos construían su vivienda, y era a partir de ese momento que compraban la palma, elaboraban y vendían los sombreros por sí mismos.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Según el Sr. L., (comunicación personal, 2012) cuando un hombre se casaba utilizaba un sombrero especial que era mucho más grande que el que usaba cotidianamente. Este objeto lo compraban en Huajuapán de León, no lo elaboraban ellos mismos. La mujer, en cambio, se casaba con una blusa y una falda blancas, y si era económicamente posible, calzaba huaraches. El lunes era el día de descanso semanal debido a que era cuando se efectuaba la plaza y las madres iban a vender los sombreros.

Según el Sr. D.H., (comunicación personal, 2011) entre los siete y ocho años los hombres empezaban a utilizar sombrero, edad en la cual eran capaces de ir a recoger leña al monte los lunes, y en la que se les enseñaba a tejer. Entonces, en una comunidad que gira alrededor de la elaboración de sombreros, su uso marca una etapa importante en la vida en la cual se considera al hombre capaz de empezar a desempeñar ciertas actividades de adulto.

Las mujeres, en cambio –en el pueblo y fuera de su casa– llevaban el rebozo para cubrirse del sol. En espacios interiores no utilizaban nada sobre la cabeza y cuando iban al monte, podían usar también un sombrero, pero no en el pueblo. Entre los cuatro y cinco años de edad su madre les compraba el primer rebozo, y conforme iban creciendo, lo iban cambiando de acuerdo a su tamaño. Actualmente, las ancianas de la comunidad todavía lo llevan, las mujeres jóvenes en cambio, durante la época de calor visten ropa citadina y aún dentro del pueblo, utilizan el sombrero de palma.

Todo giraba alrededor de la elaboración de sombreros, las relaciones sociales se tejían en torno a esta actividad. Actualmente es todavía frecuente que los tejedores se reúnan a tejer en casa de los compadres por las tardes, por lo que la actividad sirve como base de convivencia:

Valoraban mucho, le digo que antes cuando los señores grandes trabajaban en los sombreros, venían compadres, iban a casa de los compadres a convivir, papás a casa de los padrinos. Le digo que se iban, por decir, mi comadre: ¿por qué no van a la casa, compadre? Y ya iban mis papás a casa de mis padrinos, que son compadres. Mi madrina les hacía aquí lo tradicional que se come es

El tejedor de palma dentro de su comunidad

los frijoles con nopal, les hacían de comer a los compadres en lo que tejían sombreros y aquí antes les servían un solo plato para que comieran los dos porque si comían separados antes era que estaban en problemas.

Y ponían el petate, se sentaba la pareja y el plato de comida tenía que estar en medio y entre los dos tenían que comer. Si los de la casa veían que ya terminaron, les volvían a servir, pero en el mismo plato, y ya en la tarde que se acababan sus ocho, nueve sombreros, ya se traían sus sombreros y la comadre les daba todavía una ollita de frijoles para llevar. (Doña D., comunicación personal, 2012).

Cada niño asistía a la *escuela del sombrero* con su petate y su itacate bajo el brazo, mismos que eran preparados por sus madres. La comida consistía en una tortilla con salsa doblada en cuatro partes y cuando llegaba la hora de comer, lo hacían mientras tejían una mordidita y una tejidita, dejando la tortilla sobre el petate a su lado después de cada mordida:

Cuando el dueño de la casa veía que ya nadie movía la boca, les preguntaba: niños, ¿quieren agua? Y todos afirmaban con la cabeza, así que les servía en un vaso (Don D.H., comunicación personal, 2012).

Y entonces terminaba la hora de comer. No se sentaban a la mesa ni lo hacían en familia, sino en la *escuela del sombrero* y con el resto de sus compañeros de tejido. Actualmente los niños reciben educación escolarizada. En la comunidad hay dos escuelas nivel preescolar, dos primarias y una telesecundaria. La *escuela del sombrero* dejó de existir hace aproximadamente cincuenta y seis años.

La cueva natural

Le pedí a Don D.H. que me acompañara a visitar la cueva abandonada donde se solía tejer la palma en la temporada de sequía, en la época en que existía la *escuela del sombrero* en la comunidad. Según su testimonio, ahí la palma está más blandita por la humedad, en la cueva la palma hasta rechinaba.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

En el piso del camino hacia la cueva se puede ver pedazos de petate y fragmentos de objetos de palma tejida que, según Don D.H. (comunicación personal, 2012) han sido arrojados por el río, pero ¿quiénes, por qué y en qué condiciones han llevado un petate a estos lugares?

La cueva está a treinta minutos a pie de Santiago Cacaloxtotec y para llegar es necesario caminar alrededor de los cerros, pasar por una presa que recientemente hizo la presidencia municipal para captar agua y tomar algunos senderos. Los pobladores se refieren a este lugar como Yuté Cava³⁴, debido a que al pie de la misma hay tres ojos de agua, a los que llaman las cazuelas.

Según el testimonio de mi acompañante, a esta cueva asistían solamente los hombres, a quienes se les veía pasar caminando por la mañana cargando el material en la espalda, y por la tarde regresaban con la palma ya rajada. Las mujeres iban a este lugar exclusivamente para llevar comida a los hombres. La cueva es pequeña y de poca profundidad, sin embargo, según el testimonio de Don D.H. cabían hasta veinte hombres sentados en su interior, en donde, para extender el espacio colocaban ramas y hojas en el exterior para formar una especie de techo.

En los alrededores y en el interior de la cueva hay diversas marcas de graffiti³⁵, elaboradas con pintura en aerosol. La mayoría son nombres de personas que visitaron el lugar, mensajes de amor y firmas. Según la Sra. L.M., (comunicación personal, 2012) esta pintura la hacen jóvenes, hijos de personas originarias de la comunidad que radican en otros estados, y en su opinión, los hacen durante la fiesta patronal que son las fechas en que suelen visitar el pueblo.

Cuando llegamos a la cueva, le pedí a Don D.H. que entráramos, pero él se negó argumentando que era necesario quitarse los huaraches para subir y como usted no es campesina no sabe cómo..., y añadió que posiblemente podríamos hacerlo en otra ocasión.

³⁴ Los habitantes de la comunidad traducen *Yuté Cava* al español como *río- cueva*.

³⁵ Medio de expresión visual predominantemente urbano que consta de imágenes o texto bidimensional. Se caracteriza por la utilización de pintura en aerosol.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

De regreso, debajo de un cerro había una piedra grande cerca del río, y en este lugar Don D.H. recordó que en su juventud existía la costumbre de ir a ese lugar cuando un niño pequeño tenía la piel “blanda y aguada”, y además se acostaba con los ojos abiertos, puesto que esto significaba que era un conejo. Entonces lo llevaban a un curandero, quien lo acostaba en un petate, con el que formaba una cruz en el piso de tierra. Los padres debían preparar unas tortillas pequeñas con carne y llevarlas al lugar indicado para poder curarlo. Don D.H. dijo desconocer los motivos curativos de ese preciso lugar, simplemente lo hacía porque así lo habían determinado los ancianos.

La curandera ratificó la narración de Don D.H., añadiendo que para limpiar los nahuales de conejos es necesario pasar un huevo por el cuerpo tres veces: en la mañana, en la tarde y en la noche, y posteriormente colocar cerca de un río siete tortillas del tamaño de una galleta con tripa de chivo tostada. En el río se hace una especie de casita, y adentro es necesario dejar el presente de lo que se limpió el niño:

El nahual del conejo es cuando los niños en lugar de cerrar los ojos al dormir, los tienen blancos, lloran mucho y tienen la piel blanda, y se les reseca la boca porque el animal no jala agua para tomar y cuando defeca color verde es porque el animal comió demasiado pasto verde (Doña E.C., curandera de la comunidad, comunicación personal, 2012).

Cuando he mencionado a otros miembros de la comunidad mi visita a Yuté Cava, ha provocado reacciones diversas al respecto. Muchas de las personas entrevistadas no ha visitado el lugar –a pesar de estar muy cerca– y quienes lo han hecho, ha sido en grupo para bañarse en las cazuelas.

Para la Sra. L.M., (comunicación personal, 2012) ahí el aire está pesado porque puede salir una serpiente, te asustas y por el susto, te puedes enfermar, por eso la gente va en grupo. La mamá de la Srita. V. (comunicación personal, 2012) no ha ido a visitar la cueva por temor, dicen que ahí espantan, para ir a esos lugares hay que pedir permiso. Según el testimonio del papá de R., (comunicación personal, 2012) en esa cueva se



Figura 125: Pedazos de petate y palma tejida en los alrededores de la cueva (foto: Martínez González, 2012).



Figura 126: Las cazuelas, alrededores de la cueva (foto: Martínez González, 2012).

El tejedor de palma dentro de su comunidad



Figura 127: La cueva y las cazuelas
(foto: Martínez González, 2012).



Figura 128: La cueva
(foto: Martínez González, 2012).

escondieron personas de la comunidad durante la Revolución Mexicana y la gente del pueblo no entra porque el ambiente es pesado y les da miedo. Él comentó que en el interior hay pinturas rupestres, pero es un dato que no he podido corroborar con nadie más.

La Sra. L.M. mencionó que en ese lugar vivió un hombre durante un tiempo y que ese es el motivo por el que las personas de la comunidad dejaron de ir y, según la mamá de la Srita. V., (comunicación personal, 2012) hace algunos años murió un hombre del pueblo ahogado en la cazuela que está debajo de la cueva, y es por eso que la gente del pueblo no se acerca a ese lugar.

Existe otra cueva en los alrededores de Santiago Cacaloxtepic donde también se tejía la palma llamada Yuté ¿Ñundí?, que está más lejos de la comunidad –para llegar es necesario escalar un cerro– y, según testimonios de los pobladores, es mucho más amplia. Pero igual que en el caso de Yuté Cava, las personas no suelen ir por temor.

Según Doña E.C., (comunicación personal, 2012) las cuevas artificiales se acabaron cuando murieron los ancianos, además de que construcción la carretera fomentó la migración en la comunidad, con lo cual existió una diversificación del trabajo, lo que produjo una disminución del tejido de palma.

La cueva de los tejedores de palma es descrita por Fernando Benítez (1967: 415) en una visita que realizó a la comunidad de Magdalena Peñasco –ubicada en la Mixteca Alta–. Según narra, a este espacio asistían hombres y mujeres –a pesar de estar ubicada fuera de la comunidad–. En Santiago Cacaloxtepic, en cambio, los ancianos especifican que solamente eran los hombres quienes tejían en la cueva natural, mientras que las mujeres llegaban a ir nada más a llevar alimentos a sus esposos, aunque en los orificios artificiales de los pisos de las casas sí le era permitido asistir a toda la comunidad –hombres, mujeres y niños–.

Tanto en la descripción de Fernando Benítez como en la cueva a la

El tejedor de palma dentro de su comunidad

que yo asistí, el espacio es muy pequeño para la cantidad de personas que lo ocupaban, por lo que los tejedores debían permanecer sentados muy cerca unos de otros.

Síntesis del capítulo

En este apartado es importante, sobre todo, destacar la evolución del tejido de palma dentro de la comunidad desde el punto de vista del contexto social: mientras que en el pasado toda la población se dedicaba a dicha actividad –y por tanto, era el tejido el centro de las relaciones sociales–, con la intensificación de la migración este papel lo han tomado las festividades religiosas y todos los eventos que las acompañan.

En este sentido, dentro de la comunidad, se pueden destacar a cuatro figuras que sintetizan los cambios producidos en las relaciones sociales y derivados de los contextos en que se ubican: cuando existía la *escuela del sombrero*, el maestro constituía una figura que mantenía una relación de poder con los alumnos y con el resto de la comunidad. Como representante de la autoridad estaba, también, el consejo de ancianos que se daba dentro de la familia y en la comunidad, y eran ellos quienes tomaban las decisiones importantes para el grupo.

Con la llegada de la *Impulsora del Sombrero Mixteco*, el papel del maestro de la escuela de sombrero fue desplazado por el entonces gerente; todos los atributos de autoridad le fueron otorgados a esta figura quien, además, tomó a su vez la autoridad política a través de la presidencia municipal. Cuando se desmoronó la *Impulsora del Sombrero Mixteco* y se construyó la carretera que comunica a la población con Huajuapán, se intensificó la migración y, con esto, nuevamente se dio un cambio en el sistema de autoridad, representado principalmente por el presidente municipal y el mayordomo, figuras complementarias en las fiestas y celebraciones religiosas, y que son las que recomponen a la comunidad.

El tejedor de palma dentro de su comunidad

Hoy en día, respecto a la composición de la comunidad desde el tejido de palma, es posible definir claramente a tres sectores de tejedores, diferenciados por las relaciones que establecen al interior de la población y también con el exterior. Puedo, así, presumir la relación que tienen con los objetos que utilizan, elaboran y venden; ya que, mientras para algunos es una fuente de ingresos complementaria o un pasatiempo, para otros es su único medio de subsistencia. Este factor modifica la identidad de la persona en todos sentidos: su cuerpo, su postura –determinados también por el tiempo que se le dedica a esta actividad–, el espacio físico en el que se lleva a cabo, el entorno del tejido, los objetos que lo acompañan, las personas con quienes teje, los materiales con que interactúa y, sobre todo, su lugar dentro de la comunidad.

En este sentido, puedo concluir que los tejedores que he denominado *Tercer Sector*, que son quienes tienen mayor vínculo con el exterior, poseen mayores ingresos económicos y, por tanto, a pesar de ser reproductores activos de la cultura desde el interior, sus vínculos con el exterior los colocan, de algún modo, como intermediarios entre la comunidad y la migración. Algunos aspectos a destacar son sus preferencias por fortalecer el enlace con el exterior pues, a pesar de que viven en la comunidad, muchos trabajan fuera de ella, o bien, prefieren que sus hijos obtengan educación escolarizada en Hujauapan de León. Son transformadores activos desde el interior.

Mientras tanto, los tejedores del *Primer y Segundo Sector* –en su mayoría, ancianos– son quienes conservan mayores vínculos con las tradiciones locales; son quienes menos han modificado las técnicas, herramientas, materiales y espacios –físicos y sociales– del tejido. Conocerlos me ayudó a comprender el pasado de la comunidad, pues su papel dentro de la misma se ha transformado poco a lo largo de las últimas décadas. Y aunque el *Segundo Sector* ahora depende en alguna medida del exterior –debido a los ingresos que obtienen de sus familiares migrantes–, en general, no les es necesario salir de la comunidad, por lo que son quienes reproducen –entre otras cosas– las funciones de los ancianos, a quienes se le

El tejedor de palma dentro de su comunidad

atribuye la facultad de “representar” a otros en las ceremonias importantes de la vida, como es el nacimiento o la boda de un hijo.

Este capítulo me permitió a su vez, recopilar algunas nociones de actividades -y también de objetos- que tradicionalmente son percibidos por la comunidad como parte del entorno masculino o del femenino. Y, a pesar de que solamente se puede pensar en ellas como un intento de aproximación hacia la comprensión de ambas esferas, en tanto significantes en la construcción de la persona –ya que ser y asumirse como varón de Santiago Cacaloxtepic es muy diferente a ser y asumirse como fémina de la misma comunidad–, me parecen sumamente interesantes dentro del contexto descriptivo de la interacción que el ser humano tiene con los objetos y también entre los distintos grupos que componen e integran la comunidad:

Diagrama No. 18:

Objetos y actividades más frecuentes por género

Objetos y actividades de la esfera femenina	Objetos y actividades del entorno masculino
Uso de rebozo	Uso de sombrero cácalo
Trabajo en el hogar:	Trabajo fuera de la comunidad:
Cocina	Campo (cuidado del rebaño, siembra)
Tejido de palma natural (ancianos y mujeres)	Tejido de palma natural (ancianos)
Tejido de fibra de polipropileno	Tejido en las cuevas naturales
Echar tortillas	Formar parte activa del consejo de ancianos
Moler el nixtamal	Tener acceso directo a cargos de la autoridad municipal
	Elaboración del arco de cucharilla
	Elaboración de cirios durante la labranza
Venta de sombreros dentro de la comunidad	Comercialización de sombreros fuera de la comunidad
Participante de la cofradía (desde el ámbito doméstico)	Participación en la cofradía (desde el momento en que contrae matrimonio)
	Maestro de la escuela del sombrero
	Puestos administrativos en la Impulsora del Sombrero Mixteco

El tejedor de palma dentro de su comunidad

En resumen, es posible presumir que el ámbito femenino está más estrechamente relacionado con las tareas del hogar –en las que se incluye el tejido de palma y, especialmente, el de fibra de polipropileno–. Se sugiere que la relación que una mujer tiene con los objetos que usa se deriva de esta premisa; en ella, sus principales obligaciones están relacionadas con la cocina y con la crianza de los hijos, por lo que el poder que ejerce lo hace desde el ámbito doméstico, y por tanto, su relación con los objetos se sitúa en el entorno “interno”. El varón, en cambio, parece tener –tradicionalmente y de manera institucional– acceso a los puestos de autoridad; ya sea en el ámbito gubernamental, en el festivo-religioso o como maestro de la *escuela del sombrero*, siendo además él quien porta esta prenda como parte de la indumentaria tradicional. Su interacción con los objetos está en el contexto “externo”.

Estos roles, de algún modo, han sufrido transformaciones durante las últimas décadas –en las que la migración ha tenido un papel importante–. Algunas de las transformaciones que me parecen más representativas son: la inclusión de la primera regidora al Ayuntamiento de la Presidencia Municipal; la creación de una cofradía para mujeres solteras; la elaboración de sombreros de fibra de polipropileno específicos para el sexo femenino y su uso entre las jóvenes de la comunidad.

En síntesis, a lo largo del capítulo, es posible encontrar una coincidencia en las actividades “tradicionales” con las que se identifica la comunidad de Santiago Cacaloxtepic, pues comparten la característica de ser poco rentables económicamente. Eso significa que, para que la comunidad subsista, es necesario que muy poca gente se dedique a ellas de tiempo completo y que la mayoría de las personas en edad productiva se ocupe en labores que no están asociadas al mantenimiento de la identidad colectiva. En la actualidad, resulta demasiado costoso, para la comunidad, seguir siendo “tradicional” de Santiago Cacaloxtepic, por lo que es necesario que muchos de sus jóvenes, adultos y niños, deban dejar de serlo; quiero decir, transformarse, a partir del trabajo en algo distinto de ellos mismos.

El tejido de palma más allá de la comunidad



Capítulo IV

El tejido de palma más allá de la comunidad

Este apartado es un complemento de los anteriores ya que se visualiza el tejido de palma desde el exterior de la comunidad; para alcanzar este fin incluí aquí la opinión de los migrantes, de pobladores originarios de Huajuapán de León y la de algunos actores involucrados en el sur de la ciudad de México.

De igual modo, considero también pertinente mencionar a las instituciones que han sido partícipes en el desarrollo del tejido de palma, específicamente en Santiago Cacaloxtotec y en Huajuapán de León y así, **mostrar los motivos por los cuales fueron creadas, su funcionamiento dentro de la región y el momento de su eventual fracaso; para ello, entrevisté a algunos antiguos trabajadores de dichas entidades y consulté los pocos textos que hablan al respecto.**

Debo decir que, en el contexto local, Santiago Cacaloxtotec es una comunidad reconocida por el trabajo de palma, lo cual puede verificarse no solo por los argumentos de los pobladores de Huajuapán y de los **compradores de sombrero, sino porque esta localidad fue seleccionada por el gobierno federal para albergar una institución que terminara la manufactura y comercializara para su venta objetos de este material. Este reconocimiento fue anterior, incluso, a las iniciativas que se llevaron a cabo en la ciudad de Huajuapán y en otras comunidades aledañas.**

El tejido de palma más allá de la comunidad

Vínculo entre Santiago Cacaloxtepec y Huajuapán de León

Debido a la cercanía de Santiago Cacaloxtepec con la ciudad de Huajuapán, existe un fuerte vínculo entre ambas poblaciones. La primera formó parte de lo que ahora es el municipio de Huajuapán de León por casi trescientos años; sin embargo, la historia de ambas poblaciones ha sido diferente en sus inicios:

Para finales del siglo XVIII, don José Martín Villagómez y Pimentel, cacique de la Mixteca Alta y Baja en 1790 afirmaba haber perdido tierras de su cacicazgo por la ignorancia de sus antepasados. Alegaba que se dieron a varios pueblos tierras sin las formalidades de la ley de arrendamientos, lo cual desembocó en la pérdida de sus propiedades. Los pueblos que usufructuaban tierras de su cacicazgo eran los siguientes: Tamazola, Nochixtlán, Santa María Magdalena Petlaztlahuacán, San Gregorio Cacaloxtepec, Santa María Xochitlapilco y Dominguillo (Menegus, 2009: 68).

Según Mendoza (comunicación personal, 2013), entonces estaba en tierras del Cacicazgo Villagómez. Para 1601, se congregó el pueblo de Guajuapa, al cual se integró Cacaloxtepec (Martínez, 1999: 20) al cual, hasta 1938, se le dio la categoría de municipio libre (Pérez, 2007: 11).

De acuerdo al testimonio del cronista del pueblo (comunicación personal, 2012), sus ancestros provienen del Barrio de San José –uno de los más antiguos de Huajuapán de León– y decidieron migrar por motivos discriminatorios a Ticoco –un cerro al sur de lo que hoy es la ciudad– debido a que “como los huajuapeños ya estaban civilizados, los veían con indiferencia y los trataban como si fueran indios”

Don D.H., en cambio, argumenta que la comunidad decidió migrar porque “empezó a hacer ruido el cerro” (comunicación personal, 2012). Ticoco ya no está habitado y, según el cronista, cuando él era niño podía ver todavía ruinas de lo que fue la iglesia.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Ambos pobladores argumentan que sus ancestros pagaron a la autoridad –al Cacicazgo– los terrenos actuales con sombreros (entonces se tejía el denominado anicero –elaborado con palma de monte– y posteriormente la comunidad se fue especializando en un tejido más fino):

Aunque contamos con una pequeña muestra de la población de la jurisdicción de Huajuapán, sabemos que la mayor parte se concentraba en la cabecera de distrito y, su población urbana era de 2892 habitantes (censo de 1850). Como cabecera de distrito la población se ocupaba en una gran diversidad de oficios como carpinteros, pintores, albañiles, sombrereros, curtidores, sastres, panaderos, et (Menegus, 2009: 122).

Según el cronista, (comunicación personal, 2012) la comunidad de Santiago Cacaloxtotec vendía los sombreros aniceros a “los españoles” de Huajuapán de León –la población suele utilizar este término para referirse a un grupo de familias adineradas que todavía habita la ciudad–.

De acuerdo a su testimonio, fueron estas familias quienes introdujeron una palma más larga y blanquecina, y sus ancestros –por pedido de los compradores– “diseñaron” el sombrero cabezón o cácalo, entre 1950 y 1960. Los pueblos vecinos –como San Andrés Dinicuiti– imitaron el sombrero, y ahora se dedican a tejerlo también. Él recuerda que, cuando era niño, en su comunidad todavía había tejedores que elaboraban el sombrero anicero

Con respecto a la religión, hasta los años setenta del siglo XX, el templo de Santiago Cacaloxtotec no era parroquia, por lo que todos los actos religiosos se llevaban a cabo en Huajuapán de León, a los cuales debían asistir caminando durante aproximadamente dos horas –ya que no existía otro medio de transporte–.

Don D.H. comenta que cuando se bautizaba a un niño, la abuela materna visitaba a los padres de los padrinos elegidos para proponerles el nombramiento. Cuando nacía el bebé, celebraban el bautizo en Huajuapán y, como festejo posterior, comían en las fondas que estaban en los alrededores de la catedral –ahora restaurantes–, donde el papá del niño le daba un

El tejido de palma más allá de la comunidad

presente al padrino –pan, chocolate y, si era posible, un guajolote–. (Don D.H., comunicación personal, 2012)

Actualmente, Huajuapán funge como mercado y fuente de empleo para los habitantes de la comunidad, relación que se enfatizó con la construcción de la carretera pavimentada durante los años setenta del siglo XX.

Por ejemplo, uno de los regidores de Santiago Cacaloxtepec, maneja un taxi durante las noches en la ciudad de Huajuapán de León, mientras que un niño que cursaba sexto grado de primaria durante mi estancia en la comunidad, trabaja durante las tardes en un semáforo de la ciudad.

Una de las primeras tejedoras a las que entrevisté fue a la Sra. M., quien elabora una gran cantidad de objetos de palma de plástico –como son bolsas y macetas–, es muy creativa y trabaja con diferentes materiales y técnicas. En la comunidad atiende la farmacia de su esposo y recientemente adaptó el primer piso de su vivienda como bar. Sus hijos asisten diariamente a las escuelas de Huajuapán, pues ella y su esposo prefieren la educación de la ciudad que la de su pueblo. Mientras, por las mañanas y los fines de semana, tiene un puesto de frutas en el zócalo de la ciudad, por lo que me comentó que ya no tiene el mismo tiempo disponible para elaborar objetos de palma, pues ahora los hace solo mientras llegan sus clientes.

Santiago Cacaloxtepec en el imaginario de Huajuapán de León

Con la finalidad de poder conocer de manera más precisa la relación que existe entre ambas poblaciones y, de igual forma, determinar los elementos que identifican a la comunidad desde el exterior realicé, en primera instancia, entrevistas estructuradas durante dos sesiones a 18 adultos originarios de Huajuapán de León, todos laboraban en la UTM, en distintos puestos: ocho profesores, tres técnicos académicos, dos alumnos, dos personas con puestos administrativos, una secretaria y dos encargados de servicios generales.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Sobre la descripción de la población, el 33% identificó a la comunidad con la elaboración de objetos de palma, mientras que el 11% mencionó la creación de figuras de alabastro –dato que yo desconocía hasta entonces–. Cuando pregunté en la comunidad sobre dicha actividad, Don D.H. (comunicación personal, 2012) me comentó que es solamente una familia la que trabaja con este material, mientras que Don R.C. y Doña E.L. (comunicación personal, 2012) no sabían nada al respecto, por lo cual parece ser una labor incipiente dentro de Cacaloxtotec, pero una fuente de interés para algunas personas ajenas a la población.

Otros conceptos mencionados son la naturaleza árida de los alrededores, la migración, la pobreza, la marginación y el idioma mixteco.

Sobre la manera en que describen a los habitantes de Santiago Cacaloxtotec, un 16% los identificaron como gente de pueblo; un 11% como indígenas y un 5% como personas que usan sombrero.

Además, el 16% los describió como “ancianos”; el 11% como “personas con una mezcla urbana y rural”, y el 5% como “migrantes”. Así que en total, el 33% hizo mención en distintos términos a la migración. Los huajuapeños, además, relacionan la migración con un factor de cambio que provee mejoría y bienestar, asociado principalmente a los jóvenes.

Por último, el 22% dijo palabras discriminatorias asociadas a la pobreza, al ser indígena y a conflictos territoriales con otras comunidades aledañas.

Sobre la relación entre Huajuapán de León y Santiago Cacaloxtotec, la respuesta predominante se refiere a una relación comercial entre ambas poblaciones. Se hace mención, principalmente, a una dependencia por parte de la comunidad rural a la población urbana; y, entre los motivos citados por los cuales los habitantes de Cacaloxtotec viajan a Huajuapán, figuran la adquisición de bienes, los estudios, el trabajo, así como motivos relacionados a la venta de sombreros y otros objetos de palma. Solamente el 5% dice haber visitado Cacaloxtotec para adquirir artesanías.

El tejido de palma más allá de la comunidad

La feria patronal es un elemento –aunque no prioritario– que se menciona como medio de interacción entre ambas comunidades.

En los resultados de las entrevistas se puede encontrar una relación directa entre el ser indígena, la pobreza, la elaboración de objetos de palma y el idioma. En la primera pregunta, se ligan estos factores al entorno natural de la comunidad, pues se cita la aridez del paisaje en la población, aunque no como factor directo de pobreza y marginación.

Se vinculó Santiago Cacaloxtepic a las costumbres y tradiciones rurales de la región, expresadas a través de la vestimenta –sombrero, en los hombres, faldas largas o enaguas y mandil para las mujeres, y huaraches para ambos sexos–; a través del uso del idioma mixteco; mediante la elaboración de objetos de palma; por medio de la comida –los guajes– ; en la utilización de objetos manuales en la cocina –el molcajete y el metate– y sobre la realización de actividades agrícolas –principalmente el cultivo del maíz o el cuidado de chivos–.

Por último, se hace visible la discriminación que existe del medio urbano hacia la comunidad rural, relacionada con la pobreza y con el hecho de ser indígena. A pesar de la estrecha relación y la cercanía física que existe entre ambas comunidades, parece ser que ambos desean conservar cierta distancia.

Para los huajuapeños, la comunidad rural indígena es pobre y marginada, y a pesar de estar muy próxima físicamente e íntimamente ligada a la ciudad, sería mejor que estuviera lejos, ya que forma parte de un pasado común que en muchos casos es preferible dejar de lado u olvidar –según los entrevistados, en Huajuapán solía tejerse la palma y hablarse el mixteco–. La Profa. W.G. dice: “Todos podríamos ser indígenas, pero ya no nos consideramos como tales”:

Una es nuestra actitud hacia los indios muertos y otra muy distinta nuestra actitud por los indios vivos. Los muertos suscitan admiraciones, afluencia de turistas, un sólido orgullo nacional; los vivos nos hacen enrojecer de

El tejido de palma más allá de la comunidad

vergüenza, vacían de sentido las palabras de civilización, de progreso, de democracia en que descansa ese orgullo nacional (Benítez, 1967:47).

Los habitantes de Cacaloxtotec reiteran esta deseada distancia. En una entrevista, uno de los regidores del ayuntamiento actual mencionó que ellos, a diferencia de otras comunidades cercanas a Huajuapán, habían decidido aislarse y no contraer matrimonio con personas originarias de esta ciudad, y según su testimonio, es la razón por la que conservan el idioma tu'un savi.

Durante una segunda sesión de entrevistas, pedí a las mismas personas originarias de Huajuapán de León que definieran los términos que se repitieron con mayor frecuencia durante la primera etapa.

Sobre el ser indígena, la mayoría coincide en relacionar la palabra con las formas de vida de antaño y con las costumbres y tradiciones de la región, expresadas a través del idioma, de la vestimenta y de la alimentación, lo que corresponde con las respuestas relativas a la identidad de Santiago Cacaloxtotec y reitera la percepción de los huajuapeños sobre la comunidad. También se relacionó al indígena con la pobreza y, nuevamente, aparecieron palabras despectivas al respecto.

Cuando les pregunté el concepto de pobreza, ninguna de las personas entrevistadas mencionó a los indígenas, sin embargo, con respecto a la idea de marginación, el concepto predominante es que un grupo de personas relega a una comunidad debido a la pobreza y al hecho de tener costumbres y un modo de vida diferente a la mayoría, y en una ocasión se complementó el argumento con la palabra etnia.

Por último, se vincula el concepto de indígena con dos aspectos de igual importancia: con el hecho de nacer en un determinado lugar y con el de habitarlo; entonces, para las personas de Huajuapán: ¿se nace siendo indígena o se es indígena por vivir en un cierto espacio?

Al preguntar sobre los conceptos de tradición y costumbre, en las respuestas se perciben como un evento colectivo relacionado con las raíces

El tejido de palma más allá de la comunidad

culturales, principalmente vinculado a las festividades y expresado a través de la vestimenta, los colores, la religión y las tradiciones del día de muertos.

El tejido y el tejedor de palma en el imaginario de Huajuapán de León

Con la finalidad de conocer cómo es concebido el tejido y el tejedor de palma en Huajuapán de León y así, tratar de ubicarlo entre los medios de producción y estéticos locales, entrevisté a once personas de la UTM originarios de la ciudad: ocho profesores, una alumna y dos técnicos académicos, de las cuales obtuve lo siguiente:

Según los encuestados, los tejedores de palma son principalmente “ancianos”, “campesinos”, “pobres” e “indígenas”. Entre los entrevistados originarios de Huajuapán, el tejido de palma se considera una actividad tradicional de la región Mixteca, un rasgo cultural distintivo, realizado por sus propios antepasados. A pesar de que es considerada una actividad en vías de desaparición, el 18% mencionó conocer tejedores actuales en Huajuapán; entre ellos, el papá de un entrevistado y la vecina de otro.

Con respecto a los motivos por los que se teje la palma, la mayoría coincidió en que los tejedores lo hacen como medio de supervivencia, y este dato se vinculó con no tener otra alternativa económica, lo cual refuerza la percepción del “tejedor pobre” en el medio urbano.

Un dato reiterativo fueron las instituciones gubernamentales que han llevado a cabo programas asistencialistas en el ámbito del tejido de palma de la región; principalmente, el Fideicomiso de la Palma (FIDEPAL), ya que los entrevistados mencionaron recordar la planta de Huajuapán en funcionamiento.

Entre los objetos de palma figuró, principalmente el “sombrero”,

El tejido de palma más allá de la comunidad

seguido por el “petate”, el “tenate”, el “soplador”, las “bolsas” y las “figuras”

El 18% mencionó la aparición de la fibra de plástico, misma que consideran ajena a la tradición mixteca. Entre los motivos por los cuales se tejen objetos de este material, las personas originarias de Huajuapán hicieron referencia a la extinción de la planta en los alrededores y a una prohibición gubernamental para cortarla, como parte de las políticas de conservación y protección a las especies naturales

Hujuapán de León en el imaginario de Santiago Cacaloxtepec

Con la intención de conocer la manera en que los habitantes de Santiago Cacaloxtepec perciben a los huajuapeños y la relación entre ambas poblaciones, entrevisté a siete personas al respecto: tres adultos, dos ancianos y dos jóvenes. Las palabras que predominaron para describir a la ciudad fueron, “fuente de empleo” (42%), “ciudad grande” (28%) y “antiguos empleadores de sombrero” (28%); el resto de los términos utilizados fueron, “escuela para los niños”, “moderno”, “materialista” y “mercado para comprar sombreros de fiesta”.

Sobre la relación entre ambas poblaciones, se dieron términos opuestos al respecto, mientras algunas personas entrevistadas reiteraban una supuesta discriminación de Huajuapán hacia los habitantes de Cacaloxtepec:

no muy bien porque siempre nos conocen más por cacaleños que por... y como que nos hacen mucho de menos por lo de, por ser de un pueblo, entonces yo siento que como que nos discriminan (Sra. G., comunicación personal, 2012).

Otros, ven las ventajas de la cercanía física como fuente de trabajo y como espacio comercial:

Pues yo digo que en cierta manera a nosotros, por decir, del pueblo nos ha ayudado mucho tener fuente de trabajo, porque la mayoría se vienen a

El tejido de palma más allá de la comunidad

trabajar aquí, de los que viven ahí, la mayoría se vienen a trabajar ahí, pocos son los que están ahí. O sea que a nosotros nos beneficia, yo siento que está bien la cercanía, en cierta manera a lo mejor ve uno el lado malo del estrés y todo eso, pero también ve uno las comodidades, que ya hay más tiendas grandes, hay otras cosas que ahí en el pueblo no las consigues, o sea, para mí está bien que esté cerca (Sra. C., comunicación personal, 2011).

Por último, en el testimonio de un anciano y antiguo tejedor, se percibe como una desventaja la cercanía con la ciudad, porque los jóvenes la prefieren como opción laboral a la elaboración de sombreros:

Salen de la escuela y mejor prefieren ir a Huajuapán a hacer unos trabajitos así, limpieza de calzado, otros trabajitos en comercio, y ganan unos centavitos y se les facilita más así (Don G., anciano y antiguo tejedor de palma, comunicación personal, 2012).

Breve historia de las instituciones gubernamentales que han impulsado el tejido de palma en la región

El tejedor de palma ha padecido a lo largo del tiempo de una remuneración económica que prácticamente lo orilla a vivir al margen, y es por esto que, a lo largo de la historia, diversas instituciones gubernamentales han intervenido en el problema, invirtiendo recursos con la justificación de aportar un mejor pago para los tejedores, especialmente mediante la compra-venta directa de los objetos, y evitando así a los intermediarios. Sin embargo, y a pesar de lo anterior, hasta la fecha el problema persiste, y todos los programas asistencialistas, en mayor o menor grado, han fracasado, por lo que a continuación presento una breve descripción de su existencia.

La Impulsora del Sombrero Mixteco

Con el gobierno del presidente Díaz Ordaz el régimen revolucionario entró en la etapa en la que es posible destinar recursos económicos para liberar a

El tejido de palma más allá de la comunidad

la clase más pobre, como son los campesinos, de la explotación en que han vivido, dijo ayer el general Lázaro Cárdenas, al presenciar en la población de Cacaloxtotec, Oaxaca, la inauguración de la planta Impulsora Industrial del Sombrero Mixteco (Novedades, 1967: 14).

Instalaciones como ésta son el principio de una nueva etapa en la realización de la Reforma Agraria, dijo el general Lázaro Cárdenas, momentos después de recorrer las instalaciones de la planta industrial Impulsora Ejidal del Sombrero Mixteco que fue inaugurada por el ingeniero Norberto Aguirre Palancares, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, en representación del Presidente Díaz Ordaz (El Universal, 1967: 1).

Cuando he preguntado a los habitantes de Santiago Cacaloxtotec sobre el sombrero, todos hacen referencia en algún momento de la narración a La Impulsora del Sombrero Mixteco, cuyo edificio todavía está casi intacto, ubicado a un costado del edificio de la Presidencia Municipal y a un lado de la tienda CONASUPO. Consta de un amplio espacio central cuyo perímetro tiene varias habitaciones cerradas, en donde actualmente están almacenadas algunas máquinas para planchar y una gran cantidad de hormas de metal, con distintas formas y tamaños. Hoy es utilizado como salón de fiestas y, según los propios pobladores, el equipo se quedó a resguardo del pueblo, representado por el Comisario de Bienes Comunales.

Esta empresa tuvo un antecedente directo, CEIMSA (Compañía Exportadora e Importadora Mexicana) que, en 1939, era la encargada de comprar y vender –entre otros productos– sombreros mixtecos, misma que, en apoyo a las comunidades y como respuesta a una propuesta del Presidente Lázaro Cárdenas por mejorar las condiciones de los tejedores, intentaba competir con los acaparadores españoles de Tehuacán, otorgando, además, mejores precios a los productores (Steffen, 2001: 107).

La Impulsora del Sombrero Mixteco se creó con la intención de que en Santiago Cacaloxtotec se pudieran acabar y comercializar los sombreros y, con esto, los tejedores pudieran obtener mayores ganancias por su trabajo. Según los testimonios de la población, había un diputado que era del Distrito

El tejido de palma más allá de la comunidad

de Silacayoapan, quien fue el que contactó al Lic. Norberto Palancares y, a través de él, un grupo de representantes de Santiago Cacaloxtotec – constituido por hombres que hablaban español– fueron a ver al entonces presidente Díaz Ordaz para solicitar recursos económicos y así, crear esta empresa, constituida como Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Ilimitada.

A pesar de que los representantes de Cacaloxtotec que asistieron al encuentro hablaban español, según Don G., (comunicación personal, 2012) les pidieron hacer la solicitud en mixteco y tuvieron un intérprete que traducía al presidente.

La noticia apareció al día siguiente de la inauguración, en cuatro periódicos nacionales, de los cuales pude consultar tres en la Hemeroteca Nacional; en ellos, se menciona lo siguiente:

...la empresa denominada Impulsora del Sombrero Mixteco, cuyas instalaciones y maquinaria fueron costeadas con los fondos donados por los trabajadores sindicalizados de Petróleos Mexicanos. Esa planta, que permitirá industrializar la palma y el tule y utilizar esas fibras en la elaboración de sombreros, se explicó, tuvo un costo de 2.5 millones de pesos, y brindará una fuente de ingresos permanente a campesinos de la región Mixteca que trabajarán como obreros y productores de la materia prima (Novedades, 1967: 1).

En la nota del periódico se hacen evidentes varios factores: por una parte, se menciona que la intención de la empresa es industrializar la palma y el tule, cuando la función real era solamente acabar los sombreros, puesto que los tejedores siguieron elaborando el objeto en su casa –exactamente de la misma manera que lo hacían con anterioridad– y la Impulsora compraba el sombrero para hornearlo, plancharlo y darle el acabado, para así –posteriormente– comercializarlo.

También menciona que los campesinos serán productores de la materia prima, siendo que en la fecha en que se creó ya se utilizaba en la



Figura 129: Representantes de la comunidad con el presidente Díaz Ordaz (foto perteneciente a la familia Matamoros).

El tejido de palma más allá de la comunidad



Figura 130: La Impulsora del Sombrero Mixteco (foto perteneciente a la familia Matamoros).

comunidad la palma criolla que proviene de la Mixteca Alta.

De igual forma, el tule no es un material que se haya utilizado en la comunidad ni que –según los testimonios de Don D., y Don G., quienes trabajaron en la empresa– se haya utilizado o trabajado en la Impulsora (Don D.H., y Don G., comunicación personal, 2012). Es así que la nota deja ver un desconocimiento real del problema ya sea por parte de las autoridades federales o bien, por parte del reportero.

Otro aspecto a resaltar es que, aunque la nota dice que son los trabajadores sindicalizados de PEMEX quienes otorgan el recurso –dato que coincide con el texto de Steffen (2001:108), quien además precisa el monto de inversión en 2.5 millones de pesos–, la nota periodística, de alguna manera, hace parecer que es el presidente quien promueve y permite la generación de esta empresa:

Señaló el General Cárdenas [...] “Esto es posible debido a que el Presidente Díaz Ordáz tiene un alto grado de sensibilidad humana y revolucionaria, y una gran preocupación precisamente por los núcleos campesinos más humildes, más pobres, como son los pueblos indígenas (El Universal, 1967: 1 y 9).

En la nota se menciona la pobreza de la región Mixteca y se adjudica exclusivamente a las condiciones climatológicas y geográficas la pobreza de los habitantes:

...por las condiciones climatológicas y geográficas los habitantes cuentan con raquíticos recursos para sobrevivir y por lo mismo son objeto de explotaciones por parte de aquellas personas que adquieren sus productos –sombrosos– a precios que no responden ni a los esfuerzos realizados ni a las necesidades de los artesanos (Novedades, 1967: 15).

Por último, la nota periodística evidencia una tendencia proteccionista del gobierno federal, sin considerar si esta empresa era rentable o no.

El gerente de la Impulsora, Don E.G., todavía vive en la comunidad. Y debido su avanzada edad ya no me fue posible entrevistarlo.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Don G. trabajó como almacenista durante un periodo de siete años; posteriormente, fue Comisario de Bienes Comunales y, luego, Presidente Municipal.

Según Don G., (comunicación personal, 2012) el diseño del edificio lo hicieron arquitectos de la ciudad de México, y en la construcción participaron los habitantes de la comunidad. El grupo que encabezaba la Impulsora fue a San Francisco del Rincón, Guajuajuato y a Salvatierra, San Luis Potosí, a comprar la maquinaria que se utilizaba para acabar el sombrero:

Y aquel entonces ya en México, la misma oficina de FONAFE mandó comprar el equipo de maquinaria de oficina, máquinas de escribir, calculadoras, escritorios, todo lo que es una oficina, usted sabe todo lo que es el equipo de oficina, ahí lo compraron y aquí lo trajeron. Las hormas de sombrero que están hechas con aluminio, esas se mandaban a hacer en Puebla y en Tehuacán. Necesitábamos un sombrero, dibujaban una forma de sombrero o molde, decíamos: este está bonito y ya, vámonos este sombrero, y ahí sacaban el molde (Don G., comunicación personal, 2012).

Según su testimonio, cuando empezó la Impulsora, los organizadores solo sabían tejer, no sabían acabar el sombrero ni comercializarlo. En principio, contrataron a un técnico de la región que les enseñó a planchar y a doblar la orilla, mientras las mujeres –quienes trabajaban como obreras– aprendieron a adornarlos y luego los empacaban.

Uno de los principales obstáculos en el funcionamiento de la Impulsora fue la comercialización. Los empleadores de la plaza dejaron de ir porque el grupo que encabezaba esta empresa consideró que podían dejar de depender de ellos y vender el sombrero por su cuenta.

A través de una persona originaria de la comunidad, que había migrado a la ciudad de México, empezaron a encontrar mercado y a comercializar el sombrero en la ciudad de Toluca, principalmente; aunque Don S., (comunicación personal, 2012) narra que, posteriormente, él manejaba un camión lleno de sombreros y los entregaba en distintos lugares; entre ellos,



Figura 131: Placa de la Impulsora.
(foto: Martínez, 2012)

El tejido de palma más allá de la comunidad

en Chiapas y San Salvador.

Los ancianos de la comunidad que trabajaron para la Impulsora coincidieron en que se acabó por una “mala administración”, y algunas de las personas participantes añaden a sus testimonios casos de corrupción internos. Así que, después de haber tenido entre 35 y 40 trabajadores, la empresa quebró entre 1975 y 1976 (Don G., comunicación personal, 2012). El padre A., (comunicación personal, 2012) especifica que también influyó en el fracaso la falta de mercado, pues no tenían dónde vender el sombrero.

La comunidad estuvo a punto de perder la maquinaria porque Hacienda los embargó por estar quebrados; sin embargo, los que encabezaban la Impulsora interpusieron un amparo y pudieron conservar el equipo, el cual se quedó para usufructo de la comunidad. Los dos vehículos que tenían para repartir se los llevaron a otros estados.

Según el padre A., (comunicación personal, 2012) la primera división dentro de la comunidad fue alrededor de los años cincuenta del siglo pasado, por la entrada de los partidos políticos y, posteriormente, esta segmentación se acentuó con el quiebre de la Impulsora del Sombrero Mixteco. Hasta la fecha, algunas de las personas entrevistadas –identificadas por la comunidad como activistas del partido político PRI–, han hecho referencia a las injusticias provocadas cuando el pueblo acusó legalmente a los encargados de la Impulsora de corrupción –acusación corroborada en los archivos utilizados por Steffen (2001: 152) –. Mientras, otras acusan a las mismas personas de haber usado los recursos de la empresa en su propio beneficio –identificados estos últimos, en la comunidad como representantes del partido político PAN–.

Independientemente de los motivos por los cuales no haya funcionado la Impulsora, lo que sí es evidente es que generó una desigualdad y un desequilibrio social y, por lo tanto, inconformidad; además, desafortunadamente, su fracaso provocó un desánimo general respecto al tejido de palma como opción laboral.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Es difícil saber si la existencia de esta empresa generó beneficios a largo plazo, pues los tejedores solamente cambiaron de comprador –de alguien externo a la población a un acaparador interno– y, aunque ciertamente abrió fuentes de trabajo, éstas fueron solo para un sector de la población.

En mi opinión, la Impulsora del Sombrero Mixteco mejoró las condiciones de los tejedores al inicio pero creo que, desafortunadamente, su fracaso ocasionó pérdidas en el ámbito social imposibles de recuperar. Incluso, hoy en día, los tejedores han mencionado en reiteradas ocasiones que prefieren vender sus sombreros a los nuevos intermediarios locales debido al resentimiento que tienen hacia los principales encargados de esta empresa y sus predecesores.

El caso FIDEPAL

El Fideicomiso de la Palma (FIDEPAL) se creó en abril de 1973, cuya finalidad no era solamente contribuir a una justa distribución de los beneficios derivados del aprovechamiento de la palma, sino también, el de fomentar el recurso (Proyectos de inversión, 1979: 12).

FIDEPAL, que tenía una planta en Huajuapán de León y la Impulsora del Sombrero Mixteco, trabajaron durante un par de años de manera simultánea, luego quebró la segunda y fue FIDEPAL la que tomó su lugar dentro del contexto local:

Cuando trabajaba en la Impulsora, como sabía y conocía totalmente todos los sombreros, me llevaban a comprar sombrero con los de Fidepal para procesarlo, para nosotros, aquí nosotros procesábamos, pues. Y ellos nomás compraban y lo vendían así nomás. Pero nosotros aquí terminábamos el sombrero, terminaba y todo, por eso iba a comprar sombrero con ellos, cuando ya no tenía mercancía iba a comprarlo con ellos para completar los pedidos (Don G., comunicación personal, 2012).

Existe un documento con tres volúmenes elaborado por la Presidencia de la República, en 1979, donde se especifican los motivos por los cuales se creó

El tejido de palma más allá de la comunidad

esta empresa, sus objetivos, su funcionamiento y un estudio de mercado con el cual se argumenta su pertinencia. Es claro que quienes escribieron el documento conocen el ciclo de elaboración de un objeto de palma, pues menciona los lugares de procedencia, las principales poblaciones tejedoras y las cadenas de intermediarios locales. También añade que cuando se fundó FIDEPAL no contaba con la infraestructura necesaria para acabar los sombreros, por lo que esta parte la hacían en otras “maquiladoras”, especialmente en la ciudad de Tehuacán; sin embargo, un año después de comenzar actividades, adquirieron el equipo necesario para completar el ciclo productivo del objeto (Proyectos de inversión, 1979: 18 y 19). Este último dato corrobora el argumento de Don G., (comunicación personal, 2012) quien asegura que esa parte la hacía también la Impulsora del Sombrero Mixteco, de Santiago Cacaloxtepec.

Sobre su formación el documento menciona:

...la empresa está constituida con la participación del Gobierno Federal y nueve Sociedades de Solidaridad Social, formadas por distintos grupos de trabajadores de la palma (Proyectos de inversión, 1979: 15).

Dichos grupos estaban ubicados en Huajuapán de León y Tamazulapán, en el estado de Oaxaca; en Petlalzingo, Puebla; Tlapa y Chilapa, Guerrero; y Sahuayo, Michoacán.

Se presume que la esposa del Gral. Lázaro Cárdenas apoyó la fundación de FIDEPAL para continuar con la tarea que se había empezado con los recursos otorgados a los tejedores de palma, dato que no es posible corroborar en los tomos de los Proyectos de inversión (1979), en donde se asegura que se realizó por iniciativa del gobierno federal; sin embargo, en el periódico El Universal (2010), aparece una nota sobre la inauguración de una “casa–museo” del general Lázaro Cárdenas, ubicada en Tonalá, Oaxaca, donde, además, se realizó un homenaje a Doña Amalia Solórzano por “continuar su compromiso con la región Mixteca”.

Mientras, Don A.Ch., quien trabajó para la empresa durante 18 años

El tejido de palma más allá de la comunidad

como chofer, asegura que Doña Amalia Solórzano visitaba frecuentemente las instalaciones:

La fundó la señora de Cárdenas, Doña Amalia. Fundó Fidepal. Por eso la señora cuando venía, venía a visitar FIDEPAL. Si nos vamos atrás, cuando vivía el General Lázaro Cárdenas, vino una vez por estos rumbos y se dio cuenta de la pobreza en que vivía toda la región Mixteca. Él venía directamente, él hizo muchas cosas en ese tiempo y aquí en Huajuapán no ayudó porque, decían que era protestante, decían que no creía en Dios y aquí hay mucho católico en Huajuapán, entonces no lo dejaron entrar aquí y se fue a la zona de Tonalá. Allá es donde casi hizo la mayor parte, allí puso la presa, luego el canal para regar todo ese tramo, allá tiene casa. Decían que la señora Amalia Solórzano de Cárdenas siempre andaba peleando con el general porque tenía que venirse aquí con los indios, “¿por qué tienes que irte allá, a que te llenes de pulgas y piojos?” y él peleaba mucho con la señora pero cuando iba a morir la hizo prometer que ella iba a seguir el mismo camino que tenía él de ayudar acá (Don A.Ch., comunicación personal, 2012).

Mencionan también la larga cadena de intermediarios que empieza con:

los cortadores de cogollo de palma, los sub-agentes que compraban los sombreros semi-terminados a los tejedores, los agentes encargados de surtir a los talleres de acabado, hasta los almacenistas y distribuidores del objeto (Proyectos de inversión, 1979: 9).

... todos eran intermediarios, y cuando vino FIDEPAL impuso el precio. Siempre, por lo regular, el precio alto. FIDEPAL casi no ganaba en eso, a veces, al contrario, ponía en donde lo tenía que poner. No ganaba porque siempre pagaba muy bien el sombrero, y entonces los intermediarios, si querían comprar, tenían que subir el precio que tenían dibujado (Don A.Ch., comunicación personal, 2012).

La intención de FIDEPAL era evitar los intermediarios a través de comités de palma en las comunidades, quienes compraban la materia prima a los cortadores, pagaban el sombrero a los tejedores y, de ahí, unos centros

El tejido de palma más allá de la comunidad

recolectores la llevaban a las plantas de acabado para comercializarla en México y en el extranjero (Proyectos de inversión, 1979: 10).

Según el reporte de la empresa (Proyectos de inversión, 1979: 18), en 1979 FIDEPAL controlaba el 80% de la producción de palma de la Mixteca, sin embargo, Atilano (2000:47) asevera que cubrió nada más el 30% de las comunidades productoras y que sólo compraba el 20% de la producción total de la región Mixteca, así que su impulso era insuficiente.

Pude entrevistar a dos personas que trabajaron para FIDEPAL: a Don A.Ch, que se desempeñó como chófer durante 18 años en Tonalá, Petlalzingo, y posteriormente, en Huajuapán de León; y a Don J, quien fungió primero como parte del comité de palma en su comunidad –San Juan Teita, Tlaxiaco–, luego participó en una organización que se llamaba Itayu (que buscaba apoyo para los tejedores de las comunidades) y, por último, como presidente de la planta de Tamazulapán, durante tres años.

FIDEPAL funcionaba de acuerdo a las características del lugar donde se ubicaba. La empresa compraba el tipo de objetos que elaboraban las comunidades aledañas, por ejemplo, bolsas, portafolios y distintos modelos de sombreros; incluso, adquirirían tiras de palma tejida –llamadas zapata– para hacer flores o sombreros. Algunas plantas se dedicaban a comprar; otras, a acabar los objetos, y adaptaron un espacio en las comunidades para que los comités almacenaran los objetos.

En FIDEPAL Huajuapán, los sombreros los llevaban en camión a la ciudad de México –en donde la empresa tenía unas oficinas cerca de La Raza– y, de ahí, en tren los transportaban a Estados Unidos de Norteamérica y a Canadá, o bien, en barco a otros destinos internacionales (Don A.Ch., comunicación personal, 2012).

En su testimonio comenta que, en principio, FIDEPAL solo comercializaba objetos de palma, pero después intentaron fabricar productos alternativos, como balones deportivos–que es lo que tuvo más éxito–, pelotas de tenis, ropa y muebles.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Actualmente, en Huajuapán de León, una persona que trabajaba para esta empresa todavía se dedica a la comercialización de balones de fútbol cosidos por comunidades de los alrededores –como Santiago Ayuquillilla–.

Los cosedores de balón reciben, del intermediario, el material cortado; ellos deben unirlo manualmente utilizando una aguja especial –actividad que es sumamente desgastante, pues el cuero es muy grueso y rígido, por lo que deben ejercer mucha presión con los dedos–. En caso de que exista alguna equivocación por parte de los cosedores, ellos deberán pagar al intermediario el costo del material. Igual que en el caso de los tejedores de palma, los cosedores reciben una muy baja remuneración económica por su trabajo.

Las plantas de FIDEPAL han ido quebrando poco a poco. En el estado de Oaxaca desaparecieron, según Don A.Ch., (comunicación personal, 2012) durante el periodo en que Heladio Ramírez fue gobernador –1986 a 1992–, debido a que por mala administración o corrupción, la empresa estaba en quiebra y el gobernador no los apoyó económicamente para que los trabajadores pudieran formar una cooperativa:

Pusieron ingenieros, pusieron licenciados, pusieron arquitectos, contadores, unos en compra, otros en clasificación, vaya en cuanto al manejo de dinero pues sí, el contador y la secretaria y todo, pero un ingeniero, un arquitecto para compra, qué sabe de esto, qué sabe, cada quien conoce el ramo de su trabajo. Al menos nosotros (en Santiago Cacaloxtepec), no conocíamos, tal vez no conozca de tantas cosas, pero en cuanto a la palma, la conocemos. En cuanto al tejido, cuál es el bueno y cuál es el malo, entonces estos señores cuando quisieron disponer de sus ventas, iban los compradores y les sacaban por mitad de bueno y mitad de malo, y ese remataron, ahí terminó, quebró por la mala administración. (Don G., comunicación personal, 2012).

Porque entraba un dirigente y ese dirigente pues yo creo que se llevaba algunas cosas porque iban bajando, iba bajando la producción. Entraba otro, bajaba más la producción, entraba otro y bajaba la producción, hasta que nos quedamos solo con el puro balón. Llegó un momento en que dijeron (las personas de las oficinas de la ciudad de México), “Pues ya no queda

El tejido de palma más allá de la comunidad

nada”, y a nosotros nos debían como dos o tres meses de sueldo [...] entonces nos dijeron que se iba a vender la planta. Sacamos el papel que hizo la señora de Cárdenas y les dijeron que éramos socios y que no podían vender, y entonces se dieron cuenta de que nosotros teníamos un 80% y el gobierno un 20%, les dijimos que nos dieran presupuesto para seguir trabajando y les pagaríamos el 20% para que se nos quedara la planta a nosotros. Entonces dicen (los funcionarios del Distrito Federal), “no, lo que va a pasar es que les vamos a pagar al estado, y ahí se las arreglan con el gobernador” (Don A.Ch., comunicación personal, 2012).

El gobernador Heladio Ramírez aceptó otorgarles parte del presupuesto estatal para que pudieran seguir trabajando, a cambio les pedía que le permitieran remover a las personas que entonces fungían como dirigentes de FIDEPAL, y así, que el gobierno pudiera cambiarlos. Los trabajadores no aceptaron, por lo que el representante del estado puso una empresa de sombreros independiente, misma que duró poco tiempo (Don A.Ch., comunicación personal, 2012).

En 1989 (López, s / f, 45) fue cuando desapareció FIDEPAL, y en algunas plantas los trabajadores pudieron organizarse en “sociedades rurales de producción”, que con muchos problemas, han logrado sobrevivir, aunque en general, de manera sumamente incipiente.

Actualmente, en la planta de Huajuapán –que está en la entrada a la ciudad– la Presidencia Municipal ha intentado promover otros negocios en ese espacio, pero ninguno ha funcionado, por lo cual ahora está cerrada, las instalaciones vacías y solo trabaja ahí un vigilante que la resguarda.

En los estados de Puebla y Guerrero ha sido diferente, según Don A.Ch., (comunicación personal, 2012) los trabajadores de estas entidades si obtuvieron recursos por parte de los gobiernos estatales para continuar con la empresa, y la fábrica de Petlalcingo todavía estaba en funcionamiento hasta el mes de agosto del 2012 (Sánchez, 2012); aunque, desde la carretera que une Huajuapán de León a la ciudad de México, la planta parece abandonada y, aparentemente, tiene graves problemas económicos:

El tejido de palma más allá de la comunidad

Debido a la crisis económica que se vive en la región y la situación inestable de las empresas, la fábrica de artesanías de palma Fidepal del municipio de Petlalcingo, está a punto de la quiebra y en la ruina total (Sánchez, 2012).

De un total de 22 trabajadores, hasta el año de 2013, en la planta de Petlalcingo quedaban solo tres quienes, además, argumentan tener muy pocas ventas actualmente (Dosis Media, 2013).

Según Barajas, (2002:65) los fracasos de los programas asistencialistas gubernamentales, en general, se deben a que, más que solucionar el problema de la pobreza, pretenden ajustarse a las variables necesidades de estabilidad política y social del gobierno en turno y, por tanto, beneficiar a un partido o candidato en particular.

Polvo de Agua

Polvo de Agua surge de un taller de artes y oficios organizado en 1999 por los artistas José Luis García y Claudio Jerónimo López (Hernández y Zafra, 2005: 155), en donde se agruparon artesanos de palma y cerámica de la región Mixteca durante tres meses, tiempo en el cual intercambiaron técnicas y experiencias entre artistas y “artesanos”. Los participantes no se conocían entre sí y se dedicaban a elaborar objetos utilitarios; la intención del taller era crear objetos con un “refinamiento estilístico”. Como resultado de ello se obtuvieron una serie de piezas únicas, que mezclaban las técnicas y los materiales tradicionales en nuevas formas, obtenidas a partir de la interacción entre los asistentes.

En cuanto a la palma, rescataron técnicas antiguas de pigmentación, como es la utilización de grana cochinilla.

En principio, lograron vender los objetos elaborados, sin embargo, la mayor parte del grupo se desintegró a partir de un tiempo, ya que no lograron colocarse en el mercado, y regresaron a su actividad usual. Algunos de los tejedores participantes pudieron seguir elaborando estas piezas a

El tejido de palma más allá de la comunidad

través de becas gubernamentales y de una inversión propia, sin embargo, la mayoría tuvo que regresar a los objetos que elaboraba tradicionalmente. (Hernández y Zafra, 2005:155-160)

Aunque no se puede hablar de un fracaso total –dado que José Luis García a la fecha elabora objetos de palma en conjunto con algunos tejedores de las comunidades de San Andrés Tequixtepec y en San Cristóbal Suchixtlahuaca (ver: www.polvodeagua.com) – definitivamente, este taller no tenido los efectos deseables, y por tanto, no ha sido un factor significativo de cambio para el tejido de palma de la región. Más bien, ha quedado como una propuesta en manos de solo algunos artistas quienes, por cierto, utilizan principalmente la técnica de nudos para tejer la palma, y han participado en muestras y eventos locales o nacionales, como es la Semana de la Cultura Mixteca de la UTM, o la Fundación Casa Lamm, en la ciudad de México.

El Instituto Oaxaqueño de las Artesanías (IOA)

Esta institución tiene como finalidad “preservar las artesanías” elaboradas en el estado de Oaxaca, sin embargo –según el propio testimonio de los funcionarios y artesanos– su capacidad no es suficiente en relación a la cantidad de productores que tienen necesidad de ser apoyados.

Mientras yo laboraba en UTM, tuvimos contacto con esta institución, ya que el entonces director –Lic. Baruc Álvarez Mendoza– buscaba apoyo del Instituto de Diseño de la UTM para crear, junto con los artesanos, variaciones en los objetos, buscando así que tuvieran valor agregado y, por tanto, ser vendidos a un precio más alto.

El Instituto Oaxaqueño de las Artesanías había seleccionado a un grupo de alfareros, creadores de alebrijes y textiles, todos altamente especializados –por lo que eran los que menos apoyo de diseño requerían–, y habitaban poblaciones de los alrededores de la ciudad de Oaxaca. En una

El tejido de palma más allá de la comunidad

primera instancia, los visitamos en sus centros de trabajo y, posteriormente, ellos asistieron a la UTM, donde realizamos un taller con duración de un día, en el que trabajaron de manera conjunta diseñadores y artesanos. Los resultados de este trabajo fueron sumamente incipientes, en primera instancia debido a que, como ya se dijo, los productores seleccionados eran altamente especializados –ganadores de concursos que ya habían sido apoyados en varias ocasiones por el IOA–, por tanto, no requerían realmente de una orientación de diseño. Además de que en dos días de trabajo es prácticamente imposible obtener resultados concretos, sin embargo, lo que sí pudimos visualizar era la necesidad –expresada por los propios productores– de publicitar sus piezas por medios digitales e interactivos, actividad que no se llevó a cabo debido a cambios en la administración el IOA.

Posteriormente, en el año 2012, esta misma institución organizó el Primer Concurso de Fibras Vegetales Semiduras de la Región Mixteca, cuyos fondos provienen del IOA, en conjunto con FONART (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías). La entrega y selección de objetos se llevó a cabo en la Casa de la Cultura de Huajuapán de León y aunque no estuve presente, pude visitar la exposición posteriormente.

Los objetos concursantes eran de dos tipos: los tradicionales –como el sombrero y el tenate–, y aquellos con diseños distintos al usual –como lámparas o un sombrero con aplicaciones de cuero–.

Los ganadores fueron el sombrero anicero y los tenates debido a que –según el testimonio de los jueces del concurso– deseaban conservar las técnicas y los objetos que consideran más representativos de la región.

La convocatoria llegó a Santiago Cacaloxtepec, sin embargo, a pesar de estar muy cerca de Huajuapán de León, ningún tejedor de esta comunidad participó, y cuando le pregunté al Presidente Municipal los motivos, me respondió que “no les dio tiempo”.

Dicha convocatoria se expidió nuevamente durante el 2013 y el 2014.

El tejido de palma más allá de la comunidad

En el segundo concurso tampoco estuvo presente Santiago Cacaloxtepic, sin embargo, en abril del 2014, en la tercera convocatoria de este tipo, si participaron tejedores de esta comunidad, entre los que una mujer obtuvo el tercer lugar en la categoría “Sombreros” (ver: <http://www.oaxaca.gob.mx/>)

Cuando yo tuve ocasión de interactuar con el IOA me pareció que el apoyo que brindaba a los productores locales era bueno; sin embargo, definitivamente considero que, al menos los funcionarios que trabajaban para esta institución en ese momento, buscaban –implícitamente– incrementar la producción de objetos elaborados con técnicas manuales, pero estéticamente adecuados a los gustos urbanos. En este sentido, el “apoyo” era predominantemente para la “artesanía especializada” que es también considerada la que tiene “mayores elementos creativos”.

La organización del concurso de objetos elaborados con fibras semiduras de la Mixteca tiene otra finalidad, busca acercar a la institución a los tejedores locales y, al menos en la primera convocatoria, se premiaron los objetos “más tradicionales”; quiero decir: aquellos que se producen de manera cotidiana, los que son representativos de las comunidades de la Mixteca Baja.

Aun así, creo que la capacidad del IOA está rebasada por la cantidad de productores locales, y dada la ubicación de dicha institución, accede solo parcialmente a las necesidades de los grupos más marginados, como son las comunidades de la Mixteca oaxaqueña, y aunque el concurso de fibras semi-duras es un primer paso hacia la conservación de estos objetos, definitivamente no resuelve, en ningún aspecto, los problemas cotidianos de los tejedores.

El Centro de Diseño

Esta institución, de carácter público, se creó en el año 2011 y tiene como

El tejido de palma más allá de la comunidad

objetivo crear un vínculo entre artesanos, artistas y diseñadores. Habla, entre otras cosas, de la importancia del “diseño participativo” (ver: <http://cdo.gob.mx/esp/centro-de-diseno-de-oaxaca/>) como enfoque principal, y como eje de desarrollo “para mejorar condiciones sociales, productivas y ecológicas”.

El Centro de Diseño lo dirige Alejandra Villegas (egresada de Ingeniería en Diseño de la UTM) y de igual modo, ha empleado a otros ex-alumnos de esta institución educativa, además de haberse vinculado con otras instancias, entre las que destaca la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Una de las iniciativas que considero más interesantes para esta investigación es que en el año 2013 organizó un taller denominado Binomios Creativos, Diseñadores + Artesanos, financiado por el gobierno de Oaxaca y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Según Laura Quiróz -ex-alumna de la UTM y participante en el taller-, durante 10 meses trabajaron en la generación de nuevos productos agrupándose en distintos equipos conformados por “un diseñador líder, un diseñador local y una familia de artesanos” utilizando las técnicas de “cera escamada, telar de pedal, barro rojo, maderas y filigrana de plata” (Laura Quiróz, comunicación personal).

Básicamente, entre los factores que se consideraron para el diseño de objetos fue “el uso de materias naturales, el rescate de técnicas tradicionales, apoyar al artesano para estandarizar la producción y buscar la tendencia de colores en el mercado” (Laura Quiroz, comunicación personal, 2014) y, sobre todo, se buscó utilizar el diseño para producir objetos con procesos manuales.

Entre los objetivos del Centro de Diseño se contempla el diseño participativo, y aunque es muy pronto para poder evaluar los resultados obtenidos de las metodologías que han planteado –pues solamente tienen 3 años en actividad–, considero que el enfoque que tienen, de inicio, es sumamente favorable, y que el apoyo estatal, nacional e internacional

El tejido de palma más allá de la comunidad

con que han contado puede llevarlos a obtener buenos resultados en la elaboración de objetos que, -desde el arte, la artesanía y el diseño- innoven en el mercado y abran nuevas posibilidades para los productores locales. De igual modo, espero que en un futuro próximo integren el trabajo de palma a sus proyectos.

El tejido de palma y la migración

De un total de 1686 habitantes registrados en Santiago Cacaloxtepec (INEGI, 2010), según Aguirre (2009: 85), el pueblo lo habitan, a lo mucho, 600. De los que han emigrado, 70 se han ido a Estados Unidos, cinco a Canadá, y de éstos, solo uno es mujer. Estos datos muestran la importancia de conocer la percepción del tejido de palma como parte de la identidad de quienes habitan la comunidad y de quienes radican fuera, por lo que decidí realizar entrevistas a ocho personas que han emigrado y que son originarias de Santiago Cacaloxtepec: dos en Semana Santa y seis en julio, durante la fiesta patronal.

De los ocho entrevistados, seis viven en la ciudad de México, uno en Chalco y una pareja de Cuautla. La mayoría son adultos, solamente obtuve el testimonio de un joven que nació en la ciudad de México y cuyos padres son originarios de Santiago Cacaloxtepec. Respecto al género, cinco son varones y tres, mujeres.

Todos los entrevistados migraron siendo niños –entre los siete y los trece años de edad-, sin embargo, siguen visitando el pueblo durante la fiesta patronal y, con una excepción, se casaron con personas de la comunidad, hecho que coincide con los datos obtenidos en otras investigaciones:

El cambio de lugar de residencia no presupone una renuncia cultural ni una voluntad de descaracterización étnica, como lo comprueba la recomposición de redes sociales comunales en los diferentes lugares de recepción, si bien

El tejido de palma más allá de la comunidad

las nuevas generaciones pueden tender hacia una más definida absorción. Tal vez la clave para la comprensión de la reproducción de la etnicidad en espacios poco adecuados y alejados del ámbito comunal, sea similar a la que propone Arizpe para el caso de los mazahuas cuando señala que en tanto los mestizos migran para mejorar su posición económica, los indígenas lo hacen para mejorar la situación de sus pueblos. La reproducción de la etnicidad requiere de un necesario grupo de interacción y éste es al que recurren los migrantes recreándolo en el nuevo ámbito residencial: su pérdida implicaría una dificultad casi insalvable para el mantenimiento de los mecanismos de identificación colectiva (Barabas y Bartolomé, 1990: 75).

La fiesta patronal es el elemento de unión e identificación más fuerte para este grupo, es la única fecha en la que todos asisten a su comunidad y conviven con sus familias, y la describen como “la más bonita” y “como esta fiesta no hay otra igual”.

Según Dubravka (2003: 14), los mixtecos se identifican con el pueblo del cual provienen más que con la etnia, debido a que es un territorio montañoso y esto ha provocado el aislamiento de los diferentes grupos. Su participación en las fiestas patronales de su pueblo es lo que los hace seguir siendo mixtecos y lo que permite que se sigan desarrollando dichas festividades en la comunidad.

En segundo término, el elemento que los identifica es el idioma, los entrevistados mencionaron que hablan mixteco en sus casas de la ciudad, con sus hermanos, padres y, algunos, con sus hijos y nietos. El 38% no sabía hablar español cuando dejaron la comunidad, y ahora se sienten orgullosos de poder hacerlo, pues fue su mayor dificultad para adaptarse e integrarse a la ciudad:

En Huajuapán, a los 7 años, yo no sabía hablar el español. Yo me escondía de la señora que me llevó, yo vendía palma y veía que mi mamá me decía, hija, yo conozco a una señora que trabaja ahí en Huajuapán y a los 7 años me llevó a trabajar. Fui y le ayudé a trabajar, y me daban un banquito para poder alcanzar a lavar los platos. Trabajaba yo de 4 de la mañana a 8 de la noche, pásame una tapadera, pásame una olla, y nomás me quedaba yo

El tejido de palma más allá de la comunidad

viendo a la señora. Aquí venían a fumigar las casas, cuando muchas casas tenían pulgas, porque no había agua, entonces llegaban a fumigar y nomás nos asomábamos así, porque llegaba alguien y nos escondíamos porque que le íbamos a decir, yo de chiquita me escondía porque no sabíamos el español (Doña D., comunicación personal, 2012).

Como un tercer elemento que los identifica mencionaron el tejido de palma y el sombrero; sin embargo, existe una ambivalencia tanto en el idioma mixteco como en el tejido de palma porque, por un lado, los unen a su comunidad y, a la vez, los excluyen de la ciudad, lo cual se refleja en que –según sus testimonios– sus hijos y nietos no hablan mixteco o lo entienden pero no lo hablan, y ninguno de los entrevistados les ha enseñado a tejer la palma a sus descendientes, pues no desean que sigan el camino que ellos mismos dejaron. Al respecto, Victoria Novelo (1993: 50), menciona lo siguiente:

para quienes han salido de las filas campesinas y especialmente indias, y han pasado a vivir en pequeñas y grandes ciudades como trabajadores de la industria, comer o cocinar a la usanza pueblerina les resulta vergonzoso por atrasado y porque les recuerda demasiado la miseria que los empujó a convertirse en miembros urbanos... Es el modo burgués de consumo y no el subalterno, el modelo práctico al que aspiran, por más que puedan seguir participando de su cultura de origen en otras esferas de la vida como pueden ser la religiosa o el ritual doméstico asociado al ciclo de la vida (Novelo, 1993: 50).

Tanto el idioma mixteco como el uso del sombrero pertenecen al ámbito doméstico, son permitidos dentro de la casa de la ciudad, pero fuera no.

Existe un fuerte vínculo sentimental entre las personas que han migrado y su comunidad lo cual se refleja en la pertenencia de distintos objetos, como es la credencial de elector, o un sombrero elaborado por algún familiar:

en México yo sigo conservando mi credencial de elector del pueblo, no lo cambio, luego hay gente que me dicen no, pues vaya a tal partido, pero yo no,

El tejido de palma más allá de la comunidad

yo digo, es que yo traigo mi credencial desde Oaxaca. Cuando son votaciones, pues ya vengo (Doña D., comunicación personal, 2012).

Todos los entrevistados coincidieron en que les gustaría regresar a vivir a Santiago Cacaloxtepic en algún momento de su vida, principalmente en la vejez. El motivo por el que migraron fue por falta de oportunidades laborales en su comunidad ya que, según sus testimonios, el único trabajo disponible era la elaboración de sombreros, actividad muy mal remunerada económicamente.

Todos los entrevistados, con excepción de la joven, saben tejer la palma y aprendieron a elaborar el sombrero cuando eran niños, sin embargo, ninguno lo hace de manera regular actualmente. Lo consideran un pasatiempo ocasional, una actividad para convivir, especialmente con los ancianos, que son quienes la llevan a cabo de manera frecuente.

Ninguno de los entrevistados teje la palma natural en la ciudad, aunque mencionaron que otras personas que han migrado de su comunidad tejen la fibra de plástico y venden los objetos en la urbe:

Una vez vi una persona que no es de mi pueblo, pero estaba haciendo, no de palma de aquí, sino de palma de plástico. Algunos paisanos de aquí también hacen de plástico y estaba una señora tejiendo su... como se llama, canasta para echar tortillas (hija de Doña E.L., comunicación personal, 2012).

Algunos de los familiares de los entrevistados tejen la palma natural en la ciudad, compran el material en Santiago Cacaloxtepic, tejen los sombreros en donde radican y los venden al regresar a su comunidad. Solamente una persona dijo que su madre vende los sombreros en la Central Camionera, de la ciudad de México:

si, ella (refiriéndose a su madre) allá vive conmigo, ella ya vive conmigo allá y se lleva sombrero y cuando se termina su palma es cuando ya no hace porque ya no hay palma, hay que venir por ella; trae los sombreros y los vende acá, los trae aquí (Doña D., comunicación personal, 2012)

El tejido de palma más allá de la comunidad

El valor del sombrero es definido por este grupo a través de dos palabras: “saber”, ligado a “nosotros”, y “hacer”, vinculado a “ellos”. Saber, porque es un conocimiento aprendido, heredado de sus padres y abuelos; los entrevistados saben hacerlo, pero ya no lo hacen, lo hacen “ellos”, sus padres y los ancianos de la comunidad.

El tejido de palma y el sombrero representan el pasado, un recuerdo querido y a la vez olvidado, un objeto que no concuerda con el modo de vida de la ciudad:

Si, ahí lo tengo (refiriéndose al sombrero), a veces se me olvida traerlo, pero ahí lo tengo guardadito y cuando me acuerdo lo jalo, y vámonos. Lo que yo uso de palma de acá el que hizo mi mamá porque ella lo hizo, nada más para mandarlo a horma nada más (Migrante que vive en la ciudad de México, comunicación personal, 2012).

Según sus testimonios, el uso sombrero en la ciudad representa al campesino y al indígena, y por tanto, muchas veces el usuario es discriminado por portarlo, así que es un objeto que se usa solamente cuando van a su comunidad o dentro de la casa de la ciudad, por ejemplo, para lavar la ropa:

Muchas veces, o más bien, muchas personas, cuando ven a una persona con sombrero, como que luego, luego dicen que esta persona no es de aquí, es una persona ranchera, no es de aquí, a bajar la calidad de esa persona nomás por el hecho de que trae sombrero, a lo mejor la mayoría, no me equivoco en eso porque creo que si llega a pasar que la mayoría dice que es uno del pueblo, no es de la ciudad. Pocos son los que respetan que ven a un señor con sombrero, que se paran para darle el lugar a ese señor que lleva sombrero o a esa señora, porque mi mamá a dondequiera que vaya lleva su mandil y su rebozo, su mandil y su rebozo, poca gente que ve a una persona así es para ellos una persona digna de respeto, poca, la mayoría empieza así a verlos como... a hacerlos menos (Hija de Don D.H., comunicación personal, 2012).

Mientras que la elaboración de dichos objetos no está valorada en la ciudad:

Igual, y no valoran ese trabajo. Porque luego me ha tocado ver que a lo mejor se acercan a preguntar y no les pagan el precio que todavía esa persona les

El tejido de palma más allá de la comunidad

está pidiendo, todavía ahí regateándole, y no saben, no tienen ni la menor idea de lo que cuesta hacer ese sombrero y es tan mal pagado, que no tienen ni idea (Hija de Don D.H., comunicación personal, 2012).

Refiriéndose a los inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX que llegaron a Estados Unidos, Crane (2000: 5) dice, “los inmigrantes se quitaban su vestimenta tradicional tan pronto como llegaban, usando la ropa como significado para desechar su identidad previa y establecer una nueva”.

Dentro de la comunidad en cambio, el tejido de palma es una actividad que permite y facilita la convivencia, ya sea con los ancianos –actualmente– o con los compadres –en el pasado–.

Los entrevistados, de alguna manera, menosprecian el tejido de palma pues lo consideran una actividad del pasado, mal remunerada y que produce enfermedades en la espalda, rodillas y ojos. En dos casos, los entrevistados repitieron que sus padres han dejado de elaborar el sombrero dentro y fuera de su comunidad, o que es una actividad que llevan a cabo las mujeres ancianas por entretenimiento y como manera de pasar el tiempo, sin embargo, dichos argumentos se oponen a lo que yo he observado durante el trabajo de campo, pues son estos mismos ancianos quienes tejen la palma con frecuencia y los venden en la población:

No, antes si tejían; cuando recién ellos llegaban a México si llevaban su palma y allá se ponían a tejer, pero ya después no, trabajan tanto en eso, se desgastan tanto en eso que realmente no vale la pena el costo del sombrero. Entonces ya definitivamente lo dejaron (hija de Don D.H., comunicación personal, 2012).

Mi mamá nada más teje cuando no hay nadie en la casa y está solita y se aburre, es cuando hace, pero allá no. Antes era su trabajo, pero hoy en día hay gente que como pasatiempo, le digo que mi mamá hay veces que no tiene nada que hacer, pues se pone a tejer, dice: ¿qué hago?, ¿me voy a dormir? ...mejor me pongo a hacer sombreros (hija de Doña E.L., comunicación personal, 2012).

El concepto de trabajo para las personas que han migrado es ajeno a la

El tejido de palma más allá de la comunidad

comunidad y podría definirse a través de dos vertientes: “mi” trabajo, y “el de mis hijos”, las cuales reflejan las aspiraciones y posibilidades que tienen en la ciudad, a diferencia de las de su comunidad. Los trabajos que desempeñan quienes han migrado son: bolero, mesero, venta de sombreros o dulces, empleado, sirvienta, ama de casa, camionero, estilista y cuidado de niños. Entre los trabajos que desempeñan sus hijos están: enfermera, empleado y estudiante de medicina o veterinaria.

Los trabajos dentro de la comunidad a que hacen referencia los migrantes son el tejido de palma –sombrero–, destinado a los ancianos, y chofer de taxi para los varones en edad adulta.

El pasado de la comunidad está relacionado con la escuela del sombrero, que la definen a través de la velocidad requerida al tejer, de las competencias y de los regaños y golpes derivados de ellas. Se refieren también a la apariencia del pueblo –descrita a través de las casas de adobe, de palma y de carrizo–, a la falta de servicios y a las calles con piso de tierra. El pasado es identificado también por el trabajo de los abuelos; específicamente, con el cuidado del ganado, acarrear leña y la siembra, aspectos relacionados al “sufrimiento” de sus antepasados.

Por último, relacionan la comunidad del pasado con el tejido de palma; específicamente, vinculado al trabajo doméstico y a la mujer.

A la comunidad actual la relacionan, principalmente, con la fiesta patronal, que es el evento que les permite reunirse con su familia; específicamente, un reencuentro con los ancianos y las tradiciones y costumbres locales. La comida –tortillas hechas a mano– también es un elemento que identifica a la comunidad actual. Otros aspectos que mencionan son la tranquilidad del entorno, el medio ambiente natural –como es el río y las casas de adobe–. Un migrante define a la comunidad como el espacio que te permite “vivir”, en oposición a la ciudad, que es la que les proporciona los recursos económicos para poder “vivir” cuando se sea anciano.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Lo tradicional del pueblo siempre me ha gustado, en la ciudad a veces no hay tiempo para vivir [...] estoy construyendo una casa (en el pueblo) para nomás vivir. (Migrante que radica en la ciudad de México, comunicación personal, 2012).

En el futuro, contemplan su comunidad más cercana a una ciudad, consideran posible la pérdida del idioma mixteco y del tejido de palma, aunque esperan que sus hijos, de alguna manera, “conserven las costumbres y tradiciones” locales –a través de la fiesta patronal–.

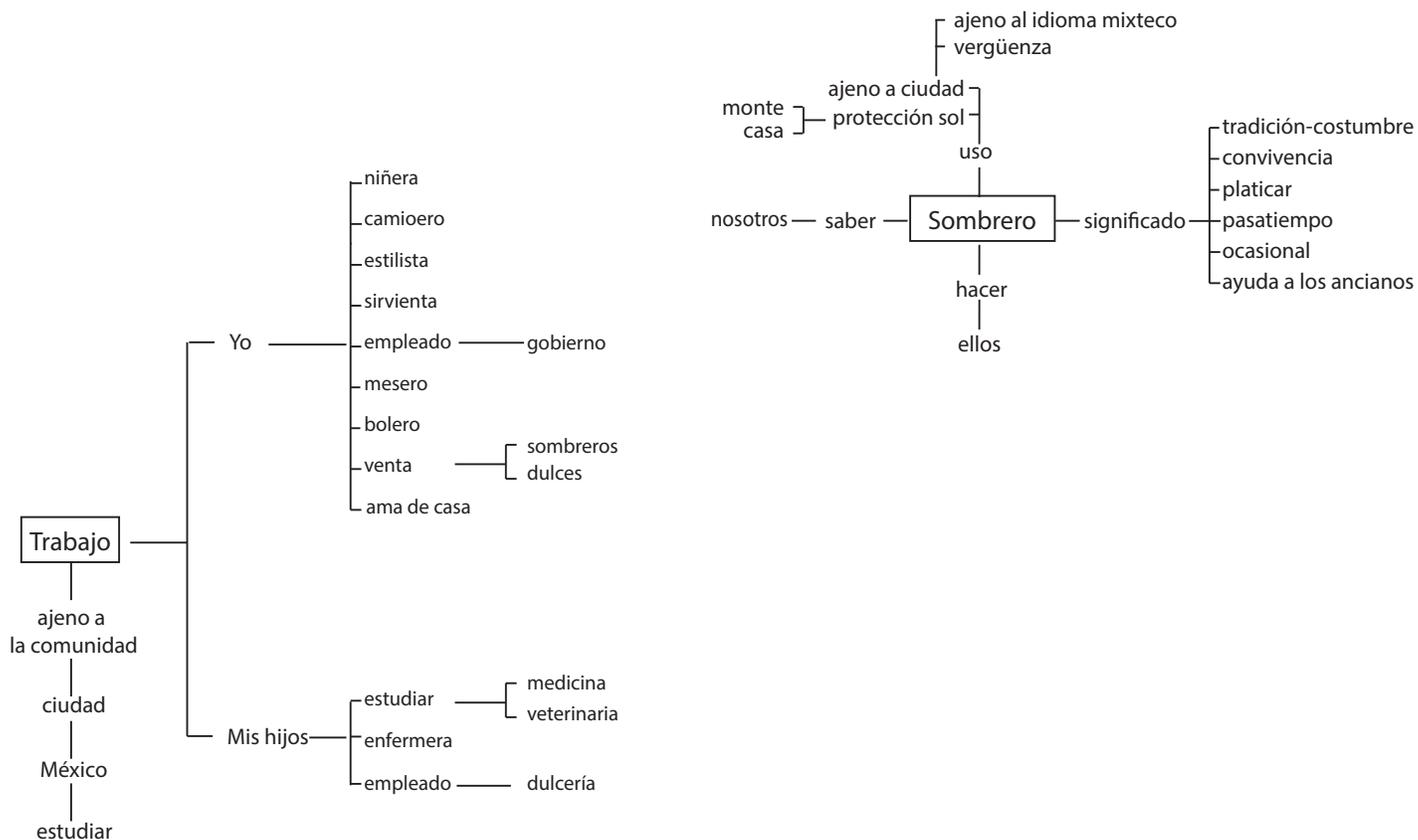
El concepto de artesanía está vinculado con “manualidad regional”, y existe una ambivalencia entre si el sombrero entra o no en dicha categoría, pues mientras que algunos lo consideran como tal, otros lo ubican más bien en el ámbito del “trabajo”.

La relación entre cuerpo y mente, en el tejido de palma es muy estrecha, es un trabajo que se puede hacer de manera mecánica porque se realiza desde temprana edad. De igual modo, las personas que radican fuera de la comunidad han detectado padecimientos derivados de esta actividad. Una de las personas entrevistadas mencionó que su padre tiene problemas de la vista, debe acudir a consulta a la ciudad de México dos veces al año para evitar la ceguera, mientras que su madre padece de las rodillas, y su abuelo murió ciego:

Mi abuelito, que en paz descansa, cuando él quedó ciego ya de tantos años que sabía hacer el sombrero, que trabajó en el sombrero, ciego y a hacer sombrero, de repente me decía, aquí ya no puedo avanzar, fíjate qué pasó, me decía. Pues ya se equivocó, abuelito, ya le corregía yo, pero podía terminar un sombrero completo solito porque era suyo, se lo sabía ya, ahora sí que de memoria (hija de Don D.H., comunicación personal, 2012).

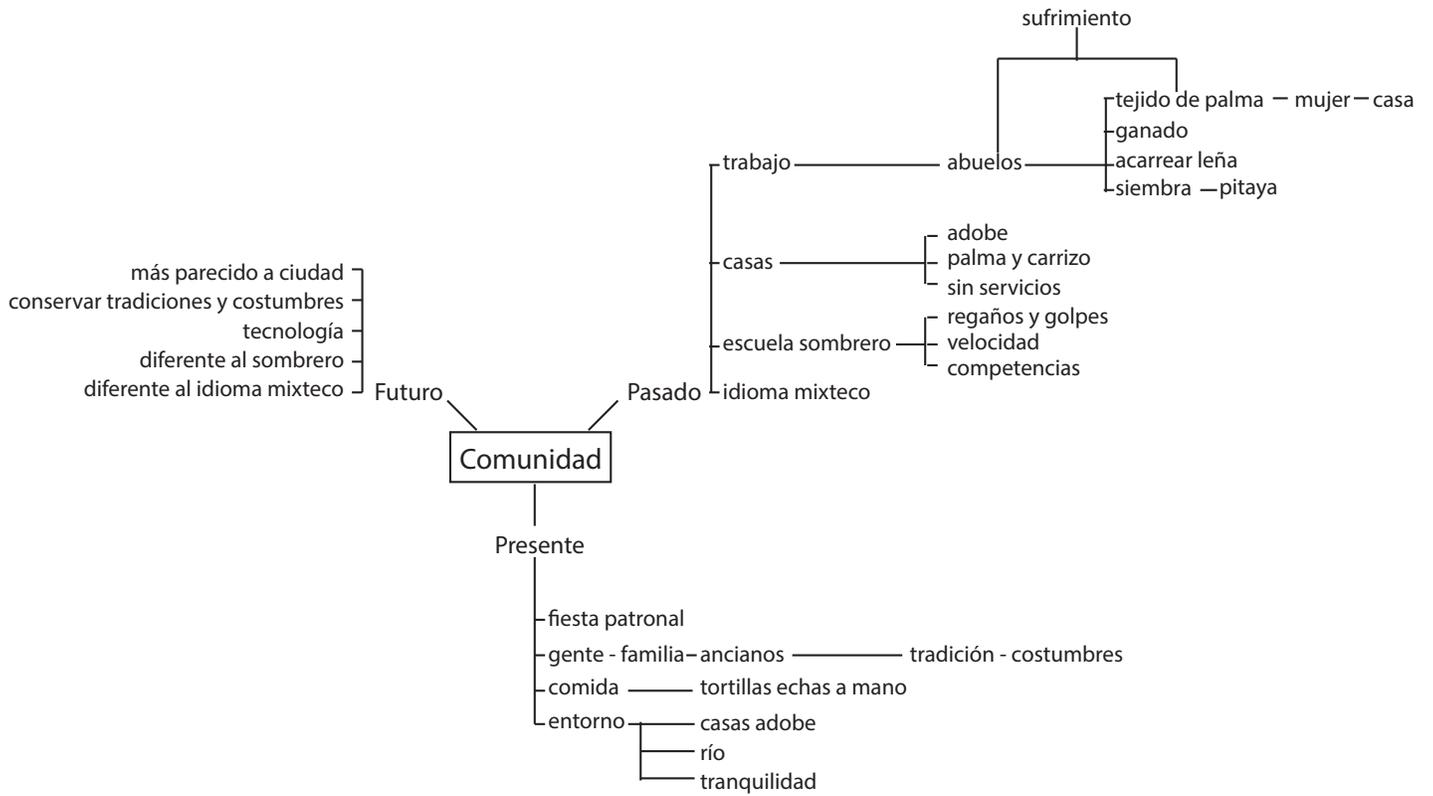
El tejido de palma más allá de la comunidad

Diagrama No. 19
Representación de la información obtenida de los migrantes sobre el concepto de trabajo



El tejido de palma más allá de la comunidad

Diagrama No. 20
Representación de la información obtenida de los migrantes sobre su comunidad



El tejido de palma más allá de la comunidad

El tejido de palma en la ciudad de México

En una esquina de la plaza del centro de Tlalpan, afuera de un restaurante, todos los sábados y domingos, Ema tiende su puesto en una lona en el piso, mientras se sienta sobre su mochila, en la que transporta los objetos que vende.

Tiene alrededor de 22 años, habla bien mixteco y español. Cuando la conocí, me dijo que era de Huajuapán de León; aunque al entrevistarla me explicó que es originaria de San Andrés del Monte, una comunidad localizada a una hora de Silacayoapan y a dos de la ciudad de Huajuapán –aunque como no existe una ruta directa entre ambas poblaciones–; el trayecto total entre su comunidad y la ciudad es de tres horas. Esto muestra la importancia que tiene Huajuapán de León para la zona ya que, al ser el único centro urbano de los alrededores, sirve de referencia.

Ema llegó al Distrito Federal a los 17 años, estudiaba la preparatoria en San Martín Peras, pero se sentía sola lejos de su familia; así que un día decidió empacar sus cosas y tomar un autobús a la ciudad de México, donde sus papás radican desde hace treinta años.

Toda su familia se dedica a tejer y comercializar objetos de palma, ella contrajo matrimonio con un hombre de su comunidad –a quien reencontró en una fiesta patronal– aunque su boda se celebró en el Distrito Federal. En una entrevista, Ema dijo que preferiría vivir en San Andrés del Monte, pero que decidió migrar por la posibilidad de obtener mayores recursos económicos.

Su familia y ella misma venden objetos de palma en las estaciones del metro Copilco y Ciudad Universitaria, así como en la Plaza de San Jacinto.

En el centro de Tlalpan, comercializa canastas, bolsas, manteles individuales, tenates, cajas, flores, porta-objetos calientes e, incluso, figuras de madera y bolsas de tela; mientras que en el metro Ciudad Universitaria, sus compradores prefieren los lapiceros de fibra de plástico.

Los objetos que vende son de distintos materiales (palma natural,

El tejido de palma más allá de la comunidad

teñida o fibra de plástico) y están tejidos con diferentes técnicas: nudos, trenzas cosidas a máquina y fibra entrelazada.

Según su testimonio, ella y su familia elaboran todos los artículos de palma descritos; sin embargo, según mi experiencia en el trabajo de campo, es difícil que una comunidad utilice más de una técnica –pues suelen estar especializadas en un cierto tipo de objeto–, por lo que creo que deben comprarlos en la región y revenderlos en el Distrito Federal. Lo que si tejía durante el tiempo en que estuve con ella son objetos de fibra de polipropileno entrelazada, usando la misma técnica de Santiago Cacaloxtotec.

Según Ema, (comunicación personal, 2013) en el sur de la Ciudad de México es más redituable vender objetos de fibra natural que de plástico, especialmente en la Plaza de San Jacinto y en el centro de Tlalpan.

La fibra de polipropileno la consigue en el Distrito Federal con un vendedor local; sin embargo, cuando teje palma debe ir a su comunidad a comprarla.

En Santiago Cacaloxtotec, los tejedores utilizan un hueso de guajolote labrado para rematar los sombreros, mientras que Ema hizo una adaptación urbana de la herramienta mixteca con un tubo de cobre desgastado de la misma forma.

La migración de Ema y su familia es temporal; permanecen en la ciudad de México de febrero a octubre, mientras que, de noviembre a enero, radican en su comunidad de origen. Llegan a San Andrés del Monte para festejar el día de muertos; participan de la fiesta patronal en el mes de noviembre; celebran la navidad, el año nuevo y vuelven a la ciudad para comercializar sus objetos. El tiempo que están en la región Mixteca lo aprovechan, además, para abastecerse de materiales locales.

Cuando llegué al puesto de Ema por la mañana, le pedí ayuda para vender unos sombreros cácalo, ya que me interesaba analizar la reacción de las personas de la ciudad de México ante este objeto. En el periodo de

El tejido de palma más allá de la comunidad

tiempo en que estuve con ella –alrededor de cinco horas– solamente una persona preguntó el costo de los sombreros –cuyo precio Ema determinó en \$ 50. 00 M.N. (mientras yo había pagado \$ 30.00 M.N. por cada uno, cosa que le hice saber al principio). El único interesado fue un hombre de aproximadamente treinta años de edad que se dedicaba a comercializar dulces y semillas en una canastilla en el mismo lugar. Cuando vio el sombrero, lo levantó y observó durante largo tiempo, preguntó el precio, dijo esta bonito y lo colocó en el piso nuevamente (no lo compró). Luego lo entrevisté, y resultó ser originario de la ciudad de Oaxaca, le interesó el sombrero porque me gusta, porque me recuerda a mi pueblo. Él dijo utilizar uno en su casa para hacer trabajos bajo el sol, aunque en ese momento llevaba puesta una gorra.

Ema me dijo que no vende sombreros porque no hay quien los compre en la ciudad de México.

Sobre el resto de los objetos, durante el tiempo en que estuve con ella –era un sábado por la mañana– preguntaron los precios cinco personas, de las cuales solo una adquirió una caja de palma tejida, quien antes de pagar por ella, regateó el precio.

Para mí, estar sentada en el piso con Ema fue una experiencia significativa. En primer lugar, en cuanto me senté, me volví “invisible”, las personas pasaban junto a mí y casi nadie me volteaba a ver, y cuando lo llegaban a hacer, sonreían. La dueña de uno de los restaurantes me conoce porque recientemente hablé con ella en otro contexto, mientras estuve con Ema me vio varias veces de reojo, y no me saludó. El estar sentada con Ema me permitió conocer a otros vendedores ambulantes de la zona, un anciano originario de Michoacán que vende cucharas de madera y molinillos en un carrito, el vendedor de dulces y semillas que es de la ciudad de Oaxaca, y unos niños que pedían limosna en la calle, quienes hablaban muy poco español. Al principio también dijeron ser de Huajuapán, pero –me explicó Ema– que eran originarios de otra comunidad de la región.

Entrevisté a las cinco personas que mostraron algún interés por

El tejido de palma más allá de la comunidad

los objetos de palma, quienes definieron a los tejedores como indígenas, gente de pueblo, gente del campo, gente de fuera, pobres, muy sencillos, trabajadores y honestos. Cuando yo les pregunté dónde imaginaban que estaba ubicado “el pueblo” al que se referían, mencionaron Puebla, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Tlaxcala. Los primeros dos estados forman parte de la región Mixteca y efectivamente, los objetos que vendía Ema provenían de esta zona. ¿Será que el usuario de la ciudad de México conoce el lugar de origen de los objetos?, ¿reconoce la precedencia del tejedor?, ¿qué lo identifica? o es que ¿los objetos y el tejedor responden a ciertas características que, en el imaginario del habitante del Distrito Federal, coincide con un determinado grupo social?

A pesar de que los compradores de objetos de palma potenciales consideran que los tejedores –y por tanto, vendedores– son “pobres”, cuatro de cinco regatearon el precio.

Según los entrevistados, los motivos por las que suelen adquirir objetos de palma en el sur de la ciudad de México es por gusto, porque son muy bonitos, porque me gusta lo mexicano, porque entre más sencillas son las cosas, más bonitas y lo usan para decorar la casa.

No compran sombreros porque no han visto mucha gente con sombrero por acá, más bien lo usan en el campo, como en Michoacán.

Las pocas personas que saben algo sobre el origen y técnica para elaborar un objeto de palma lo conocen a través de documentales de televisión –generalmente de otros lugares, como el estado de Campeche–.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Síntesis del capítulo

Este apartado describe al tejido de palma fuera de la comunidad a partir de cuatro niveles: desde la migración –que finalmente es el vínculo entre la comunidad y el exterior–; desde Huajuapán de León, que es el exterior más cercano; desde el gobierno y, por último, desde el sur de la ciudad de México.

En este sentido, es posible determinar el grado de apropiación que los actores tienen hacia esta actividad en la medida en que la conocen y participan –o han participado– en ella: mientras para los migrantes significa un medio de convivencia con sus padres, para la población más cercana es una actividad conocida, pero practicada “por los otros”. Para las instituciones gubernamentales ha significado siempre un sector al que “hay que ayudar”, y se ha invertido en ello; sin embargo, parece ser que no ha tenido un enfoque correcto, pues todas las iniciativas han fracasado; y en la ciudad de México los tejedores se vuelven invisibles. En un contexto lleno de objetos, colores y personas, los tejedores, prácticamente, desaparecen.

Una de las principales coincidencias entre estos cuatro niveles es la percepción del tejedor como una persona “pobre” que proviene de zonas rurales y quien es frecuentemente identificado también como “indígena”.

Los objetos son apreciados por su “sencillez”, aunque muy poco valorados en el mercado, ya que mientras las personas que han migrado de Cacaloxtotec lo definen como parte del pasado –incluso de sus padres–, tanto en Huajuapán como en la ciudad de México pagan poco por ellos e, incluso, regatean al vendedor, aún después de haberlo descrito como una persona con pocos recursos económicos.

Los sombreros son objetos para el uso en el campo, y por tanto, en la ciudad se comercializan mínimamente, mientras los tenates, las bolsas de fibra de palma y de polipropileno, las figuras de animales y las flores, son los que tienen mayor acceso al mercado urbano.

El tejido de palma más allá de la comunidad

Sobre las instituciones gubernamentales que han impulsado el tejido de palma en la región

Como puede verse, todas las instituciones gubernamentales que han creado programas asistencialistas para el apoyo a los tejedores de palma de la región Mixteca, han fracasado; además, es importante mencionar que el motivo principal al cual se hace referencia cuando se alude a este revés es por causa de “una mala administración” o, también, motivado por casos de “corrupción” involucrados en el proceso.

En mi opinión, uno de los factores principales en el caso preciso del tejido de palma es que el conocimiento técnico ha quedado en manos de unos cuantos, lo que ha provocado abusos de poder de quienes han estado al frente de dichas instituciones.

Tanto en el caso de la *Impulsora del Sombrero Mixteco* como en el del FIDEPAL, solamente algunas personas aprendieron el proceso de horneado y planchado de sombreros, lo cual muestra que no hubo una preocupación real por expandir el saber-hacer técnico hacia el resto de los pobladores; mientras que –en un dato que considero aún más representativo al respecto– es hasta la fecha que los propios tejedores de Santiago Cacaloxtepc desconocen el lugar de procedencia de la materia prima –a pesar de la existencia de una empresa en la comunidad activa durante al menos ocho años–; testimonio éste de un extremo desconocimiento de la historia de vida del objeto, por parte de los propios productores.

Finalmente, la situación de los tejedores es y ha sido la misma, con o sin el apoyo institucional, pues durante su existencia, ellos elaboraban solo una parte del objeto en su casa y lo vendían a la *Impulsora del Sombrero* o a FIDEPAL, en vez de hacerlo a los intermediarios de Huajuapán. Supuestamente, el precio que les daban era mayor; sin embargo, el gobierno no se preocupó por enseñarles a elaborar objetos mejor valorados en el mercado, ni por mostrarles los procesos completos para “empoderarlos”, lo cual hubiera significado una posibilidad real de acceder a una mejor

El tejido de palma más allá de la comunidad

remuneración económica por su trabajo.

En el caso de las instituciones dedicadas al apoyo a las “artesanías”, siempre son los productores de los objetos mejor valorados en el ámbito urbano quienes obtienen reconocimientos, apoyos económicos, becas, etcétera; mientras que la gran mayoría de los productores continúa exactamente en las mismas condiciones, sin posibilidades siquiera de mostrar los resultados de su trabajo fuera de la comunidad, pues en muchos casos, aún el dinero necesario para transportarse hacia la ciudad les es prohibitivo –y es que en la ciudad es en donde están ubicados los representantes de estas instituciones, y constituye el lugar en el que tendrían que entregar los objetos (como en el caso de los concursos)–.

Parece ser que al gobierno lo que le interesa y le ha interesado a lo largo de la historia de estas comunidades es “pretender ayudarlas”; sin embargo, no se ha tomado en cuenta la opinión de la propia comunidad y, aún dentro de las mismas comunidades, tampoco ha sido equitativa la participación de todos sus miembros. Considero que, para que estos proyectos sean viables a largo plazo, tendrían que emerger de las propias poblaciones, ser realizados de manera participativa y que en verdad fuera fundamental –para el gobierno– el hecho de que realmente se partiera de decisiones consensadas.

Síntesis y consideraciones finales

Síntesis y consideraciones finales

Para finalizar, comenzaré por hacer una síntesis de las conclusiones que he presentado a lo largo del texto, a partir de las cuales formularé un modelo que defina la relación entre el ser humano y el objeto de palma que usa, elabora y comercializa; lo anterior, desde tres ejes: el simbólico, el corporal y el objetual.

Intentaré, también, mostrar las transformaciones que esta relación ha sufrido en el pasado –desde fines del siglo XX, hasta principios del XXI–, la manera en que se percibe en el presente, y las posibilidades que se prevén para el futuro.

El puente entre la antropología y el diseño en el trabajo de campo

Cuando comencé este trabajo de investigación tenía una idea ambigua de lo que quería hacer y, a pesar de que llevaba cuatro años viviendo y trabajando en Huajuapán de León –población que, en aquel entonces me parecía ya conocer–, conforme me fui adentrando en el trabajo de campo pude percatarme de lo poco que sabía sobre el entorno, sobre la sociedad y, sobre todo, acerca de los significados que tienen las representaciones de la cultura local dentro de la vida cotidiana y ritual.

Uno de los primeros problemas a los que me enfrenté fue mi desconocimiento para realizar el trabajo de campo y, a pesar de que resultó relativamente fácil introducirme a la comunidad –por ser profesora en la universidad–, en un principio yo no sabía qué debía ver, ni como podría interpretar los datos que se me presentaban. Este proceso me llevó un tiempo, así que, prácticamente, de manera paralela hice trabajo de campo y, a la vez, leí sobre métodos de investigación cualitativa, por lo que, al inicio, mi interacción con la comunidad se basó principalmente en la intuición.

Síntesis y consideraciones finales

Sin embargo, a lo largo del proceso, las desventajas se fueron transformando en ventajas, ya que “el saber ver” que proporciona mi formación en diseño me permitió explorar una perspectiva distinta, en la que mediante el uso de técnicas híbridas –como son el dibujo, el cuento, la fotografía y el video, combinadas con la oralidad propia del trabajo etnográfico– me fue posible obtener información que, de otro modo, hubiera estado fuera de mi alcance.

La visión de diseño me permitió, además, estudiar las posturas corporales de los tejedores, y específicamente, el uso del cuerpo como herramienta de trabajo en la producción de sombreros de palma. Aunque las posturas y los daños ocasionados a los trabajadores han sido estudiadas por la ergonomía, intenté alejarme de las técnicas tradicionales de esta disciplina y usar secuencias de video reproducidas en cámara lenta para poder capturar los miembros involucrados, su relación con el material, y los gestos de los propios tejedores en relación a su actividad laboral.

Por otro lado, el estudio del ser humano en sociedad –desde su relación con los objetos que elabora, utiliza y comercializa– ofrece una perspectiva poco abordada en el campo antropológico, especialmente, cuando se trata de artefactos poco apreciados por carecer de un valor ritual específico.

A su vez, el diseño prioriza la proyección de objetos que respondan a las necesidades funcionales, sensitivas y estilísticas de los sectores urbanos, por lo que los diseñadores suelen interesarse más en aquellos productos que muestren claros elementos de “innovación”³⁶ formal. Aún en el ámbito del diseño local tradicional –artesanía–, generalmente, las instituciones y los propios diseñadores tienen una preferencia por los objetos que visualmente son más elaborados –los que generalmente cumplen fines decorativos– o que integran características del diseño urbano a los materiales y procesos tradicionales.

³⁶ Por innovación me refiero a aquellos elementos de diseño que rompen con los paradigmas tradicionales de forma o función del objeto, así como dentro de los procesos productivos.

Síntesis y consideraciones finales

Dado que el sombrero mixteco está fuera de ambos ámbitos, ya que no es un objeto con un uso ritual específico ni tiene un valor decorativo o funcional relacionado con el entorno urbano sino que, al contrario, está sumamente devaluado –entre otras cosas, por pertenecer al contexto rural-indígena–, esta investigación se inserta en un tema poco estudiado desde ambas disciplinas.

Por otro lado, aunque en el campo profesional y académico se han utilizado herramientas etnográficas para diseñar –especialmente en temáticas relativas a la interacción humano-computadora–, la perspectiva que esta tesis aborda abre nuevos panoramas sobre el puente entre la antropología y el diseño; específicamente, en el contexto rural-indígena.

Por último, hay que señalar que este trabajo se inserta en una región poco estudiada: la Mixteca Baja; pues la mayor parte de las investigaciones antropológicas se centran en la Mixteca Alta y en la Mixteca de la Costa.

Aportaciones de los distintos sectores al estudio de la relación entre el tejedor y el objeto de palma

El primer grupo con el que trabajé fueron los ancianos pues el resto de la comunidad me refería hacia ellos cuando les solicitaba información sobre esta actividad.

Este sector me permitió contextualizar a la comunidad en el pasado, así como entender los cambios que han vivido y la manera en que dichas transformaciones han influido en las identidades locales. Ellos son los principales responsables de la conservación de las tradiciones y la cultura; además, siempre estuvieron dispuestos a “platicar” conmigo, por lo que mi interacción con el grupo fue siempre sumamente enriquecedora. Puedo decir que son las personas con las que tuve contacto durante más tiempo y con quienes llegué a un nivel de mayor intimidad. Ellos son, además, autoridades morales al interior de la comunidad, donde sus testimonios son sumamente valorados.

Síntesis y consideraciones finales

La corporeidad de los ancianos es, además, la expresión pura del tejedor de Santiago Cacaloxtotec; los rasgos que lo identifican y la manera en que sus movimientos se combinan para entrelazar la fibra de palma están llenos de simbolismo; y fue el video el medio que me permitió comprender la importancia en el uso de las manos como herramienta de trabajo. Utilizar esta herramienta resultó sumamente sorprendente, pues me facilitó visualizar una serie de códigos por descifrar. Es en el cuerpo en donde la persona se construye a sí misma y, por lo tanto, es el elemento que contiene mayor representatividad en la identidad individual y colectiva.

Los jóvenes, en cambio, muestran lo que la comunidad niega de sí misma: sus argumentos y las imágenes que producen son claros testimonios de sus deseos por acercarse a la ciudad, por escuchar la música urbana, por usar la indumentaria que promueven los medios masivos de comunicación y, a pesar de todo lo anterior, ellos también demuestran la importancia de las tradiciones locales en la reproducción de su cultura.

Los niños representan el futuro, sus aspiraciones se centran en lo que ven, oyen y sienten, y fue la transparencia –oral y visual– con que expresan sus ideas, lo que me permitió comprender los deseos de la comunidad para las próximas décadas.

Los adultos son los proveedores actuales de Santiago Cacaloxtotec y, por tanto, el acceso a la información en este sector fue un poco más difícil, pues son quienes tienen menos tiempo disponible; además, por este motivo, están un poco menos dispuestos a compartir las experiencias pasadas. A ellos me pude acercar a través de la Universidad –pues laboran en esta institución–; mediante la Presidencia Municipal e, indirectamente, por medio de mi hija, ya que pude compartir con otras madres experiencias similares sobre la crianza de los niños. Todo lo anterior me permitió entrar, después, a cuestiones particulares: sobre la comunidad en general, y sobre el tejido de palma, en particular.

Los migrantes son quienes se mostraron más reacios a hablar conmigo –considero que es porque han adquirido la desconfianza propia de la ciudad–;

Síntesis y consideraciones finales

fue el último sector con quien logré interactuar; después de un periodo de alrededor de dos años –dada la cercanía que tenía principalmente con los ancianos de sus familias– aceptaron que los entrevistara.

El modelo de relación entre el tejedor y el objeto de palma

La tesis, en general, retrata –desde la relación que establecí con los tejedores– una comunidad en transformación, donde el pasado está representado por el tejido de palma, y en el cual todas las relaciones sociales –y la vida, en general– giraban en torno a esta actividad. El punto más álgido en el pasado es la *Escuela del Sombrero*, institución desde la cual era clara la formación que entonces se le daba al ser humano y la manera en que una persona era constituida como tal.

Uno de los hechos que marca el inicio del presente actual –esto es, de la comunidad tal y como es hoy– es la *Impulsora del Sombrero*, proyecto en el que la comunidad refleja sus deseos de transformación; donde todas sus esperanzas están puestas en poder “industrializar” su trabajo y comercializarlo a un precio más justo; institución que es percibida, en sus orígenes, como “el porvenir”, “la esperanza” y, de algún modo, que representa, también, la puerta que se abre hacia la vida urbana, cristalizada con la carretera que comunica el pueblo con la ciudad de Huajuapán de León.

El quiebre de la *Impulsora* representa también un momento decisivo para Santiago Cacaloxtotec: una crisis que empuja al cambio, en la que el sombrero ya no es visto como opción laboral; un momento de desesperanza que rompe con las reglas establecidas hasta entonces y que, como toda crisis, conlleva también un desequilibrio económico y social, en el que las pocas personas beneficiadas por esta empresa son marginadas socialmente –dado que al mismo tiempo se intensifica la relación de explotación– y, con

Síntesis y consideraciones finales

esto, se modifica el patrón social establecido hasta entonces. En mi opinión, el quiebre mismo de la *Impulsora* se debe a la desigualdad social interna que provocó esta empresa en la que, quienes tenían puestos administrativos, comenzaron a diferenciarse del resto, lo cual ocasionó que la explotación a la que los tejedores estaban expuestos por “los acaparadores” externos se interiorizara. Además de que el conocimiento técnico relacionado con la *Impulsora* se quedó siempre en manos de unas cuantas personas, lo cual intensificó la desigualdad.

Este hecho aumenta con la introducción de los partidos políticos que promueven la división interna de la comunidad y juegan un papel importante en la reproducción del individualismo; esto se confronta con la vocación comunal propia de las poblaciones indígenas.

En el presente, la comunidad se encuentra en un tránsito inacabado en cuanto toca a las identidades de sus habitantes; en esta comunidad, sus miembros se mantienen involuntariamente atados a una identidad campesino-tejedora; al tiempo que ambicionan el modo de vida ciudadano y se preocupan, a la vez, por la pérdida del arraigo.

En este sentido, la fiesta patronal juega un papel predominante: es el evento que recompone a la comunidad y donde todos contribuyen –aunque de maneras distintas– para seguir siendo mixtecos de Santiago Cacaloxtepic. En esta celebración quienes radican en el exterior de la comunidad hacen posible que aquellos que la habitan puedan seguir reproduciendo el patrón cultural tradicional.

El futuro se percibe más cerca de la vida urbana y, a pesar de que las personas entrevistadas manifestaron un interés por reproducir el tejido del sombrero cácalo como parte de sus tradiciones, no existe ninguna iniciativa o interés específico que promueva la conservación de dicho objeto, pues ni en el ámbito doméstico ni en el comunitario se promueve la enseñanza del saber-hacer técnico en las nuevas generaciones.

Sin embargo, sí es posible percibir una transformación de dicha

Síntesis y consideraciones finales

actividad, y aunque no forma parte de lo que ellos mismos consideran “su tradición”, parece que la fibra de polipropileno es vista como una opción a futuro, principalmente por y para las mujeres que radican en la comunidad; es una manera intermedia de adaptarse a un nuevo modo de vida y, a la vez, conservar las técnicas tradicionales.

De igual modo, la técnica de tejido por nudos de palma natural ha sido recientemente introducida y, a pesar de no ser la que se ha desarrollado en la comunidad durante los últimos doscientos años, parece una opción viable para la elaboración de objetos diversos –como bolsas y lámparas– y nuevamente son las mujeres las interesadas en reproducirla. Cabe señalar que los objetos elaborados de este modo tienen ventajas comerciales con respecto al sombrero cácalo ya que, además de que el precio en el mercado es más alto, la materia prima abunda en los alrededores de la población, aunque solo el futuro podrá decir si realmente se inserta o no en la vida cotidiana de Santiago Cacaloxtepic.

En resumen, la relación entre el tejedor de palma y el objeto que elabora está cruzada por tres ejes principales, complementarios entre sí, desde los cuales es posible definirla en el pasado, el presente y el futuro:



Desde el eje simbólico el objeto hace a la persona del mismo modo que la persona hace al objeto, se trata de un viaje de ida y vuelta que puede ser

Síntesis y consideraciones finales

definido desde el interior y el exterior en sus tres variantes: “quien lo usa”, “quien lo elabora” y “quien lo vende”, tres aspectos que pueden integrarse o diferenciarse.

Respecto a la elaboración existen dos variantes:

□ desde el interior: por tejedor de palma se conceptualiza a los ancianos y a las mujeres; el sombrero cácalo representa a la comunidad; principalmente, a los ancianos y es un fuerte elemento de identidad –pues, como mencioné anteriormente, son los principales encargados de conservar las tradiciones–, mientras que el objeto de fibra de polipropileno se vincula a las mujeres.

□ desde el exterior: los objetos de palma mixtecos son poco valorados –lo cual se traduce en su bajo costo en el mercado– y del mismo modo es percibido quien lo elabora.

En este ir y venir es clara la relación entre el ser humano y el objeto, pero no resulta tan claro descubrir cuál de las dos relaciones viene primero: si se estigmatiza al objeto por quien lo produce y vende o, bien, si se estigmatiza al productor por el objeto que elabora (aunque yo tiendo a pensar lo primero).

A pesar de que algunos autores consideran que el poco valor de este trabajo se debe a la fragilidad de las fibras naturales, y por lo tanto, a su corto tiempo de vida, los objetos de polipropileno son igualmente devaluados en el mercado –a pesar de mantener mayor resistencia–. Me parece más viable que se deba al estigma social que sufren sus productores, siendo el objeto mismo un símbolo de marginación y pobreza.

Sobre el uso: desde el exterior se concibe a quien lo porta igual que a quien lo hace y vende; quiero decir, una persona con sombrero de palma en la ciudad es identificada como un “campesino”, “indígena” y “pobre” –y, en el imaginario del sur de la ciudad de México, si lo está vendiendo, es porque también lo elabora–.

Síntesis y consideraciones finales

Desde el interior, en cambio, el objeto posee características mucho más específicas de identidad: el sombrero de palma es utilizado por los varones en edad adulta y por los ancianos –aún si fue elaborado por mujeres– y existen fuertes códigos sociales que limitan su uso; dónde, cuándo, quién, qué, y cómo debe usarse o retirarse de la cabeza, son aspectos claramente definidos.

El objeto, desde el eje social, funge como vínculo en las relaciones humanas; mientras los productos de palma en Santiago Cacaloxtepéc generan relaciones de convivencia entre pares, también son un medio que crea e intensifica una relación de explotación con el intermediario.

En el eje corporal, es precisamente la relación entre la persona y el objeto la que identifica al ser humano: si una persona usa un sombrero desde la infancia hasta que muere, su cuerpo tendrá características propias, diferentes de las de quien no lo utiliza.

De igual modo, si una persona realiza cierta actividad desde la infancia –aun si deja de practicarla– su cuerpo estará moldeado de una manera particular y, en este sentido, es el cuerpo en relación al trabajo –desde el interior y desde el exterior– el que hace a la persona.

Las historias de vida de los seres humanos están íntimamente ligadas a las historias de vida de los objetos: se encuentran, se tejen y se entrelazan; no es posible narrar la historia de una persona o de un grupo sin narrar la historia de vida de los objetos con los cuales interactúa de manera constante, y viceversa. De igual modo, es posible comprender la historia de una comunidad a través de la historia de vida de los objetos que los rodean, que usan o producen.

En este sentido, es posible narrar la historia de vida de una comunidad también a partir de su relación con los materiales que les sirven para crear objetos o bien, que forman parte de su entorno, de su contexto visual.

Durante el proceso de investigación pude registrar la existencia de tres

Síntesis y consideraciones finales

diferentes vegetales que se vinculan con la identidad local; las cactáceas, la cucharilla y la palma. Lo interesante es que cada una de ellas remite a aspectos relacionales distintos:

1. Las cactáceas se asocian a lo serrano y remiten a la relación con el paisaje, lo cual se refleja en las expresiones de los jóvenes y niños, en las descripciones de los adultos e, incluso, se menciona en los testimonios de los habitantes de Huajuapán de León.

2. La cucharilla, en cambio, se asocia a las fiestas cristianas y remite a la relación con el santo, Cristo, la Virgen, etcétera.

3. La palma, por su uso, se asocia a lo campesino y remite a la relación con los ancestros, puesto que se describe como un objeto del pasado.

En conjunto, estos tres vegetales parecen aludir a aspectos nodales de la identidad de Cacaloxtepéc. Por otra parte, el modo en que las historias de vida de los objetos se entrelazan con las historias de vida de las personas define al objeto en sí mismo, y a su vez, a la persona o grupo que lo elabora. Por tanto, en una comunidad mixteca –en donde la comunalidad prevalece sobre la individualidad– tiene sentido la creación de un objeto que siempre es técnica, formal y funcionalmente, igual: “el sombrero cácalo”, que incluso, lleva el nombre de la población que lo elabora.

En contraposición, los objetos de fibra de polipropileno –material ciudadano que llega con la apertura de la carretera, quiero decir, con la apertura de Santiago Cacaloxtepéc a la ciudad–, si contienen diferencias significativas entre los elaborados por un tejedor y otro; incluso, son especialmente apreciados aquellos objetos que “personalizan” al usuario o al propio tejedor (como bolsas o sombreros con el nombre de una persona). Y éso es precisamente lo que se valora en el ámbito urbano: objetos que destacan del resto (como son las obras de arte, las artesanías especializadas e, incluso, la publicidad alude a la “personalización” para incrementar su

Síntesis y consideraciones finales

mercado); objetos que promueven y fomentan el individualismo y que, por tanto, los usuarios urbanos no comprenden (y en consecuencia, no valoran); manufacturas que provienen de un grupo que, de algún modo, ha decidido elaborar dicho objeto mediante un proceso siempre igual, porque ello refuerza lo que la propia comunidad es.

En así que, la historia de vida del sombrero cácalo define la historia de vida de Santiago Cacaloxtepecy, dentro de las narraciones obtenidas durante el trabajo de campo, está plasmada la concepción de la persona a través de los objetos que elabora; donde, según los testimonios de los ancianos, debieron reubicar al pueblo por sufrir de discriminación en la ciudad “por ser mixtecos”, siendo la elaboración del sombrero el medio a través del cual obtuvieron los terrenos donde la comunidad vive actualmente. El objeto es, en este caso, el medio que les permitió conservar su cultura, sus tradiciones y su identidad.

El sombrero, ubicado en el pasado, es un objeto de trabajo; en el presente, se percibe como un objeto de identidad y, en el futuro, el tejido de palma –con sus variantes– seguramente permitirá contar nuevas historias de vida de las personas que los usan, hacen y venden, y por tanto, ayudará a generar nuevas relaciones sociales, acordes a las transformaciones de la comunidad.

Referencias bibliográficas

ABRIC, Jean Claude (ed.): Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En: Prácticas sociales y representaciones, México, Ediciones Coyoacán, p.11-32, 2001.

ACUÑA, René (ed.): Relación de Zapotitlán. En: Relaciones geográficas del siglo XVI, Guatemala, México, IIA - UNAM, p. 41, 1982.

_____ (ed.): Relaciones geográficas del siglo XVI. Antequera, México, IIA - UNAM, Vol. I, p. 36, 145, 234, vol. II, p. 236, 242, 1984.

AGUIRRE SULEM: Evelyn, Remitting faith practices. Comparing the experiences of two indigenous towns in Oaxaca, Mexico. En: Socheolas, Limerick Student Journal of Sociology, Vol. 4, Issue 1, Ireland, University of Limerick, p. 80-99, 2012.

ALDRETE Ática, Víctor OZIEL: Reingeniería del proceso de cocción de sombreros de palma utilizando energía renovable (tesis de licenciatura), Huajuapán de León, Oaxaca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2009.

ANTUNES, Ricardo: Fordismo, toyotismo y acumulación flexible. En: ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Brasil, Cortez Editora, p. 25-51, 2003.

_____: Los sentidos del trabajo, Argentina, Ediciones Herramienta, 2005.

APPADURAI, Arjun: The social life of things, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

ARAYA ESPINOZA, Alejandra: El castigo físico. El cuerpo como representación de la persona. Un capítulo en la historia de la occidentalización de América, Siglos XVI-XVII. En: Historia, No. 39, Vol. 2, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 349-367, 2006.

Bibliografía

ATILANO FLORES, Juan José: Entre lo propio y lo ajeno, La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000.

AUBAGUE, Laurent: Desplazamiento o afianzamiento de las lenguas indígenas de Oaxaca. En: Barabas, Alicia y Manuel BARTOLOMÉ (coord.): Etnicidad y pluralismo cultural, México, CNCA, 1990.

BARABAS Alicia y Miguel, Bartolomé (comps.): Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

BARAJAS, Gabriela: Las políticas de administración de la pobreza en México: ayer y hoy. En: Foro Internacional, Vol. 42, No. 1, Enero – marzo, p. 63-98, 2001.

BAUDRILLARD, Jean: El sistema de los objetos, 14^a edición, Madrid, Siglo veintiuno editores, 1995.

BIRDWHISTELL, Ray L.: Kinesics and Context, Essays on Body Motion Communication, USA, University of Pennsylvania Press, 1990.

BENÍTEZ, Fernando: Los indios de México, México, vol. I, Ediciones Era, 1967-1972.

BONSIEPE, Gui: El diseño de la periferia. Debates y experiencias, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

BOURDIEU, Pierre: El sentido práctico, Argentina, Siglo XXI Editores, 2007.

BUTTERWORTH, Douglas: Tilantongo: comunidad mixteca en transición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

CASTELLOTE Herrero, Eulalia: Artesanías vegetales, España, Editora Nacional, 1982.

CHAMOUX, Marie-Noëlle: Trabajo, Técnicas y Aprendizaje en el México Indígena, México, Centro de Estudios Superiores de Antropología Social – Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992.

CORADINI Lisabete y Lourdes ROCA: El uso de imágenes en antropología social. En: Rafael PÉREZ Taylor (et. al.): Aprender – comprender la antropología, México D.F., CECSA, p. 251-271, 2000.

CRANE, Diana: Fashion and its social agendas: class, gender and identity in clothing, London, University of Chicago Press, 2000.

CUÉLLAR ROMERO, Ricardo: De obreros “sintéticos”, “dilución” de oficios cualificados y vida laboral en el trabajo textil del algodón en México. En: Novelo Victoria y Sergio López Ramos (comps.): Etnografía de la vida cotidiana. México D.F., Porrúa, p. 99-116, 2000.

DAVIS, Flora: Inside Intuition. What we Know about Non-Verbal Communication, Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1976.

DAVIS, Martha: Film Projectors as Microscopes: Ray L. Birdwhistell & Microanalysis of Interactions (1955-1975). En: Visual Anthropology Review, Vol. 17, number 2, USA, American Anthropological Association, p. 39-49, 2001.

DISIKIN, Martin: La economía de la comunidad étnica en Oaxaca. En: Barabas, Alicia y Manuel Bartolomé (coord.): Etnicidad y pluralismo cultural, México, CNCA, 1990.

DUBRAVKA, Mindek: Mixtecos, pueblos indígenas del México contemporáneo, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003.

DÜLL, Roderique: Entrevista con Gui Bonsiepe. En: Visual, No. 103, año XV, España, p. 82-84, 2003.

Bibliografía

DURKHEIM, Emile: Représentations individuelles et représentations collectives. En: Revue de Métaphysique et de Morale, tome VI, número da mai, p. 3-22, 1898.

ESPINOSA, Betty (coord.): Mundos del trabajo; pluralidad y transformaciones contemporáneas, Ecuador, 2008.

FIDEPAL, S. de R.L de I.P. y C.V, Proyectos de inversión 1979, Vol. I, México, Presidencia de la República, Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, 1979.

FISKE, John: Understanding popular culture, London, Routledge, 1990.

FLANET Veronique: Viviré, si Dios quiere, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: Las culturas populares en el capitalismo, México D.F., Editorial Nueva Imagen, 1982.

GERTSH, Jürg, Fred W. STAUFFER, Ana NARVÁEZ y Otto STICHER: Use and Significance of Palms (Arecaceae) among the Yanomamĩ in Southern Venezuela. En: Journal of Ethnobiology, Vol. 22 (2), Estados Unidos de Norteamérica, Society of Ethnobiology, p. 219-246, 2002.

GIMÉNEZ, Gilberto: Seminario Cultura popular y cultura de masas: un debate contemporáneo, México, UNAM, 2013.

_____: La teoría y el análisis de la cultura, Vol. I, México, CONACULTA, 2005.

_____: El habitus o la interiorización de la cultura. En: La teoría y el análisis de la cultura, México, SEP - UDG - COMECOSO, p. 257-280, 1987.

HARVEY, David: La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires, Amorrutu editores, 2004.

IBÁÑEZ GRACIA, Iván: Ideologías de la vida cotidiana, Barcelona, Sendai, 1988.

INEGI: Censo de Población y Vivienda, México, 2010.

JODELET, Denise y Alfredo GUERRERO TAPIA: Develando la cultura, Estudios en Representaciones Sociales, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología, 2000.

KOPYTOFF, Igor: The cultural biography of things: commoditization as process. En: APPADURAI, Arjun (ed.): The social life of things, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

KORSBAEK, Leif y Felipe GONZÁLEZ: Trabajo y Comunidad. Reproducción Social, Económica y Cultural de la Población Indígena en el Estado de México. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 6, Núm. 19, Mayo – agosto, p. 275-303, 1999.

KATZ, Esther y Luis Alberto VARGAS: Cambio y continuidad en la alimentación de los Mixtecos. En: Anales de Antropología, Vol. XXVII, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p. 15-47, 1990.

LAYTON, Robert: The Anthropology of Art, United Kingdom, Cambridge University Press, 1991.

LE BRETON, David: Antropología del dolor, Barcelona, Seix Barral, 1999.

LEIF Korsbaek y Felipe GONZÁLEZ: Trabajo y Comunidad. Reproducción Social, Económica y Cultural de la Población Indígena en el Estado de México. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 6, Núm. 19, Mayo – agosto, p. 275-303, 1999.

LITTLEFIELD, Alice: La industria de las hamacas en Yucatán, México, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1976.

Bibliografía

LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco: El fuego y las cenizas, Los pueblos mixtecos en la guerra de independencia, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2011.

_____: Nava Ku Kaánu In Ñuú. Para engrandecer al pueblo, Pensando el desarrollo entre los mixtecos, México, Centro de Orientación y Asesoría a los Pueblos Indígenas y Centro de Formación y Gestión para el Desarrollo Sustentable de la Mixteca, sin fecha.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Jorge Luis (comp.): Diagnóstico Municipal de Participación de Santiago Cacaloxtotec, Huajuapán de León, Oaxaca, Presidencia Municipal de Santiago Cacaloxtotec, Santiago Cacaloxtotec, 2008.

_____: Plan Municipal de Desarrollo de Santiago Cacaloxtotec, Huajuapán de León, Oaxaca, Presidencia Municipal de Santiago Cacaloxtotec, 2008.

MARTÍN BARBERO, Jesús: Memoria narrativa e industria cultural. En: Comunicación y cultura, No. 10, México, 1983.

MARTÍN JUEZ, Fernando: Contribuciones para una antropología del diseño, España, Gedisa Editorial, 2002.

_____: Homoindicadores, México, CIDI - UNAM (en prensa).

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto: El nahualismo, México, UNAM, p. 11-16, 2001.

MARTÍNEZ RAMÍREZ, Luis de Guadalupe: Los primeros Ayuntamientos de Huajuapán, 1820-1823, Huajuapán de León, Oaxaca, Fundación Héroe 23 de Julio, A.C., Mureh Patronato, 1999.

MARX, Karl: El Capital, Tomo I, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, p 130-176, 250-258, 384-402, 440-443 448-461 y 532-549, 2ª edición, 25 reimpresión, 1995.

MAUSS, Marcel: *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, England, Norton Library, 1967.

MENDOZA GARCÍA, Edgar: Los eternos tejedores de Santa María Ixcatlán. En: *México Desconocido*, núm. 257, México, p. 20-25, 1998.

_____: La Matanza de los Chivos Cebados. Una Tradición en Tehuacán. En: *México Desconocido*, núm. 225, México, p. 14-20, 1995.

_____: El ganado comunal en la Mixteca Alta: De la época Colonial al Siglo XX. El Caso de Tepelmeme. En: *Historia Mexicana*, Vol. 51, No. 4, Abril-junio, p. 749-785, 2002.

MENDOZA GUERRERO, Telésforo: *Monografía del Distrito de Huajuapán de León, Oaxaca*, Oaxaca, Colección Glifo, 1992.

MC DOWELL, Colin: *Hats, Status, Style and Glamour*, United States of America, Rizzoli, 1992.

MONAGHAN, John Desmond: "We are people who eat tortillas": household and community in the Mixteca, United States of America, UMI Dissertaion Services, 1987.

MONAGHAN, John: Reciprocity, Redistribution, and the Transaction of Value in the Mesoamerican Fiesta. En: *American Ethnologist*, USA, American Anthropological Association, p. 758-774, 1990.

MOSOVICI, Serge: La psychanalyse, son image et son public. En: *Revue française de sociologie*, Francia, p. 328-330, 1961.

MOTOLINIA (de BENAVENTE, Toribio): en Edmundo O'GORMAN (ed.): *Historia de los Indios de la Nueva España. Relación de Ritos Antiguos, Idolatrías y Sacrificios de los Indios de la Nueva España y de la Maravillosa Conversión que Dios en ellos ha Obrado*, Tratado 1, capítulo 1, México, Porrúa, 1969.

Bibliografía

NORMAN, Donald A.: El diseño emocional, Por qué nos gustan o no los objetos cotidianos, Barcelona, Paidós, 2005.

NOVEDADES: No serán explotados ya los sombrereros mixtecos. México, p. 14-15, 22 de agosto de 1967.

_____: Tierras para 45 núcleos ejidales, México, p. 1, 20 de agosto de 1967.

NOVELO, Victoria (comp.): Artesanos, artesanías y arte popular de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

_____: Las artesanías en México, México, Núñez Díaz Editor, 1993.

NOVELO, Victoria y Sergio LÓPEZ RAMOS (comps.): Etnografía de la vida cotidiana, México, Porrúa, 2000.

OSORIO, Jaime: Fundamentos el análisis social. Le realidad social y su conocimiento, México, FCE, Cap. IX: La construcción de paradigmas sobre el subdesarrollo y la dependencia, 2009.

_____: Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital, Barcelona, Anthropos – UAM, cap. III, Democracia/autoritarismo: nuevas relaciones mando/obediencia en América Latina, 2012.

_____: El capital como totalidad. En: Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital. Barcelona, Anthropos - UAM, 2012.

_____: El capital como unidad económica y política. Por qué y cómo estudiar el patrón de reproducción, Santiago, Mimeo, 2012.

PÉREZ DÍAZ, Martha (comp.): Inventario de los Archivos Municipales Santiago Cacaloxtotec y Asunción Cuyotepeji, Oaxaca. En: Apoyo al desarrollo de archivos y bibliotecas de México, A.C., México, p. 11-17, 2007.

PERERA PÉREZ, Maricela: A propósito de las Representaciones Sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad, Informe de investigación, La Habana, CIPS, 1999.

RAPOPORT, Amos: *The Meaning of the Built Environment*, United States of America, The University of Arizona Press, 1982.

RAVICZ, Robert: La salud y el espíritu de la montaña. Región Mixteca. En: Secretaría de Salubridad, No. 19, México, p. 36-38, 1980

ROSE, Gillian: *Visual Methodologies, An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*, 2ª edición, London, Sage, 2007.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel Fernando, Observaciones sobre el arte popular mexicano. En: Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio, México, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p. 447-452, 1956.

_____: El papel del artesano en la vida moderna. En: *Universitarios*, Número 5, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p. 8-10, 1983.

RUIZ DE MEDRANO, Ethelia: *Mexico's Indigenous Communities: Their Lands and Histories, 1500-2010*, Estados Unidos de Norteamérica: University Press of Colorado, 2010.

SÁNCHEZ CARRILLO Diana y Esteban VALTIERRA PACHECO: La organización social para el aprovechamiento de la palma Camedor (*Chamaedorea spp.*) en la selva lacandona, Chiapas, México. En: Agrocienza, Colegio de Posgraduados, Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas, 2003.

SÁNCHEZ, Rosalía: *Fábrica de palma de la mixteca en quiebra*. En: *El popular*, diario imparcial de Puebla, México, 12 de enero del 2012.

Bibliografía

_____: Artesanía de palma peligra. En: El popular, diario imparcial de Puebla, México, 01 de agosto del 2012.

SANTOS SORIANO, Daniel: Santos Reyes Tepejillo, Oaxaca, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

SIMMEL, Gerog: Fashion. En: The American Journal of Sociology, vol, LXII, No. 6, p. 541-558, 1957.

SINGÉRY, Jacky: Representaciones sociales y proyecto de cambio tecnológico en empresa. En: Jean-Claude ABRIC (ed.): Prácticas sociales y representaciones, México, Ediciones Coyoacán, p. 159-193, 2001.

STEFFEN RIEDEMANN, Cristina: Los comerciantes de Huajuapán de León, México, UAM - Plaza y Valdés, 2001.

TINOCO, Rolando y Liliana BELLATO: Representaciones sociales de la pobreza en Chiapas, Chiapas, p. 6-8, 2006.

THOMAS, Guadalupe: Cuahutémoc inaugra casa museo en Oaxaca. En: El Universal, México, 22 de septiembre del 2010.

THOMAS SMITH, Benjamin: Anticlericalism and Resistance: The Diocese of Huajuapam de León, 1930-1940. En: Journal of Latin American Studies, vol. 37, No. 3, United Kingdom, Cambridge University Press, p. 469-505, 2005.

TUROK, Marta: Cómo acercarse a la artesanía, México, Plaza y Valdés, 1988.

UNIVERSAL, EL: Habla Cárdenas del programa actual en pro del campesino, México, p. 1 y 9, 22 de agosto de 1967.

VELASCO RODRÍGUEZ, Griselle: La artesanía de palma en la Mixteca oaxaqueña, Oaxaca de Juárez, Instituto Politécnico Nacional (IPN), 1994.

VELÁZQUEZ, Patricia: Los sombreros de palma. En: México Desconocido, núm. 170, abril, p. 44-48, 1991.

WILSON, Frank: The Hand, New York, Vintage Books, 1998.

ZAPATA MARTELO, Emma y Blanca SUÁREZ SAN ROMÁN: Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. En: Ra Ximhai: Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable, vol. 3, p. 591-620, 2007.

Obras consultadas

AGUADO, José Carlos: Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad, México, Facultad de Medicina - Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, 2004

_____: El no como principio organizador de la cultura. Relaciones entre cuerpo y cultura en la construcción del sujeto. En: Revista de Psicoanálisis y Grupos, vol. 5, núm. 5, México, Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, 2008.

AUGÉ, Marc: Qué es la antropología, 2ª edición, Barcelona, Paidós, 2005.

ARAIZA DÍAZ, Erika, Roberto MARTÍNEZ GONZÁLEZ y Francisco LUGO SILVA: La arqueología del presente y el grafiti incidental en Ciudad Universitaria. En: Alteridades, 18 (36), México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, p. 159-169, 2008.

ARAYA ESPINOZA, Alejandra: La mística y el corazón. Una tradición de espiritualidad femenina en América Colonial. En: Cuadernos de literatura, Núm. 14.28, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, p. 132-155, 2010.

ARIZPE, Lourdes (coord.): Los retos culturales de México, México,

Bibliografía

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 2004.

ARROYO ARRIAGA, Omar: Sistemas de diseño. En: Boletín de información del centro interamericano de artesanías y artes populares, núm. 3, Ecuador, CIDAP, p. 2-4, 1979.

BALDERAS CORREA, María Eugenia: Viviendo la salud y la enfermedad. En: Ecofronteras, núm. 42, México, El Colegio de la Frontera Sur, p. 15-17, 2011.

BALDERAS CORREA, María Eugenia, Laura HUICOCHEA GÓMEZ y Angélica AREMY Evangelista GARCÍA: Representaciones sociales y prácticas curativas de las madres y padres de familia en la atención a la salud en Paraíso del Grijalva, Chiapas, México. En: Medicina social, vol. 6, núm. 1, Uruguay, Asociación Latinoamericana de Medicina Social, p. 13-25, 2011.

BANCHS, María: Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. En: Papers o Social Representations, vol. 9, Austria, Johannes Kepler Universität, p. 3.1-3.15, 2000.

BARLEY, Nigel: El antropólogo inocente, notas desde una choza de barro, Barcelona, Editorial Anagrama, 1989.

BECKERMAN, Howard: Animation, The Whole Story, New York, Allworth Press, 2003.

BERENSON GORN, Shoshana, Emily Ito SUGIYAMA y Luis Alberto VARGAS GUADARRAMA: Enfermedades y padeceres por los que se recurre a terapeutas tradicionales de la ciudad de México. En: Salud pública de México, enero-febrero, año/vol. 48, número 1, Cuernavaca México, Instituto Nacional de Salud Pública, p. 45-56, 2006.

BERNARD, Michel: El cuerpo, México, Paidós, 1985.

BESSERER, Federico: Lugares paradójicos de la Mixteca. En: Alteridades, núm. 17, México, Universidad Autónoma Metropolitana

(UAM), p. 29-42, 1999.

BOURDIEU, Pierre: Sobre la televisión, Barcelona, Anagrama, 1996.

CABALLERO MORALES, Gabriel: Diccionario del Idioma Mixteco, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2011.

CAMPOS, Rubén M.: Los orígenes del arte popular mexicano. En: Anales del Museo Nacional de México, no.1, México, Secretaría de Educación Pública, p. 467-476, 1934.

CASO, Alfonso: El sentido del arte popular. En: Luna, D.: Anuario de estudios centroamericanos, México, p. 1-3, 1977.

CÍRIGO, Francisco: 24 de octubre, El sismo de Huajuapán, México, H. Ayuntamiento de Huajuapán, 1998.

CLARCK ALFARO, Víctor: Mixtecos en Frontera, pueblos indígenas del México contemporáneo, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas, 2008.

CORDERO ÍÑIGUEZ, Pedro: Investigación Etnohistórica sobre Artesanías y Artes Populares. En: Boletín de información del centro interamericano de artesanías y artes populares, núm 2, Ecuador, CIDAP, p.2-3, 1979.

CORONADOSUZÁN, Gabriela: Persistencia lingüística y transformación social: Bilingüismo en la Mixteca Alta, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

CRUZ ORTÍZ, Alejandra: Yakua kuia. El nudo del tiempo, México, Ciesas, 1998.

DAVID MORALES, Ángel (comp.): Taa Ni'sa un, Relatos de niños mixtecos, México, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007.

Bibliografía

DAVIDO, Roseline: Descubre a tu hijo a través de sus dibujos, 2ª edición, España, Editorial Sirio, S.A., 2006.

DE LA PEÑA, Moisés T.: Problemas sociales y económicos de las Mixtecas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1950.

DELPARTO, María Fernanda e Irma FUENLABRADA: El poder de las cuentas. Poder con las cuentas y las cuentas con poder, México, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, 2012.

DRUCKER, Susana: Cambio de indumentaria, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963.

ECHEVERRÍA, Bolívar: La “forma natural” de la reproducción social. En: Cuadernos Políticos, núm. 41, México, p. 33-46, 1984.

ESTEVA FABREGAT, Claudio: Antropología industrial, Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre, 1984.

FAJARDO, Renzo: Evolución artesanal y diseño. En: Boletín de información del centro interamericano de artesanías y artes populares, núm. 3, Ecuador, CIDAP, p. 5-7, 1979.

FALZON, Pierre: Manual de Ergonomía, primera edición., Madrid, Modus Laborandi, 2009.

FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther: Reflexiones sobre la relación entre artesanía y arte. En: Anales del Museo del Pueblo Español, tomo VI, España, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, p. 9-21, 1993.

FLORESCANO, Enrique, Virginia GARCÍA ACOSTA (comps.): Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México, México, Porrúa, 2004.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: Culturas híbridas, México D.F., Grijalbo, 1989.

GARCÍA MANZANEDO, Héctor: Antropólogos en el campo: expectativas, experiencias y problemas, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1977.

GEERTZ, Clifford: La interpretación de las culturas, 8va ed, Barcelona, Gedisa, 1997.

GEREFFI, Gary: Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. En: Problemas de desarrollo, núm. 125, abril-junio, México, Instituto de Investigaciones Económicas - UNAM, México, 2001.

GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto: La teoría y el análisis de la cultura, vol. I, México, Secretaría de Educación Pública - Consejo Mexicano de Ciencias Sociales - Universidad de Guadalajara, p. 41-51, 2005.

GIMÉNEZ, Gilberto: Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En: Rocío ROSALES ORTEGA (coord.): Globalización y regiones en México, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México, p. 19-52, 2000.

_____: Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. En: Revista Mexicana de Sociología, año LVI, núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México, p. 255-272, 1994.

GLOCKNER FAGETTI, Valentina: De la montaña a la frontera, Imágenes de los niños mixtecos de Guerrero, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, 2008.

GONZÁLEZ ESPERÓN, Luz María: Crónicas diversas de artesanos oaxaqueños, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

GONZÁLEZ OREA, Luis: El Huajuapán de ayer, México, CONACULTA, 2011.

Bibliografía

GUNN, Wendy, Ton OTTO y Rachel Charlotte SMITH: *Design Anthropology*, USA, Bloomsbury, 2013.

HALL, Edward: *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 1983.

HAMMERSLEY, Martyn y Paul ATKINSON: *Etnografía, Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1994.

HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria ZAFRA: *Artesanas y artesanos: creación, innovación y tradición en la producción de artesanías*, México, Plaza y Valdés, 2005.

HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge: *Las imágenes del indio en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas - FONCA - UABJO, 1998.

HERNÁNDEZ, Isabel: *Identidad indígena y educación*. En: *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 109, p. 121-137, 1988.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Alfonso: *Trabajo y cuerpo. El caso de los hombres enfermeros*. En: *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 33, México, Universidad de Guadalajara, p. 210-241, 2011.

HERNÁNDEZ GIRÓN, José de la Paz, María YESCAS LEÓN y María Luisa DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ: *Factores de éxito en los negocios de artesanías en México*. En: *Estudios Gerenciales*, vol. 23, México, Universidad ICESI, p. 77-99, 2007.

HOWELL, Jayne: *Las sirvientas domesticas de Oaxaca: vínculos conflictivos, vínculos afectuosos*. En: *Alteridades*, núm. 17, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), p. 23-28, 1999.

HUICOCHEA Gómez, Laura: *Interacciones humanas más allá de las palabras*. En: *Ecofronteras*, núm. 35, México, El Colegio de la Frontera Sur, p. 12-13, 2008.

ISLAS, Hugo: *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*, México, INBA -CONACULTA, 2001.

JANAKI, Abraham: Wedding videos in North Kerala. Technologies, Rituals and Ideas about Love and Conjuality. En: Visual Anthropology Review, Volume 26, Issue 2, Estados Unidos de Norteamérica, p. 116-127, 2010.

JODELET, Denise: Pensamiento Social e Historicidad. En: Relaciones, vol. XXIV, núm. 93, Paris, p. 99-113, 2003.

KNAPP, Mark: La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno, Barcelona, Paidós, 1982.

KREIMER, Juan Carlos (director de la serie): Levy Strauss para principiantes, Argentina, Era Naciente SLR., 2002.

LARRAIN, América: A patrimonialização da arte e da cultura indígena na Colômbia. O caso do Sombrero Vueltiao. En: Tellus, núm. 17, Brasil, p. 207-229, 2009.

LARREA, Cristina: La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos. Biblioteca Abya-Yala, 1996.

LE BOULCH, Jean: Hacia una ciencia en movimiento. Introducción a la psicokinética, México, Paidós, 1989.

LE BRETON, David: Adiós al cuerpo, México, La Cifra, 2007.

_____: La sociología del cuerpo, Argentina, Nueva Visión, 2002.

LEÓN LÓPEZ, Arturo, Daniel VILLAFUERTE SOLÍS, Cristina STEFFEN, Juan Manuel FRAGOSO, Ma. Del Carmen GARCÍA e Ignacio SARMIENTO: Los factores que condicionan el desarrollo rural en la Mixteca oaxaqueña, México, UAM -Xochimilco, 1989.

LIMÓN AGUIRRE, Fernando: Una educación basada en conocimiento cultural. En: Ecofronteras, núm. 42, México, El Colegio de la Frontera Sur, p. 26-30, 2011.

Bibliografía

LINTON, Ralph: Concepto de cultura, En: Cultura y personalidad, México, Fondo de Cultura Económica, p. 41-65, 1945.

LIND, Michael: The Sociocultural Dimensions of Mixtec Ceramics, Tennessee, Publications in Anthropology, 1987.

LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco: El fuego y las cenizas, Los pueblos mixtecos en la guerra de independencia, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, 2011.

LÓPEZ TORRES, María Elvia: Un puente entre diseño y antropología, el diseño como constructor de cultura (tesis), México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2010.

MALO GONZÁLEZ, Claudio: Ambiente, cultura y diseño. En: Boletín de información del centro interamericano de artesanías y artes populares, núm. 3, Ecuador, CIDAP, p. 8-11, 1979.

MARDELLAT, René: Prácticas comerciales y representaciones en el artesanado. En: Jean Claude ABRIC (ed.): Prácticas sociales y representaciones, México, Ediciones Coyoacán, p.129-158, 2001.

MARTÍN JUEZ, Fernando: De la necesidad, de la antropología y el diseño. En: Rafael PÉREZ TAYLOR (et al.): Aprender – comprender la antropología, México D.F., CECSA, p. 165-186, 2000.

_____: Diseño local con tecnología global. En: Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, núm. 55, Cuenca, Ecuador, 2003.

_____: Flor y canto. En: Lo bello de las cosas. Materiales para una estética del diseño, Barcelona, Gustavo Gili, p. 2-7, 2006.

MARTÍNEZ LUNA, Jaime: Comunalidad y Desarrollo, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

MARX, Carlos: El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte, Nueva York, EEUU, 1852.

MEAD, Margaret: Experiencias personales y científicas de una antropóloga, España, Paidós Básica, 2ª edición, 1994.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, Jorge Luis: El periódico como objeto, una perspectiva desde la antropología objetual (tesis), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Secretaría de Educación Pública, 2009.

MENDOZA GARCÍA, Edgar: Tepelmeme y sus Cerros Guardianes. En: México Desconocido, núm. 115, México, p. 20-25, 1990.

MENEGUS BORNEMANN, Margarita: La Mixteca Baja entre la Revolución y la Reforma: Cazicazgo, Territorialidad y Gobierno Siglos XVIII-XIX, México, UABJO - UAM - H. Congreso del estado de Oaxaca, 2009.

MINDEK, Dubravka: Mixtecos, pueblos indígenas del México contemporáneo, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas, 2003

MITAL, Anil y Arunkumar PENNATHUR: Hand tools. En: Shrawan KUMAR: Biomechanics in Ergonomics, Canadá, University of Alberta, Taylor and Francis Group, 1999.

MORALES CORTÉS, Ángel David (comp.): Taa Nisa' Nu=Relatos de niños mixtecos, Oaxaca de Juárez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.

MOUAT, Andrew: Los chiveros de la Mixteca Baja, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Filosofía y Letras, 1980.

MÜNCH, Lourdes y Ernesto ÁNGELES: Métodos y técnicas de investigación, México, Trillas, 2009.

Bibliografía

MUÑIZ, Elsa: Registros corporales. Historia cultural del cuerpo humano, México, UAM - CONACYT, 2008.

MURPHY, Arthur, Mary WINTER y Earl W. MORRIS: Etnicidad en Oaxaca de Juárez. En: Alteridades, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, p. 5-10, 1999.

NOVELO, Victoria: Las artesanías mexicanas. En: Enrique Florescano (comp.): El patrimonio nacional de México, II, Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 111- 129, 1996.

_____: El artesanado mexicano en crisis. En: Boletín del INAH, II época, México, p. 33-40, 1974.

OBORNE, David: Ergonomía en acción, 2ª edición, México, Trillas, 1990.

OSORIO, Jaime: Crítica de la economía vulgar. En: Patrón de reproducción y crisis, Porrúa, p. 65-71, 2004.

_____: Articulación de la totalidad. Las clases sociales. En: Fundamentos el análisis social. La realidad social y su conocimiento, México, FCE, tercera reimpresión, p. 100-124, 2009.

_____: Explotación redoblada y actualidad de la revolución, cap. XIII, Un nuevo giro en la historia política regional, México, Itaca, UNAM, 2009.

_____: El nuevo patrón exportador de especialización productiva en América Latina. En: Revista da Sociedade Brasileira de Economía Política, núm. 31, fevereiro, Brasil, 2012.

_____: La ruptura entre economía y política en el mundo del capital, Mimeo, 2012.

_____: Exclusión por inclusión. En: Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital, Barcelona, Anthropos - UAM, p. 109-

124, 2012.

PÉREZ CORTÉS, Sergio: Artificios de eternidad. Memoria indígena. En: Estudios Sociológicos, vol. 19, núm. 56, México, El Colegio de México, p. 551-559, 2001.

PÉRILLEUX, Thomas: Trabajar juntos, vivir en colectivo. Condiciones y destinos de los colectivos de trabajo. En: Betty ESPINOZA (coord.): Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas, Ecuador, FLACSO, p. 229-249, 2008.

PINK, Sarah: Doing visual Ethnography, India, Sage Publications, 2007, Pike, Eunice y John COWAN: Huajuapán Mixtec Phonology and Morphophonemics, Anthropological Linguistics, vol. 9, núm. 5, Indiana University, EUA, p. 1-15, 1967.

- POMAR, María Teresa: Arte popular. En: Universitarios, núm. 5, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p. 11-13, 1983.

POPPER, Kart: El cuerpo y la mente, España, Paidós, 1997.

RAMÍREZ GARAYZAR, Amalia: Rebozos purépechas. En: Oikión Verónica SOLANO (coord.): Manos Michoacanas, México, El Colegio de Michoacán 1997.

RAMOS, José Luis: La escuela como promotora de conflictos entre valores. En: Sinéctica, no. 11, México, Iteso, 2007.

RICO Bovio: Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad, México, Joaquín Mortíz, 1990.

RICOEUR, Paul: Las culturas y el tiempo, España, Sígueme - UNESCO, 1979.

ROJAS SERRANO, Coral, Beatriz MARTÍNEZ CORONA, Ignacio OCAMPO FLETES y Juan Antonio CRUZ RODRÍGUEZ: Artesanas mixtecas, estrategias de reproducción y cambio. En: Revista de Estudios de Género.

Bibliografía

La ventana, vol. IV, núm. 31, México, Universidad de Guadalajara, p. 102-138, 2010.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel Fernando: Arte popular de Michoacán, México, Anales del Museo Michoacano, Museo Michoacano I.N.A.H., 1969.

_____: Los objetos de la vida diaria. En: Lo efímero y eterno del arte popular mexicano, tomo I, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, p. 89-93, 1971.

_____: El arte popular mexicano. Una experiencia educativa, México, Fondo de Cultura Popular, p. 74-78, 1974.

_____: Arte popular mexicano, En: D. Luna: Anuario de estudios centroamericanos, México, p. 4-15, 1977.

SABINO, Carlos: El proceso de investigación, Caracas, Panapo, 1992.

SALAS QUINTANAL, Hernán Javier: Antropología y estudios rurales. En: Rafael PÉREZ TAYLOR (et al.): Aprender – comprender la antropología, México D.F., CECSA, p. 187-209, 2000.

SALINAS, Oscar y Ana María LOSADA (ed.): Diseño y usuario. Aplicaciones de la ergonomía, México, Editorial Designio, 2007.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Martha Judith: Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad, Estados Unidos Americanos, The Center for Migration and Development, Working Paper Series, Princeton University, 2005.

SANTÍBAÑEZ, Juan José: De tierra y sol, Arquitectura vernácula de la Mixteca, México, Secretaría de Cultura del Gobierno de Oaxaca, 2009.

SCHLÜTER, Regina G: Turismo y patrimonio gastronómico, una perspectiva, Buenos Aires, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2006.

SCHNEIDER, Arnd y Christopher WRIGNT (eds.): *Between Art and Anthropology, Contemporary Ethnographic Practice*, Reino Unido, British Library Cataloguing-in-Publication Data, 2010.

SHEIK N., Imrhan: *Hand grasping, finger pinching and squeezing*. En: Shrawan KUMAR: *Biomechanics in Ergonomics*, Canadá, University of Alberta, Taylor and Francis Group, 1999.

SILVA, María del Rosario: *Apuntes para la elaboración de un proyecto de investigación social*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Escuela Nacional de Trabajo Social, 2001.

SOSA RUIZ, Mónica Itzel: *México frente al cambio y la construcción de verdaderas políticas públicas de protección*. En: *II Encuentro Iberoamericano en Políticas, Gestión e Industrias Culturales*, México, p. 1-9, 2013.

SPITZ, René: *No y si*, Buenos Aires, Hormé, 1978.

STEFFEN RIEDEMAN, Cristina: *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca 1920-1980*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Plaza y Valdés Editores, 2001.

TERRACIANO, Kevin: *Crime and Culture in Colonial Mexico: The Case of the Mixtec Murder Note*. En: *Ethnohistory*, vol. 45, núm. 4, United Kingdom, Dike University Press, p. 709-745, 1994.

TREVOR H.J. Marchand: *Making knowledge: explorations of the indissoluble relation between minds, bodies, and environment*. En: *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Reino Unido, Royal Anthropological Institute, p. S1-S21, 2010.

TYLOR, S.J. y R. BODGAN: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994

VARGAS, Luis Alberto y Leticia CASILLAS: *Comer, beber, cuerpo y cosmovisión, un viaje de ida y vuelta*. En: *Anales de Antropología*, vol. 42,

Bibliografía

México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p.87-115), 2008.

UNDERBERG, Natalie M. y Kristin G. CONGDON: Folkvine.org, Ethnographic Storytelling in Folk Art Web Design. En: Visual Anthropology Review, vol. 23, Issue 2, Estados Unidos de Norteamérica, American Anthropological Association, p. 151-161, 2007.

WEBSTER, Chris: Animation, The Mechanics of Motion, China, Elsevier, 2005.

WILSON, Frank: La mano. De cómo su uso configura el cerebro, el lenguaje y la cultura humana, Barcelona, Tusquets, 2002.

WINTER, Marcus: Cerro de las Minas, Arqueología de la Mixteca Baja, México, Oaxaca, Casa de la Cultura de Huajuapán, 1996.

Páginas web

Censo de Población y Vivienda 2010

<http://www.inegi.org.mx/> (visitada en enero del 2012).

Centro de Diseño, Oaxaca

<http://cdo.gob.mx/esp/centro-de-diseno-de-oaxaca/>

Enciclopedia de Municipios de México

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20456a.htm>
(visitada en mayo del 2010).

Gobierno del Estado de Oaxaca,
sobre el “Concurso de fibras vegetales semiduras de la región Mixteca y la Sierra Sur”

<http://www.oaxaca.gob.mx/>

Instituto Oaxaqueño de las Artesanías

<http://www.artesantias.oaxaca.gob.mx/>

Presidencia Municipal de Santiago Cacaloxtotec

<http://santiagocacaloxtotec.gob.mx/> (visita en mayo del 2010).

Perfiles indígenas Ciesas

<http://www.ciesaspacificosur.edu.mx/Indigenas.php?url='Docum/DiagEsta/oaxaca.pdf&idf=316> (visita en agosto del 2010).

Taller de Artes y Oficios “Polvo de Agua”

<http://www.polvodeagua.com>

Conferencias

DE ÁVILA BLOMBERG, Alejandro: Ayer Kutiere, titiá: Historia y simbolismo en los tejidos mixtecos, Huajuapán de León, Oaxaca. Conferencia impartida durante la X Semana de la Cultura Mixteca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2011.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Miguel: La lengua como símbolo de identidad entre los mixtecos de Santiago Jamiltepec, Oaxaca, Huajuapán de León, Oaxaca. Conferencia impartida durante la X Semana de la Cultura Mixteca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2011.

RUIZ MEDRANO, Ethelia: Ayer y hoy: un pueblo de la Mixteca Alta, Santa María de Cuiquila, Huajuapán de León, Oaxaca. Conferencia impartida durante la X Semana de la Cultura Mixteca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2010.

SINGÜENZA OROZCO, Salvador: La escuela rural oaxaqueña en los pueblos mixtecos. Imágenes de una vocación, Huajuapán de León, Oaxaca. Conferencia impartida durante la X Semana de la Cultura Mixteca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2011.

Bibliografía

SOLANO HERNÁNDEZ, Lauro: Las plantas en la vida de los mixtecos de hoy. El caso de Asunción Cuyotepeji, Oaxaca, Huajuapán de León, Oaxaca,. Conferencia impartida durante la X Semana de la Cultura Mixteca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2011.

Video

ACHBAR, Mark y Jennifer ABBOTT: La Corporación , Canadá, 2003.

CABO FELGUERES, Eugenio: La maroma campesina, de la yunta a la escena , México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008 (video documental).

DOSIS MEDIA: FIDEPAL, México, Recrear, 2013.

FIGUEROA, Helios (director): Santa María de Cuquila, Mixteca Alta. Investigación y guión de Ethelia RUIZ MEDRANO, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

PÉREZ SOLANO, Jorge (director): La espiral, Instituto Mexicano del Cine y Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 2008.

PRIOR, Jorge (director): ¿Qué sueñan las cabras?, México, FOPROCINE, Producciones Volcán, TV UNAM y Gobierno del Estado de Oaxaca, 2011 (video documental).

RAU, Katharina (directora): Weaving Life, The Story of Ecuador's Panama Hat, Ecuador -Londres, One World, 2007.

ROJAS SÁNCHEZ, Nicolás (director): Snuu, Viko: El lugar de las nubes y algunas palabras perdidas, México, Sinfoko films, Cienvolando films, 2008.

Santiago Cacaloxtotec

Sra. E.L.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Cuenta con, aproximadamente, 65 años de edad. Tuvo doce hijos, de los cuales, sobreviven nueve: uno radica en Texcoco, cinco en el Distrito Federal, una en Huajuapán de León y dos en Santiago Cacaloxtotec. Tiene, actualmente, veinte nietos y ocho bisnietos. Aprendió a tejer en la *escuela del sombrero* a los 9 años de edad y actualmente se dedica a dicha actividad de manera complementaria, pues su fuente principal de ingresos proviene del ganado de su esposo. Aparte del tejido de palma, se dedica al trabajo en el hogar. Habla mixteco y, con dificultad, el español.

Sra. C.C.: tercera hija de la Sra. E.L. Nació en Santiago Cacaloxtotec, pero actualmente radica en Huajuapán de León. Tiene dos hijos. Sabe tejer la palma de plástico y, en ocasiones, elabora sombreros; sin embargo, su fuente de ingresos proviene del trabajo en el área de intendencia en la Universidad. Habla español y mixteco; éste último, principalmente, con su familia.

Sra. T.C.: hija menor de la Sra. E.L. Nació en Santiago Cacaloxtotec y radica actualmente en Texcoco. Tiene una hija de tres meses de edad, se dedica a cuidar de ella y al trabajo en el hogar. Su esposo trabaja como policía. Sabe tejer la palma, pero solamente la parte recta del sombrero. Habla español y mixteco, éste último principalmente con su familia.

Hermana mayor de la Sra. C.C.: vive y trabaja en Santiago Cacaloxtotec. Elabora bolsas de palma de plástico y atiende una tienda de abarrotes. Aprendió a tejer bolsas en una fiesta, observando a la Sra. E.D. y a otra tejedora, que son quienes introdujeron dicha técnica a la comunidad.

Sra. M.L.: es la cuarta hija de la Sra. E.L. Vive en Santiago Cacaloxtotec y trabaja de lunes a sábado como empleada doméstica en Huajuapán de León. Teje palma ocasionalmente, pues su madre le enseñó cuando era niña. Habla español y mixteco con fluidez.

Trabajo de campo

Sra. E.C.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Tuvo trece hijos, de los cuales sobreviven once. Cinco de sus hijas viven en Cacaloxtotec, dos en Huajuapan y cuatro en la ciudad de México. Tiene setenta años de edad y aprendió a tejer en la *escuela del sombrero*, a la cual asistió hasta los catorce años. Actualmente, ya no se dedica al tejido de sombrero porque desde hace cincuenta años se convirtió en curandera, actividad que desempeña hasta la fecha y que le representa una importante fuente de ingresos. Su esposo también era un buen tejedor, ya que en su juventud lograba elaborar hasta ocho sombreros cácalso al día, pero actualmente ya no desempeña dicha actividad porque ahora tiene ganado y se dedica a su cuidado. Viven con su único hijo varón, quien trabaja como mecánico y alquila equipo de sonido para fiestas. Habla mixteco y español con fluidez.

Doña M.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Tiene 39 años. Es madre de dos hijos, de diecisiete y once años de edad. Durante su infancia vivió en la ciudad de Oaxaca, donde estudió la escuela primaria. Su abuela le enseñó a hacer sombreros de palma cuando ella tenía ocho años de edad, mismos que hacía por las tardes y que vendía en la plaza central. Durante este periodo aprendió también a elaborar figuras de yeso. Posteriormente, migró a la ciudad de México, en donde trabajaba en el área de intendencia de una constructora. Su jefe le ayudó para que estudiara secretariado. Se casó con un médico de Santiago Cacaloxtotec, quien estudió la carrera en Jalisco; ambos regresaron a su comunidad hace dieciséis años. Su fuente de ingresos principal es el consultorio de su esposo y una farmacia que ella atiende. En sus ratos libres y sobre pedido, elabora objetos diversos de palma de plástico. Habla y escribe español con fluidez, no sé si habla mixteco.

Sr. M.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Actualmente, es tejedor de palma. La mayor parte del tiempo elabora sombreros de palma de plástico y, en temporada de lluvias, de palma real. Cuando era joven migró, a los estados de Morelos, Jalisco y Michoacán, a la siembra de jitomate. Tiene seis hijos, de los cuales cinco viven en el Distrito Federal, en donde se dedican a

la venta de dulces y chicles. Su hija trabaja como empleada doméstica en la ciudad de Huajuapán de León. Sus hijos mayores saben tejer la palma, pero **no lo hacen por no ser redituable económicamente. Habla mixteco y español fluido.** Su esposa también es tejedora y habla exclusivamente mixteco.

Srita. F.: nació en Santiago Cacaloxtotec y vive en Huajuapán de León. Estudió odontología en la ciudad de Oaxaca. Sus padres hablan mixteco, ella lo entiende pero no lo habla con fluidez. Sus padres solían tener una “**fábrica de sombreros**”, actualmente tienen el horno y la plancha, pero ya no llevan a cabo esta actividad.

Sr. J.C.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Por las noches trabaja en Huajuapán de León como vigilante en la Universidad y, por la mañana, es el responsable de la Comisión de Agua Potable del municipio de su comunidad.

Sr. D.H.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec con su esposa, una hija y sus nietos. Tiene catorce hijos de los cuales tres, radican en Santiago Cacaloxtotec y, el resto, en la ciudad de México. De éstos últimos, uno es contador público, una hija es enfermera y el resto estudió hasta la secundaria y trabajan en una escuela. Tiene alrededor de 75 años de edad. Fungió como presidente municipal de Santiago Cacaloxtotec de 1987 a 1989. Es cantor de la iglesia y **muy respetado en la comunidad, pues otros miembros se refieren a él como una persona que sabe mucho sobre la historia del pueblo y que además puede expresarse.** Habla mixteco y español con fluidez. En sus ratos libres teje sombreros –de plástico durante la mayor parte del año y de palma natural en época de lluvias–. Cuando era joven trabajaba como albañil fuera del pueblo. Su esposa también es tejedora y habla **exclusivamente mixteco.**

Enfermera: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Trabaja en la clínica de la comunidad desde 1981, **por lo que dice conocer con profundidad a sus pacientes.** Entre los principales problemas de los tejedores ella ha detectado artritis, ya que mezclan el tejido con otras actividades del hogar y

Trabajo de campo

esto provoca enfriamientos y deformaciones en los dedos.

Director de la escuela primaria: nació en la Mixteca oaxaqueña. Ha vivido y trabajado en diversas comunidades como maestro y director de escuelas rurales.

Profesor de quinto y sexto grado de primaria: nació en Acatlán de Juárez (Mixteca poblana). Recientemente lo transfirieron a Santiago Cacaloxtepec por trabajo.

Niño B.: estudia sexto grado de primaria en la escuela de la comunidad. Es el mayor de dos hermanos y se encarga de sostener a su familia trabajando durante las tardes como payaso en un semáforo en Huajuapán de León. Su madre tiene una discapacidad motriz, por lo que debe desplazarse con ayuda de una silla de ruedas. Es por esto que, aunque su madre sabe tejer la palma, no lo hace, ya que le duele fuertemente la espalda con los movimientos de los dedos. Su abuelo teje sombreros todos los días. En el futuro, le gustaría trabajar como vendedor de pizzas en Huajuapán de León.

Síndico: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Cuando era niño asistió a la *escuela del sombrero* y se dedicó a dicha actividad hasta que migró al Distrito Federal, en donde radicó durante varios años. Su labor como síndico consiste en preservar el orden de la comunidad.

Alcalde: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Funge como vínculo entre la iglesia y las instancias gubernamentales de la comunidad. Se encarga de registrar y organizar las mayordomías (existen 36 en total, de las cuales la presidencia municipal tiene registradas solamente 29). Cuando hay problemas internos, en una mayordomía, el alcalde funge como intermediario e intercede cuando algún miembro no cumple con sus obligaciones cívico-religiosas.

Sr. L.: es originario de Santiago Cacaloxtepec y tiene ochenta años de edad.

Habla poco español y tiene problemas de audición, por lo que ha sido necesario comunicarme con él con apoyo de una intérprete. Ha dedicado su vida a tejer la palma e, incluso, en la actualidad su única fuente de ingresos es la elaboración sombreros cácalo, por lo que teje palma natural durante todo el año. Su esposa es tejedora y habla exclusivamente mixteco.

Sra. G.: es originaria de Santiago Cacaloxtotec y, actualmente, funge como encargada de la Casa de la Cultura Comunitaria. Tiene aproximadamente veinticinco años de edad. Es madre de una niña de cuatro años y ha sido una de las personas que más me ha ayudado a integrarme a la comunidad y, también, quien ha fungido de intérprete en las entrevistas con las tejedores que hablan exclusivamente mixteco.

Sra. M.: funge como secretaria de la actual Presidencia Municipal. Tiene aproximadamente treinta años de edad y es madre de dos niños. Me ha ayudado a integrarme a la comunidad invitándome a auxiliarla en la organización de eventos y fiestas.

Cronista comunitario: nació en 1940, en su hogar. En su casa, tiene un anaquel con algunos víveres a la venta y, ocasionalmente, teje sombreros de palma.

Srita. V.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Tiene alrededor de 19 años y una hija de dos. Vive con sus padres y es la segunda de cuatro hermanos. Sus abuelos son tejedores de palma y elaboran el sombrero cácalo durante todo el año. Su madre teje la palma en época de lluvias y su padre funge como regidor de Bienes Comunes. Es ama de casa y por las noches vende elotes en la plaza del pueblo. Habla español con fluidez y no habla mixteco. Participó en el curso de video para los jóvenes de la comunidad.

Joven C.: nació y vive en Santiago Cacaloxtotec. Estudia el segundo año de la preparatoria en Huajuapán de León, por lo que viaja todos los días a esta ciudad. En las vacaciones trabaja en el campo con su abuelo y, durante la

Trabajo de campo

fiesta patronal del 2011, colaboró durante las tardes en la iglesia. Su padre vive en Estados Unidos y la última vez que lo vio fue hace cuatro años. Vive con su madre y dos hermanos menores; es el décimo de trece hermanos. Habla español con fluidez y no habla mixteco. Participó en el curso de video para los jóvenes de la comunidad.

Srita. C.: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Tiene entre catorce y quince años de edad y estudia en Huajuapán de León el tercer año de secundaria. Es hija del dueño de la funeraria del pueblo. Le gusta mucho la fotografía y quiere estudiar la preparatoria el año entrante. Habla español con fluidez y no habla mixteco. Participó en el curso de video para los jóvenes de la comunidad.

Srita. R.: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Ayuda a sus papás en la tienda CONASUPO por las mañanas. Tiene una hermana menor y su papá trabaja en la presidencia municipal. Habla español con fluidez y no habla mixteco. No sabe tejer la palma porque sus padres no le enseñaron. Participó en el curso de video para los jóvenes de la comunidad.

Sr. G.: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Tiene alrededor de 65 años de edad. Fue presidente municipal de la comunidad y uno de los promotores de la *Impulsora del sombrero*, en la que tuvo el cargo de “almacenista” durante aproximadamente siete años. Tejía la palma cuando era niño. Dedicó su vida a la venta y comercialización del sombrero de palma, aunque ya no trabaja, porque está enfermo y debe permanecer en reposo.

Abuela de V.: tiene alrededor de setenta años de edad. Es tejedora de palma; ella y su esposo suelen elaborar el sombrero cácalo –de palma natural– durante todo el año. Sus actividades económicas son la artesanía y el trabajo en el campo. Habla mixteco con fluidez, y español con mucha dificultad. Vivió en Cuernavaca, con su hijo y su esposo, durante varios años, pero regresó a su comunidad, en donde radica actualmente.

Sra. I.: nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Trabaja limpiando casas particulares en la ciudad de Huajuapán de León. Ella tiene veinte años y un hijo de ocho meses de edad. Las autoridades municipales la consideran la tejedora más joven de la comunidad, actividad que desempeña durante dos horas diarias como apoyo a su madre. Ella sabe hacer únicamente el zurco y rematar el sombrero.

Srita. A.: es la hija menor del Sr. S., suplente del Síndico de la Presidencia Municipal. Es soltera, ama de casa y considerada por las autoridades municipales como la tejedora más joven de la comunidad que sabe elaborar un sombrero completo. A., dedica al tejido de palma aproximadamente seis horas diarias, tiempo en cual logra hacer dos sombreros. También sabe tejer bolsas de fibra de nilón y, a través de los cursos que ha organizado la presidencia municipal, aprendió a tejer estambre con gancho y a bordar servilletas.

Sr. S.: es originario y vive en Santiago Cacaloxtepec. Trabaja como suplente del Síndico durante la presente administración municipal y, desde hace doce años, es bolero en el centro de Huajuapán de León. Ayuda a su esposa a rematar sombreros por las noches –actividad que solía hacer de tiempo completo antes de tener el puesto de bolero–. Habla mixteco y español con fluidez.

Don B.: tiene alrededor de sesenta y cinco años. Nació y vive en Santiago Cacaloxtepec. Trabaja con su familia como carnicero en la matanza de chivos de Huajuapán de León, un mes al año y, los otros once meses, siembra en su comunidad o teje la palma.

Doña D.: es originaria de Santiago Cacaloxtepec, de donde migró cuando tenía siete años de edad. Primero, estuvo trabajando en Huajuapán, lavando platos para una señora que tenía un negocio de comida y limpiando casas. A los catorce años se casó en su comunidad y se fue a vivir a la ciudad de México, donde se dedica a vender dulces mientras su esposo trabaja como

Trabajo de campo

bolero. Tiene aproximadamente sesenta y cinco años, habla bien el mixteco y el español. Sabe tejer un sombrero de palma completo, aunque solamente lo hace cuando visita su comunidad.

Hija de Don D.H.: vive en la ciudad de México desde que tenía trece años de edad. Se fue a cuidar al bebé de su hermano mayor; luego, trabajó limpiando casas y, actualmente, vive con otras dos hermanas y se dedica al trabajo en el hogar. Tiene cuarenta y cinco años de edad y un hijo de aproximadamente veinte, que ya no habla mixteco ni sabe tejer la palma.

Hermana de Sra. C.: vive en el Valle de Chalco desde hace treinta años. Es originaria de Santiago Cacaloxtotec. Se fue porque quería estudiar, lo cual logró hacer con el apoyo de sus hermanos. Cuando terminó la secundaria estudió para ser estilista, a lo que se dedica desde entonces. Su esposo es empleado del gobierno.

Pareja de Cuautla: ambos migraron de la comunidad; ella a los siete años y él a los doce. Primero vivieron en la ciudad de México, donde radica la familia de la señora, luego se mudaron a Cuautla, porque en esa ciudad vive la familia de él. Ambos hablan mixteco dentro de su casa y saben tejer la palma, aunque ya no lo hacen con frecuencia. Ella se dedica al hogar y él trabaja en un restaurante-bar.

Visitante en Semana Santa: es originario de Cacaloxtotec, pero salió de la comunidad a los diez años y se fue a vivir a la ciudad de México, donde trabajó primero como bolero; ahora es empleado. Está construyendo una casa en su pueblo porque quiere regresar a la comunidad cuando se jubile.

Huajuapán de León

Sr. O.B: nació y vive en Huajuapán de León. Desde hace veinte años se dedica a elaborar y comercializar artesanías en ferias estatales y nacionales. Actualmente, tiene un puesto de bolsas de palma y piel en el zócalo de la ciudad y un local de impresión de camisetas en serigrafía.

D.P.: es egresada de la carrera de Ingeniería en Diseño de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Radicó en Huajuapán de León durante siete años, ahora vive en Oaxaca de Juárez, donde se dedica tiempo completo a diseñar y elaborar bolsas de tela con aplicaciones de palma de plástico, mismas que comercializa en ferias de diseño nacionales y en comercios diversos en la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal y en Monterrey.

Sr. M.R.: es originario de los alrededores de la ciudad de Huajuapán de León. Se dedica a la compra de objetos de palma y a la venta de material (palma natural y de plástico) en la ciudad de Huajuapán de León. Se considera a sí mismo tejedor de palma, actividad que aprendió a los seis años de edad, pero que ya solamente realiza en sus ratos libres. Algunos tejedores de Cacaloxtepec –que trabajan en Huajuapán– le compran la fibra de nilón, misma que consideran la de mejor calidad en la zona.

Prof. H.R.L.: trabaja como profesor investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es originario de Huajuapán de León. Tiene referencias del pueblo por personas de la comunidad que visitan o que han visitado la ciudad.

Profa. J.E.B.: trabaja como profesora en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es originaria de Huajuapán de León. Nunca ha visitado Cacaloxtepec, pero tiene referencias de la comunidad y sus alrededores por estudiantes de la Universidad.

Prof. F.I.J.: trabaja como profesor investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Su madre es originaria de Huajuapán de León y su padre de la ciudad de México. Ha vivido en ambas poblaciones y radica

Trabajo de campo

en Huajuapán desde hace aproximadamente 25 años. Visitó la “impulsora y comercializadora” de sombreros FIDEPAL ubicada en Tamazulapán por parte de la universidad, ya que planeaba diseñar objetos para diversificar el mercado; sin embargo, el proyecto no se llevó a cabo. No conoce la comunidad de Santiago Cacaloxtépec, solamente ha pasado por la carretera que la cruza y ha visitado las afueras del pueblo para comprar piñatas.

Prof. E.C.C.: trabaja como profesor investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es originario de Silacayoapan, y radica en Huajuapán de León desde hace aproximadamente 25 años. Le interesan **profundamente los problemas regionales, por lo que conoce muy bien** distintas comunidades. Tiene amigos en Santiago Cacaloxtépec, por ello asiste a reuniones y eventos sociales de manera ocasional.

Profa. W.G.M.: trabaja como profesora investigadora en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es originaria de Huajuapán de León, ciudad en la que ha vivido toda su vida. En compañía de sus padres, solía comprar artesanías de alabastro en Cacaloxtépec, por lo que conoce el pueblo desde que era niña. **Recuerda bien la “fábrica” de sombreros FIDEPAL ubicada en** Huajuapán de León, pero nunca la visitó.

Profa. C.C.C.: trabaja como profesora investigadora en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Es originaria de Huajuapán de León y sus padres son originarios de Tezoatlán de Segura y Luna, por ello que conoce Santiago Cacaloxtépec debido a que es un pueblo de paso. Conoce muy bien la zona y **las diferencias existentes en las comunidades aledañas.**

Sr. G.A.: es originario de Huajuapán de León. Trabaja como asistente en un área administrativa de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Tiene parientes que tejen la palma en esta ciudad, principalmente petates y cestería.

Prof. A.L.T.: es originario de Huajuapán de León. Trabaja como profesor investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. El contacto que ha tenido con Santiago Cacaloxtépec es a través de las personas de la

comunidad que han visitado o visitan la ciudad.

Ing. D.C.C.: es originario de Huajuapán de León. Trabaja en el área de sistemas de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Nunca ha visitado Santiago Cacaloxtotec.

Arq. I.: es originario de Huajuapán de León. Trabaja en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Visitó Santiago Cacaloxtotec en una ocasión y entrevistó a algunas personas de la comunidad porque pretendía hacer su tesis de licenciatura en el pueblo; sin embargo, no llevó a cabo el proyecto.

Sra. C.: es originaria de Huajuapán de León. Trabaja como secretaria para la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Ha visitado Santiago Cacaloxtotec en alguna ocasión y conoce comunidades aledañas a la ciudad por amistades y conocidos.

Prof. H.H.M.: es originario de Huajuapán de León. Trabaja como profesor investigador en la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Conoce bien Santiago Cacaloxtotec porque su padre era ingeniero y participó en la construcción de la carretera que une ambas poblaciones, así que solía visitar la comunidad cuando era niño. Actualmente, tiene referencias de la comunidad por una amiga que trabajó como profesora en el pueblo durante varios años.

Don A.Ch.: trabajó como chofer en FIDEPAL, de Huajuapán, donde estuvo casi desde los inicios de la empresa hasta que cerró la compañía. Es padre de un alumno de la carrera de Ingeniería en Diseño de la UTM. Vive con su esposa en Acatlima –población que prácticamente forma parte de la ciudad de Huajuapán de León– y actualmente es el presidente del comité de vecinos.

Sr. J.G.: es originario de una comunidad cercana a Tlaxiaco, donde fue parte del comité de palma de FIDEPAL. Luego, participó en una organización que se llamaba Itayu, cuya función era buscar apoyos para los tejedores. Posteriormente fungió como presidente de la planta de Tamazulapán, de

Trabajo de campo

FIDEPAL por tres años. Actualmente, es bibliotecario en la Universidad Tecnológica de la Mixteca.

Lic. Y.P.: junto con su familia, es el propietario de la ferretería El Martillo, ubicada en la ciudad de Tehuacán, Puebla. Recientemente adquirió la maquinaria para fabricar fibra de polipropileno y, entre otros objetos, la comercializarla al mayoreo y al menudeo.

Ing. R.G.: es el encargado de la planta de producción de El Martillo, empresa para la que trabaja desde hace veinte años. Es sobrino del anterior dueño de la fábrica. Nació y vive en Tehuacán, Puebla.

Santiago Yosondúa

Sr. E.S.S.: nació en Santiago Yosondúa y vive en Huajuapán de León, en donde es propietario de un local de venta y servicio a computadoras y equipo digital. Es estudiante de la maestría en Medios Interactivos de la Universidad Tecnológica de la Mixteca. Habla español con fluidez y muy poco mixteco.

Tío E.S.: vive en Santiago Yosondúa desde hace 25 años. Actualmente es jubilado y tiene un puesto familiar de frutas y verduras en su vivienda y en la plaza.

San Andrés Dinicuiti

Sr. V.: es alumno de la carrera de Ingeniería en Diseño, originario de San Andrés Dinicuiti –comunidad localizada a 4 kilómetros de Santiago Cacaloxtepic y que tiene una fuerte relación con la misma, principalmente, por la cercanía y por dedicarse casi exclusivamente a la elaboración de sombreros de palma–.

Ciudad de México

Ema: tiene alrededor de 22 años de edad, habla mixteco y español con fluidez. Es originaria de una comunidad localizada a tres horas de Huajuapán de León, denominada Andrés del Monte. Migró al Distrito Federal cuando tenía 17 años, donde trabaja tejiendo y comercializando objetos de palma, específicamente, en el sur de la ciudad. Está casada con un hombre de su comunidad que se dedica a la misma actividad que ella.

Guía para las entrevistas

Con la finalidad de comprender de qué manera el tejido de palma identifica a diferentes grupos de la comunidad, estructuré una serie de preguntas a modo de entrevista para posteriormente compararlas y analizarlas, de acuerdo a las siguientes variables:

- Edad (niños, jóvenes, adultos y ancianos)
 - Sexo
 - Tejedor / no tejedor
 - Habla mixteco / no habla mixteco
 - Residen en la comunidad / residen fuera de la comunidad
1. ¿Qué elementos identifican a la comunidad?
 2. ¿Cómo era la comunidad en el pasado?
 3. ¿Cómo imagina su comunidad en el futuro?
 4. ¿Qué es artesanía?
 5. ¿Qué es lo más valioso del tejido de palma?
 6. ¿Valdría la pena conservarlo? ¿Por qué?
 7. ¿Quiénes estarían en posibilidad de conservar el tejido de palma?
 8. ¿Usted usa sombrero?
 9. ¿Qué tipo de sombrero?
 10. ¿Usted lo elabora o lo compra?
 11. ¿Tiene uno o varios?
 12. ¿En qué ocasiones los usa?
 13. ¿Cuánto dura un sombrero de palma natural en buenas condiciones?
 14. ¿Cuánto dura uno de fibra de plástico?

15. ¿Qué pasa con el sombrero cuando deja de servir?
16. ¿Quién es el mejor tejedor de la comunidad? ¿Por qué?
17. ¿A qué edad empiezan a trabajar actualmente?
18. ¿El tejido de palma puede producir alguna enfermedad?
19. En caso afirmativo, ¿qué enfermedades aparecen más frecuentemente en las personas que tejen mucho?
20. ¿Cómo se curan?
21. ¿Usted sabe tejer la palma?

En caso de ser tejedor

1. ¿A qué se dedica? (tejido de palma actividad primaria o complementaria)
2. ¿A qué edad aprendió a tejer la palma?
3. ¿Quién le enseñó?
4. ¿Cuántas horas dedica al tejido actualmente? ¿hace pausas mientras teje? ¿de qué duración y con qué frecuencia?
5. ¿Por qué teje la palma?
6. ¿Cuándo teje? (épocas del año, horas del día)
7. ¿Qué objetos sabe hacer y de qué material? ¿Cuáles elabora para uso personal y cuáles para la venta?
8. ¿Con quién suele tejer la palma?
9. ¿Dónde teje?
10. ¿Qué es lo que más le gusta de tejer la palma?
11. ¿Qué es lo que menos le gusta?
12. ¿Qué es lo más satisfactorio en la elaboración de un objeto?
13. ¿En qué postura se siente más cómodo tejiendo?

14. ¿Quién es el usuario final del objeto de palma que usted elabora?, ¿lo conoce o lo imagina?
15. ¿Cómo determina las medidas y características de un sombrero?
16. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la comunidad cuando existía la *escuela del sombrero*?

En caso de no ser tejedor

1. ¿Conoce a algún tejedor de palma?
2. ¿Quién es?
3. ¿Qué piensa de esta actividad?
4. ¿Por qué usted no teje la palma?

Cuentos realizados por los niños de quinto y sexto grados de Primaria de Santiago Cacaloxtepec

Mi comunidad en el pasado

Autores: Tanya, Joel, Miguel y Luis Eli.

Había una vez una comunidad llamada Santiago Cacaloxtepec donde vivían campesinos que trabajaban en el campo, pero un día hubo una sequía y sus cosechas del campesino se secaron y sus animales se murieron, y fueron a la capilla de Guadalupe y le pidieron que sus cosechas volvieran a crecer, pero no volvieron a crecer, los campesinos y sus esposas se fueron, pero muchas personas se quedaron ahí, mientras que los esposos se fueron a trabajar a Estados Unidos.

México le declaró la guerra a Estados Unidos porque mataron a muchos mexicanos, y México pidió ayuda a España, pero llegaron unos valientes soldados llamados Joel, Luis Eli y Miguel, el presidente de México mandó sus tropas para entrar al campo enemigo de los Estados Unidos y los

mexicanos atacaron primero a los Ángeles, y los mexicanos ganaron la guerra y fueron acabando con todos los de Estados Unidos, pero todos los valientes murieron porque explotaron una bomba nuclear que acabó con los Estados Unidos y México, y murieron por salvar México, pero los estadounidenses no pararon, y la guerra con Estados Unidos pronto estará otra vez.

Mi comunidad en el presente

Autores: Berenice, Lizeth, Saúl y Luis Alberto.

Erase una vez un pueblo muy bonito que toda la gente vivía muy feliz en su presente pues todo estaba bien, hasta que un día hubo un eclipse, todos estaban espantados, salieron corriendo por todas las calles, en eso vieron que en el eclipse estaba la Virgen de Guadalupe y el Papa “Bendito” XVI, empezaron a tomar fotos, fotos y más fotos, pero de repente se desapareció. El eclipse, hermoso eclipse, hasta ahorita no ha pasado nada. Eso fue todo. Gracias.

Mi comunidad en el futuro

Autores: Estrella, Samantha, Nadia y Juan Carlos

Había una vez una niña que se imaginaba su comunidad en el futuro, la imaginaba limpia, sin violencia y sin discriminación alguna. La niña siempre quiso que fuera así y que los partidos políticos manejaran bien la comunidad, y que el futuro de todos los niños fuera diferente a la vida de los de ahora. La niña siempre imaginó a su comunidad así, pensaba eso cuando tan solo tenía ocho años, pasaron los años y a los veintidós años hizo una campaña llamada “mi comunidad en el futuro”. Esa campaña trataba de que los niños opinaran y expresaran cómo quisieran que fuera su comunidad en el futuro, varios niños opinaban e imaginaban su comunidad limpia y sin violencia.

Nos imaginamos que somos esa niña que quiere salvar su comunidad en el futuro, y queremos apoyar.

Tejedor, tejido y objeto de palma

Autores: Arely, Margarita y Jazmín

Había una vez un niño llamado Daniel al que le gustaba mucho tejer como a su padre, su madre había fallecido. El niño había aprendido como su padre, él siempre iba a vender objetos de palma lejos de su pueblo. Su hijo le ayudaba a hacer sombreros muy bonitos decolorados. Su padre siempre llegaba muy cansado, pero hacía que a su hijo no le faltara nada, su hijo era muy feliz al lado de su padre.

A la mañana siguiente, su hijo se levantó muy temprano para comenzar con su trabajo. Su papá fue a vender los objetos que hizo su hijo. A la gente le gustaron mucho sus artesanías, le compraron todo, llegó muy feliz a su casa que era en el medio del bosque.

Su hijo le dijo a su padre: ¿por qué estás tan contento?

Su padre le contestó: “estoy muy feliz de tus artesanías, gracias a ellas estamos mejor”

Su hijo empezó a hacer más artesanías, y dijo: “haré más de mis artesanías para ser ricos y que no se preocupe mi padre”.

Su padre, cuando fue a vender, vendió todo lo que su hijo hizo, y al final, salieron de sus deudas y problemas, fueron ricos y nunca les faltó nada.

Fin

Esta historia fue verdadera.

La familia feliz.

Autores: Lupita, Perla, Alfonso

Había una familia muy pobre, esa familia la componían dos niños, dos jóvenes, dos papás y cuatro abuelos. Esa familia compartía mucho, cada fin de semana iban al mar a pasarla, era muy hermoso.

Esa familia se compartía todo, hasta que un día hubo un concurso de encontrar una tarjeta dorada dentro de un chocolate. Ellos veían en la televisión cómo ganaban las tarjetas, solo existían cinco en todo el mundo. Habían encontrado cuatro y solo quedaba una en todo el mundo. Ese día el abuelo del niño le regaló un dólar, fue a comprar ese chocolate, pero no le salió. El niño muy enojado se fue corriendo a la calle, en el camino se encontró un dólar, fue a comprar una barra de chocolate y encontró el boleto dorado.

Fueron al lugar, el niño fue acompañado de su abuelo, fueron todos en compañía de uno de sus familiares, en total fueron diez personas, llegaron a la fábrica y un niño vio una alberca de chocolate y se metió, se lo llevó un tubo y fue su papá por él. Después una niña se comió un chicle y de pronto se puso como una mora. Después se fue con su mamá. Después se perdieron todos hasta que solo quedó el niño y su abuelo, de pronto le dicen que él fue el ganador, y le ofrece su fábrica para que se vaya con él, él le dice que se quiere ir con su familia, y dice que su familia no puede ir, y el niño le dice que entonces no quiere ir, el señor se va.

Pasa un año y regresa por el niño, y se vuelven una familia, y el señor se une con la familia del niño, y esa familia volvió a ser feliz.